

UNA NOVELA MUY ESPECIAL...



PARTE  
2  
DE LA  
TEMPORADA  
MÁS  
ESPERADA

LA  
PASIÓN  
DE  
VANGELIS  
SAGA MON 2

CRISTO

# La pasión de Vangelis

Cristo

A todas las Disney princesas y Caballeritos del  
zodiaco, como siempre.

Y a una gran amiga incondicional.

Porque, quien tiene un amigo, tiene un tesoro.

Sareli.

ADVERTENCIA: Esta novela aunque tiene un sexi, caliente y rudo chico malo con tatuajes como protagonista, con un sentido del humor bastante singular que te hará reír. Posee lenguaje adulto, escenas de desnudez y mucho contenido tanto sensual como sexual.

Advertidas .

Obras inéditas, protegidas por la ley vigente de la constitución nacional artículo 17, por derecho de autor bajo escribano público y patentamiento. Totalmente registrada la saga Mon por su salida en físico como digital y el registro de 18 frases, sea expresiones del protagonista masculino o mi forma narrativa que, son absolutamente mías y se notará, a medida del transcurso de la lectura. Prohibiendo su reproducción total o parcial, adaptación y distribución de ellas sin mi consentimiento.

Licencias: 1808178062368

IBSN: 9781079571820

Primera edición: Julio 2019.

Diseño de portada: Sareli García.

Maquetación: Sareli García.

## Prologó

### Ocho meses despúes, de la lucha...

#### HERÓNIMO

Mi jadeo, se sentía desde el interior de mi coche.

Eran acelerados y me costaba respirar.

Aprieto mis puños duramente contra el volante, dejando mis nudillos totalmente blancos mientras manejaba a toda velocidad en dirección a "*Terra Nostra.*"

Sintiendo, mi sangre bombear y como una lava fundida, por el pánico y terror.

Miro, por el espejo retrovisor.

Las luces del BMW conducido por Collins con un par de patrullas, me siguen por detrás.

Hollywood al lado mío como copiloto y Rodo atrás, solo se limitaban a mirar al frente y en silencio, la inmensa oscuridad del camino de tierra que nos conducía a la quinta de mi madre y solo, iluminado por los faros de mi Bugatti y los otros coches.

Mi crepitante frenada, se juntó al motor encendido y la sirena, de un camión de bomberos estacionado frente a la gran casona.

Las luces giratorias rojas y amarillas de esta, que iban y venían del techo, se expandían e iluminaban la pared frontal de la casa en la noche.

Pero esta, estaba bien.

El inmenso invernadero, era lo que estaba en llamas intentando ser apagado, por la unidad de bomberos de la ciudad.

Desde la puerta abierta del conductor de este último, una voz femenina rompía el reposo del campo con su comunicación, que salía del radio y escuchada, por un agente de la departamental de bomberos.

<< *Emergencia. A todas las unidades, repito. A todas las unidades, 10-8 en servicios. Zona campo por carretera nacional Este, por acceso D/ 2KM. 10-16 en progreso, repito 10-16 en progreso con posible 10-13 herido...>>*

Un << *10-4* >> Respondió, alguien en la misma frecuencia a ese puto mensaje, que no entendía nada.

- ¡Dónde! - Grito, al hombre del camión.

Intenta calmarme, pero no lo escucho y me limito, a mirar donde me señala su brazo.

Los campos, de viñedos.

- ¡Iré a ver, cómo está tía Marchs y los ancianitos! - Gritó Hollywood, sin perder tiempo y dirigiéndose a la casona con Rodo.

Asiento bajo los gritos de oficiales de policías, que llegan segundos después con frenadas de patrullas y corro, seguido por Collins detrás y en dirección, a donde media docena de linternas iluminan, los hectáreas de vid en el medio de la noche.

*Mi nena y mis bebés...*

Dios, otra vez no.

Sudor gotea por mi rostro, en mi vertiginosa carrera saltando el alambrado.

Y mi corazón latía desbocado, en solo pensar a Van herida nuevamente.

Los campos de viñedos, eran un maldito laberinto haciendo el recorrido y solo iluminado por la luz de la luna llena.

Ramas de este, arañaron mis brazos como cara al pasar y romper entre ellos, por acortar camino.

- Oh, demonios... - Sale de Collins, mientras nos acercábamos al lugar corriendo.

Y sentí, mi pecho desplomarse.

Porque Grands, yacía malherido y presionando con fuerza bajo su costillas, con su mano una herida de sangre.

Paramédicos, intentan subirlo a la camilla en dirección a la ambulancia.

El cuerpo del agresor, está extendido en el piso y cubierto por una sábana, varios metros más alejado y con policías cercando el lugar con las fajas amarillas.

En la negrura de la noche intenté focalizar a mi rayo y la vi, tendida en el la tierra y sentada bajo unos parrales, junto con una oficial de policía inclinada hacia ella sosteniéndola.

*Y oh, Dios.*

Porque, el vestido que lleva puesto está manchado de sangre y sus manos también.

Me desplomo, a su lado.

Y sus ojos, se levantaron y se encontraron con los míos.

Mi nena, estaba mal herida y lastimada otra vez.

- Herónimo... - Gimió mi nombre, confundida y acurrucándose en mi regazo, mientras deslizaba sus brazos debajo mío.

Y una sonrisa diminuta, se extendió en su rostro dolorido y sucio por tierra.

Corrí con mis dedos, mechones de su pelo pegados de lodo y barro de su cara, mientras apretaba con fuerza con una de sus manos, su abdomen avanzado de embarazo.

- No es, su sangre. Es del hombre que le salvó la vida, ella intentó detener su hemorragia... - Dice la oficial, señalando a Grands mientras es llevado por los camilleros mal herido. - ...solo, está lastimada por recibir golpes, al defenderse de su agresor. Pero, necesita un hospital urgente. Su vientre fue golpeado y cayó, al suelo en la persecución... - Me advierte, la policía.

Más gente, empieza a caer.

Hablan.

Gritan.

Dan órdenes.

*No me importa.*

No escucho.

Solo acuno, a mi nena entre mis brazos.

- Hola, mi hermosa... - Digo con ternura, acariciando su rostro de polvo de tierra con mis dedos.

Intenta sonreír, en sus labios temblorosos.

- Duele... - Me dice, bajito.

No podía tragar, mi garganta estaba áspera.

Pero,forcé una sonrisa.

- Lo sé, amor...lo sé... - La abrazo contra mí, con dulzura. - ...quieres que demos un paseo tú, yo y nuestras bebitas? Tengo, un lindo coche deportivo que es muy veloz, esperando por mis cuatro chicas ¿Puedo hacer, que cuiden de ti en un segundo? - Le susurro.

Sollozó y gimió, enterrando su rostro en mi pecho mientras sus manos se aferraban al cuello de mi camisa, asintiendo a la oferta de mi paseo.

Y la atraje más hacia mí, para acomodarla más entre mis brazos y levantarla.

- ¡Al Hospital, maldición! - Grité a Collins, encaminándome con mi nena en brazos.

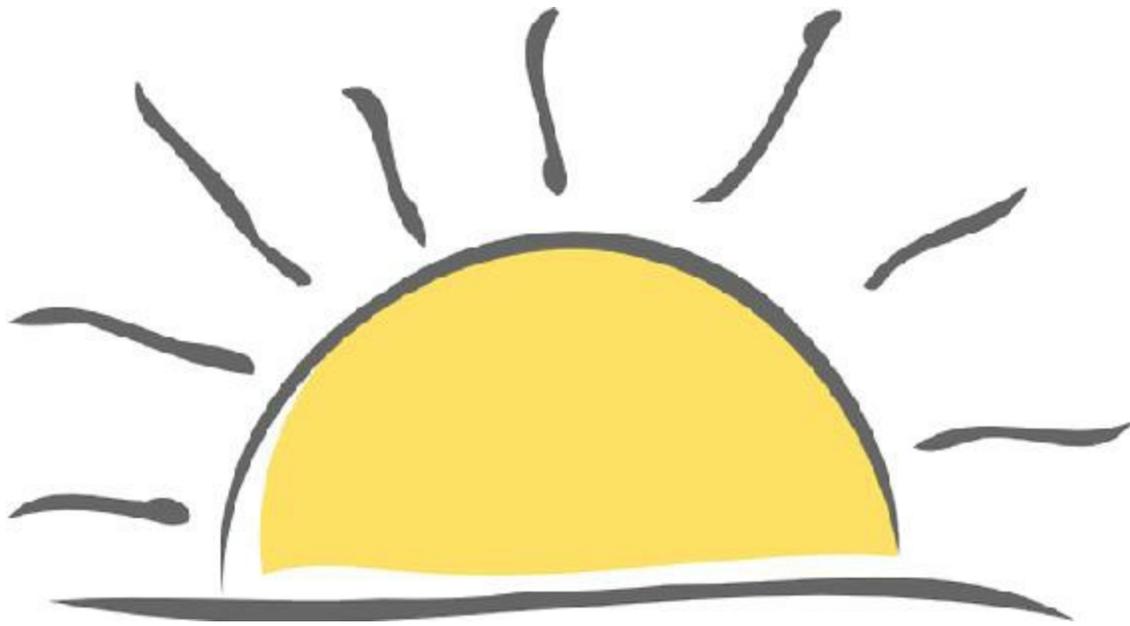
- ¡Señor, debe esperar la ambulancia! - Me gritó la oficial, mientras camino por los viñedos y en dirección a mi coche nuevamente.

*Ni una mierda.*

Putas segunda ambulancia, que no venía.

Haciendo caso omiso a sus advertencias, miré a mi nena por su respuesta a

los pedidos de la oficial, acurrucada sobre mi cuello.  
Suspiró bajo su dolor, feliz y respondiendo sin hablar.  
Y besé su frente y la acuné, más contra mí.  
No íbamos a perder tiempo.  
*Se venía conmigo, maldita sea.*  
- Resiste, nena... - Le susurré. - ...resiste, mi amor...  
Y aligeré, mis pasos para llevarla al hospital.



## CAPITULO 1

**Tiempo actual.**

**Una semana después, de la lucha...**

Yo

Con Mel sentadas en una de las mesas de la cantina almorzando y tomadas de la manos ambas, festejamos dando saltitos de alegría sobre nuestros mismos lugares en las sillas.

- ¡Felicidades! – Chillo, feliz al contarme las buenas nuevas.

- ¡Gracias! - Me dice, emocionada.

- ¿Qué festejan? - Rodo hace su presencia, tomando asiento entre Mel y yo, con su bandeja de comida.

Lo miro sonriente.

- ¡Tu chica, acaba de ser promovida en su puesto, en nuestro piso 17! - Digo orgullosa y dando, un sorbo a mi súper batido doble de cereza.

*Jesús.*

Nunca me canso, de esta bebida.

- ¿No digas? ¿En serio? - Empieza su batalla como siempre y cada mediodía, contra su media res de carne vacuna, que tiene en el plato cortándola con sus cubiertos. - ¿Cómo, que no me enteré? - Mira sospechoso y

de lado a su novia y mejor amiga mía.

Se sonríe.

- ¿Qué tipo de rodilleras, utilizaste? - Bromea.

Y Mel, le entre cierra los ojos.

- Idiota, fui notificada recién y por el jefe. - Le dice. - ¡El que resulta, que es tu mejor amigo y está internado! - Rodrigo, hace que piensa.

Y Mel le rueda los ojos, tirando sus frondosos bucles hacia atrás.

- Áaron presentó su renuncia, a su puesto de supervisor. - Le explica. - Debe volver a su pueblo natal, por razones familiares. Abandona *TINERCA* y Herónimo desde el hospital, dio las directivas hoy de ascenderme a su cargo. - Luego, ríe a carcajadas. - En todo caso, serían las mismas rodilleras que utilizaste tu para chupárselas, ya que te promovió para que con ayuda de Collins, resuelvan los problemas del Holding en su ausencia, hasta que sea dado de alta...

Me atraganto de la risa con mi batido, en el momento que mi celular suena por veinteava vez, con la entrada de un mensaje de texto.

Rodo echa su cabeza hacia atrás, para reír a carcajadas.

- *Touché*, amor... -Dice divertido, mientras saco mi celular del bolsillo trasero de mis jeans con gran esfuerzo.

Los batidos, nachos y mis tres bebés, me estaban aumentando de peso y mis pantalones me quedaban tan apretados, que me asombraba que pudiera caber cualquier otra cosa ahí, además de mi trasero.

Entremedio, de felicitaciones y arrumacos de Rodo a su novia, chequeo el texto.

Obviamente, de Herónimo.

*12:16h - "¿Por qué, no está tu culo aquí nena?"*

Blanqueo mis ojos, sonriendo.

Yo:

*12:17h - "Te lo dije hace 9 minutos atrás. Como hace 15 y cada media hora desde que fui al hospital a verte esta mañana temprano, antes de entrar al Holding. Estoy trabajando, Hero."*

Rodo me mira, cuando suena otro mensaje con su contestación.

- ¿Cómo está, hoy? - Pregunta, masticando.

- Con los modales, de un crío de tres años... - Respondo.

- Ese, es mi amigo. - Murmura, con mucho orgullo bebiendo su gaseosa mientras leo su respuesta.

Herónimo:

*12:19h - "Esto es extraño, se supone que tengo una mujer. Y esta, no tiene que estar con el marido jodidamente convaleciente e internado, entonces?"*

Sonrí, tecleando y aprieto enviar arqueando una ceja.

Yo:

*12:21h - "¿Será porque, no soy tu...mujer?"*

Ni me molesto, en guardar el celular, ya que su mensaje llega al instante. Lo sabía.

Herónimo:

*12:22h - "Fácil, cástate conmigo >⊗ "*

Me reí y contesté, su respuesta.

Era adorable mi jodido príncipe azul, cuando era terco como el infierno.

Yo:

*12:23h - "No."*

Herónimo:

*12:24h - "Mierda..."*

Río a carcajadas.

Y suspiro, volviendo al teclado.

Yo:

*12:26h - "En '34 salgo y voy, para allá ;) "*

Herónimo:

*12:28h - "Que sea, en '5 :) "*

Yo:

*12:29h - "No puedo, debo cumplir mi horario. Reglamento laboral, de las T8P."*

Herónimo:

12:30h - *Ese jefe tuyo, apesta ;)* "

Suelto una risita y tecleo, mordiendo mi labio.

Yo:

12:31h - *"Pero es tan sexi y caliente, grrrrr... :P "*

Herónimo:

12:32h - *"¿Jesús rayo no hables así, estoy duro como una piedra...dame un respiro, si? Ven... :( "*

Río, a carcajada.

Yo:

12:34h - *"Saliendo ^ <3"*

Cruzo mi cartera sobre mi pecho y corriendo mi silla, para ponerme de pie tomando el vaso de mi batido a medio terminar.

- Chicos, me voy. - Los abrazo, a ambos. - ¡Los veo, luego!

- Dile a la perra llorona del jefe, que por la tarde paso y que llevo papeleríos, para que firme. - Murmura Rodo, sin dejar de comer.

- ¡Ok! - Digo, guiñando un ojo.

Me encamino, saliendo de la cantina con Grands a mi lado.

Se incorporó de sus vacaciones por paternidad, dos días después de la lucha en el Súper Domo de Herónimo contra Gaspar.

Muchas cosas, sucedieron esa noche y entre lo nefasto de la pelea; algo muy bueno.

Pulgarcito y Lorna, luego de ser detenidos por la policía del lugar por agresión contra el hombre de seguridad, a las pocas horas fueron liberados por Millers el abogado de Herónimo, de la jefatura.

Y con ella, otra libertad.

Esa tristeza de su pasado por la pérdida de su hijo Octavio, dándose una oportunidad a ambos, de volver a empezar.

Algo que los había separado por años por ser difícil de superar, hoy lo volvía unir, porque siempre hubo amor entre ellos y más fuerte que nunca.

Herónimo al enterarse de ello, entre gemidos de dolor por sus heridas y sedantes, pero muy feliz, les regaló a ambos una segunda luna de miel en las islas Hawaianas.

Ocho días habían pasado desde la pelea y que, Herónimo permanecía

internado en el hospital central con el 60% de su cuerpo con contusiones, quebradura de dos costillas, lesión importante en un ojo y corte de un lado frontal con rotura del radio de su brazo izquierdo.

Internado y bajo sedantes, con dosis como para una manada de elefantes y no tanto, por su dolores que eran muchos.

Sino.

Para calmar, su temperamento y lo poco, que lo seducía la idea de estar hospitalizado por varios días por consejo médico.

Ochos días, en la que una tarde en el horario de visita en el hospital, sentada en su cama y a su lado mientras le hacía una trencita a ese rulo que vive enamorado de su frente a Herónimo.

Y bajo la risita de Marcello, en el sillón de al lado mirando los tres la novela centroamericana, del horario de la tarde.

Con unos golpecitos de puerta, se presentó la Jueza Beluchy con un par de oficiales, para tomarnos declaración.

Detallando, como llegaron sus sospechas y llevando a cabo su investigación.

Sea con Amanda Adams y su detención, con pasó a encarcelamiento hasta la fecha próxima a su juicio por mi ataque y el delito, de intento de homicidio.

Tras varios días de estar limpia, de algún tipo de narcótico farmacológico y estupefacientes y bajo un programa de rehabilitación penal de ellos, declaró su culpabilidad y estar arrepentida de ello, como también, su confesión de su estrecha relación con Gaspar Mendoza y ser cómplice como testigo, de los planes de él contra Herónimo.

Éste, tras el último golpe que dio fin a la pelea, fue llevado de urgencia y como Hero, también fue hospitalizado.

Pero, trasladado a una cárcel de máxima seguridad.

En una habitación aislada y lejos, del contacto de otros presos y con supervisión médica, pero bajo custodia policial.

Suelto un suspiro de alivio, mientras subo a la parte trasera del BMW gris, agradeciendo a Grands por abrirme la puerta.

Y sonríó, feliz.

Ya que, por fin gran parte de los demonios del pasado de Hero, fueron destruidos.

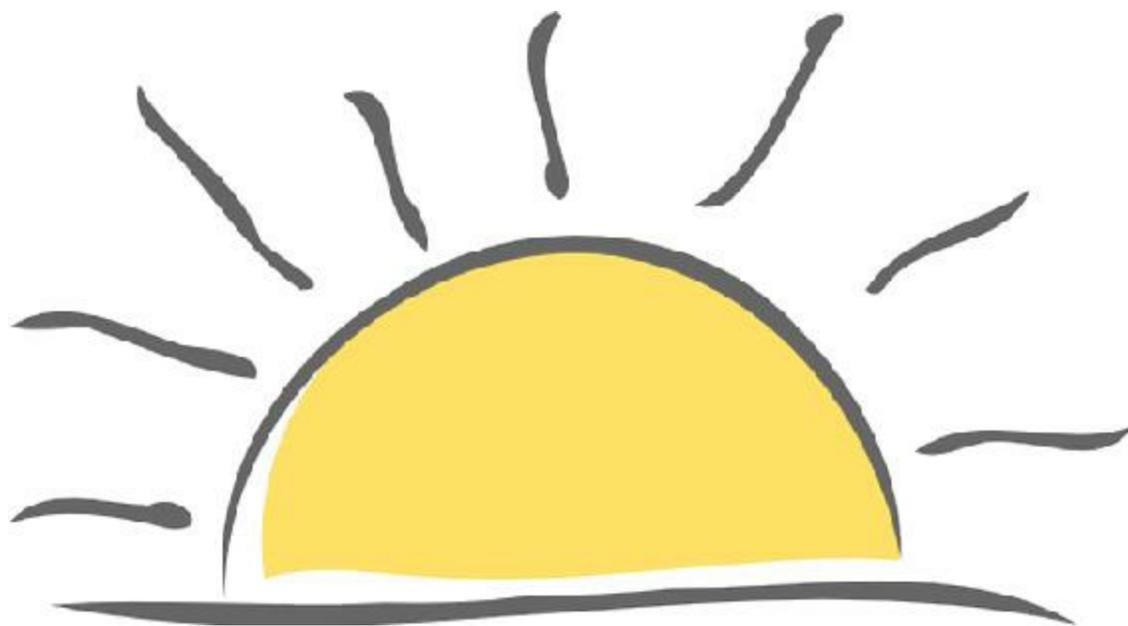
*La liberación, de su cruz.*

Su biblia y su calefón.

Acaricio mi abdomen apenas visible de mi embarazo, dando el último

sorbo a mi delicioso batido de cereza.

- Hora de ir a ver, al papi cabrón bebés... - Les susurro, con felicidad.



## *CAPITULO 2*

### Yo

Ya en el hospital donde está internado Hero, salgo del ascensor en el piso de su habitación, quedando Grands en el coche.

Con la situación resuelta de Gaspar y Amanda, puedo manejarme con más libertad y sin la sombra constante, de mis niños de turno.

Pero, obviamente la obsesión del jefe de los jefes por la seguridad, solo bajó unos tonos.

¿No pidamos milagros, no?

Camino por el pasillo, pero me vuelvo sobre mis pasos a la máquina dispensadora de dulces del extremo.

¿Desde cuándo, tiene paquetitos de maní con chocolates que no me enteré, en esta semana de prácticamente vivir acá?

Y mis bebés, están de acuerdo conmigo.

Hay que conseguir, esos maní recubiertos con chocolate.

- ¿Vangelis? - Una voz conocida, me atrapa hurgando el fondo de mi bolso por monedas.

Lo miro.

- ¿Theo? - Digo, sin poder creer.

*Sip.*

Frente mío, tengo a mi ex y único novio que tuve.

¿Lo recuerdan?

Theo García.

El chico lindo.

Pero, muy mujeriego.

El que estudiaba teatro y me engañó, con media universidad femenina.

El némesis de Sinistra y al no poder acabar con él, con el bate de beisbol del hermano menor de Roger, su víctima fue su bonito y clásico Chevy negro.

¿El tiempo, que no lo veo?

Tal vez año y medio o dos.

No lo recuerdo bien.

Pero, frente mío está con unos lindos jeans claros gastados, zapatillas a juego y un suéter blanco liviano, que le hacía muy buena justicia a su figura.

Y aunque, nunca fue del estilo musculoso, es alto como de cuerpo definido y formado.

Del tipo fibroso y tan apuesto como siempre.

Una sonrisa ilumina su piel oliva y esos ojos que siempre fueron mi perdición, de un color miel y bajo pestañas gruesas negras que me miran.

*¿Feliz?*

- ¡Dios! ¡Esto es imposible! ¿Verte, aquí? - Exclama, asombrado y me abraza sonriendo.

*Carajo.*

Cuando Herónimo, se entere.

*Pero, a la mierda.*

¿Es como un viejo amigo, no?

Le sonrío.

- ¿Qué...que haces aquí? - Digo, correspondiendo su abrazo. - ¿Te hacía, por Europa y de gira.

Hace una mueca divertida con su boca y poniendo, las manos en los bolsillos de sus jeans después del abrazo.

- Y lo hago... - Señala con su barbilla, para el otro lado y al fondo del pasillo. - ...visitando, un amigo enfermo... - Me explica. - ...tengo, dos semanas de vacaciones.

Me habla de las gira que hizo, los grandes teatros y lugares que visitó, como en las comedias musicales de Broadway que actuó en todo este tiempo, mientras introduzco las monedas en la máquina dispensadora y saco dos

paquetes de dulces.

- Me alegro mucho por ti Theo, era tu sueño. – Digo, guardando las golosinas en mi bolso.

Me mira y una pequeña sonrisa, dibuja sus labios.

- Parte de mi sueño, Van... - Me corrige.

*Oh.*

Señalo la habitación de Herónimo, tres puertas más adelante.

- Fue, bueno verte...pero, están esperando por mí...

La observa, sin sacar las manos de su bolsillo.

Para luego, mirarme otra vez y sus pies, hacen un suave meneo hacia atrás y adelante.

- Oye Van, mi amigo está con su ronda de revisión médica en este momento ¿Te gustaría ir por un café? El bar del hospital no es tan malo, aunque tiene un extraño color lodo oscuro, su sabor es bueno...

Río, pero niego.

- Tal vez, en otro momento Theo... - Sonrío, algo tímida. - Pero, no ahora...

Pasa una mano, por su revuelto pelo negro.

- Oh...entiendo ¿Entonces, es verdad lo que leí en revistas. - Murmura.

*¿Eh?*

Y vuelve a mirar, la puerta de la habitación de Hero.

- Oye, todo el mundo sabe quién es el empresario Herónimo Mon. Los tabloídes del espectáculo, mostraron semanas atrás, fotos de ustedes juntos. - Exclama. - Y ahora los diarios, la prensa y los noticieros de televisión, solo debaten de lo sucedido en la pelea del sábado pasado... - Me mira. - ¿Él, está bien?

Suspiro.

- Recuperándose, pero bien. - Digo, caminando a la habitación y me acompaña, unos pasos.

- Vi la lucha y las noticias, lo que sucedió fue extraño...

Sonrío.

- Todo el mundo de Herónimo, es extraño y fascinante...créeme.

Ríe, conmigo.

Casi en la puerta, nos detenemos.

- Fue bueno verte, Theo.

- Lo mismo digo, Van. - Y sin darme tiempo a reaccionar, besa mi mejilla a modo despedida.

Pestañeo sorprendida, tomando el picaporte para abrir la puerta.

Camina unos pasos y se gira de vuelta.

- ¡Oye Van! - Me detengo y lo miro.

- ¿Lo amas?- Dice.

Asiento.

- Mucho, Theo... - Digo, sincera.

Y se sonríe, cordial.

- Eso, es bueno...te mereces lo mejor, Van... - Y creo, que me va decir algo más, pero se limita a saludarme por última vez con una mano en el aire y se vuelve sobre sus pasos, poniendo las manos nuevamente en los bolsillos otra vez.

Abro la puerta, pensativa.

Porque, lo sentí y fue algo extraño.

## HERÓNIMO

Mi estado físico, era la de un accidente de tren en forma humana.

Ni hablar, de mi mal humor.

¿Cómo, les explico?

Intolerante, fastidioso y quisquilloso.

Como también, harto.

Harto, de estar una semana internado.

Harto, de estar postrado en esta puta cama.

¿Sigo?

Harto de ser agradable, cuando soy cualquier cosa menos eso y frente, a toda una comunidad médica sobre uno.

En pocos días, las contusiones de a poco se fueron desvaneciendo y volvía a la normalidad, pero mi brazo izquierdo era otra cosa.

El radio había sido quebrado, pero por suerte no fue expuesta.

Y por ello, jodidamente tenía que llevar un yeso por un par de meses, hasta su soldadura sea completa.

El corte de mi frente y a un lado de mi ceja, fue profundo y obligando a los médicos a dar una sutura importante.

En la pelea había bebido toda la sangre, que mis labios podían soportar y apenas podía ver, a través de mi ojo derecho por el golpe de Gaspar y por la sangre que manaba de mi corte.

Este, estaba inyectado y seguía algo inflamado, con un bonito tono verde pálido.

Si, se lo que piensan.

Estoy encantador.

En breve la ronda médica, vendrá por mi chequeo.

Hoy sonrío, por ello.

Deliberaran mi pronta alta, de toda esta mierda.

A su espera, abro el gran sobre de papel madera y ojeo los papeles de la carpeta en más detalle, que me envió por un mensajero Elliot Hart, noches pasadas y antes de la pelea.

Y ahora Collins me lo dejó, con otros documentos empresariales y revistas de tecnología para mi aburrimiento, sobre mi mesita del lado de la cama.

Sonrío satisfecho.

Marcello, tenía razón.

*Es perfecto.*

Bien.

La puerta se abre, con mi nena llegando.

Miro, mi reloj.

Y me recoloco, los lentes.

- Llegas tarde. - Le digo, con voz severa.

Es broma.

Lo hago, apropósito.

Como que, no siento hacerla encabronar.

Amo, cuando arruga su nariz y me mira con asco.

Y lo hace, frunciendo su nariz respingona y formando, esa constelación de pecas.

Sonrío, porque lo logré.

Pero dura poco, ya que rayo no dice nada y arqueo mi ceja por ello.

Pero que, decepción.

Y me desinflo, por su poca reacción.

Condénenme.

Pero estar aburrido y solo, tantos días en una habitación sin dar directivas y órdenes, es tan frustrante.

Apoya su bolso en la cama vacía que está al lado, mientras busca en su interior algo y saca dos paquetes.

Froto mis labios, mientras la observo.

Uno es de maní con chocolates y el otro, de caramelos gomitas multicolor.

Abre las dos bolsas al mismo tiempo y comienza a comerlas.

Me trago, una risa.

Y levanto, una ceja.

- ¿Día, duro? - Digo.

Viene hacia mí y abre parte de mis sábanas, para recostarse a mi lado.

Le hago lugar, abrazándola con mi brazo sano.

Da un beso, a mis labios.

Rico.

- No jodas, Mon. Dos de los bebés me piden maní con chocolate y el otro, caramelos gomitas. - Se justifica.

Sonrío, robando una gomita.

- ¿Cómo, es eso? - La mastico divertido, dejando la carpeta de Hart a un lado.

Se encoje de hombros y ríe, mientras me ve hacer eso.

- Mi mayor deseo, son los maní con chocolates, por lo tanto son dos de ellos y como también, muero por los caramelos gomitas pero en menor grado, deduzco que es uno y le doy el gusto también...

*Buen punto.*

Y beso, a mi chica inteligente.

La puerta vuelve abrirse y gruño por lo bajo, la ronda de médicos aparece en la mejor parte.

*En los besos de mi nena, con sabor a chocolate.*

Tres de ellos con la enfermera por detrás, mirándome de forma desafiante y con el ceño fruncido.

Lo siento.

Olvidé, contarles dos cosas.

Una.

Estoy internado en el Hospital Central, donde Vangelis lo estuvo tras el ataque de Amanda.

Dos.

*Perra suerte, la mía.*

Sip.

Como lo sospechan.

Mi enfermera a cargo es la tierna y dulce "*miss simpatía*" que armábamos un gran equipo cuidando a rayo internada, pero nuestro odio era mutuo.

*Y lo sigue, siendo...*

Siento, sus sonrisas.

¿Gracioso, dicen ustedes?

Créanme, absolutamente no lo es.

Vangelis se pone de pie, para dar lugar a la revisión de los médicos con un diagnóstico nuevo de mi evolución, mientras *Cruella de Vil* alias enfermera, la saluda con cariño y preguntando como está, sonriente a mi nena.

Seguido luego y sin sonrisa a mí, al depositar en la mesita móvil, mi almuerzo.

Acomodo mis lentes, mirando el menú.

Brócoli al vapor, con un pedazo de carne anémica y gelatina, demasiado naranja para mi gusto.

La miro, odioso.

¿No me jodas?

Y su media sonrisita silenciosa por mi cara de asco, me confirma su gozo y placer por ello.

*Pero, que perra.*

Respiro, profundo.

*Busca tu zen interior, Mon.*

Tranquilo, hombre.

Y me dejo revisar.

Uno verifica, mi pecho en su totalidad vendado por la rotura de mis costillas y otro, la cicatrización de los puntos ya sacados, como del corte de mi ceja y contusiones, mientras el tercero anota.

El más viejo de ellos, el que escribe y aprueba, las devoluciones de sus estudiantes pasantes.

Y sonrío, complacido.

- Como lo veo, señor Mon. Su progreso evolutivo, marcha muy bien...

Sí, sí, sí.

*Lo que sea, pero al grano hombre.*

- ¿Cuándo, mi alta? - Digo impaciente y masticando el brócoli como si me debiera dinero, bajo la risita de rayo de sol a los pies de la cama.

Éste, delibera leyendo mi carpeta y la evolución clínica.

Pasa su mano, por barba blanca pensativo.

- Yo diría con firmeza, que su alta puede ser mañana. - Me responde. - El reposo puede hacerlo desde su casa y el chequeo ambulatorio, bajo una prescripción médica de analgésicos para el dolor. - Sonríe. - La morfina y la medicación fuerte, puede reemplazar la intravenosa... - Señala, mi brazo con ella. - ...mediante, una inyección...

¿Inyección?

*No viejo, la aguja podía besar mi culo.*

Sip.  
Como leyeron.  
Mi mayor pánico y secreto, las agujas.

## YO

El señor oscuro.  
El rey del acero.  
El temible y déspota, jefe de los jefes de las T8P.  
*¿Le tiene miedo, a las inyecciones?*

Río.

Imposible, no.

A eso y a la enfermera, que se lo está por poner.

Y bajo las vueltas de la vida.

Es la misma que me atendió a mí, cuando lo estuve en este hospital por la agresión de Amanda Adams.

Y no lo entiendo, porque ella es tan dulce y tan linda, con su vocación de enfermera.

Y muy dedicada, con cada paciente.

Tanto.

Que en la mañana del alta de Herónimo, se negó a que otro compañero le aplicara su primer dosis, de morfina de inyección antes de irnos.

Dicen, que son dolorosas.

Y ella, lo quería hacer.

Se dio cuenta como yo, del pánico del sexi jefe por las agujas y fue muy lindo de su parte, ofrecerse y bajo una sonrisa tranquilizadora lo inyectó.

## HERÓNIMO

Le entrecerré los ojos con odio a "*miss simpatía*," cuando despachó a su colega que venía con la dosis de mi calmante ambulatorio, cargando mi archi enemigo en una bandejita.

*La inyección.*

Pero, que bruja.

Lo disfrutaba.

Y me arqueó una ceja, la hija de Satanás.

Porque, era hora de su venganza.

*Su dolorosa venganza.*

- La vuelta, señor Mon. - Me dice, dando la orden que me voltee boca

abajo en la cama y con una sonrisa, llena de maldad divertida por la situación.

¿Orden?

¿Me está, dando una orden?

¿A mí?

Y le entrecierro, los ojos por ello.

*No, cariño.*

A mi nadie, me da órdenes.

Yo, las doy.

Soy el jefe.

Y lo demás, obedecen.

¿Se entiende?

Bien.

Y me mira de mala gana, con inyección en mano y hace que una leve gota salga de la punta de la gruesa aguja, como toda respuesta.

*Carajo.*

Cierto.

Me doy vuelta, farfullando por lo bajo y tomando la mano de rayo.

- Respire profundo. - Me dice, abriendo mi bata y bajando apenas mi bóxers.

¿Por?

*Que hija, de...*

## YO

Herónimo, sonreía feliz a todo el mundo.

La gran mole, de casi 2m de altura y tamaño como lleno de tatuajes.

Con su aspecto agreste y de chico malo, con temperamento malhumorado y de genética patear traseros de lo hermoso.

Sonreía, a todo el mundo.

¿Podía existir, la pequeña posibilidad de que fuera por los efectos de los sedantes de la inyección aplicada, por la enfermera?

Yo creo, que sí.

Y por ello, decidí guardarme para más adelante el comentario, de que me encontré a mi ex novio en el hospital.

Porque, mi señor oscuro estaba muy dócil y risueño para todo.

Dócil, para dejarme ayudarlo a sacar la bata de hospital y cambiarlo con su ropa.

Dócil, para dejarse llevar hasta la salida del hospital, en sillas de rueda.

Dócil dejando que Rodo, jugara a las carreritas de auto en el pasillo con él, mientras era llevado en ella y bajo mi risa y la de Collins.

Dócil, para subirlo al coche.

Dócil y sonriente contando camino al Pen, como recibió la zurra de su vida arriba del ring.

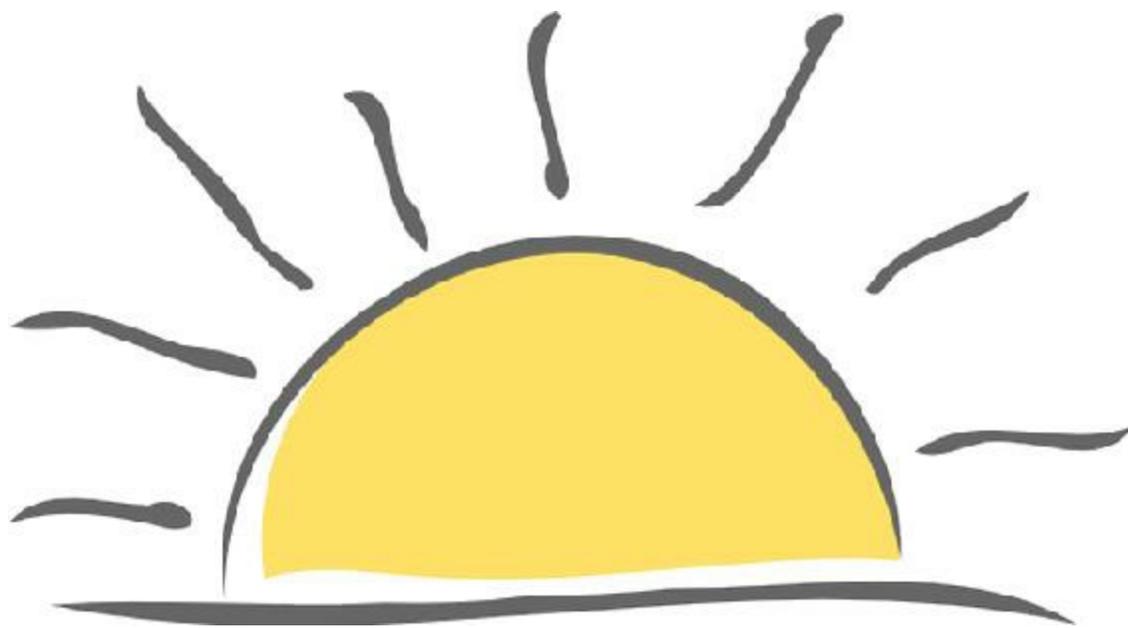
Dócil, con los analgésicos y horarios a tomar, cuando se lo comenté en el viaje.

Y dócil y más sonriente, cuando con ayuda de Marcello, Collins y mía, lo desvestimos y recostamos en la cama de su habitación, balbuceando algo del techo de esta y no sé, qué de cuanto paneles los componía con sus luces.

Los tres nos miramos riendo, a los pies de su cama mientras con un suspiro después, se durmió profundamente.

Hasta que, el efecto desapareció a la mañana siguiente.

Diciendo adiós al dulce y dócil Herónimo, para dar la bienvenida a nuestro querido jefe y señor Mon, de vuelta...



## CAPITULO 3

### Yo

Bajo de las escaleras, descalza alisando mi falda azul y desabotonando, los primeros botones de mi camisa clara.

Hero en la mesa del comedor, tomando su café descafeinado me espera para desayunar.

Está leyendo muy concentrado y a medias con su brazo sano, el libro de maternidad.

Ya va, por la mitad de el.

*Eso, es tan lindo.*

Uno de sus rulos rebeldes cae en su frente, impidiendo proseguir con su lectura, lo cual le gruñe y lo sopla, para luego meterlo detrás de su oreja con la mano.

Suelto, una risita.

Y me corrijo.

*Hacer eso y estar leyendo un libro de maternidad, es tan lindo.*

Y me detengo, repentinamente a medio bajar con mis tacos en mano, para admirarlo en silencio y apoyando, la otra en la pared por un momento.

Su cuerpo, solo con pantalones pijamas negro y descalzo, lo hacía ver tan caliente y sexi pese a estar vendado gran parte de su cintura estrecha y dura.

El yeso de su brazo izquierdo hacía reír ahora, porque Rodrigo dibujó sobre el, una linda y gran carita feliz.

*Con anteojos, como su dueño.*

Y florcitas de cerezos dibujadas a su alrededor con resaltador verde, aprovechando el buen humor de su amigo ayer, bajo los efectos de los calmantes.

Vuelvo a su rostro y tapo mi boca, para no reír a carcajadas.

Porque sus rasgos perfectos y viriles, que el señor de los cielos diseñó en él, leían el libro con actitud imposible de lo concentrado.

Acomodaba sus lentes, mientras sus ojos iban y venían con cada renglón.

Sus cejas se fruncían en momentos por ella, como si leyera el manual de instrucciones de la instalación, de la rueda de auxilio de un coche.

Y mi fascinación por él, se alimentaba una vez más, maldita sea.

Su cabeza gira de golpe al sentirme bajar y con ella, me escanea de arriba abajo por mi vestimenta.

Se muerde el labio superior y mira el techo, como pidiendo misericordia.

¿O contando, hasta diez?

- Vangelis. - Folla mi nombre serio.

*Muy serio, volviendo sus ojos a la lectura.*

- ¿Qué, hay? - Digo a modo saludo, besando sus labios al pasar y tomar asiento a su lado.

Su mano sana acuna mi rostro demandando más beso, hasta que mi oso gruñón recuerda su enojo y su último besito, es con el ceño fruncido.

Vuelve al libro y levanta un dedo.

Tan solo un dedo, para señalar mi falda sin quitar los ojos de la página del libro.

- ¿Qué es, eso? - Le da un sorbo, a su café.

Nunca me mira.

- Ropa. - Digo como si nada, mientras acepto el plato que Marcello me ofrece.

Tortillitas con jarabe de miel y jugo con mi té.

Le sonrío agradecida.

Pellizca, el puente de su nariz.

*Aneurisma en camino.*

Estira las piernas y la coloca, una encima de la otra cruzadas.

Ahora sí, se vuelve para mirarme con esos ojos raritos que tiene de oscuridad.

*Ok.*

Su docilidad y dulzura, por los efectos de los calmantes de ayer, se habían evaporado.

- Eso, está corto... - Gruñe.

La miro.

Por arriba, de las rodillas.

Me encojo de hombros, comiendo mi primer bocado.

- No, no lo es...

Me mira odioso, por mi respuesta.

Y su cara, toma un lindo tono purpura.

Abre la boca.

Bufa.

Y la cierra de vuelta, para volverla abrir.

- Tú, no vas a... - Resopla. - Joder, Van... - Deja a un lado el libro.

Para ser precisa, arriba de un sobre de papel madera.

Para luego, subir su mano al pecho.

*Ah cierto, lo olvidé.*

El turno, de su angina de pecho posesa, ahora.

- No puedes...nena... - Gime suplicando y señalando, mis piernas.

- ¡Me juraste, no meterte con mi ropa! - Le digo, amenazante.

- ¿Yo? - Con sarcasmo. - Imposible... - Niega, dejando lugar a Marcello que coloque frente a él su plato de desayuno y escuchando, con una sonrisita en los labios nuestra conversación.

Le entrecierro los ojos, bebiendo mi té para no reír.

- ¡Si, tú! ¡Me lo prometiste, en el hospital! - Le recuerdo.

Apuñala, su huevo revuelto con el tenedor y con su mirada de *No.Me.Importa.Una.Mierda.De.Señor.Todopoderoso que tiene.*

- No lo recuerdo, debo haber estado bajo muchos sedantes... - Mastica su comida, con ira.

Bajo y subo las cejas divertida como respuesta, porque ya no me hace efecto esa mirada y además, tiene razón.

Y me mira sorprendido, seguido de diversión.

- Tramposa... - Gruñe al final y escondiendo, su sonrisa.

## HERÓNIMO

Yo.

No puedo, mirarla...

Mis manos vuelven, al teclado.

*Concéntrate en la computadora, Mon.*

Dulce Jesús.

Los bebés, están haciendo estragos con el cuerpo de mi nena.

Pero, un estrago hermoso.

*Demasiado, hermoso y sexi.*

Su cuerpo estaba más curvilíneo y llenando de a poco, zonas que mis ojos no podían dejar de ver con devoción, de lo lindo que le quedaba.

Después del desayuno, la observo sentado en la mesa de mi oficina del Pen, intentando leer por mi laptop los movimientos del mes de las T8P.

Y digo intentando, porque rayo de sol del otro lado de mi mesa, de pie pero inclinada sobre esta con sus lindos codos, lee mi prospecto médico con las recomendaciones del doctor y horarios de mis medicamentos.

Dejando a mi mente, la libre imaginación de hacer cosas terriblemente obscenas a ese cuerpo a medio metro mío y que amo tanto, con esa falda azul puesta.

*O mejor aún, sin ella...*

Lee concentrada la hoja con bolígrafo en mano, el escrito del médico y apuntando cosas en una libretita aparte.

Pone el boli en su boca, mientras sigue leyendo concentrada.

*Y mierda.*

Porque, mi pene se mueve por eso.

Gira su cabeza y me atrapa, mirándola como un adolescente cachondo.

Sonríe y me saca la lengua.

*Carajo.*

Quiero chupar, esa lengua.

- ¡Listo! - Exclama feliz. - Tu horario de medicamento de la mañana, con su dosis. - Me dice - Se lo dejaré a Marcello, para que te lo recuerde... - Finaliza, planchando con sus manos su bonita falda CORTA.

¿Qué?

¡Qué!

Recuesto, toda mi espalda en mi silla para mirarla mejor.

- ¿Y tú, a dónde vas? - Cruzo mis brazos, sobre mi pecho.

Un decir.

Lo intento, con mi brazo quebrado.

*Puto yeso.*

Suelta, una risita ingenua.

- Día de semana Hero, a trabajar...

- No. - Digo serio y volviendo a mi computadora, como si nada.

*Serio Mon, serio.*

Arruga su nariz.

- ¿Perdón? - Dice.

- Te perdono... - Digo seco y encogiéndome de hombros, por el grito que se viene sin dejar de teclear en la laptop.

- ¡Era sarcasmo, Herónimo! - Grita.

¿Vieron?

*Es tan linda.*

Y uno de sus pies, golpea el piso de forma furiosa.

- Lo hablamos y llegamos a un acuerdo ¿lo olvidas? - Hago que pienso y me gano, una de sus caras de asco. - ¡Trabajar mediodía! - Chilla, ante mi silencio.

Bosteza.

Y yo, sonrío feliz por ello.

Los bebés, están del lado de papi.

*Esos, son mis hijos.*

- ¿Y quién, me va a cuidar? - Exclamo, desde mi silla.

Me mira, poniendo sus manos en sus curvilíneas caderas.

- Marcello, hasta que vuelva. - Mira su reloj pulsera. - En cuatro horas...

Y elevo, la mano al pecho.

- ¿Me dejas convaleciente y en manos, de un extraño?

Inclina su cabeza.

- Herónimo, no estás convaleciente y Marcello, es lo más cercano a un padre, que tienes...

Maldita sea, tiene razón.

*Piensa rápido, Mon.*

- Coff...coff...coff. - Finjo tos y me señalo la garganta, con un morrito.

Capaz, que se lo cree.

- ¿Ves? Estoy convaleciente...

Muerde su labio, para no reír.

Se acerca, a mí.

- Eres malísimo, como actor... - No se la creyó.

*Mierda.*

- ... ¿En serio eres el déspota jefe de los jefes de las T8P y del que todo el mundo habla y teme? - Me encojo de hombros, como respuesta.

Cortesía como ya ustedes saben, no es mi segundo nombre.

## YO

Encoje sus hombros a mi respuesta y mirándome, con su mejor cara agria.

- Van, por favor... - Gime, volviendo a su actuación triste. - ...quédate, no me siento bien. - Me agarra de la cintura, con su mejor pose de enfermo. - Anda, se buena. - Gimotea, acariciando mi trasero por demás. - No, perdona. Se mala, por favor...

- ¡Eres, un cerdo! - Ya no puedo, aguantar la risa.

Apoya su cabeza, en mi abdomen.

- Mucho... - Me responde, sonriente.

*Y puta palabra, orgásmica.*

Porque la acaricia, la folla y la susurra, cuando la dice.

Sus ojos brillan y dibuja, esa sonrisa sucia.

Maldito pervertido, quiero reír más todavía.

*Santo Dios.*

Como podía ser tan dulcemente romántico y tan ordinario, al mismo tiempo.

Enredo mis dedos en su pelo revuelto para besarlo, cuando algo llama mi atención.

*El sobre, de papel madera.*

Siempre, al lado de Herónimo.

Ayer estaba entre sus manos, cuando llegué al hospital.

Y hoy, en la mesa del desayuno y ahora, aquí.

Lo señalo.

- ¿Qué es, eso? - Pregunto curiosa, intentando tomarlo.

## HERÓNIMO

Arrebato el sobre de papel madera antes que mi nena, cuando me pregunta que tiene.

Y me arruga, su nariz por eso.

*Bonita.*

- Porno. - Me encojo de hombros y digo como si nada, para parecer despreocupado.

Pero lo acuno contra mi pecho, por lo que contiene su interior.

Se sonrío ampliamente, para luego reír a carcajadas de esa forma tan natural.

*Amo, a mi chica de la playa...*

- Mentiroso.

*Maldición.*

No se la creyó.

Intenta arrebatarlo de mi mano, pero me pongo de pie y extendo el brazo sano arriba.

Se me escapa una risa, cuando procura treparse como un niño en un árbol.

Es tan, chiquita.

*Modo negociación, Mon.*

- Te lo muestro, si te quedas.

- ¡No!

*Carajo.*

Me giro para esquivar, otro salto de mi rayo para robármelo.

Río.

¿Qué tiene, 10 años?

Camino, rodeando el escritorio.

Y me mira del otro lado, cruzadas de brazo.

Me siento, en mi sillón.

- Última oferta. - Acaricio el sobre, para tener su atención. - Solo dos horas en el Holding, te busco y te lo muestro... - Arqueo mi ceja.

Busco, la respuesta en su mirada.

Y mi media sonrisa de lado, nace al verla.

*Bien.*



## *CAPITULO 4*

### El agresor

Ella, es hermosa.

Ella, es hermosa por dentro y por fuera.

Toda ella, es embriagador.

Su mirada, su caminar y de vestir.

Y hasta en la forma, que su cabello se mueve cuando lo hace.

*Su aroma...*

En el minuto que la vi y conocí la primera vez cuando nos presentaron, bastó para darme cuenta de ello.

Como su nombre.

*Vangelis...*

Nombre, de un ángel.

Un bonito ángel, de pelo castaño.

Todavía vagan en mi mente la linda imagen de su rostro, riendo a carcajada frente mío y por algo que dije hace poco.

Porque, yo la hice reír.

*Yo, la hacía reír...*

Yo, siempre yo.

Tal vez, eso signifique algo.

¿Una dulce, oportunidad?

Enciendo mi cigarrillo, mientras la observo de lejos.

Como hice, en este casi último mes y medio sin que mi pequeño ángel hermoso lo sepa.

Y en los momento que pude y con discreción también, sin que nadie lo notara.

Ni sus amigos.

Ni el ropero de cabeza calva y lentes de sol en su momento.

Y ahora, su original guardaespaldas de vuelta.

El del Jeep, negro.

Conformándome, con ello.

Con solo, mirarla a través de un vidrio de mi coche o a metros de distancia.

Cuando llegaba a su departamento o caminando por el centro comercial de compras y hasta en la noche del club bailable y en el trabajo.

Para luego, tomar los recaudos correspondientes, cuando Mon me la arrebató.

Porque, el zorro puso vigilancia bajo ella.

Como en su salida del trabajo, del Holding hoy.

Desde mi rincón en el estacionamiento, la observo como sale del ascensor con Herónimo Mon que vino en su búsqueda.

Miro la hora, de mi reloj.

Vino, por ella antes.

Mucho antes.

Él es dueño de todo esto y de medio planeta metalúrgico.

Él es, jefe de los jefes.

Fui a la pelea y aposté, una gran suma de mis ahorros por Gaspar Mendoza, su rival.

Perdí.

Y lo odio, más por eso.

*Y por ser, el dueño del corazón de mi ángel hermoso...*

Fui testigo de ese amor incondicional de ella por él, en muchas oportunidades y como en la noche de la pelea, vi desde mi platea como ese amor se consolidó y mi sangre, se heló al mirarlos.

Aplasto el cigarrillo en la pared, en cual estoy escondido.

Y las cenizas, queman entre mis dedos.

Gruño de frustración.

Porque, él la envuelve entre sus brazos mientras caminan por el

estacionamiento y besa su sien sonriente, por algo que ella dice entusiasmada.

Sufro.

Como sufrí, cuando me enteré de su accidente.

Como lo hice, con lo de su embarazo.

Y sigo, sufriendo.

Porque, por un momento.

Tan solo, un momento.

*Me ilusioné y creí, que ella podía ser mía...*



## CAPITULO 5

### Herónimo

Imposible, ponerme una camiseta con mi brazo enyesado y opto con ayuda de Marcello, por una camisa blanca.

Más accesible de poner y más cómodo.

Salgo del ascensor y camino por el estacionamiento del *Blustery*, con Collins a mi lado y en dirección al BMW gris estacionado en su parking, para recoger a Vangelis del Holding.

- ¿Todo, está listo? - Le digo, acomodando con mi mano el cuello de mi camisa, dejando los tres primeros botones del cuello abiertos y mirando serio hacia adelante.

- Sí, señor Mon. - Dice, abriendo la puerta trasera para mí. - El señor Elliot Hart, se está encargando de movilizar la gente.

*Bien.*

De forma nerviosa, paso mi mano por el pelo una vez dentro mientras el coche se mezcla entre el tráfico y las calles.

Acomodo mis lentes y suspiro.

Y mis ojos, bajan al sobre de papel madera que dejé sobre el asiento a mi lado y lo acaricio.

Espero que sea perfecto, para mi nena también.

YO

Apoyo mi barbilla en mi puño, mirando la pantalla de mi compu y jugando, con mi bolígrafo entre mis dedos.

En realidad, miro a la nada.

Mi mente, no coopera.

Porque, solo la tengo ocupada con una pregunta.

*¿Qué diablos se traerá entre manos, Herónimo Mon?*

- ¡Última caja, mudada! - Dice Mel, entrando a mi box y echándose de forma agotada, en mi silla extra.

- ¿Mudó ya todo a su nuevo despacho, jefa? - Digo riendo.

Hace una mueca.

- Si y a partir de mañana, seré su nueva supervisora a cargo y todos ustedes... - Señala el piso con un giro de su dedo pintado de violeta, sin cambiar su postura. - Serán, mis putos esclavos...

Nos miramos y rompemos en risa.

Mis ojos vagan a Áaron que desde la ventana del despacho, junta sus últimas pertenencias en una caja, arriba del escritorio.

Me inclino, a mi amiga.

- ¿Sabes, por qué renunció? - Susurro, por lo bajo.

- La vuelta a su pueblo... - Susurra, también. - ...pero, no por problemas familiares como todos decían. - hace un globo con su chicle, hoy de color verde.

Lo explota, sonriendo.

- Conoció, una chica... - Lo mira y luego a mí. - ...me contó que ambos están muy enamorados y se van a casar el mes próximo ¿Puedes creerlo? - Me dice entusiasmada. - ¿Nuestro lindo y sexi supervisor de ojos grises, lo tenía guardadito, no?

Llevo mis manos, a mi pecho.

- ¡Awww...Eso es, tan lindo! - Murmuro emocionada, porque los casamientos me pueden.

Amo, las bodas.

¿Entonces, por qué rechazo a Herónimo, dicen ustedes?

Porque le voy a dar el sí, cuando se supere en sus *No.Avances.De.Propuesta.Matrimonial.*

Sip.

Como leyeron.

Les explico, para que entiendan.

Como vieron, nuestro Herónimo da asco con sus propuestas matrimoniales.

Lo hace de forma llámenlo desabrido, directo, gruñéndolo y tipo orden.

Sin corazones, ni violines con una linda luna llena de fondo y flores.

Y eso, es lo que me gusta.

Porque, es su él en su mayor esplendor.

Sincero y espontáneo.

Que lo hace parecer, frío a cada una de sus propuestas.

Pero, créanme.

Que, cada vez que me lo pide.

Solo tienen que mirar su ojos, para darse cuenta que no lo es.

Ver a través de ellos, a su corazón cuando lo dice.

Y aunque, lo sea tipo una orden, porque pese a que todas sabemos de su fama déspota y controladora.

Herónimo en realidad, es puro amor y calor.

*Porque, él es especial...*

Y por eso tengo fe en él y en que, va a superarse con ello.

Y cuando esa peor propuesta aparezca, le voy a dar el sí, para siempre.

- ¿Lista, para el almuerzo? - Dice Rodo, por sobre mi box a Mel.

Mi amiga le pide un segundo con un dedo, sacando su espejito de bolsillo de su saco.

Rodo le rueda los ojos al ver como acomoda su labial rosa con un dedo y mira sus lindos ojos negros, delineados a través de el.

- ¿Tienes, perfume? - Me pregunta.

Sonrí, señalando mi bolso.

Busca en su interior y se echa un poco en el cuello.

- Nena, tengo hambre... - Gime suplicante Rodo, mirando su reloj por la demora.

- Mejor tarde, que fea. - Ríe Mel, poniendo un poco de crema de peinar mía en sus bucles y que, encontró en el fondo también, ahuecando sus manos en ellos para darle forma.

Rodo sonrío y la abraza, cuando sale de mi box y le da, un ruidoso beso en los labios.

- Serías, la fea más linda del mundo...

Y los miro, embobada.

Porque, son tan tiernos y tan raros.

Los amo.

- ¿Vienes, Van? - Me pregunta Mel, girándose hacia mí.

Niego.

- Nop. Herónimo, viene a buscarme. - Miro a Rodo desde mi silla y descansando, una mejilla en mi mano. - ¿Sabes algo, del misterioso sobre de papel madera?

Abre sus ojos, asombrado.

- Ohh, sí... - Ladea su cabeza, sospechoso. - ¿Y tú, cómo sabes de eso?

Ruedo mis ojos.

- Porque, se le hizo carne. Donde va, está ese jodido sobre con él. - Mi curiosidad, me puede. - ¿Viste que hay, en el interior? ¿Qué es?

Su sonrisa a toda potencia, aparece en su rostro.

- Es, perfecto. - Dice.

Lo miro feo.

No es la respuesta, que busco.

Ríe.

- ¿Te va a mostrar, lo que hay en su interior?

Asiento, mordiendo aburrida mi bolígrafo.

Y rasca su mandíbula, pensativo.

- Eso, es raro...

Me encojo de hombros, como respuesta mientras los dejo irse y comienzo, a guardar las cosas en mis cajones y en el archivo.

Miro mi reloj, Hero vendrá por mí en minutos y apago la computadora en el proceso.

- ¡Hey, Van! - Levanto mi cara del box, para encontrarme la sonriente mirada de Aaron, llevando una caja mediana con sus pertenencias en manos.

La miro y hago una mueca.

- ¿Despedida? - Digo, triste.

Su linda sonrisa, aparece.

- Nahhh...lo dejemos como un hasta luego, amiga...

Sonrío, saliendo de mi box.

- Se te va extrañar, Aaron. Fuiste, un gran compañero y jefe.

Pese a su leve barba de matiz caoba, sus mejillas toman un leve rubor.

- ¿De veras?

Lo abrazo, por sobre la caja.

- Sip.

Y sonrío conmigo, dejándose abrazar.

- Yo también, Vangelis...

No llores, Van.

*Jodidas hormonas.*

Me vuelvo, sobre él.

- ¿Oye, me dijeron que te casaras? - Exclamo feliz. - ¡Muchas felicidades, en ello!

Y sus ojos grises, se iluminan.

- Si, es la idea. Va ser algo más bien íntimo, pero ya empecé con ello... - Ríe, de buena gana.

Eleva la caja, que sostiene divertido.

- Por eso, el apuro...ya sabes, mujeres... - Rueda sus ojos.

El sonido de la entrada de un texto de mi celular, nos interrumpe.

Lo abrazo, nuevamente.

- ¡Cuídate Áaron, quiero que seas muy feliz!

Frota mi espalda, con cariño.

- Estoy seguro que sí, Vangelis... - Me mira, profundo. Guau. - Estamos, en contacto nena... - Se despide y le sonrío, volviendo en busca de mi cartera y por mi celular.

Chequeo el mensaje mientras lo observo como saluda, con abrazos de mis otros compañeros del piso 17.

Y llegando a recepción, que echa un último vistazo y eleva una mano hacia mí por última vez.

Hago, lo mismo.

Seguido, de bajar mi vista a mi celular.

Herónimo:

*12:01h - " En camino. Te mando un beso y ni mierda, pienses que es casto ;)" "*

Suelto, una risita.

## HERÓNIMO

Entro al Holding por la puerta principal, desechando la idea de mi ascensor personal.

Miro, sospechoso todo.

Se puede sentir un ambiente más relajado a mi alrededor.

¿Y eso?

Tal vez, ya no intimidado como antes.

Porque, en el trayecto caminando por el hall principal y en dirección a los ascensores, mis activos en varias ocasiones, me saludan con una sonrisa.

*¿Pero qué, mierda?*

Frunzo mis cejas y miro a Collins.

Se encoje de hombros, como respuesta.

Está tan sorprendido como yo, aunque se sonríe ante ello.

Nueve días.

Nueve días internado por la paliza de mi vida, para que se dieran cuenta que soy de carne y hueso con un brazo enyesado.

Un simple hombre.

Y no, un monstruo o personaje oscuro e inmortal.

Antes de ir por mi rayo, paso por mi piso para supervisar lo sucedido en esta semana en *TINERCA*, durante mi ausencia.

Y pasa, exactamente lo mismo.

Hasta un activo, me felicitó por la buena pelea y palmeó mi hombro.

¿Pueden creerlo?

A mí.

A Herónimo Mon.

Repito.

¿Y eso?

Estoy intrigado.

Llámenlo, disyuntiva si quieren.

De saber, si me agrada o mandarlos a la mierda a todos.

Lo extraño es, que el rendimiento de todo mi personal estos días en sus diferentes áreas de acuerdo lo que me muestra Collins desde mi oficina en las carpetas, sigue al tope máximo.

Siempre creí que no tener una mano dura con mis activos, crearía una conductas pocos profesionales.

*Pero al parecer, no es así...*

Interesante.

**YO**

Extiendo mi mano.

- Bien, dámelo. - Digo, esperando el ascensor a su lado.

Herónimo mira el sobre que lleva en su mano luego a mí y me arquea una ceja.

- ¿Directa al grano, eh?

Sonrío.

- Negocios son negocios, Mon. Cumplí, ahora tu turno... - Respondo, introduciéndome con él y Collins al ascensor. - Mi sobre. - Pido.

Muerde su risa.

- ¿Tu, sobre?

- Ahá... - Murmuro.

Mira a Collins y ambos se sonríen cómplices, seguido a mí otra vez.

- Juro que es tuyo, nena... ¿Eh?

- Pero, solo te pido 15 minutos y abres el sobre, si? - Me promete.

Está nervioso, aunque lo intentaba disimular.

Y accedo de mala gana y con una mueca.

Me atrae a él y me besa profundo, con esos labios suyos tan llenos, marcados y comestibles que tiene, agradecido.

Es tan hermoso, como molesto.

Llámenme caprichosa, pero yo quería ese sobre.

Me rodea con sus brazos y besa mi sien en el estacionamiento, por mi cara por ello y ríe más, cuando le gruño por lo bajo, que era un cretino contra mi ansiedad.

- ¿Lista para ver, lo que hay en el sobre? - Me dice, abrochando mi cinturón de seguridad.

Nuestros ojos a centímetro y nuestras narices, se rozan.

Sonrío, feliz.

- Súper lista. - Creo...

Acaricia la punta de mi nariz con la suya, para luego sonreír satisfecho levantando el dichoso sobre de papel madera, entre nosotros dos.

Sus ojos, me sonríen.

- Todo tuyo, amor...



## CAPITULO 6

### Herónimo

Con dos de mis dedos apoyados a un lado de mi sien y sobre la ventanilla de mi lado del coche, observo de reojo sin poder evitar sonreír yo también, a Vangelis intentando disimular su alegría por tener el sobre totalmente en sus manos apretándolo contra su pecho.

*Bonita.*

El coche sale a la carretera nacional, por la parte Este. Rayo de sol mira intrigada esa maniobra de Collins, observando a través del vidrio como nos alejamos de a poco de la zona urbana de la ciudad.

Y me mira, curiosa.

Me encojo de hombros como respuesta, restándole importancia para disimular.

No dice nada y vuelve a mirar la carretera.

Bien.

En realidad, el trayecto de viaje no es mucho.

Desde que hicieron la construcción de esta ruta, el acceso para llegar a nuestro destino es en pocos minutos.

Collins dobla en la siguiente intersección de esta, en una rotonda para seguir con nuestro viaje en un camino secundario y paralelo, a la carretera

principal.

Aunque la zona no es tan urbana, muchos barrios privados con hermosas casas la componen en la lejanía.

El coche, se introduce en una entrada a su derecha y a una avenida, con camino de adoquines.

Grandes y altos árboles de Álamos nos da la bienvenida, moviéndose al compás de la brisa en sus tonos plata y verde, en ambos lados y a lo largo de esta.

Su ventanilla automáticamente, se baja por mi nena.

- Guau... - Sale de su boca sin perder detalle a todo lo que mira, contemplando desde el coche en movimiento, la hermosa zona compuesta por grandes casas estilo colonial e inglesas de dos y tres plantas, con grandes jardines y entradas.

Mascotas, corretean con niños.

Algunos montado en bicicletas y otros, solo jugando desde su patio.

Cada casa posee la distribución correcta en diseño y construcción, aprovechando sus espacios al máximo y haciendo el ambiente tanto de paisaje como su edificación de toda esta región, confortable y muy agradable a la vista.

*A hogar...*

Al final casi de esta, para ser precisos en la curva donde la avenida se hace una calle.

Collins detiene el coche, frente a un gran portón de hierro forjado y labrado en gris oscuro y sus puertas se abren automáticamente, con un dispositivo del coche que aprieta para introducirnos en su interior.

## YO

Un paraíso.

Si me piden una palabra, para describirlo.

Nos deslizamos por un camino en su interior amplio, ancho y rodeado de un inmenso jardín de césped verde y rodeando en un extremo, una pequeña laguna.

La propiedad es inmensa, amplia y exuberante en árboles medianos y grandes.

Con rincones de flores de distintas especies bien cuidadas y puestas en canteros de piedra natural, ambientando y dando a todo este precioso jardín con mucho verde y color, un aspecto paradisíaco.

Llegando a su final, mi boca cae.

Porque, en ella y a los pies de unas montañas, la casa.

Ellas son majestuosas, robustas con su belleza natural y su imponente altura.

Tapizadas de verde y como gigantes guardianes, resguardan toda esta propiedad y la gran casa en medio de todo de este edén terrenal.

Miro de golpe y sorprendida, a Herónimo.

*¿Será qué...?*

El coche se detiene frente a la gran casona, rodeando una bonita fuente de agua en el medio de esta.

Hero traga saliva algo nervioso, pero su mirada aunque es fuerte y decidida, vacila.

- Pasaron los 15 minutos, nena... - Me dice suave y señala, el sobre con su mano sana que había olvidado por completo, que tengo aún entre las mías.

Collins abre mi puerta, mientras Hero sale por la suya.

Y yo saco, lo que hay en su interior.

Una carpeta transparente.

La abro y entre muchos papeles del tipo documentos, me recibe la foto completa y apaisada, de lo que tengo frente mío.

La gran casona de tres plantas y su pequeña y bonita laguna, con este inmenso vergel de edén y las imponentes montañas detrás.

- Volví loco, a todos los bienes raíces... - Murmura Hero, con su voz llena de emoción. - ...y si no la conseguía, la iba a construir rayo...

- Juli... - Susurro, con la mano en mi boca de la emoción sin poder dejar de mirar, maravillada todo esto.

Y sin poder evitar, que las lágrimas recorran mis mejillas.

Me atrae a su pecho y las limpia, con su pulgar.

- No llores nena, te lo pido... - Se sonríe, aunque sus ojos también están húmedos. - Elliot Hart la consiguió por mí. - Me mira y acaricia mi mejilla. - Por eso, fue la cena de negocios rayo...cerrar la negociación de compra, de la propiedad.

Miro, de vuelta el lugar.

Porque, era el sueño de Juli.

- No conseguí el lago, que nuestra nenita quería... - Se sonríe triste. - ... pero, supe que era el lugar cuando vi la foto y nuestro...

Lo miro.

- ¿Nuestro? - Repito.

Me arquea, una ceja.

- ¿Y dónde crees, que crecerán nuestros bebés? ¿En el Pen? ¿A más de 60 pisos de altura y en medio de toda una selva de cemento?

- ¿Nuestra? - Disculpen, mi cerebro por segunda vez en el día no coopera.

Se sonrío divertido, creo que por mi cara.

- Nuestra casa Vangelis, para nuestra familia...

No puedo hablar ni tampoco moverme, aunque si puedo seguir llorando.

Herónimo arruga su ceño preocupado y acuna mi rostro, limpiado mis lágrimas.

- ¿Nena, estás bien? ¿Acaso, no te gusta? - Se inquieta. - Vangelis, dime algo por favor... - Su voz se quiebra, de angustia.

Y me estrello, contra su pecho.

Gime de risa y dolor, por la sorpresa de mi abrazo y olvidarme su brazo enyesado.

- ¿Qué sí, me gusta? - Rodeo su cuello, con mis brazos. - ¡Lo amo! - Río llorosa.

Me alza con su brazo sano para nivelar nuestras alturas y rodeo mis piernas, en su cintura como puedo con mi vientre.

Acomodo sus sexis lentes de armazón grueso y negros en su bonita nariz recta, que quedaron algo bajos por el impacto de mi abrazo.

Ríe.

Y yo, con él.

- ¿Nuestro hogar, entonces? - Pregunta, aún con la voz un tanto insegura.

Y no le doy tiempo a nada.

Choco, mis labios contra él.

Y su boca me recibe con una sonrisa en sus labios, aprovechando para besarlos más profundo.

Nuestras lenguas se buscan, se encuentran y se acarician.

Gime de felicidad, entre mis labios.

- Carajo nena...te amo tanto. - Suelta con un susurro, con cada beso y abre los ojos lentamente.

Se gira a Collins, que cruzado de brazos y una pierna apoyado en el coche, no mira dentro de su seriedad, divertido.

- Collins, enseguida volvemos... - Dice.

Y no espera, su respuesta.

Vuelve su mirada a mí, y en sus ojos destella algo.

Recorre mi rostro con ella y la comisura de su labio, se alza.

*Carajo.*

Porque, es su sonrisa sucia.

Y miro al cielo, riendo.

*Gracias Dios.*

Sube los pocos escalones de la entrada conmigo encima suyo y envuelta aún, en su cintura.

Abre la puerta principal, pero no puedo ver mucho de la gran sala.

Sus besos, no me lo permiten.

Entre caricias buscándonos, chocamos contra una mesa baja que se lleva puesta con un pie, ganándose el pobre mueble una maldición suya entre risas con nuestras bocas pegadas.

Sus besos me abandonan tan solo por un segundo, para mirar a ambas direcciones indeciso y opta, por la puerta de la izquierda.

Me levanta más con su brazo sano y atrayéndome más a él posesivamente y como si mi peso fuera el de una pluma.

Nunca fui levantada así por un hombre, cargándome lleno de hambre de mí y llevada a donde sea, con desespero por poseerme.

*Y me encanta.*

Es mi nueva cosa favorita de él, en la forma primitiva y carnal que me carga como lo hace.

No me pregunten cómo, pero en el proceso arremolina subiendo mi falda azul a mi cintura, dejando expuestas mis bragas de encaje negras.

Eso es, hasta que empuja la puerta elegida para abrirla de forma bruta sin dejar de besarnos mientras la cierra de una patada muy a lo cavernícola.

Quizás Hero cerrando puertas de una patada y conmigo entre sus brazos, es mi segunda cosa favorita de él también.

Me apoya en la pared próxima con su cuerpo presionando el mío con fuerza, mientras jadeamos los dos por el impacto y la excitación.

Su mano se desliza a lo largo de mi muslo interior y sus dedos se sumergen, bajo mis bragas y se empujan dentro de mí.

Grito de placer, mientras él maldice roncamente al encontrarme mojada y lista.

Y entonces, todo es desesperación y demanda.

Su cálido aliento respira en mi cuello, mientras sus dedos entran y salen empapados de mí.

Enredo mi mano en su pelo revuelto con fuerza, mientras con la otra desabrocho su cinturón.

Y el sonido de su cremallera bajando de su jeans, inunda la habitación vacía de muebles.

Sus labios buscan los míos, de forma desesperada.

Cada beso nuestro era un reclamo, un ruego y un pedido de amor del uno por el otro.

Mis talones en su espalda trabajan su jeans y bóxer bajándolos solo lo suficiente.

Y ambos gemimos al sentirnos, cuando frota su pene muy fuerte contra mí.

Abandona mi interior con sus dedos, para hacer a un lado la única tela que nos separa.

El encaje, de mis bragas.

Y me penetra suave y lento, sosteniéndome todo el tiempo.

Levanto mi cabeza y nuestros ojos, se encuentran.

Quiere, que lo sienta.

*Adentro.*

Su piel, es suave y resbaladiza por mi humedad.

*Dura, caliente y llenándome, de a poco.*

Con cada centímetro, de él.

Besa mis pechos por sobre mi camisa, cuando lentamente sale de mi interior, para embestirme con fuerza.

Y su mirada, se llena de deseo al empezar a moverse dentro de mí.

Se hacen frenéticos.

Su respiración se vuelve acelerada empujando en mi interior y me hace gemir en voz alta, pero me lo calla con su boca y yo acuno su rostro entre mis manos, recibiendo todo de él y en nuestro beso que nunca termina.

- No me sueltes, rayo... - Murmura en mis labios y apretando fuerte mi espalda con su mano sana y con apenas, ayuda de la otra enyesada.

Me gira con cuidado y sin perder nuestro hermoso contacto, se inclina conmigo para recostarme con cuidado y de espalda a la única alfombra que hay en el piso.

Sus ojos vagan por mí, reanudando sus embestidas saliendo y entrando de mi interior.

Lo atrapo sonriendo, porque sé que a Herónimo le gusta mi cuerpo más llenito ahora.

Mira el movimiento que hago y deja que me gire sobre él, quedando a horcajadas sin perder nuestra unión.

Lo hago suave y lento elevándome algo, para volver a caer sobre él.

Y su cabeza se echa hacia atrás con un gemido, por el placer de sentirme profundo.

Desabotono mi camisa abriéndolo de par en par y exponiendo, mis pechos más redondos y llenos en mi sujetador, cual lo desabrocho también.

- Oh mierda... tus tetas nena... - Jadea al verlas y haciendo a un lado el sujetador.

Muerdo mi labio, sonriendo jadeante y muy excitada.

Sip.

Han crecido, en este corto tiempo.

Las acaricia con su pulgar, provocando que mis pezones se endurezcan.

- Voy a embarazarte, cada jodido año. - Suelta entre risa, atacándolas con su boca.

Río con él, mientras se llena de una para seguir con la otra.

Las chupa.

Muerde.

Juega.

Y se alimenta, de ellas.

Para luego, soltar uno de mi pezones con un dulce pop e incorporarse y atraerme más a él, casi sentados los dos en la alfombra.

Recuesto mi cabeza en su hombro, mientras Hero con su mano dibuja el contorno de mi espalda, acunando mi trasero y me empuja hacia él.

Más dentro.

*Más profundo.*

Y nuestros gemidos, se encuentran y van al mismo ritmo.

Bajos y pausados al movimiento de sus suaves, pero profundas penetraciones.

Cuando no puedo soportar más, ese dulce calor tira de mí y mis piernas aún, rodeando su cintura comienzan a temblar.

- Hero... - Gimo.

Corre mechones de pelo de mi cara, para besarme.

- Lo sé, amor... - Siente mi pronto orgasmo y me abraza más fuerte.

Chupa mis labios y se empuja más contra mí, enterrándose más.

Grito, mientras él se viene en mí.

Mi mundo, se inclina en su eje y llama al mío al sentirlo, llenando mi interior.

Libera suavemente el dominio de su abrazo, pero nunca me suelta.

Herónimo se deja caer al piso conmigo encima, acostando con su cabeza en

la alfombra y apoyando, la mía en su pecho.

Jadeando intentando calmar, nuestras respiraciones entrecortadas.

Ambos resbaladizos por el sudor y nuestros orgasmos líquidos, nos abrazamos mirando el techo de un bonito tono en la gama de los ocres.

- Entonces... - Dice Hero, una vez que su respiración la tiene bajo control. -  
...esta es, la casa para nosotros nena?

Me acomodo más, en su pecho.

- Me gusta, esa pared. - Digo, señalando con un dedo en la que me aprisionó y cogió, de forma salvaje momentos antes.

Seguido, a seguir señalando la puerta que pateó.

- Y esa, es una buena puerta, muy resistente por cierto... - Acoto.

Mi mirada se eleva y la suya baja, para mirarnos e instantáneamente, echarnos a reír a carcajadas.

Puto canino más gastado e inclinado, que su gemelo.

Que se muestra con la gloria de sus risas en apogeo y para nada escurridizas u oxidadas como antes.

Herónimo besa mi frente riendo, cuando se rueda sobre mi dejándome abajo.

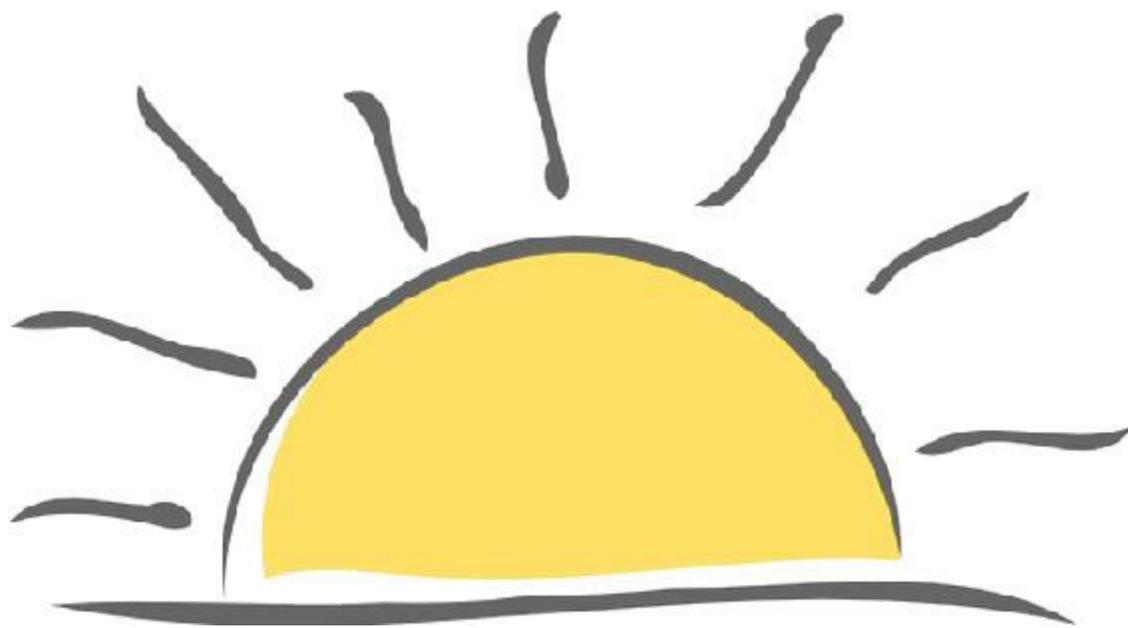
Entrelaza, mis dedos con los suyos y los muerde, con ternura a cada uno.

- Ya aprobaste, una pared y una puerta ¿Quieres, aprobar el resto?

*¿Más cerdo y dulce, al mismo tiempo?*

Imposible.

Vuelvo a reír a carcajadas, de vuelta.



## *CAPITULO 7*

### Yo

Ayuda a abotonarme mi camisa y alisar mi falda.

Y sin perder tiempo, tomando mi mano muy entusiasmado, me muestra la casa.

Es una hermosa casa de estilo Toscano, de tres plantas y con un pequeño embarcadero en su laguna.

No es una mansión, lo cual me agrada eso, porque lo hace más acogedor y de hogar, aunque cada ambiente es amplio y muy espacioso.

Cuenta de cinco habitaciones en su tercer piso y Santo Dios, el baño de la habitación principal es casi el tamaño de mi departamento melocotón.

Y lo más impresionante, la vista panorámica.

Ya que la sala principal es como la del Pen, pero con toda una pared vidriada en su frente regalándote, la vista frontal de todo este jardín del Edén y su bonita laguna, con una gran chimenea de leños en un extremo.

En casi todas las habitaciones hay bigas armadas con parantes, herramientas y materiales de construcción, dejadas por obreros.

Herónimo me explica que, aunque no es una casona antigua que se denota en su diseño como construcción, su remodelación es importante para un mejor confort y adivinaron.

También, la seguridad.

Elliot Hart un gran arquitecto de prestigio y dueño la empresa de bienes inmuebles *Disegns&Co*, lidera prácticamente el mercado en ello y Herónimo le encargó a él junto a su equipo, el cambio de estructura y dicha reconstrucción en algunas áreas de la casona.

Dejándome a mí, a cargo la decoración y el mobiliario a estrenar.

Y palmoteo feliz por ello, pero arrugo mi nariz.

*Oh mierda.*

Porque, no tengo la menor idea de eso.

Sentados, en el pequeño embarcadero.

Un lindo muelle de madera blanca bajo el calorcito del sol y mojando apenas nuestros dedos de los pies descalzos, con el agua cálida de la laguna.

Almorzando los ricos sándwich que nos preparó Marcello, en una canasta.

Lo miro frustrada.

- ¿Y si no te agrada, los muebles que compro? - Pregunto angustiada, dando una mordida a mío de pollo.

*Mierda, está riquísimo.*

Se recoloca los lentes y me mira divertido, por sobre su vaso de jugo bebiendo.

- A ver que no entiendo, explícate nena...

Y me encojo de hombros, limpiando mi boca con una servilleta.

- La decoración, sus colores, cada mueble...

Inclina su cabeza.

- Rayo, mientras tenga donde sentar mi culo para descansar después del Holding, tres cunas y nuestra cama, es suficiente para mí...

Río.

- ¡Te hablo, en serio Herónimo! - Lo señalo, con una mano. - ¡Va ser, tu casa!

- Nuestra casa. - Me corrige.

Le ruedo los ojos y los entrecierro ante el resplandor del sol, poniendo una mano como visera.

- ¡Sabes, lo que quiero decir! ¿Acaso, no lo entiendes? No eres, normal.

Me frunce las cejas.

*Dios, es tan bello.*

Ladea su rostro y ojos.

- ¿Me estás llamando, rarito otra vez? - Me susurra, recordando la primera vez que subí a su coche, para llevarme a lo de Siniestra.

No me aguanto y río, a carcajadas.

Imposible, cuando está a modo jugueteón.

Se ríe conmigo, masticando su comida.

- Lo que quiero decir, es que va ser la casa del gran empresario de las T8P ¿Qué, si me gusta un sillón a lunares? - Explico, mi punto. - ¿No deberías contratar a alguien con estilo, clase y sepa de estas cosas?

- Nena... - Acomoda un mechón, que se salió de mi "*llego tarde*" y vuela por la brisa, para ponerlo detrás de mi oreja. - Si te gusta que toda la casa tenga los putos muebles a lunares, lo compras y punto. - Santo Dios, su mirada. - Quiero que hagas, lo que quieras con ella y a tu gusto rayo... - Me dice. - ...porque, lo único que deseo es que cada jodido día cuando regrese a nuestra casa de trabajar, es que cada color que elijas para la pared, mueble que compres y pongas en cada rincón, tenga mucho y solamente de ti...

*Y morí, de amor.*

- Y le echaremos la culpa al puto Feng shui, si no combinan y nos preguntan... - Suelta al final y rompemos en risa.

Se estira con su brazo sano, para apoyarlo sobre el piso de madera del muelle y echa su cabeza hacia atrás, a modo que el sol le dé pleno en esa hermosa cara cerrando sus ojos.

Provocando que su cabello ondulado de ese color avellana que brillan por el astro rey, caiga de esa manera especial, sobre los lados de su rostro como ángel caído y hermoso que es.

Suspira.

- Oye, Vangelis...

- ¿Si, Mon? - Digo, sacudiendo las pequeñas migas de mi falda.

- ¿Quieres, casarte conmigo? - Me abre un ojo, para mirarme.

- Nop.

Se sonrío negando y cerrando, su ojos de vuelta hacia el sol.

- Te amo, jodida de mierda. - Me susurra, bajo el sonido de la naturaleza.

- Te amo, déspota controlador. - Susurro, yo.

## HERÓNIMO

- ¿Y qué vas hacer, con el Pen? - Me pregunta rayo, ya en el estacionamiento del Blustery.

Una alarma, suena de su celular metido en su bolso.

Llamo al ascensor con el botón y pasando la tarjeta luego.

- Por ahora y hasta que termine las modificaciones de la casona, vamos a

vivir aquí nena...

Me mira.

- ¿Vivir aquí, mientras tanto? Y mi departamento?

*A no, no y no.*

No puedo, dejarla ir.

Desde la lucha, Van se ha quedado conmigo y a mi lado, mientras estuve hospitalizado yendo solo a su departamento melocotón, por mudas de ropa.

Pero duchándose y alimentando, en el Pen.

Durmiendo por las noches en la silla o en la cama vacía de mi habitación, hasta que la arrastré a mía y la compartimos.

En un principio "*miss simpatía*" no le agrado esa idea, pero la ternura de mi nena con los días pasando, terminó convenciendo a Cruella.

Por lo tanto, era una decisión ya tomada por mí.

Se queda conmigo, en el Pen.

Punto.

*No aflojes, Mon.*

Le pongo, mi cara de hielo.

- Nena, dame un respiro. Necesito cuidar de ti y de los bebés... - La alarma, vuelve a sonar en su bolso. - Te quedas, Vangelis. Punto. - Ordeno, glacial.

Y esboza su linda sonrisa hacia mí, que casi me noquea.

- No dije, que no Hero. Solo pregunté...

*¿Qué?*

La miro raro entrando al ascensor, con Collins detrás.

Aguas tranquilas.

*Sospechoso.*

Esperaba su chillido y decibélico, negando.

- ¿No me vas a pelear, por ello? - Dudo.

Como que, no me la creo.

- Nop.

*Caramba.*

Cruzo como puedo, mis brazos en mi pecho.

- ¿Dejarás el departamento y te quedas conmigo acá, para después volver a quedarte conmigo en la casona?

- Totalmente, jefe. - Dice feliz y tranquila.

*Muy tranquila.*

- ¿Te dije, que es para siempre?

Sacude su cabeza divertida y se pone de puntillas, para presionar un beso

en mi boca mientras el ascensor se eleva.

- Sin caducación, Mon.

Listo.

Suficiente, para hacerme feliz.

Pero esa puta alarma, suena de vuelta y del fondo de su bolso.

- ¿Qué es? - Digo molesto.

Saca y chequea, su celular.

- Un aviso. - Me mira, más sonriente. - Turno con el obstetra mañana, papi.

*Felicidad.*

Por fin, ecografía de mis bebés.

Un momento.

*Retrocede, Mon.*

- ¿Qué quieres decir, con "*el obstetra?*"

¿Es hombre?

¿A mi rayo, la revisa un hombre?

- Un muy agradable hombre. - Responde a mi duda. - El Dr. Daniel Mitch, un conocido de Marcello... - Me dice, como si nada.

*Dolor.*

Me falta, el aire.

Abro un botón, de mi camisa.

Mi angina.

Elevo mi mano, al pecho.

- ¿Él, vio tu cosita?

*Dime, que no. Dime, que no.*

Se gira, cuando las puertas se abren.

- Herónimo, es médico obstetra ¡Ve, miles de "*cositas*" por día!

Y creo que mi cara es de pánico, porque prosigue intentando disimular su risa.

- ¿Tú ves, mucho acero por día, no? Él ve, *muchas cositas.*

Salimos del ascensor.

Vangelis camina por el recibidor delante mío tomando mi mano y yo atrás, cabreado hacia la puerta principal, sigo sus pasos.

Grands nos recibe, desde su escritorio de pie.

- Perfecto que mire miles de "*cositas,*" pero no estoy de acuerdo con que mire "*tu cosita,*" que resulta, que es "*mi cosita.*" - De ninguna, jodida manera.

Me rueda los ojos y mira, a mi segundo al mando.

- ¿Quién atendió a tu esposa, los 9 meses y recibió a tu bebé, Grands? - Le

pregunta.

Grands que en un principio no entendía nuestra conversación, al fin la capta.

- El doctor Daniel Mitch, señorita. - Tose. - Un gran doctor.

Recomendación, de Marcello.

*Marcello traidor.*

Y la muy cabrona, me eleva las cejas con suficiencia.

La odio.

*Mentira, la amo.*

Jodida mierda, que hago lo que siempre quiere.

Gruñí abriendo la puerta del Pen y farfullando por lo bajo.

Y fue suficiente, para que ese perfume me invada.

Ese perfume difícil de confundir, flotando en toda la sala y de esa persona.

La linda boquita de mi nena cae y su agarre de mi mano, se afloja.

*JO...DER...*



## CAPITULO 8

### Herónimo

- Mantén tus manos, tus ojos, tus locuras y mierdas, lejos... - Dije a modo presentación, de mi primo.

*Sip.*

Como leyeron.

Le digo eso, a Gabriel L'arou mi único primo e hijo, de la única hermana de mi madre.

Pero, díganle Hollywood como le gusta que lo llamen.

¿Lo recuerdan?

Les hablé de él, en un tiempo atrás.

Mi primo gay.

El que adoro, como a un hermano.

Gran diseñador Europeo, de zapatos de alta costura.

Versace, Michael Kors, Domenico Dolce, Dior, Carolina Herrera entre otros, pelean por sus diseños en los pies; para sus modelos en las pasarelas.

Su perfume importado, amaderado y fino de toda la vida, es inconfundible.

Es una estela de aroma elegante, que impregna y deja a donde va o está.

Sin olvidar.

Disculpen.

Un pequeño, detalle.  
Su tremendo parecido, físico conmigo.  
Y cuando digo tremendo, es del verbo casi.

*Casi dije.*

Clon.

Soy un yo, en marica.

*Sip.*

Y por eso, causa un impacto como este, cuando estamos en la misma habitación.

Como el que tiene mi rayo de sol, en este preciso momento que muda con sus ojos grandes y su boquita totalmente desenchajada y abierta, tentado a cerrársela con uno de mis dedos.

Mira atónita a Hollywood, sin poder creer lo que ve.

Medimos prácticamente lo mismo, pero en físico él es más delgado y atlético.

Mismo pelo.

*Los putos, rulos.*

Pero su color es más rubio y ahora, lo lleva rapado en los lados con una cresta arriba.

Rostro, sonrisa y rasgos muy parecidos con el mismo color de ojos.

¿Tres detalles, diferentes?

Yo uso lentes, mi primo no.

Él se viste de una forma muy singular, yo más bien del tipo clásico.

Y yo, soy más joven y él unos años más grandes.

Pero, somos uno jodidamente el negativo igual del otro.

Las cejas claras de Hollywood se dispararon para arriba por mi comentario de recibimiento, pero no se sorprende.

Por el contrario, su sonrisa de satisfacción se dibuja en sus labios, sentado en la barra de desayuno cruzado de una pierna y disfrutando, de una copa de champagne entre sus dedos.

YO

*Que.Me.Jodan.*

Un rico y fino perfume importado de hombre, nos recibió cuando Hero abrió la puerta.

Y con él.

La versión de Herónimo en unos años, en rubio y eróticamente gay.

Y digo erótico, porque si mi jodido príncipe azul es en su simetría perfecta de rostro, altura y con esa mole de cuerpo con tatuajes, es como un maldito príncipe de Disney versión porno.

El chico que tengo enfrente y sentado en la barra de desayuno, es el príncipe eróticamente encantador, de Sherk con su imagen.

Deja su copa de champagne sobre la mesa y regala un guiño de ojo a Marcello en el proceso, mientras se pone de pie alisando su elegante ropa y viene hacia mí con todo ese glamour que irradia, vestido de negro y con un saco de hombre en color lila.

*¿Lila?*

Lleva una mano muy bien cuidada y con las uñas pintada de negro a su pecho.

- Santa mierda...ver para creer, mi primo Hero Mon ha sido atrapado... - El tono de su voz, es de asombro y muy alegre.

Me roba de los brazos de Herónimo bajo los gruñidos de este, para estrecharme entre los suyos de forma cariñosa.

Nuestros ojos se nivelan, en ese abrazo para mirarnos en detalle.

Los suyos, felices y sonrientes.

Y los míos, de sorpresa y sin poder creer.

*¡Un Herónimo, rubio!*

- ¡Dios! ¡Es asombrosa! - Exclama, escaneándome. - Tía Marchs, tenía razón. Una linda muñequita de porcelana... - Mira suplicante a Hero. - Haré lo que sea, hombre. Solo, déjame tenerla...por favor? - Ruega, besando mi mano con caballerosidad.

- Eres gay, imbécil... - Le gruñe.

*¿Tenerme?*

*¿Qué?*

Su versión rubia, ríe a carcajadas por la broma y respuesta de su primo.

El brazo de Herónimo se aferra a mi cintura posesivo y me acerca a su lado otra vez, sacándome de los brazos del lindo pero rubio Herónimo número dos, de pelo loco y uñas pintadas.

- No sucederá. Retrocede... - Le dice, besando mi frente entre sus brazos. - Luego acota, mirándome. - Nena, este idiota es mi primo Gabriel... - Se sonríe.

- Y casi, su hermano mayor. - Agrega, éste. - Pero para ti, soy Hollywood cariño...

- Son, tan parecidos... - Por fin puedo balbucear algo, después de mi estado de shock por mi sorpresa.

Y suelta, una risita muy agradable.

- Genética familiar francesa y fuerte, de los L'arou... - Me guiña un ojo, divertido mientras hace una mueca con su barbilla a Hero.

- Nací primero. Soy el original, el guapo y divertido. - Lo señala. - Él es la copia, el chico bonito pero, el aburrido...

Y Herónimo, le rueda los ojos bajo mi risa.

- Ahora, mi querida... - Me roba otra vez de los brazos de Hero, para llevarme de la mano y con delicadeza en dirección, a los sillones de la gran sala. - Cuenta al tío Hollywood, que mierda vudú utilizaste, para enamorar a mi querido primo "*Mr cordialidad.*" Conocí a George Clooney en una fiesta benéfica y necesito, que sea mío... - Me susurra.

Rompemos, en risa.

Herónimo nos ve riendo e intenta disimular la suya, alzando los brazos al cielo como pidiendo misericordia.

- Necesito, un trago... - Exclama derrotado y desapareciendo, en la cocina por copas y vino.

Luego de una cena agradable en la cual, no me pasa desapercibido la gran comida gourmet que nos hizo Marcello agasajando al invitado.

Volvemos de vuelta, a los sillones de sala.

Entre la charla de ambos, descubro que la copia y el original, se adoran con locura.

Únicos primos y con una relación estrecha de hermanos.

De temprana edad Gabriel descubrió, su homosexualidad y pese a ser mayor por unos años de Herónimo, este lo defendió siempre de burlas verbales y ataques de niños.

Ganándose varias veces, suspensiones en el colegio en el trayecto escolar.

En la edad universitaria, se separaron por tomar rumbos en carreras diferentes.

Optando Gabriel, por erradicarse en Francia para estudiar diseño de moda y especializarse, en el diseño de zapatos de alta costura.

Y convertirse con el tiempo.

En el famoso modisto y creador, de nombre Hollywood.

Cuando le llegó a sus oídos las noticia de la lucha de su primo, quién era el oponente y en las condiciones que quedó.

Tomó, el primer vuelo.

Herónimo frunce sus cejas, cuando comenta que estaba en el país de hace días.

- Debiste avisarme, iba por ti al aeropuerto.

Ríe, bebiendo de su copa.

- Corazón, solo fue un par de días atrás y tu estabas internado, porque te dejaron de a cuadritos y tía Marchs, fue por mí.

- ¿Mamá? - Hace una mueca. - No me dijo, de tu llegada.

Hollywood eleva su ceja, perfectamente arreglada.

- Porque le dije que no lo hiciera, estoy en una idea aprovechando el viaje al país, cariño. - Descruza una pierna, para cruzar la otra. - Un par de reuniones para la confirmación, así me dedicaba entero después a ti...

- ¿Idea? - Digo, tomando mi batido favorito de cereza mientras ellos disfrutaban de una copa de vino blanco.

Palmorea feliz dejando la suya, en la mesita e inclinándose en su sofá hacia nosotros.

Y esos ojos de un color hermoso, brillan por el entusiasmo.

Abre sus brazos y los expande, por el aire.

- ¡Un desfile! - Exclama. - ¡Estoy a punto de largar, mi nueva colección de verano y quiero que sea acá! - Me mira sonriente y me señala, con su perfecta uña. - Y tú, estarás en la pasarela corazón...

- ¿Qué? - Decimos, al mismo tiempo con Herónimo.

Suelta una risita.

- Una idea, glamorosa. - Prosigue, haciendo caso omiso a nuestras caras.

El de Hero de pánico y mío, de sorpresa.

- Una línea de zapatos, para *Baby's and Mami's & Pregnant...*

- No. - Responde Herónimo, por mí.

Dejo mi batido y me cruzo de brazos.

- ¿Y por qué no, si se puede saber? - Bostezo.

Me arquea una ceja y me señala.

- Por eso, justo. Necesitas descansar, nena... - Mira a su primo. - ...conozco a Hollywood. Te volverá loca. - Me enumera. - Es la persona más frustrante y controladora, cuando trabaja... - Le arquea una ceja. - Te querrá a su lado siempre y todo el tiempo, porque se posesiona... - Inclino más mi cabeza y le entrecierro los ojos, bajo la carcajada de Hollywood. - cuando... - Nos mira ambos, porque estamos riendo. -...maldita sea! - Dice al fin negando divertido y porque, son iguales hasta en eso los primos.

Abraza a mi frustrante, controlador y posesivo hombre.

- Será, divertido... - Lo consuelo, bajo su morrito que no sabe que, está haciéndolo.

Beso su mejilla, con amor.  
- Ya lo verás...



## *CAPITULO 9*

### Herónimo

Ni mierda, que me iba a quedar descansando y haciendo reposo en el Pen. Solo.

Hollywood tiene dos capacidades sorprendentes para que, entiendan.

Uno.

Revolucionar y dejar patas para arriba con sus arranques de diva, a donde pisa con sus pies.

En este caso, el Pen que bajo los ruegos de mi nena y mía al fin, decidió quedarse con nosotros en su estadía en el país.

Se estaba alojando en la suite presidencial de un hotel, pero jodidamente no iba a permitir que siguiera hospedándose allí.

Es mi primo y casi un hermano, como Rodo.

Punto.

Y empezó con sus locuras, de muy temprano por la mañana.

Arrancando por despertarnos con mi nena muy abrazados en la cama, bajo la música de La Lambada, mientras él con ayuda de Marcello nos preparaban el delicioso desayuno de tostadas con huevo revueltos, café y té con leche para rayo.

Vangelis bajando las escaleras y ante ese aroma de esa sabrosa comida,

gritó dando saltitos de alegría y se sumó, al bailecito extraño de ellos en la cocina meneando sus lindas caderas con dos naranjas y usando como maracas en las manos.

¿Yo?

El Público.

Sentado en la barra con mi ceja arqueada y con mi barbilla en mi puño observaba, a mi casi gemelo con bata de dormir *animal print* de leopardo y pantalones a juego, a Marcello con su delantal y al son de la música batiendo y a mi linda nena, con sus indigentes pantalones pijama de la pantera rosa.

Los tres bailando, a ese ritmo.

Y el dos.

Un ladrón.

Con esa naturaleza encantadora que posee y esa personalidad, que acapara tanto a hombres como mujeres llegando al punto de la adoración, después del desayuno se llevó a mi Vangelis como fiel seguidora, al dios de la moda y la algarabía.

*Jodido cuatrero que me robó, a mi rayo de sol.*

Dejándome, solito...

En un principio, ella no quería puesto que tenía que trabajar.

Y al principio, la idea no me gustó nada.

Pero como dicen.

No hay mal que por bien no venga y accedí, obligándola a que vaya.

Es una buena excusa, para que Van se empiece a despegar de *TINERCA* y descanse durante el embarazo.

Con las remodelaciones en proceso de la casona, más su decoración con amoblamiento a estrenar y el agotamiento propio de la gestación de los bebitos.

Y con ayuda colateral de Hollywood entreteniéndola, iba a conseguir que mi plan sin la mirada desconfiada de Vangelis, se llevara a cabo de a poco.

*Soy, un puto genio.*

Y por eso, bajo las protesta de Marcello por mí no reposo y ante la salida, de chicas de mi primo y Van.

Con Collins, nos dirigimos al Holding a trabajar.

Levanto mi vista de unos papeles de mi T8P Indonesia, por el sonido de la puerta de mi oficina abriéndose.

Rodo entra como si nada y obviamente sin hacerse anunciar, con sus ojos en la pantalla de su celular.

- ¿Qué hay, hermano? - Se tumba, en la silla frente mío.

Acomodo mis lentes y apoyo mi espalda, sobre el respaldo de mi sillón.

- Trabajando... - Digo.

Lo miro a él y a su celular entre sus manos, que no para de teclear.

Apoyo mi pluma, en mi boca.

- ¿Trabajando, duro?

Lleva su mano, de forma ofendida a su pecho.

- Si serás come mierda, estuve trabajando hasta recién y muy afanosamente, para que lo sepas. - Se pone de pie. - Vengo a buscarte cabrón, es mediodía.

¡A comer!

¿Mediodía?

Miro, mi reloj.

*Caramba.*

Me pongo de pie rápido, abotonando mi saco y mi pluma en el bolsillo de mi camisa azul.

Si, si...lo sé.

Están, sorprendidas.

En otra época nombrar la cantina o yo socializar o compartir algo, donde la aglomeración de gente abunda, sería un grito en el cielo mío.

Pero ahora tengo, a mi rayo de sol conmigo.

La luz que iluminó de a poco, todas mis mierdas oscuras.

Mis demonios.

Y me dio...

*Una familia.*

- ¿Todavía, no regresó? - Me pregunta Rodo ya una vez, dentro del ascensor.

Aprieto el botón de planta baja, pasando mi tarjeta.

- Quedamos, en encontrarnos para almorzar en la cantina.

Ríe.

- ¿De compras con Hollywood, eh? - Su risa, se vuelve carcajada. -  
Prepárate, hermano.

*Carajo.*

Y golpeo, mi frente con la pared de mi lado derrotado, pero sonriendo.

**YO**

Enloquecedor y divertido.

*Muy divertido.*

Fue mi paseo de compras, con Hollywood en el centro comercial.

Hizo que ingresara a cada local de grandes marcas, de ropa femenina de zapatos y ropa de bebés.

Y aunque, estábamos cargados de muchas bolsas de compras ya, incluyendo a Grands a nuestro lado con el transcurso de las horas.

Cansada y con hambre saboreando mi licuado en vaso y mis adorados nachos, me empujaba riendo a uno nuevo, por la puerta de entrada por más que me negara.

Las empleadas de tales tiendas, se convirtieron en sus esclavas bajo su embrujo de sexi príncipe encantador eróticamente gay y juraría que muchas con mucho placer, lo harían del tipo sexual con esposas y látigo, con tal de estar con este adorable adonis rubio.

Y pese todo él, irradiaba su inclinación sexual bajo su vestimenta de pantalón blanco ajustado, camiseta a tono, saco amarillo y unos lentes de sol con marco rojo.

Siempre sentado en un sillón, como un rey rodeado de las chicas del local.

Ofreciéndole café, dulces y hasta sus vidas.

Era mi juez snob, mi crítico de moda y asesor de imágenes con cada prenda nueva, que salía a exhibir en diferentes oportunidades del vestidor.

Que con pulgar arriba, aprobaba o haciendo una linda mueca negativa bajándolo.

Pero siempre, bajo un tierno "awww....." de cortina de parte de las empleadas, sus esclavas.

Por mi barriguita ya asomándose de pocos meses, con algunas ropas muy ceñidas para futuras mamis sexis.

En la tienda de ropa de bebé, fue otro tema.

Hicimos estragos, onda la película Tiburón de Spielberg, porque arrasamos con todo.

Ya que, todo nos parecía lindo.

Todo nos robaba, suspiros de emoción.

¿Y lo más lindo?

¡Todas las prenditas, eran por tres!

## HERÓNIMO

Entrando a la cantina con Rodo, diviso el acto a mi primo.

*Como, no.*

Si su saco amarillo, dice a gritos aquí estoy.

Se me escapa una risa.

Es un punto amarillo, en todo lo casi azul en el mar de mis activos.

Tomamos asiento con Rodo en la mesa.

Al ver a solo a él y a Mel, sin mi nena pregunto.

- ¿Y rayo?

- En el *Toilette* de damas, querido primo... - Dice, saludando a Rodrigo y al ver, que me quiero poner de pie preocupado y en dirección a lo baños me detiene.

- Tranquilo *Airon Man*, se está arreglando... - Cruza una pierna sobre la otra, mirando sus uñas pintadas de negros.

Con mis codos en la mesa, tapo mis rostro con ambas manos resignado.

Mi angina.

- Dime por favor, que no la convenciste de comprar ropa sexi... - Gimo.

Chasquea su lengua, de forma divertida.

Saca sus lentes oscuros de sol de marco rojo chillón de su loco corte de pelo, para ponérselo en los ojos.

- Corrección, cariño... - Me corrige. - ...ropa sexi, de futura mamá...

*Re mierda...*

YO

Miro la imagen, que me devuelve el espejo del baño de mujeres de la cantina.

Me pongo, de perfil.

*Guau.*

Acaricio mi barriguita redonda, que levanta la blusa rosa nueva y que levemente se asoma bajo ella.

Mis ojos bajan a mi nueva también, falda corta blanca.

Mostrando en todo su esplendor, mis largas piernas con botitas al tono.

Y resoplo, para luego reír con ganas lavándome las manos.

Miro mi pancita.

- Okey bebés...hora de ver erupcionar la aneurisma, de papi cabrón. - Saco un par de toallas de papel del dispenser para secarme mientras salgo y la puerta de auxilio de la cocina que está aún lado, se abre al mismo tiempo.

- ¡Hey, Van! - La voz alegre de Andrew me saluda saliendo de esta, con una bolsa negra en manos.

- Guau nena... - Su mirada me recorre y se sonroja, al ver que yo lo noto. -

...disculpa... - Pasa una mano, por su revuelto pelo de forma nerviosa. -  
...es...que estás, hermosa...

Río.

- Gracias, Andrew... - Caminamos juntos por el pasillo y veo que la bolsa negra que lleva entre sus manos, lo hace de forma costosa. - ¿Te ayudo? Parece pesada...

Me regala una linda sonrisa, poniéndola de su otro lado mientras levanta una de sus manos con guantes descartables. - Residuos de la cocina, Van...

- ¿De veras? Mira, que puedo...

Me interrumpe.

- Seguro, nena... - Niega.

Nos detenemos en la de servicio, que da salida a la calle.

- Fin, del mi paseo. - Dice Andrew, abriendo la puerta y yo empujo la que da acceso a la cantina.

- Nos estamos viendo, Andrew. - Digo, sonriendo.

Me mira, profundo.

- Totalmente, nena. - Sonríe feliz.



## *CAPITULO 10*

### Herónimo

Me había colocado en una esquina de la mesa, para tener una vista panorámica de control como siempre.

Rodo, estaba del otro lado con Mel.

Y Holywood, en uno de mis lados.

Activos míos de trabajo y por ende, compañeros de ellos se acercaban algunos a saludar, pero no podían dejar de mirar a Holywood.

Lo hacían con cierta fascinación sin poder creer, de mi gran parecido frente al personaje de personalidad y vestimenta multicolor, que tenía a mi lado.

Nadie hablaba, porque no se atrevían acotar por ello, pero estaban curiosos por este ying y yang genético.

Acomodo mis lentes, rodando mis ojos.

*Si, si...maldita sea, la semejanza es mucha.*

Ahora circulen.

Mis activas, era otra cosa.

Lo miraban abiertamente a mi primo con ojos folladores y charlaban entre ellas por lo bajo desde sus lugares o esperando ser atendidas en el buffet, por el encantador hombre que se robaba miradas a discreción de todos.

Y éste, les devolvía con una media sonrisa seductora, dejando suspiros

femeninos en el aire.

Utilizando mi pierna cruzada sobre mi rodilla, como base para apoyar mi agenda electrónica y ponerme al día con las próximas reuniones, ya que la mesa se encontraba ocupada por las bandejas de las comidas de todos, hizo su aparición Vangelis en el salón.

Y mi cabeza gira con odio hacia Hollywood, porque rayo está hermosa y sexi.

Viene con esa confianza tan de ella con el mundo, sonriendo y siendo bonita sin esfuerzo hacia nuestra mesa.

Todos la miran con reserva.

Y acomodo mis lentes, otra vez.

*Mierda.*

Recorro su cuerpo, con los ojos.

Ella va vestida con una sencilla pero bonita blusa rosa y una linda falda blanca corta.

*MUY CORTA.*

Muerdo mi puño, ladeando mi rostro para otro lado.

*Porque, yo...no puedo, mirarla...*

Ya que Vangelis, es un hermoso ángel de blanquito y rosa con algo *CORTO.*

- Awww...se le nota la barriguita... - Suspira Mel a coro de Holywood y Rodrigo.

¿Qué?

Me giro y me descompongo de felicidad, al notar su blusa levemente levantada por el vientre redondito de mi nena por los bebés.

Lo siento y pido disculpas.

Pero esto de ser padre, me tiene echo un marica.

*Controla tus putas emociones, Mon.*

- Hice un muy buen trabajo, no? Ella, es... - Exclama Hollywood con un dedo apoyado en sus labios y mirada llena de satisfacción, tratando de buscar palabras inspiradoras.

- No termines con ese pensamiento...eres gay ¿recuerdas? - Lo interrumpo, antes de que pudiera molestarme por completo bajo su carcajada.

Porque Hollywood la mira estático y al igual, que todos los hombres en la maldita cantina.

Y me levanté farfullando y yendo a buscar, lo que era mío bajo la risa de los tres.

## YO

Herónimo iba y venía en la sala de espera, de Doctor Daniel Mitch.

Su estado de malhumor durante el almuerzo por mi "atrevido" vestuario, había pasado a ansioso con el turno del chequeo.

Todos nuestros amigos, quisieron acompañarnos.

Y en sillas y en fila sentados uno al lado del otro Mel, Rodo, Hollywood y yo, observamos el ir y venir de Hero de forma nerviosa, frente nuestro y delante de otros futuros papás.

Sonreí, para mis adentros.

Todo esto, era muy importante para él.

Nuestras miradas se encontraron, se detuvo de su andar y de la peligrosa posibilidad de hacer una huella en el piso.

Y la comisura de su boca, se inclinó hacia arriba con una sonrisa de sinceridad y complicidad conmigo.

Se inclinó y besó en la unión de mis cejas, en el momento que la secretaria del médico anunció mi nombre.

## HERÓNIMO

Respiro aliviado y profundamente.

Hasta tengo ganas, de reír a carcajada.

*Feliz.*

Porque el doctor Mitch era una versión tierna, americana y más bajita de Santa Claus.

Y no un sexi y caliente médico obstetra, universitario en sus treinta como mi mente lo imaginaba.

Al ver mi mandíbula caída por verlo, Vangelis me arqueó una ceja de gozo por mi desconcierto.

*Pero que, perra.*

Haciendo de mi sufrimiento, su propia satisfacción.

Después de hacerle su chequeo completo, bajo mi supervisión al lado de mi nena en la camilla, el tierno Santa Claus hizo pasar a todos los tíos a la hora de la ecografía.

Con la barriguita de Van expuesta con un gel, comenzó a escanear con el ecógrafo sentado a su lado.

- Mmm... - Murmuraba Santa, sin dejar de mirar la pantalla. - Interesante...

¿Qué?

¿QUÉ?

- ¿Qué? - Me inclino ansioso a la pantalla, recolocando mis lentes.

Los apenas tres visibles puntitos blancos, ahora son tres pequeños y lindos garbancitos.

- ¿Ellos, están bien? ¿Mi nena, está bien?

El viejito, sonrió complacido.

- Ellas, están muy bien. - Afirmo.

Y resoplo aliviado, besando la mano de rayo.

Sonreímos ambos y los tíos festejan.

Un momento.

*Rebobina, Mon.*

¿El doctor dijo, ellas?

Frunzo mis cejas.

- ¿Ellas? - Pregunto. - ¿Cuántas, ellas?

Santa, suelta una risa.

- Las tres niñas, señor Mon. - Murmura complacido. - Con su mujer, están esperando tres mujercitas.

Como que, no me la creo y lo miro de lado al viejito, de tupida barba blanca y esponjosa.

- O sea... - Señalo, el vientre de mi rayo y levanto tres dedos de mi mano. - ..ahí hay, tres mujeres... - Sumo, otro dedo. - ...y con mi nena, serían cuatro?

El Dr. Mitch, larga una carcajada para luego afirmar.

- ¡Un hombre afortunado, con cuatro mujeres en su vida!

*Santas anginas, futuras.*

Y yo, vuelvo a ver negro...

## YO

- Ya era hora que despertaras, pequeña marica. - Dice Rodo a nuestro príncipe valiente, acomodado luego de su desmayo en un sillón cercano y bajo la risa de todos nosotros.

- Una reacción muy comprensible, para un futuro padre primerizo de tres niñas. - Dice el Dr. Mitch, limpiando sus manos con alcohol desinfectante.

Herónimo parpadea varias veces y su mirada, va en mi búsqueda y frunce sus cejas al ver a Mel con su celular enfocándolo partida de la risa.

- Aquí, estoy... - Le susurro a su lado, acariciando su brazo sano sin captarme ante su desconcierto mientras río.

Y me abraza fuerte, sonriendo.

Mel Levanta su celular, satisfecha.

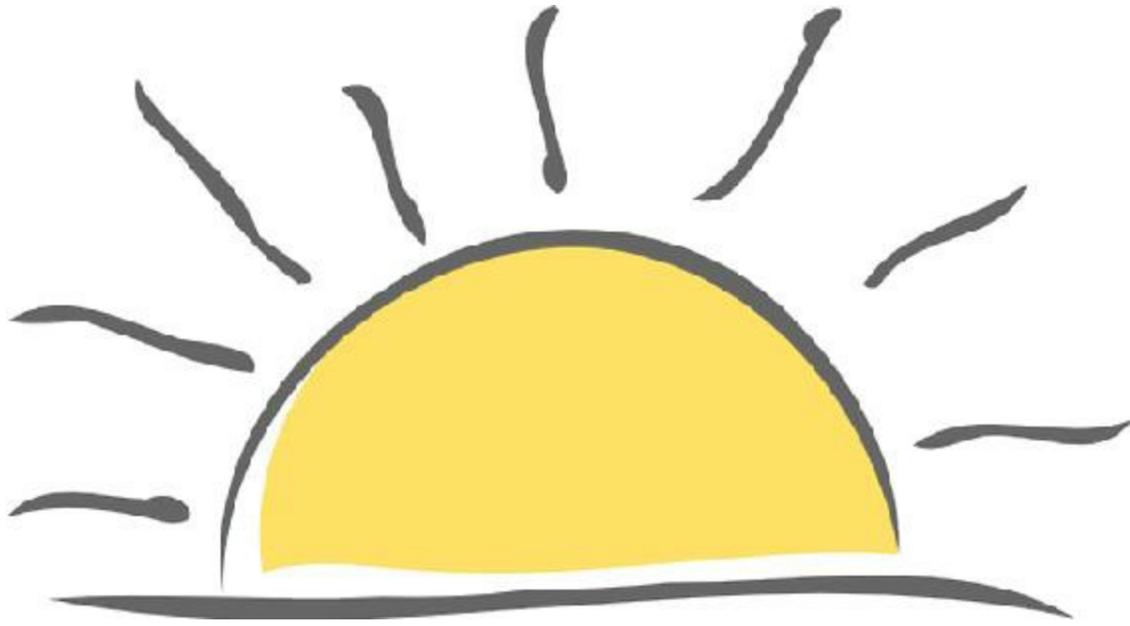
- Y todo grabado, jefe. El desmayo y levantando entre cuatro, tu cuerpo en peso muerto. Solo me falta el desmayo del nacimiento y tengo la trilogía de desmayos completa, para subirla a *YouTube*.

Pasa su mano por su cara varias veces negando, para luego extender su linda sonrisa en toda su cara.

- Soy un hijo de puta, con suerte. - Exclama feliz, mirando a todos. - ¡Tres niñas! - Exclama.

Me envuelve más, entre sus brazos y me besa.

Y todos festejamos abrazados, inclusive el dulce doctor Mitch.



## CAPITULO 11

### Yo

A la salida de la clínica, todos hicimos rumbos diferentes después de más abrazos.

Rodo y Mel de vuelta al Holding.

Hollywood se excusó, con una reunión muy importante con agentes publicistas de su próximo desfile a organizar.

- Corazones, los veo luego. - Se despidió, ante la parada de un taxi con su mano. - *¡Au revoir* mis queridos! - Nos saludó, desde la puerta del taxi.

Minutos después, Hero duda.

- No lo sé, nena... - Me dice, ante mi idea de matar mi tiempo libre en la tarde mientras él tiene una junta directiva en su piso vía Skipe, con los ocho capataz de sus T8P.

Y me mira aún dudoso, desde su lugar en el asiento trasero del coche manejado por Collins. - ¿Estás segura?

- Yo quiero ir, lo necesito... - Murmuro.

Resopla pensativo.

- Quiero acompañarte... - Me dice, sacando su celular. - Avisaré a Marcia, que...

Y lo detengo poniendo encima, mi mano de su celular.

- No Herónimo. No puedes seguir postergando más cosas. Solo serán, un par de horas y nos vemos en el Pen. Grands, me llevará. - Miro suplicante. - Por favor... - Ruego.

- Rayo no sé, si estás preparada...

Miro por la ventanilla de mi lado.

- ...nunca lo voy a estar Hero, pero necesito ir...y estar con ellos. - Interrumpo.

Y resopla otra vez, acomodando pensativos sus ideas.

Toma mi mano, la besa y me sonrío triste.

- Le diré a Grands que espere por ti, en el subsuelo del estacionamiento. - Dice llevando su celular a la oreja.

Desabrocho mi cinturón de seguridad, para luego el suyo bajo su mirada curiosa y se sonrío más, cuando me ve mi acción.

Subir a su regazo, abrochar su cinturón entre los dos y rodear su cuello con mis brazos.

Beso la punta de su nariz.

- Gracias... - Le murmuro.

Suspira.

- Que haces, que me puedes rayo de sol... - Susurra él.

Luego y bajo muchas de sus recomendaciones del jefe de los jefes en el estacionamiento, como si fuera una cría de 12 años, intercambio de coche por el de Grands a mi espera en su Jeep negro en dirección al hospital infantil.

Suspiro profundo y recojo mi pelo con mi *"llego tarde"* arreglándolo lo mejor que puedo con la pluma de Herónimo.

Pellizco mis mejillas, para darle un color más natural y cierro mis ojos con suaves respiraciones, para negar ciertas lágrimas que amenazan con salir.

Cuando cruzamos los portones abiertos de par en par del hospital, pego mis manos y rostro a la ventanilla del auto por la sorpresa.

El cartel en madera que siempre estaba a medio terminar de Herónimo, ahora nos da la bienvenida terminado y con unas hermosas letras talladas:

*"Bienvenidos al Hospital Infantil, Saint Julianna."*

Mi Juli...

Y lágrimas de tristeza y felicidad, se unen en mis mejillas pensando en que momento este hombre tan especial, dio la orden.

Grands se estaciona en la playa, donde abundan autos de toda la gente que asiste en el hospital.

Limpio como puedo mis lágrimas y me hago aire con las manos en los ojos,

una vez que bajo fijándome por unos de los espejos laterales del Jeep si se nota mis huellas de llanto.

Porque, tengo que estar sonriente y bien para mis nenitos.

Trato de pensar en cosas lindas.

En mi Juli y su ventanita sin diente, en llegar y besar las manitos regordetas de Benjamín, en la pared llena de dibujos y en todos los niños con sus mimos.

Miro a Grands.

- Estaré un rato con los niños Grands y regreso.

- Bien, señorita Vangelis.

- Van... - Le corrijo. - Solo, llámame Van.

Sonríe.

- Muy bien Van, esperaré en el coche.

Sonríe agradecida, caminando el pequeño trecho del estacionamiento hasta la puerta de entrada mientras pongo mi celular en silencio.

El único ruido que quiero escuchar en este momento, son la risitas y voces de mis Caballeritos del Zodíaco y mis Disney Princesas.

Pasando cerca de los grandes contenedores de basura que están a un lado del estacionamiento y junto a una pared de servicio, un ruido llama mi atención y me detengo de golpe, guardando mi celular en mi bolso.

*¿Qué, fue eso?*

Vuelvo sobre mis pasos, para mirar la parte de atrás de uno de ellos, porque la acumulación de cajas y papeles, no me dejan ver bien.

Y ese ruido, se vuelve hacer y esta vez su sonido es más fuerte.

Me inclino, llena de dudas.

- ¡Rata! - Grito asustada, al ver que una caja semi abierta y rota, vuela sobre mi tomándome de sorpresa y provocando, que aterrice con mi trasero en el piso de cemento.

Vuelvo a chillar, dando manotazos desesperados al cartón que está encima mío.

¡Qué asco! ¡La caja está pesada, porque la rata está dentro!

Que no me muerda, que no me muerda, ruego para mis adentros mientras intento arrastrarme y retrocediendo para alejarme.

Pero el asqueroso bicho, sigue sobre mí.

Intento con todas mis fuerzas, quitármela de encima, pero la rata cochina me lame el cuello, para luego mis manos mordisquear juguetonamente.

Y abro mis ojos, ante tanta manifestación de cariño del roedor.

Lo miro.

Y también me mira, con sus ojitos profundos y oscuros.

Porque, mi rata asquerosa y rabiosa es un cachorrito.

Un cachorro de pocos meses, tal vez seis.

Un callejerito.

Escuálidongo y feíto.

*Tan feíto, que lo hace hermoso.*

Me siento sobre mis talones y él se sienta también.

Ambos, nos miramos frente a frente.

Yo fijo y él, moviendo su rabito.

*Y yo...me enamoré...*

- Sape...!chu! ¡Chu! - Le hago seña, para que se aleje.

No lo hace.

Está entretenido lamiendo y buscando un poco de cariño, de mi mano extendida.

Sonrío.

- Te ganarás un enemigo, si sigues haciendo eso... - Le digo, acariciando su huesuda cabeza. - ...y te aseguro, que no estás en condiciones de enfrentar a Herónimo campeón. - Murmuro, pasando mi mano por su lomo extra flacucho.

- Carajo. - Digo, al ver mis pantys color piel a la miseria.

En una pierna, hay una gran franja de tejido corrido y en la otra, un gran agujero donde mi rodilla está lastimada, con un raspón por mi caída.

Me pongo de pie, sacudiendo mi ropa y alisándola lo mejor que puedo.

El cachorro me salta y me juega.

- ¡Shuu Rata, no! ¡Quieto! - Lo reprendo y golpeo, mi frente con la palma de mi mano.

- ¡Mierda! - Suelto.

Porque, acabo de bautizar al cachorro.

Me conozco.

Quiero que sea mío.

*¿Y de Herónimo...?*

Sin poderlo creer, está sentado y muy quieto.

Obedeció a la orden mía, solo su rabito va y viene de forma inquieta y alegre.

Lo miro.

Me mira.

- ¡Mierda! No me digas que eres inteligente, porque ya no podré abandonarte. - Le digo.

Inclina su cabecita flacucha como escuchando lo que digo y por ese acto, cae una orejita tapando uno de sus ojos.

*Maldita sea, es tan adorable.*

Me inclino para volverlo a acariciar y gimotea, por mi cariño sobre su lugar.

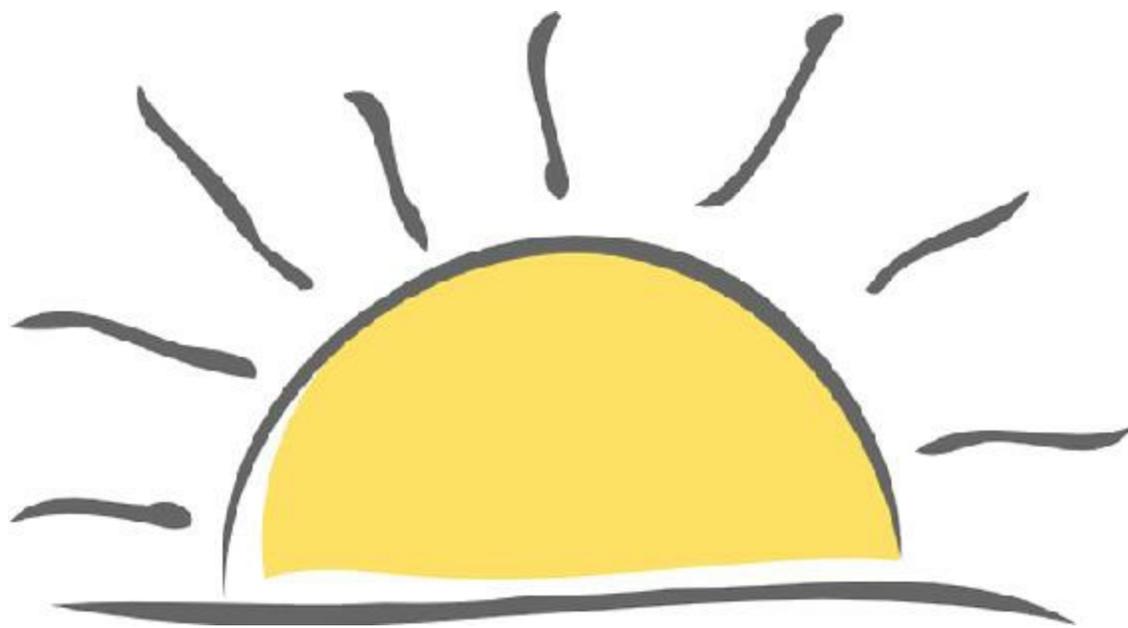
Sus ojos son tremendamente ennegrecidos y profundos con sus pestañas como todo su pelaje, todo el cachorro es oscuridad.

Una dulce oscuridad, pidiendo amor.

Y suelto una risita.

No puede ser, si hasta me hace acordar a Herónimo.

- ¡Dios! ¡Ya me enamoré, de ti también! - Chillo, besando su hociquito y río con más ganas, bajo el festejo de su colita feliz. - Hora de conocer a papá. - Digo entre risas, encaminándome al estacionamiento de vuelta en busca de Grands, para que lo cuide en el rato que estoy en el hospital.



## CAPITULO 12

### Yo

Bueno.

La cara de Grands al vernos, fue digna de una filmación.

No sé qué, lo espantó más.

Si mi estado con mi rodilla pelada por mi raspón y sangre, más pantys corridas y rotas.

O ver a Rata, escualidongo, mugriento y cabezón, correteando a mi alrededor.

Pero su mirada hacia nosotros apoyado en el coche, era como si fuéramos los repugnantes zombies de *Walking Dead* en busca de su cerebro.

- No preguntes... - Le digo con una mano al ver que se acerca a mí, con alarma y preocupación. - ...nuestra presentación con Rata, fue un tanto fogosa.

- Digo, señalando el cachorro mientras chequeo mis lastimaduras.

- Iré por un médico. - Me dice Grands, al ver la sangre de mi rodilla.

Río.

- No hace falta Grands, solo es un raspón. Pediré a Gladys un desinfectante y una bandita.

Sonríe al ver el cachorro, no puede evitarlo y se inclina, para acariciarlo sin preámbulos y Rata festeja feliz por cada caricia recibida.

- ¿Rata? - Repite, ante el gran nombre sofisticado y delicado que le escogí.  
- Puedes apostar, que le va perfecto Grands... - Murmuro sin poder evitar reír más y él ríe también.

Suspiro.

- ¿Puedo pedirte que cuides de él, mientras visito el hospital? Diré a Gladys que alguien alcance agua y algo para comer. - Lo miro. - Está muy delgado...

- No te preocupes Van, yo me encargo.

Con Rata nos miramos.

- Creo que es bastante obediente, conmigo lo fue. - Lo acaricio. - ¿No cierto chico? ¿Que eres muy inteligente? - El cachorro me ladra.

Sí, que lo es.

*Ahora...*

El tema en cuestión, es lo que adivinaron.

Sip.

Herónimo.

Cuando me vea llegar con él y en un Penthouse.

*Mierda...*

- Vuelvo, en un rato... - Le prometo al cachorro, con una última caricia.

Camino de regreso y en dirección al hospital nuevamente, pero antes de ingresar lo miro por última vez.

Grands agachado a su altura, juega tipo luchitas con Rata.

*Guau.*

Es perrero como yo.

Y me encojo de hombros, abriendo la puerta de ingreso.

Luego de los gritos de alegría de Gladys en la recepción al verme aparecer, seguidos por los de horror al depositarlo en mi estado calamitoso de mi rodilla magullada, pantys a la miseria y con huellas caninas de tierra en mi falda que alguna vez fue blanca.

Para luego reír a carcajadas con otras nurses, al contarle mi encuentro con Rata.

Pido por favor por alguien, que le alcance agua y comida en la playa de estacionamiento, mientras Gladys gentilmente me conduce a una pequeña habitación, para que me deshaga de mis medias a la miseria y poder limpiar como curar mi herida.

Una vez con mi bandita desinfectante en mi rodilla, nos encaminamos al pabellón de las Disney princesas y Caballeros del Zodiaco.

El gritito feliz de todos los niños al verme, me hace olvidar de todo mal y tristeza.

Corren hacia mí por abrazos y como Herónimo hace, me siento en una de las sillitas de madera de color para escucharlos, enseñarme su juguetito o ver sus dibujos nuevos mientras los ayudo a colorear.

Les podría decir, que la ausencia de Juli se nota en cada rincón y lugar del pabellón.

Suspiro, de nuevo.

Pero, nop.

No es su ausencia lo que se siente, es su bonita presencia la que irradia en cada rincón y lugar.

*Porque, Julianna es el ángel de todos.*

Sonrío más, cuando entre los papis que se acercan a saludarme, la madre de Benjamín me da la linda noticia que vuelven a su hogar.

Los progresos de mi pequeñito son positivos y por ende, el tratamiento pasa a ser ambulatorio.

La madre tímidamente, me entrega un papel apuntando su número telefónico y dirección para visitarlos que por supuesto lo haré y la abrazo fuerte, a esa madre soltera tan chiquita de tamaño, pero con la fortaleza de un león como su hijo.

Me dedico toda la tarde a dibujar y jugar con ellos, ante siempre la mirada y presencia de Benjamín, que le cuesta compartirme.

Pero me tomo, mi último momento en el hospital a uno que está muy decaído bajo los efectos de la quimio, en su camita azul.

Le leo un cuento y jugamos a los naipes un rato, donde pateó mi trasero las tres jugadas y pude sacarle varias sonrisas.

Siendo la hora de irme, lo arropo en su cama y con un beso en su frente, me despido.

Su nombre, es Caldeo.

Oriundo de África.

Creo.

Ya que, no se sabe bien su paradero, porque está en investigación.

Como Juli fue encontrado y casi desvanecido por su enfermedad, en un callejón por una patrulla policial haciendo su ronda nocturna, en pleno suburbio de mala muerte.

Es un hermoso niño de unos 3 años aproximadamente, con su piel con un tono de piel café con leche y con unos bellos ojos grises claros como un día

nublado.

*Únicos.*

Ingresó hace pocos días, pero nadie sabe de él.

Nadie tampoco, lo reclamó hasta ahora y el pequeñín tampoco habla.

Solo, pronuncia su nombre.

Caldeo.

- Tengo un secreto, que contarte Caldeo... - Le susurro bajo. - ...solo tu además de mí, lo sabe... - Le digo.

Bajo sus frazadas de los Caballeros de Zodiaco, no hace movimientos como tampoco gesticula en sus lindos labios llenos para hablar.

Pero tengo toda su atención, porque sus infantiles y lindos ojos de un hielo gris, brillan por saber que es.

Sigo susurrando.

- ...encontré, un perrito antes de ingresar acá... - Su mirada, sigue mi mano señalando con un dedo la gran ventana. - ...está ahí, afuera esperando por mí, y le puse Rata. - Y sus ojitos, sonrén. - Y te prometo algo. Bien termine tu tratamiento y él vea un médico de perritos, te lo enseño ¿Te agradecería, ello?

No me contesta, pero aprieta mi mano que está entre la suyas.

Y eso, es suficiente para mí.

- Lo prometo, Caldeo. - Le murmuro, dando un último beso en su frente a modo despedida con cariño.



Muerdo mi sándwich.

- ¿Y bien, que opinan? - Pregunto a Marcello y a Hollywood una vez ya en el Pen, sentada en unas de las banquetas de la barra de la cocina mientras observan en detalle.

- Aha... - Dice Hollywood, con las manos en sus labios mirando detenidamente y rondándolo. - Como que, le falta glamour y un cambio de imagen urgente querida... - Acota luego de analizar minuciosamente, a Rata que a mi lado que va recibiendo pedacitos de mi merienda que me preparó Marcello.

Río e inclino mi cabeza.

- Ayuda, por favor. - Miro la hora de mi reloj. - Herónimo vendrá en breve y necesito, opiniones y consejos urgente, antes de la presentación de ambos.

- Yo empezaría, por un baño. - Dice Marcello, pero lo mira mejor. - Que

sean, dos baños.

Y río, tapando mi boca con una mano.

- ¡Santo Dios! ¡Los hombre de esta casa, apestan! - Exclamo, caminando en dirección a la habitación de Herónimo con Rata a mi lado por su doble ducha y con la risa de ambos a mis espaldas.



## *CAPITULO 13*

### El agresor

No entiendo.

Otra vez, está en este hospital.

¿Por qué, el ángel vino nuevamente a este hospital Oncológico Infantil?

¿Tendrá un pariente o amigo enfermo?

Estacioné mi coche, lejos de su guardaespaldas para no levantar sospechas.

Pero, desde donde tengo una buena vista de ella bajando del coche.

En breve, tendré que deshacerme de este y alquilar un coche o tal vez, robar uno temporalmente.

Mi sangre se coagula de la ira, porque noto que estuvo llorando.

Lo sé, ya que intenta recomponer su lindo rostro, en el espejo de la puerta del Jeep.

*Joder.*

¿El imbécil, la hizo llorar?

¿Mi dulce ángel, está siendo maltratada?

Y aprieto con dureza, mis manos contra el volante.

*Herónimo Mon.*

Porque, su fama le precede.

Déspota, oscuro y calculador.  
Yo te trataría como a una reina, ángel mío.  
Y pronto, te lo voy a demostrar.

YO

- ¡Pero mira, que guapo estás Rata! - Chillo emocionada, mientras paso por su lomo una toalla después de su baño, sentada sobre mis talones en el piso del baño. - ¡Si hasta brillas y hueles a jabón! – Exclamo y me mueve la colita, mientras lo huelo.

Enciendo la secadora de pelo y su lindo pelaje, vuela y se seca al ritmo de la música de mi Ipod, quedando limpio y suavcito.

Apago el secador y acomodo lo mejor que puedo el baño.

Cuando tiro la toalla en la canasta de ropa sucia, la voz de Herónimo se hace sentir en la planta baja.

*Ya llegó.*

Miro a Rata.

- Papá vino... - Le susurro y mueve más su cola.

Bajo las escaleras y lo encuentro hermosamente sentado en la barra de desayuno, con esa camisa ceñida y de diseñador, que marca todo lo que Dios le dio.

Bebiendo un vaso de jugo y escuchando la charla de Hollywood que está apoyado en la barra, mientras Marcello hace la cena.

Se gira al sentirme y mi tierno Rata no me da tiempo a hacer una linda presentación.

El cachorro baja a toda marcha por las mismas, patina por el lustrado piso al llegar abajo y en que tanto se esmera Marcello cada día para finalizar su acto, con tres giros en redondo con sus cuatro patitas desparramadas por el hermoso porcelanato italiano blanco.

Y silencio, se hace.

*Mucho silencio, de golpe.*

Solo la cuchara de madera de Marcello removida por él en una cacerola, que por cierto muy rico su aroma, se siente en el ambiente.

Herónimo me mira a mí y mira a Rata.

Rata lo mira a él y me mira a mí.

Y yo, lo miro a Rata y luego a él.

*Más silencio.*

No gesticula movimiento, porque es una hermosa piedra de granito

esculpida fija en nosotros.

Cuando creí que había entrado en coma vertical, la mano sana que está apoyada sobre la mesa, se eleva al puente de su nariz y cierra los ojos.

Respira profundo.

*Muy profundo.*

Y muerdo mi labio, estática con Rata a mi lado.

- ¿Qué, es eso? - Su dulce tono agrio, créanme eso existe; suena.

- Un perro. - Disculpen, no sé qué decir.

Eso, o río.

La mano que estaba en el puente de su nariz reteniendo su aneurisma, pasa a un lado de su sien para mirarnos mejor.

- ¿Un perro? - Susurra suave, muy suave.

Miro a un costado fijando mis ojos en un hermoso y gran cuadro abstracto de colores primarios de una pared para luego a él.

- Sip.

Se reacomoda en la banqueta.

¿Dije, silencio?

- ¿A eso, llamas un perro? - Yo sonrío y él, arquea una ceja al ver como el lindo canino cuando me inclino, me lame por todos lados y mordisquea juguetón.

- ¿Verdad, que es hermoso? - Le digo y Hollywood suelta una risita y Marcello de espalda sacude sus hombros, porque se está riendo también.

Los miro con odio a ambos, Rata es bello.

- ¿Puedo? ¿Puedo? ¿Puedo? - Ruego, pegando mi cara a la de Rata.

*Capaz que le damos ternurita, con nuestros ojos suplicantes.*

Le entrecierra los ojos a Rata y este, le ladra.

Lo abrazo más contra mi pecho y Herónimo gruñe.

- Yo...necesito algo más fuerte. - Murmura, dejando el vaso de jugo en busca del refrigerador, por una botella de vino blanco.

- ¿Ese gruñido, fue un sí? - Pregunto y me mira, detrás de la puerta del refrigerador con odio.

Es tan hermoso, el cretino.

Con mi rostro pegado a la cara de Rata aún, lo giro con mi mano para que vea a Herónimo.

- ¿Ves ese chico guapo junto al refrigerador, con la copa en mano? Él es papi y hay que convencerlo para que te puedas quedar...

Y Rata, me lame feliz.

- ¿Papi? - Se atraganta, con el sorbo de su vino.

Hollywood seca las lágrimas de la risa, con su pañuelo a lunares que hace juego con su camisa.

- Son, tan geniales... - Exclama.

- ¿Papi? - Repite gruñendo. - No, no y no Vangelis.

*Mierda, no le dimos ternurita.*

- Por fis... - Vuelvo a suplicar.

- Nena, no. - Es fulminante.

- Por favor... - Repito. Piensa rápido Vangelis. - ¿Temporal? - Ofrezco. - Hasta que le encuentre, un lindo hogar. - Pongo mi mejor cara triste. - No lo podemos dejar así, Herónimo...

Y muerde su sonrisa, por mi teatro.

Tose y levanta un dedo.

- Solo temporal, rayo. - Se recoloca los lentes. - Porque, te encariñaste con el fenómeno... - Lo mira. Quiere reír. - Que insistes, llamar perro.

Acepto, aplaudiendo feliz.

*Por ahora, Mon...*

Sé hasta dónde llegar y negociar con esa casi inexistente poca paciencia que le gusta ejercitar al jefe.

Porque también sé, que al fin adorará a Rata como yo.

*Se hace, el durito.*

Viene hacia dónde estamos y se detiene frente al cachorro, con su copa en mano.

Se observan y analizan largamente, perro y hombre.

Y digno de admiración y vista, esa gran mole de hombre de casi 2m de altura, frente a Rata que no supera los 40cm.

- Pero que, feo es. - Exclama al final, como conclusión y Rata le gruñe y creo que Herónimo también.

Lo abrazo, aún inclinada sobre mis rodillas.

- No es feo... - Lo defiende, con una caricia en su huesuda cabeza. - ...solo está, descuidado por ser callejerito. Nada que con amor y comidas se solucione. Es adorable y bonito. - Me mueve la colita.

- ¿Adorable y bonito? - Le entrecierra los ojos al perro. - ¡Yo soy adorable y bonito! - Finaliza.

Y ruedo mis ojos, para no reír.

*Dios...sus celos.*

- ¿Que raza, será? - Nos interrumpe Hollywood, que se acerca a mi para

observarlo mejor.

Tiene razón, pese a su delgadez ahora con el baño y más limpio, se aprecia cierto pedigree en su mezcla. - Tiene cierta combinación fascinante...su orejita caída y raquílica, lo hace muy moda emo o gótico.

*Santo Dios, quiero reír.*

Herónimo nos rueda los ojos, para disimular la suya.

- Fácil, Ponlo en una pared. – Nos dice. - Si se queda pegado, es un murciélago y si se arrastra, tiene la mezcla con una maldita araña, porque es muy feo. - Muerde su labio superior por la risa, con Hollywood.

Y tapo mi cara con ambas manos, para calmar mi carcajada.

## HERÓNIMO

*La cosa.*

Sip.

Ese es el nombre ideal, para el fenómeno de cuatro patas.

*La cosa.*

Y juro que ganaría mucho dinero, si hago un casting con él, para una película de terror.

*La cosa.*

Hasta suena espeluznante y como título de una.

¿Pero Rata?

*¡Santo Dios!*

Permítanme, reír por favor.

Ese nombre suena a terciopelo y seda, cuando lo miras.

¿Cómo, les explico?

No hay ojo para verlo, de lo feo que es el pobre bicho.

Y digo pobre, porque realmente su estado es precario y de abandono total.

*Maldita mierdas, que abandona animales.*

Y digo mierda, por no merecen llamarse gente.

Iba ser, un no rotundo cuando lo vi.

Pero, cometí un error.

No lo mires a los ojos, al perro Mon.

*No mires a los ojos al perro Mon, me repetía.*

Pero, lo hice.

Y la pequeña mierda peluda, me pudo con sus ojos profundos.

Y a eso súmenle, a mi nena y esa jodida bondad que tiene.

Y yo, me enamoré de la cosa.

*¿Pero soy el chico malo, recuerdan?*

Por eso le gruñí en la cena, cuando se recostó entre mis piernas bajo la mesa.

Le gruñí, cuando me siguió a la oficina por unos últimos chequeos de papeles de *TINERCA* y se sentó a mi lado y nos observaba a Collins y a mi interactuar.

Gruñí cuando en la sala, mientras Hollywood nos mostraba los bocetos de su desfile y se puso como si nada, entre Van y yo en los sillones.

Y gruñí, cuando se subió a la cama de forma relajada y como rey en nuestra habitación.

Bajo la risita de rayo entre las sábanas, con un resoplido bajé de cama y tomando al perro entre mis brazos salí con él al pasillo y cerré la puerta.

*Conversación, de hombres.*

- Escúchame perro. Tu no me agradas. - Mentira. - Y yo, tampoco. - Señalo, la puerta cerrada de la habitación. - La casa es tuya, pero la chica es mía.

Rata me da un ladrido y como si nada, se marcha escaleras abajo.

¿Eh?

*Jesús.*

Este perro, es más inteligente que Rodo.

Entro a la habitación, aún perplejo.

- Demoraste. - Me dice rayo, acomodándose más entre las sábanas mientras yo la abro para meterme en ellas.

Se acomoda arriba mío para dormir, como cada noche y como siempre.

*Maldita sea, como amo eso.*

- ¿Y Rata?

Sonrío, dejando mis lentes en mi mesita y besando sus labios.

- Charla de hombres... - Digo.

Suelta una risita.

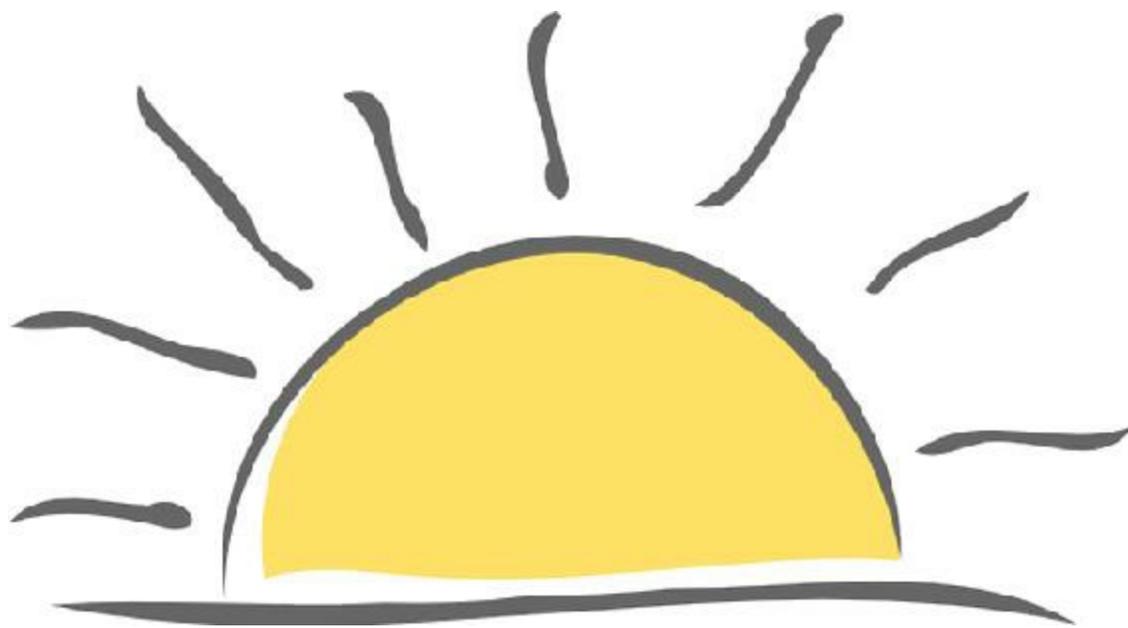
- ¿Si? - Dice, recorriendo con su mano mi pecho desnudo, para toparse con la cintura de mis pantalones de dormir con sus deditos exploradores.

La beso otra vez, pero jadeante y duro por su tacto en mi entrepierna.

- Marqué mi terreno. - Formulo. - La habitación y a la chica... - Susurro entre sus labios y bajando con mi mano, sus indigentes pantalones pijamas de la pantera rosa y braguitas. - ...mío... - Finalizo, entrando en ella.

Si...piel con piel.

*Hermosa unión...*



## CAPITULO 14

### Yo

Tres semanas había pasado de la llegada "*temporal*" de Rata a nuestras vidas y en especial a la de Hero.

Y digo especial para Herónimo, porque Rata como se convirtió, en el fans número uno de nuestro querido jefe de los jefes.

Era el primero en levantarse con Marcello en las mañanas, para subir a toda velocidad con sus patitas despatarradas, por las escaleras a nuestra habitación y empujar la puerta de un salto.

¿Su víctima de besos y sobresaltos alegres, dando los buenos días?

*Sip.*

Herónimo Mon.

Y Herónimo, le gruñía cada mañana al despertar.

Le gruñía en el desayuno, porque se ponía entre sus pies bajo la mesa para dormir o jugar con los cordones de sus zapatos italianos.

Gruñía, porque era su sombra en la oficina y en el gimnasio entrenando en el Pen, esté con quien esté platicando o reunido, hasta en una noche con altos ejecutivos Árabes por la negociación de compra de aleación del acero.

Le gruñía a modo saludo, cuando lo despedía en la puerta principal del Pen o íbamos al Holding cada mañana a trabajar.

Y también, cuando lo esperaba quietito y sentado con solo su colita moviendo por su pronta llegada cada tarde, mirando expectante a la puerta principal cerrada que sea abierta por él.

*Sabía, hasta su maldito horario.*

Pero el señor Gruñón no sabía, que varias veces lo sentí levantarse a media noche, para verificar su bienestar y la calefacción de la sala para Rata.

No sé, que sucedió en esa charla de "*hombres*" de su primer día con nosotros, esa noche en el pasillo.

Pero Rata, respetó su territorio y jamás pidió la cama entre nosotros otra vez.

Y aunque el hermoso cachorro me amaba, su adoración estaba puesta en Herónimo y dormía cada noche en una linda cunita que le compró.

¿Su excusa?

La vio de casualidad, de camino al Pen.

*¿En serio, Mon?*

Bajo mi risita en silencio, fui testigo de cómo Hero en persona, se lo acomodaba entre dos sillones de la sala frente a la gran chimenea y con la mano sana en su cintura, miraba con mal disimulo su satisfacción, como quedaba y se acomodaba feliz Rata en él.

Esa mañana siguiente de su primer día entre nosotros, lo llevé al veterinario con Hollywood y fue, cargada de muchas noticias lindas por parte del veterinario.

Porque Rata, pese a su delgadez huesuda no sufría deshidratación, pero si algo de anemia.

Pero nada, que unas buenas vitaminas, desparasitario, comida balanceada y las vacunas correspondientes, no solucionaran con el tiempo.

Según sus cálculos, Ratita tenía tres meses y no seis, cuando pregunté por la posible raza que predominaba en él al veterinario y éste, se sonrió.

- Grande. - Solo eso dijo, acariciando el animal.

Me encogí de hombros.

Ok.

Solo, grande.

Mientras Rata era atendido, Hollywood estaba encantado con la vitrina de accesorios para mascotas del lugar y le regaló a su sobrino postizo, una docenita de diferentes collares con incrustaciones en piedras y adornos, aparte de unas chaquetitas para su lomo de distintas texturas y color.

- *Fashion*, ante todo corazón... - Se justificó, abrochando en su cuello un

collar con piedras *strass* en vidrio turquesas y una chapita en forma de hueso que hizo grabar con su nombre.

Levanto, la linda chapita de su collar.

- ¿Le rat glamour? - Leo, entre risa.

Hollywood retrocedió unos pasos y elevó una mano a su pecho para admirar al cachorro y su joya, que se sacudió arriba del mostrador canino moviendo como siempre su colita alegre.

- Su nombre artístico querida. Toda diva, lo tiene.

- ¿Diva?

- *¡Of course*, cariño! - Exclamó el lindo duplicado de Herónimo, versión rubio y lleno de color en su vestimentas poniéndose sus lentes de sol, ese día de marco verdes.

Tomó por mí, toda las bolsas de compras de "*Le rat glamour*" y sus medicamentos con ayuda de Grands.

Y salimos felices, del local bajo el sol hermoso y despejado de esa mañana.

Tres semanas habían pasado de ello y casi dos de ellas, de que Lorna volvió entre nosotros y reincorporó al piso 17.

Con su alegría de Big mama, por la buena nueva de la asunción de Mel como coordinadora y con ella, su tristeza de la partida de Áaron y no poder llegar a despedirlo.

Una mañana, saliendo del despacho de Mel por nuestro café matutino y charlita de amigas de diez minutos, la encuentro llegando a mi box.

- ¿Qué hay, Lorna? - Pregunto bostezando y pidiéndole perdón, con una sonrisa entre dormida.

Con mi embarazo avanzado y pasando por la etapa de las veintiún semanas, mis nenitas no me la hacen fácil.

Siento sueño cada momento del día y a cada hora, sin contar que mi apenas barriguita se convirtió en una ya, señora barriguita.

Prominente y redondita.

- Mi niña, te buscan. - Dice por sobre mi box, mientras abro una barrita de cereal.

Raro.

Con Hollywood quedé en la tarde, de ver los muebles a encargarse para la casona que está a casi terminar y mi hermana Siniestra, está en una convención de pastelería fuera del país en esta semana.

- ¿Quién? - Digo, masticando y poniéndome de pie curiosa.

Se hace aire con una mano y con una sonrisa enorme, en sus labios rojo pasión.

- La versión sexi y hot, de Antonio Banderas en la película *Átame*. - Mira su esquelitas de papeles. - Theo. - Dice leyendo. - Theo García.

Y abro, mis ojos.

¿Theo, aquí?

Está de pie y con las manos en sus bolsillos de sus jeans claros, observando con mucha atención un gran cuadro fotográfico de la pared principal después de la recepción, que ocupa en su mayoría con imágenes de las ocho metalúrgicas en los diferentes países que componen las T8P.

- ¿Theo? - Digo, acercándome a él.

- ¡Van! - Exclama feliz, al verme.

Su mirada me recorre y observa mi embarazo, que ya se resalta en mi vestido azul ceñido.

- Guau nena...te queda, hermoso.

- Gracias. - Sonríó acariciando mi vientre, pero no salgo de mi sorpresa. - Disculpa...pero te hacía en Londres. Creí entender cuando nos vimos en el hospital, que te quedabas por solo dos semanas...

Su risa alegre me interrumpe y yo, sonrío también.

- Si, era la idea. Pero recibí una propuesta más interesante "*Don Quijote de la Mancha*" a estrenar en dos semanas Van ¡En el gran Cervantes! - Exclama feliz.

- ¡Que alegría por ti, Theo! - Digo contenta por él. - Pero disculpa...no entiendo, porque estás acá?

Su sonrisa desaparece de sus labios y frota, su nuca de forma algo nerviosa.

- Lo siento, Van. - Dice.

Lo miro raro.

- ¿Pero por qué, Theo?

Mira sus pies, volviendo a poner las manos en los bolsillos.

- Siempre, quise disculparme. Por lo que sucedió, entre nosotros... - Sus lindos ojos miel, me miran. - Por ser un patán Van contigo, cuando salíamos...y esas mujeres...

Suelto una risita despreocupada y toco su hombro.

- ¡Theo, fue hace mucho! - Río más. - Créeme, estás perdonado.

Y su sonrisa, se dibuja de vuelta.

- ¿En serio, Van?

- ¡Claro! Solo éramos... - Y ruedo mis ojos, de forma divertida. - ...algo así, como niños con su primer noviazgo en la U.

Toma mi brazo y lo acaricia con su pulgar.

Lo miro por ello.

Niega.

- Vangelis éramos más que eso, fuimos primeros en todo... - Cierra sus ojos por unos segundos, para abrirlos en el momento. - ...tu eres importante para mí...yo...

*Oh Dios...*

Y mi mirada, va a Lorna hablando por teléfono.

Retrocedo.

- No, Theo... - Murmuro. - No hagas esto... - Ruego.

- Yo sigo, amándote Van. - Camina sobre sus pasos de forma nerviosa, niega otra vez. - Cuando llegaron a mis manos en Londres, las fotos de esa revista...tuya con él...

- Theo...

- Yo sentí, que no te había olvidado. – Toma, una de mis manos. - Tenía que regresar y pedirte perdón, pero llegué tard...

- ¡Saca tus manos, de mi mujer! - La voz grave de Herónimo, invade el lugar y me saca de mi estado de shock por sus palabras.

Recorre mi cuerpo, con su mirada a medida que se acerca a nosotros.

Sujetos como Herónimo son imposibles de no observar, cuando sea una habitación o lugar y vienen en tu dirección.

Imponentes, fuertes y dominantes, con cada paso que dan.

Ya que, estos tipos de hombres parecen que caminan en cámara lenta con esa belleza adónica que poseen, mientras que todo lo que gira a su alrededor prosiguen en su ritmo normal.

Está furioso, porque su pecho sube y baja, provocando que la tela de su camisa blanca se tense, sobre esa masa de músculos debajo de ella.

Y Theo, lo nota.

Abre su boca pero no dijo nada y se limita, a obedecer.

Me suelta y yo miro a Herónimo, para que se calme.

- ¡Largo! - Ruge.

Pero Theo tiene algo, que emana y a las mujeres siempre gustó.

*Su soberbia.*

Se endereza, de su postura.

- Solo vine, a visitar una vieja amiga hombre, tranquilo. - Sonríe,

satisfecho. - Y ya lo hice... - Me mira y mi pecho se detiene, porque lo hace profundo. - Lo que dije, fue en serio Van... - Y sin más, se marcha rumbo al ascensor y mirando, desafiante a Herónimo al pasar.

## HERÓNIMO

En el predio de *TINERCA*, me dirijo en uno de los carritos móvil al sector industrial de la metalúrgica, con el capataz al volante.

Me explica en el trayecto, sobre los containers de cargamento de Indonesia con toneladas de hierro técnicamente puro.

O sea, con menos del 0,008% de carbono.

Bien.

Una llamada suena en mi celular y lo chequeo.

¿Lorna?

- Date la vuelta. - Ordeno a mi capataz, después de escuchar su voz.

Un hombre diciendo ser amigo de Van, la visitó.

Pero la conversación estaba tornándose acalorada, me comentó.

- ¡Al Holding!

Mis ojos se fueron a Lorna, cuando llegué al piso que solo señaló con su brazo, la esquina que lleva en dirección a los box del piso 17.

Escanee su cuerpo.

Mi nena estaba bien, pero su semblante no.

Exhalé profundo por la ira de estrellarlo contra la pared de un puñetazo, pero la mirada suplicante de rayo me contuvo.

¿Quién era, este hombre?

¿Un amigo?

No necesité hacer mucho, ni llamar a la seguridad del edificio.

Él, se marchó con mi llegada.

Cuando el tipo se fue, la abracé contra mí.

- ¿Estás bien, nena? - Acuné su rostro, para observarla mejor.

Y me abrazó.

- Excelente... - Susurró, sobre mi pecho y elevó, sus ojos sonriente. - ... estoy bien Herónimo. - Ella sigue sonriendo, pero sus ojos dicen totalmente otra cosa.

Acomodo mis lentes.

- Vamos a dejar en claro, algo rayo...mientes, como el culo.

Suelta una risita.

- Solo fue una conversación, un tanto extraña. - Dice al fin.

- ¿Quién carajo, era nena?

- Mi ex...

- ¿Tu ex? - Me atraganto, como si me hubiera comido un ladrillo.

*Si, si...lo sé.*

No me miren, así.

Ya sé, que todos tenemos pasado.

Pero resulta, que su pasado fue algo extraño en acción y por ende, mis celos se mezclaron con furia.

Ya que a Vangelis, le había dicho que no hiciera algo potencialmente peligroso, un par de docena de veces.

Refriego mi mano por la cara y tomo una tranquila como profunda respiración y apoyo, una mano con todo mi peso en la pared.

- ¿A que vino, rayo?

- Por visita.

- ¿Él, te amenazó?

- ¡No, Herónimo! - Chilla. - Aunque fue algo raro, vino a pedirme solo disculpas...

¿Disculpas?

*Pero, que mierda.*

- ¿Por qué?

Mira sus lindos pies, que apenas se ven por su barriguita y la abrazo, otra vez contra mí.

- Tuve, una mala experiencia en el noviazgo... - Me dice, entre mis brazos y mi cuerpo se tensa a su alrededor.

Me llevo la mano a la boca y aprieto fuerte mis labios con fuerza, para evitar que mis palabrotas mentales salgan de mi boca y se escuchen en todo *TINERCA.*

*Tranquilo, Mon.*

Beso su frente y solo, dejo salir una palabra.

- Nombre...

Y siento, otra vez su risita en mi pecho.

- Todo está bien. Vino, por ese perdón. Yo le perdoné y listo. - Murmura.

Que no me joda.

Hay más.

*Algo, la perturbó.*

- Su nombre. - Repito, entre dientes.

- No.

*Pequeña mierda dura.*

Sus ojos se levantan y besa mi barbilla poniéndose en puntita de pies y para darme tranquilidad, para luego caminar en dirección a su box.

*Dios, es tan bonita y todas las razones que tengo para discutir por querer saber más, se esfuman.*

Aunque no sería yo, si no insisto.

- Dime.

- Ni lo sueñes jefe... - Me dice, sin detenerse.

- Es una orden, Vangelis. - Digo a lo muy jefe y suelta, una risa burlona a modo despedida.

*Maldita sea.*

La amaba más todavía, a la provocona.

Arqué una ceja.

Mi tranquilidad no termina acá, ni aunque lo sueñe.

Y me dirigí, a Lorna.



## *CAPITULO 15*

### Herónimo

- ¿Y bien, qué te parece mi idea corazón? - Me dice Hollywood sentado del otro lado de mi mesa en mi oficina del Holding, con una gran carpeta de diseño entre sus piernas cruzadas y sin dejar, de bocetar zapatos con su grafito.

Lo miro.

Sus manos largas y finas de pianista, van y vienen haciendo trazos largos y delicados, sobre la hoja lisa blanca llenando en algunos lados con sombras y otros no, en unos lindos y suaves pies femeninos dibujados por el lápiz.

Y mi cabeza, vuela.

*Concéntrate, Mon.*

Porque tengo, tres cosas en ella y haciendo trabajar mi cerebro horas extras.

Una, las hojas que tengo en mis manos con información investigada por Collins y su equipo, de Theodoro Luis García.

En otra, la historia de Caldeo.

El niño huérfano de origen Africano, que rayo conoció en el hospital.

Ayer lo visitó nuevamente, después que fuimos con ella y mi primo, por una elección de muebles para la casona.

A la salida me volví con Hollywood, tenía que finiquitar con los Árabes en la reunión y su compra de acero, mientras ella con Grands, se dirigieron al hospital.

Y mi nena, vino feliz de su regreso.

Los progresos eran favorables en el tratamiento del muchachito, siendo todo positivo y muy alentador.

Aunque todavía no habla, su demostraciones afectivas están progresando.

Y sonreí anoche, cuando dentro de su entusiasmo me contaba que bajo la aprobación de los médicos, también le dijeron sí, a llevar a un paseo didáctico a todos los niños con ayuda de Gladys y las otras nurses, a un paseo por el Zoo de la ciudad.

Y la última, la idea de Hollywood.

La noticia de su desfile, trascendió las fronteras y diseñadores de varios continentes quieren estar a la par de su mega desfile de zapatos.

Ofreciendo sus *mannequins* y diseños de alta costura, para su pasarela.

Con lo sucedido meses atrás del ataque de rayo por Amanda Adams, se postergó a nuevo aviso mi fiesta anual de la *Summer Opening* de las T8P.

¿La idea, de Hollywood?

*Hacer una synergy.*

Juntar, ambas potencias sociales.

Sería en un par de meses, mucho para organizar.

Pero bajo la mano diestra en ese campo de Hollywood, es como decir pan comido.

Froto mis labios pensativo, sobre el respaldo de mi sillón.

- Pediré a Marcia, que te alcance las carpetas de la fiesta. - Digo. - Solo, tendrías que actualizar las caducidades.

Y Hollywood, aplaude feliz.

- Déjalo en mis manos, querido. - Se pone de pie. - Mi personal, pisará el país mañana en el aeropuerto con todo mi equipo material y cargamento, para empezar con la agenda programada *¡Será haute glamour et sensationnel!* - Cierra exclamando, su gran cuaderno de bocetos. - *¡Au revoir, corazón!* ¡Nos vemos, luego!

Cuando desaparece tras la puerta, bajo mi vista de vuelta a los dos restantes hojas que tengo entre mis manos.

*Carajo.*

No hay nada llamativo o que me alerte, de este Theo García.

El tipo, está limpio de prontuarios más que media docenas de multas, por

mal estacionamiento o velocidad.

Mis ojos vagan, a su vocación artística y desempeños.

Actor.

Teatro/comedia musicales/dramaturgas/y sensoriales.

Pediré a Collins, la lista completa de su carrera artística y obras en las que participó.

Bien.

Unas horas más tardes con rayo en la Bugatti.

*Y obviamente, Rata entre nosotros.*

Seguido por Grands y Collins en el Jeep con un camión de la compañía de muebles, vamos por la carretera en dirección a la casona.

Ya conduciendo por la entrada interior de la casa, se puede distinguir de lejos que de su fachada que fueron retirados andamios, tablonos y equipo de construcción.

El viejo amarillo de sus paredes, ahora es un blanco limpio y puro en los tonos de las paredes.

Y sonreí.

*Porque, la casona estaba lista.*

Y como me gusta, a tiempo.

Solo la camioneta doble cabina negra de Elliot Hart, estaba estacionada afuera.

A nuestra espera.

Vangelis aplaudió emocionada, al bajar del coche con el fenómeno de cuatros patas, mirando maravillada la terminación de la misma y su exterior.

Cerró sus ojos a los pies de las escaleras, ahora pintadas y lustradas, que conducen a la puerta de entrada y respira profundo sonriendo.

Yo la entendí, porque yo también lo hice.

*Aroma a hogar...*

Se giró sobre sus pies y se lanzó a mis brazos, rodeando mi cuello y la abracé, más contra mí.

- Nuestro hogar... - Murmuró y me besó.

Era el jodido cielo ver sus labios jugosos, cerrarse en los míos.

Gemí y agarré su cabello, cuando me besó más fuerte.

- ¿No me dejarás, verdad? ¿Aunque sea, un dolor de muela? - Dije, contra su linda boca.

Y sacudió su cabeza, riendo de esa forma tan suya.

- He sido tuya, desde el momento que nos conocimos. - Aprieta sus brazos

más alrededor mío. - Voy hacerte muy feliz, Herónimo Mon...

Beso su pelo revuelto y como siempre, recogido por ese "*llego tarde*" atravesado con mi pluma favorita.

*Ya lo haces rayo...ya lo haces...*

Y la puerta, se abre por Elliot Hart sonriente.

- ¡Bienvenidos a su casa, familia Mon! - Exclama, dejándolas abiertas de par en par, bajando las escaleras.

- Nena, él es Elliot Hart. Dueño de la empresa de bienes raíces y el encargado con su gente, de la remodelación de la casona a tiempo. - Presento.

- ¿Qué tal? - Murmura Van, extendiendo su mano.

- ¡Que placer por fin conocerla, Mon solo habla de ti señorita! - Exclama él sonriente, estrechándola.

*Obvio viejo, es mi chica.*

Después de un paseo por todo el interior de la casa guiados por él, explicando en detalle las reformas, el equipamiento de seguridad y como quedaron pintadas las diferentes habitaciones con colores elegidos por mi nena.

Abre con orgullo, la puerta de la segunda habitación principal.

Para hacerla, Vangelis había decidido que en lugar de cinco habitaciones en la tercer planta, se disminuyan a cuatro bajando una pared y que esta cuarta, sea más grande.

¿Por qué, dicen?

Cuando Hart abre la puerta, todos exclamamos de asombro.

Inclusive Collins y Grands, detrás nuestros.

Ya que, es la habitación de las trillizas.

Nuestras, hijitas.

Grande, muy espaciosa y sus paredes en rosa pastel con techo blanco.

En un lado de esta, las tres cunas grandes.

Rayo encargó dos más iguales y blancas como la primera, con sus lindos llamadores de ángel de animalitos colgando en cada una.

Con todos los juguetes, peluches y hasta el triciclo que compré y estaban en su departamento melocotón prolijamente acomodados.

Vangelis, sonrío mientras acaricia cada cuna.

Vangelis, sonrío abrazando contra ella y con amor, un enorme peluche de perro en color marrón.

Vangelis, sonrío mientras con dos de sus dedos recorre la pequeña guarda de las paredes rosas con motivos infantiles.

Y no puedo no evitar con Rata a mi lado observándola, que mi pecho se llene de emoción cuando la veo.

Porque lo que siempre desee, lo único que quise en mi vida y me negaron, Dios me dio una segunda oportunidad.

*Una segunda y hermosa, oportunidad.*

Mi Vangelis sigue sonriendo, mientras mira a través de la gran ventana de marcos blancos, la vista que tendrán nuestras hijas desde su habitación cada día y a medida que crezcan, en cada años de sus vidas hasta que sea adolescentes mayores y se hagan camino solas.

*Un momento, retrocede Mon.*

Ni una mierda.

Que nuestro escritor raro, borre esta última parte.

Mis nenitas, se quedan con papi hasta los cuarenta.

Punto.

Bajamos, para comenzar con la descarga de los muebles a estrenar.

Pasar la mudanza con ellos nuevos con rayo, fue una locura.

Seis hombres de la compañía de muebles, con Grands y Collins ayudando y a la cabeza, mi nena.

¿Dirigiendo el operativo?

*Hermosa locura.*

Jamás me reí tanto y con todas mis fuerzas.

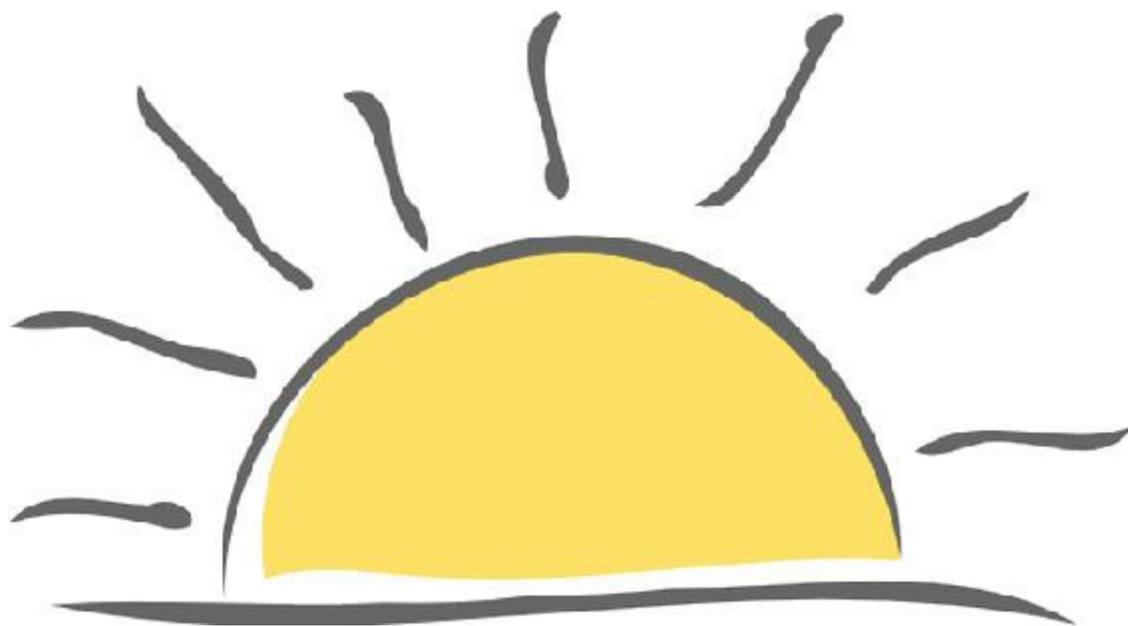
No podía hacer mucho con mi brazo enyesado y aunque soy muy buenos dando órdenes, disfruté delegarla y solo observar, como mi nena con barriguita iba y venía por las habitaciones con Rata detrás de ella y sus siempre colita alegre, seguida por los hombres con muebles en mano siguiendo sus dulces, graciosas y torpes decisiones en donde poner cada mueble.

Y cuando al fin se decidía, buscaba mi aprobación con sus ojos lleno de satisfacción.

Nena, me llenas de vida y de felicidad.

*Aunque pusieras la cama matrimonial en plena cocina, sería la puta gloria para mí...*

Miro la hora en mi reloj casi finalizando, ya que es hora de que conozca otro lugar también para mí; maravilloso y muy importante.



## CAPITULO 16

### Yo

- ¿Y bien? - Digo, de forma satisfecha con mis manos en las caderas y una vez, puestos todos los muebles en su lugar.

Herónimo cerrando la puerta y terminando de despedir a la empresa del camión, se pone a mi lado y como yo observa a los pies de la entrada, la gran sala blanca y vidriada.

Con sus sillones y muebles en tono marrón cálidos y la gran chimenea de leños, totalmente hermosa y restaurada.

Rata desde la gran pared vidriada y con sus cortinas corridas en tonos crudos y ocre, mira el horizonte.

- ¿No se te hace, que Rata creció bastantes este último mes? - Me dice Herónimo, abrazándome por atrás.

Besa mi mejilla con ruido y de forma infantil.

*Sip.*

Pienso como ustedes.

¿Es el mismo hombre frío y calculador, de meses atrás?

Suelto una risita.

Era verdad.

Mi bonito cachorro gracias a sus vitaminas y su balanceado, se estaba

poniendo hermoso, gordito y grande.

- Sip. El muchacho, está muy saludable.

Hero gruñe su respuesta, pero no pude oírla bien, porque Rata eleva sus patas delanteras contra vidrio y ladra en dirección afuera.

- ¡Rata! - Lo reprendo y obedece volviendo a tomar asiento.

Me mira con su orejita caída que casi siempre tapa uno de sus ojitos, seguido de un bufido de desaprobación, dando una última mirada al hermoso jardín.

Y río, por el carácter de mi cachorrito.

- Tejones y ardillas. - Dice Herónimo, caminando en su dirección para correr las cortinas y cerrar el ambiente.

## HERÓNIMO

- ¿Así que...a dónde vamos? - Dijo mi nena una vez en el coche de vuelta, cuando terminé de cerrar la casona y verificar su dispositivo de seguridad y tratando de ser casual.

Con mi enigmático paseo a seguir, había conseguido su atención.

La curiosidad, le podía.

Y mi sonrisa de lado nace, mirando a ambas direcciones la carretera para introducirme en ella.

- Cerca. - Digo.

Es la única palabra, que necesitaba saber.

Y me da, esa "*mirada.*"

Y mi pecho se sacude de la risa, porque es la de odio.

Pega mi hombro, como reproche.

- En serio, Herónimo. Sabes, que no soy fans de las sorpresas ¿Dime, algo más? - Ruega.

La miro de reojo y arqueo una ceja.

- *Terra Nostra...* - Digo de forma misteriosa y con voz grave, elevando mi mano sana como garra terrorífica.

*Si lo sé, re pendejo.*

Condénenme.

Pero, tengo mi justificativo.

Vangelis levanta su cabeza que estaba ojeando de un pequeño libro de bolsillo, con nombres de bebés en su regazo.

Pestaña y me mira, como si me faltara un hervor.

Hay cierta diversión en sus ojos.

Para luego, romper en carcajadas inundando su risa alegre el interior del coche y despertando a Rata de su siesta.

¿Ven?

Ese, es mi puto justificativo.

La risa natural y espontánea, de mi rayo.

Como esa mañana en que la vi, con el vestido de estampas más feo del mundo.

*Mi chica, de la playa...*

YO

El sol, comienza a ponerse en el horizonte.

Conduciendo apenas unos kilómetros por la carretera, Herónimo se vuelve a introducir por una entrada a la derecha de esta, como las que no lleva camino a la casona.

Pero esta no es urbana, más bien un sendero lo suficientemente ancho, para que dos coches lo atravesen y la zona es rural.

Nos rodea kilómetros y hectáreas de plantación de viñedos, tapizadas por sus parras redondeadas y vida perfectas, como perlas oscuras y satinadas ante la luz del sol.

Comienza a conducir lento por la complejidad del camino de tierra, con suaves alteraciones propias del sendero natural.

*Dulce Jesús.*

- ¡Esto, es tan hermoso! - Exclamo maravillada, mirando por mi ventanilla abierta.

Si extendiendo mi mano por ella, podía rozarlas con los dedos y sentir la textura de sus hojas y el redondez, de sus frutos por la baja velocidad en que vamos.

- ¿Verdad, que es hermoso? - Me dice sin dejar de mirar el frente, pero su sonrisa se aflora.

Esa sonrisa puramente Herónimo y al natural, mostrando ese canino desgastado e inclinado devastadoramente sexi.

Suspiro y su sonrisa, me contagia.

Porque donde sea que vamos, como esa vez cuando me llevó por primera vez al hospital, lo hace feliz, ya que todo su semblante lo irradia.

Un punto del camino, es a paso de hombre.

- Es raro que no arreglen el camino... - Menciono, al notar el estado del mismo y suelta una risita, mirando el gran sendero.

- Época de lluvias, nena. - Dice. - Y en cierta manera Marleane, continúa el pensamiento de mi padre...esto ahuyenta a la gente curiosa e indeseable.

Y mis ojos, se abren como enorme.

- ¿Vamos, a la quinta de tu madre?

Herónimo, acaricia mi rodilla con una mano.

- Mi casa de niñez y de toda la vida de mis padres, Van...

*Oh.*

- ...cuando tuve que hacerme cargo de *TINERCA*, después del fallecimiento de mi padre y con el proyecto ya consolidándose de las T8P en auge y con mi último año de universidad. - Continúa. - Con lo que demandaba la metalúrgica más mis estudios finales; se me hacía difícil y agotador volver. Por eso, decidí mudarme a la ciudad y alquilar un piso hasta que la construcción del Blustery finalizara.

*Guau.*

- ¿Marleane, no fue contigo?

Ríe de vuelta, negando divertido.

- Siempre estuvo, pero aunque mamá es un alma libre; jamás dejaría la quinta... - Se sonríe triste. - Mi padre construyó "*Terra nostra*" para ella nena.

Que tierno.

Su mano, se alza señalando.

- ¿Ves, ese bosque natural? - Me indica.

Asiento, mirando en una pequeña distancia.

Un lindo conjunto de pinares altos y tupidos, que se agrupan en un sector entre las montañas y diferenciando, su verde oscuro del verde más claro de la zona.

- Detrás de ese pinar, nuestra casona rayo... - Prosigue, al pasar una curva y con su mano aún extendida, pero indicando a la poca distancia del otro lado del pinar; me muestra otra casa a la espalda de esta. - "*Terra nostra*" nena...

Una poca distancia y con un bosque, dividiendo las dos propiedades.

Cruzo mis brazos como puedo, sobre mi barriguita y arrugo mi nariz.

- ¿Y por qué, no me lo dijiste?

- Porque, quería que lo vieras con tus propios ojos nena...

*Y tiene razón.*

Ya que, mis ojos no pueden creer lo que ven.

*Todo es, maravilloso.*

Un portón de doble hoja alto y en madera barnizada abierta y estilo rústico, nos recibe.

Lo atravesamos, para qué hectáreas de césped parqueado rigurosamente cuidado con canteros y escaleras naturales en piedra rosa serrana, llenan mi vista del extenso jardín pobladas de diversas especies de flores y arbustos delicadamente podados.

Todo es verde y multicolor, en la vegetación.

En el centro de esta, una casa de unas cuatro plantas en color blanco.

Sin ser ostentosa ni una gran mansión como lo imaginaba, es el corazón de todo esto.

Es cálida y agradable a vista. Con una gran puerta doble del mismo color.

Está abierta de par en par, custodiada por dos altos pilares estilo greco y un alerito como su techo, en tejas francesas de color negro como el de la misma.

Cada piso cuenta con una media docena de ventanas, con sus cortinas claras totalmente corridas donde el poco sol que queda, llena y se refleja destellando en sus cristales transparentes.

Bancas tipo plaza y de color blanco, están distribuidos estratégicamente en varios puntos del jardín para su disfrute.

Pero bajo todo este incomparable vergel, una de las cosas más lindas que vi en mi vida está en un extremo del jardín.

Un hermoso invernadero que a juego de la casa en diseño, deja ver a través de sus vidrios un jardín interior lleno de color y vida.

Herónimo estaciona el auto, en la entrada de la cochera de tres plazas de la casa.

Collins y Grands a un lado de esta.

Al apagar el motor, se incorpora sobre su asiento para mirarme.

- ¿Lista para conocer lo que hay en la quinta? - Me dice.

*¿Divertido?*

*¿Y eso?*

Estiro mis hombros para atrás.

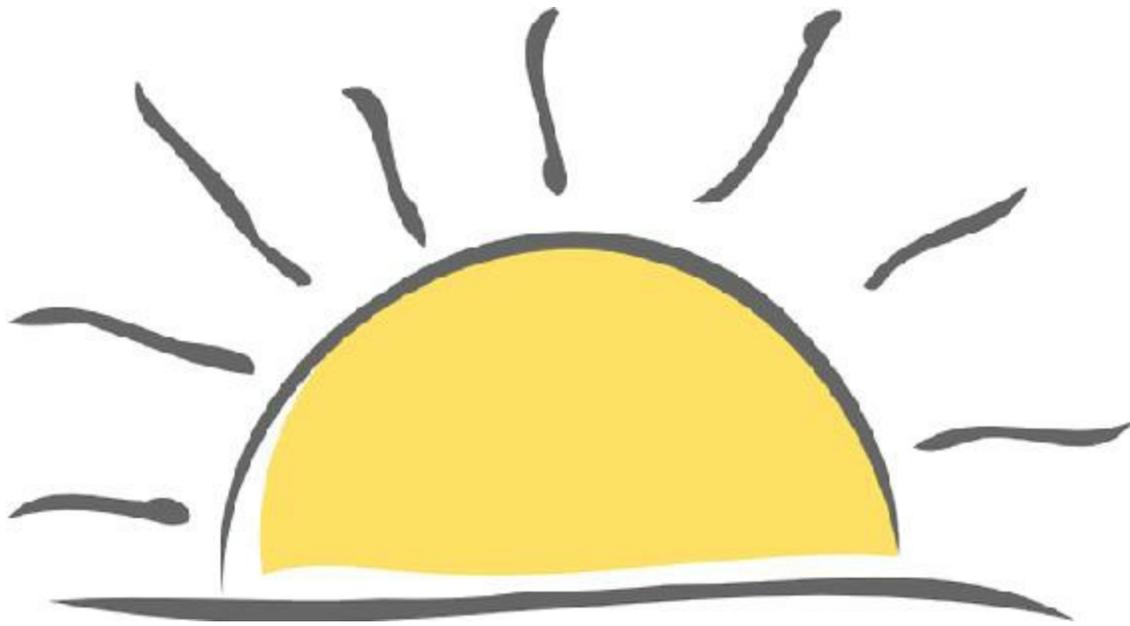
- Súper lista. - Creo.

Se inclina y besa mi frente, para luego apoyar la suya en la mía.

- Les agradecerás... - Acaricia mi mejilla muy sonriente.

*¿Eh?*

*¿Dijo...les?*



## CAPITULO 17

### Yo

Con otra sonrisa, se baja del coche y lo rodea para abrirme la puerta.

Una vez fuera, toma mi mano y caminamos por un sendero de piedras, pero para mi sorpresa, Herónimo no se dirige hasta las escalinatas que llevan a la puerta principal que está abierta de par en par.

Se detiene por un momento, para pensar y mirar el extenso jardín.

- ¿Qué? ¿No vamos a entrar? - Pregunto, mirando la puerta y luego a él.

Me responde sin dejar de mirar el parque, acomodando sus lentes.

- Créeme nena...donde menos está mi madre, es adentro. - Tira de mi mano con suavidad y me lleva a través de los jardines.

- ¡Mamá! - Grita serio y buscándola con la vista.

Seguimos por el sendero y entre las plantas, sin darme tiempo a contemplar el paisaje y el jardín.

- ¡Por acá! - Le responde la voz alegre de Marleane, desde el fondo.

Rodeamos una parte de la casa, siguiendo su voz y a medida que avanzamos, se siente más voces y risas.

*¿Más personas?*

Miro a Hero con interrogación y me observa de reojo y las comisuras de sus labios se elevan, besando mi mano que lleva entre las suyas como

respuesta sin dejar de caminar.

Mierda.

Pensé que era solo Marleane y no a ella con invitados.

La multitud nueva, me pone nerviosa.

¿Recuerdan?

## EL AGRESOR

Algunas espinas, se adhieren a mi pantalón.

Maldigo en mi interior por la espesa maleza que hay y lo que tuve que dejar mi coche lejos del camino y de miradas entrometidas en un rescoldo y entre arbustos espesos.

¿Pero, que es todo esto?

¿Él compró, una casa nueva?

¿Para ellos?

La observo y rodeo desde la distancia.

Dispositivos de seguridad en todo el perímetro de la casona y jardín.

Sus dos gorilas, están ayudando con la descarga de muebles a estrenar del camión y mi ángel va y viene con ellos.

Es tan dulce y tan bonita, con sus meses de embarazo.

Pero sus hijos no son míos.

*Aunque, tal vez...*

En un tiempo, la llenaré de ellos.

Aprieto mi frente con mi mano con bronca.

Ella, me rechazó.

Creí en una ilusión, pero me rechazó.

Todo por él.

Por Herónimo Mon.

Dicen que billetera mata galán.

¿Acaso mi dulce ángel no es tan dulce ni tan ángel y es un lobo vestido de corderito por plata y poder? ¿Y sufre de maltratos y llantos por eso?

Niego con mi cabeza y pestaño fuerte para reaccionar.

No. No y no.

Vangelis es buena, es dulce y tierna...solo hay que mirarla.

*Ella, es celestial...*

Y ella me sonrió, no tengo que olvidar eso.

Y te voy a salvar de ese hombre que no te valora, amor mío.

La luz del sol ya está amainando, los últimos rayos se están reflejando

sobre las montañas a los pies de la casona.

Con sigilo me acerco más y bajo levemente unas ramas de unos arbustos para ver mejor por ese gran ventanal de vidrio que es una pared frontal de la casa.

Su sala.

Mi bota pisa sin querer una ramilla seca del espeso piso y el leve sonido de la ésta quebrándose, llega al oído de ese perro de mierda sobre el ventanal y ladra hacia mí y en mi dirección maldita sea.

Él sabe que estoy aquí, por eso retrocedo unos pasos para meterme más entre los arbustos y suspiro de alivio, al notar que sus matones no vienen a mi encuentro.

Solo, el puto perro me escuchó.

*Ya me encargaré de ti amiguito...*

Él corre las grandes cortinas, se están por ir.

Ya es hora de volver a mi coche...

Y mi sonrisa, se dibuja en mis labios.

Zona de campo, grandes extensiones de prados, muchos lugares y caminos secundarios con acceso a la carretera y lindo bosque de pinos.

*Interesante...*

## YO

Nos acercamos a los jardines traseros de la casa y me sorprende nuevamente, porque no es lo que me esperaba ver.

Un grupo de hombres y mujeres de avanzada edad, están sentados sobre una larga mesa de jardín de hierro forjado blanco, con silloncitos y almohadón haciendo juego. Toda la mesa está ocupada por mazos de naipes estilo español y un par de jarras de vidrios transpiradas por su abundante hielo llena de limonada casera, donde rodajas de limón flotan en su superficie.

Charlan animadamente y sonriendo entre ellos de forma despreocupada, mientras juegan a las cartas.

Es un lindo grupo de ancianitos de ocho y diez personas entre hombres y mujeres superando sus ochenta años.

Están todos vestidos correctamente en tonos claros por el calor y sin mostrar ostentación en sus ropas, pero sí calidad.

Dos mujeres de ese grupo, están en el proceso del recogido de manzanas de un árbol.

Sonrío.

Marleane trepada de éste y colgada, saca sus frutas y las va lanzando a una canasta de mimbre sostenida por otra viejita, que parece las más ancianita del grupo.

Collins apura su paso a su encuentro y con un suave ademán, sostiene la canasta ya pesada para la anciana mujer y Herónimo, pasa largamente su mano sana por la cara de forma exasperante.

- ¡Mamá! ¡Baja de ahí! - Le ordena. - ¡Tu cadera!

Tapo mi boca con mi mano, para no reír.

La carcajada siempre juvenil de su madre suena en todo el lugar, bajando con ayuda de Collins.

Ella le agradece con una linda mirada y con mal disimulo, él también.

*Epa.*

Y miro a mi señor oscuro, tras esa manifestación de cariño de ambas partes y en público.

Como si nada.

¿Eh?

Marleane llega hasta su hijo y le pega en el pecho, con un guante de jardín que se saca de sus manos.

- ¡Asno! Mis caderas, están muy bien ¿O te olvidas que con ellas tuve un parto normal y te escupí como una sandía de casi 4kg? - La risa de todos los ancianitos, se siente en el lugar.

Y yo, me depongo del dolor.

Porque, la idea de tres Herónimos dentro mío con 4kg, no me seduce para nada.

- ¡Ahora besa a tu madre y dale un fuerte abrazo! - Exclama feliz y sonriente como siempre, mientras sus nene cumple.

Se gira a mí.

- ¡Mi chiquita! - Mi turno de abrazo.

Me mira completa, misma mirada que su hijo.

Me gira ante todos y acaricia mi redondito abdomen.

- ¡Chicos! Les presento a la futura mujer del asno de mi hijo. - Herónimo rueda sus ojos. - ¡Y futura madre, de mis tres nietas!

Todos se vuelven hacia nosotros mirándonos, mezcla de sorpresa, alegría y diversión.

Y para desgracia de mi timidez a la nueva multitud, reparan más en mi persona.

Hero me atrae más hacia a él al notar mi vergüenza, pero es inevitable no

ser recibidos por un mar de felicitaciones, abrazos, palmaditas y besos en las mejillas por todos los ancianitos bajo muchas recomendaciones y consejos de paternidad.

Herónimo como en el hospital infantil, dedica un poco de tiempo a cada anciano para escuchar con mucho respeto, sus recomendaciones como futuro padre o simplemente oír alguna de sus anécdotas del día.

Nos sentamos alrededor de la mesa de jardín nuevamente todos. Hero toma asiento a mi lado y entre la ancianita que ayudaba con las manzanas a Marleane.

Su nombre es Acacia y es muy graciosa con una piel fabulosa, del tipo porcelana y su orgullo a los 91 años.

- ¿Y Gloria? - Dice Herónimo a su madre, el momento que aparecen dos chicas que pertenecen al servicio con bandejas de té y platos de diferentes masas dulces.

Hora de la merienda.

Marleane ayuda repartiendo los platitos con variedad en repostería y toma asiento en la cabeza de la mesa y su mirada reposa con orgullo, en cada viejito tomando su té y sirviéndose algo para comer de forma agradecida.

*Y Dios querido.*

Ahora lo entiendo.

Cada viejito que es de mucha edad avanzada, vive con ella en la casa quinta.

*Son ancianitos abandonados...*

Y Marleane, cuida de ellos.

- Estaba en su estudio. Le avisé de tu llegada y de Vangelis. - Responde sonriente Marleane, ayudando a un ancianito con cortar su bizcochuelo de limón y coco con un tenedor.

¿Gloria?

Miro a Herónimo.

Y el jefe, niega con su cabeza de forma resignada.

- Mi abuela, rayo.

¿Qué?

No me da tiempo a preguntar por esa abuela que no sabía que tenía, porque la puerta trasera de la cocina se abre de golpe y con ella, la mujer más chiquita del mundo.

- ¿Dónde está mi nieto cabezón y esa linda futura nieta que no conozco? - Su voz se siente, desde los escalones.

No me jodan.

¿Ella, es su abuela?

- Sip. Ella, es mi abuela rayo. - Dice Hero, respondiendo a mis pensamientos y a mi cara perpleja.

Es una mujer bajita, con un cigarrillo en sus labios pintados de rosa, muy sonriente y pisando los 90 años bajando las escaleras y viniendo hacia nosotros, con la vitalidad de una adolescente quinceañera.

Su pelo blanco como la nieve, es esponjoso y tipo de los '60 su peinado, bajo una chaqueta deportiva plateada.

Sip, lo que leyeron.

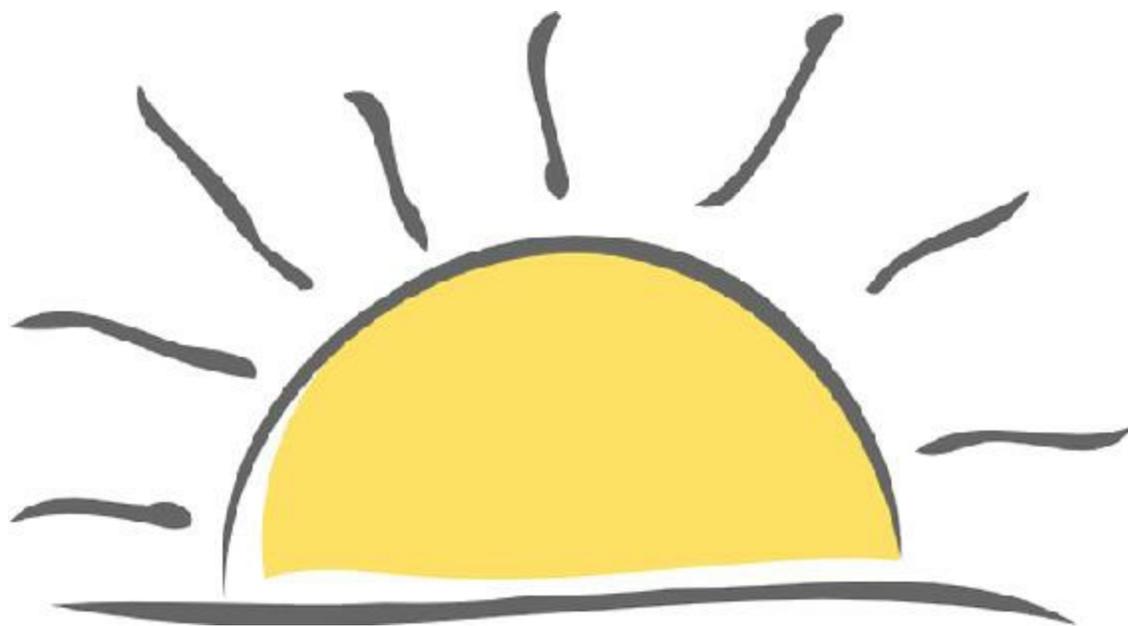
Con capucha y pantalones deportivos a tono en negro y zapatillas en tono fucsia chillón.

Lleva un delantal con manchas de pinturas en el y un par de pinceles en mano.

Miro a Herónimo.

- ¡Dios! ¿De dónde, saliste tu?

Y Hero ríe a carcajadas con Marleane, como todos los ancianitos.



## *CAPITULO 18*

### Yo

En el proceso de su caminata, lanza su delantal de manchas de pintura y pinceles sobre una silla y con sus manos ancianas revuelve de forma cariñosa, los rulos revueltos y disparados de Herónimo que sentado, es la altura de la ancianita.

Sus manos luego, se elevan a su boca para tirar el cigarrillo y apagarlo con sus muy fucsias zapatillas.

Me mira, con emoción.

- Carajo, ya estaba pensando en que tenía que pedir al de arriba un plazo más de mis días, para poder llegar a ver algún bisnieto. - La viejita, me abraza.

- ¡Mamá! - Reprocha Marleane desde la mesa y me hace seña, que la ignore su blasfemia con su cucharita de té.

- ¡Qué! - Se encoje de hombros la anciana. Me mira. - Dos hijas únicas, que me dieron dos hermosos y guapos nietos varón. - Sus ojos van Herónimo y palmea su hombro con cariño. - Pensé que también este, se había vuelto mariposón.

- ¡Mamá! - Chilla otra vez Marleane, tapando su lindo rostro con ambas manos negando y bajo la risa nuevamente de todos los ancianitos.

La merienda, fue agradable.

Cada charla y cada conversación escucho atenta, mientras doy pedacito de biscochuelo a Rata acostado a los pies de Hero.

Todo este lindo grupo de tercera edad, en algún momento de su vida transcurrida y después de la viudez del padre de Hero, fue rescatado por Marleane en algún punto crítico de sus vidas.

La mayoría de ellos, pertenecía a un hogar para ancianos.

Marleane participaba en una sociedad activista contra el maltrato y racismo, cuando le llegó a sus oídos el estado decadente de siete abuelitos en total abandono de persona por parte del lugar en cuestión y familiares.

Sin ayuda del gobierno público de turno y no conseguir nada a través de los contactos que poseía, más que reubicarlos y separarlos después de décadas juntos, decidió traerlos con ella a vivir.

Acacia es la única que no, con otro ancianito.

Ella vino solita a la quinta y por su cuenta.

Una mañana leyó el periódico con esa noticia del día, en su momento desde su mansión.

Y armando sus valijas, cayó una tarde con su chofer a *Terra nostra*, en un bonito Cadillac serie '70 blanco.

¿Por qué, dicen?

Acacia fue, la gran actriz Acacia Brontier de los años '40.

Con más de 60 film en su haber del cine mudo desde su infancia hasta la gloria del blanco y negro con sonido y de la mano de Franc Capra o Fritz Landg. Con su viudez y su retiro artístico ya e hijos adultos con familias propias, tomó la decisión de pasar su jubilación en la linda quinta acompañada de otros, siendo recibida con los brazos abiertos por Marleane y los demás.

El otro ancianito se llama Saul, de abundante barba entrecana y mirada dulce.

Él fue el primero del clan, de ser rescatado.

Está con la familia Mon, aproximadamente hace 20 años.

Saul fue salvado de la calle con un grado de desnutrición extrema por parte del padre de Herónimo, que lo descubrió al verlo varias veces a la salida de un Club, cuando Hero era un niño y donde practicaba golf, pidiendo limosna en un estado también perdido por causa del alcohol.

- Es un *maitre* en la rama de la orfebrería Van. - Me dice Marleane en un perfecto francés, extendiendo una mano hacia mí, para mostrarme un bonito

cintillo de pequeños pimpollos roció con unos rubí en su centro. - Cada pétalo, está trabajado a mano. Vincent se lo encargó para un aniversario. - Aclara con orgullo Marleane, haciendo ruborizar por el alago al ancianito.

- ¡Es precioso! - Digo, sonriendo al viejito.

- Nunca formé familia señorita y cuando mi orfebrería fue a la quiebra, me abandoné en el alcohol y a mi persona. - Dice bajo y con cierto rubor de vergüenza, por su pasado. - Pero Don Vincent con su niño... - Señala a Herónimo. - ...me dieron una oportunidad aquí. - Su sonrisa nace. - Con hoy en día, hace 18 años que no bebo alcohol. - Finaliza, con orgullo.

- Además, es nuestro jardinero personal. - Exclama Marleane, indicando el hermoso jardín con sus flores y arbusto exquisitamente cuidados.

- ¿Y tú, para cuándo? - Dice de golpe Gloria a Herónimo, de la nada.

Deja caer el tenedor con pastel al plato.

- ¿Yo qué, abue? - Dice.

Gloria, eleva mi mano.

- Que no veo anillo de compromiso, pendejo.

Herónimo le rueda sus ojos a su abuela.

- Abue, en este momento Vangelis tendría como una docena de anillos, con todas las propuestas que le hice, pero la jodida me rechaza... - Hace una mueca triste.

*Pero, que actor hijo de...*

¿Dijo eso, delante de todos?

Lo miro con odio y me responde con una sonrisita de satisfacción, volviendo a su plato de pastel a medio comer.

Gloria, se vuelve a mí.

- ¿Tú, rechazas a mi hermoso nieto? - Enciende, uno de sus finos cigarrillos.

Me encojo de hombros.

- Sí, señora. - Digo sincera, otra cosa no se me ocurre.

*Más que descuartizar a Herónimo más tarde, por su despechada en público.*

Gloria exhala su humo con suavidad pensativa, para luego reír a carcajadas.

- Me agradas, hija. - Ríe. - ¡Que se le pongan las pelotas moradas a mi nieto, por ti!

- ¡Mamá! - Chilla desesperada Marleane por el vocabulario de su madre, con la carcajada de todos.

- ¡Qué! - Exclama la ancianita, fumando como si nada. - Lo que realmente

vale, cuesta... - Mira sabia a su nieto y éste, gruñe por su consejo masticando como si le debiera dinero su postre.

Yo río tanto como todos y sostengo mi barriguita, pero algo me hace callar de golpe y Herónimo por mi expresión se asusta.

- ¡Qué! ¿Qué? - Se vuelve hacia mi dirección, de forma preocupada.

Apoya su mano por encima de la mía.

- ¿Qué pasa, nena?

Sonríó más y mi mano que está bajo la suya la invierto, dejando que su gran mano repose en mi abdomen.

Sus ojos se abren grandes y me mira sorprendido, mientras le digo que si con los míos y no puedo evitarlo, lágrimas recorren mis mejillas.

- Rayo... - Susurra, con un beso de alegría entre mis labios.

Los viejitos, empiezan a preocuparse.

- ¿Sucede algo?

- ¿Está todo bien?

- ¿Llamamos un doctor?

Marleane con sus manos juntas y muy emocionada, los calma.

- No se preocupen... - Nos mira con amor. - ¿Las primeras pataditas?

Herónimo con ambas manos acunando mi vientre y con su voz entrecortada también por la emoción, dice con orgullo.

- Tengo un puto equipo de fútbol, con mis nenitas.

Sip.

Y desde ahí, mis nenitas no pararon.

Sintiéndose la presencia de las tres con cada día que pasaba más y más.

Y Herónimo con eso, aumentó sus ansiedades con los días también.

EN TODO.

Y cuando digo todo, es jodidamente todo.

¿Cómo les explico, para que me entiendan?

Nunca lo vi, tan decidido a vivir.

Y con ello, ser tan condenadamente sobreprotector conmigo.

*Y tener, jodidas peloterías con él por eso.*

Me sigue a todos lados por el Pen, por miedo a que me golpee.

En las noches cuando llega la hora de dormir, sale de su oficina en mi búsqueda a la sala donde con Marcello y Hollywood finalizamos de ver nuestra telenovela de la noche, para cargarme a los hombros y me dejó llevar con los brazos cruzados con la risa de ellos a mi espaldas, por su miedo a que dormida trastabille en algún escalón.

Como también, en quitarme los cascarones duros del pan de mi sándwich, que con tanto amor me prepara Marcello en mis colaciones de las tardes por miedo que me ahogue y a dos segundos, de que Marcello le pegue con un sartén en la cabeza por semejante sacrilegio contra el pan crujiente y recién hecho.

Una mañana y a un día de mudarnos a la casona, aparece Lorna en mi box.

- Mi niña, el jefe. Que subas urgente a su piso.

- Gracias Lorna. - Digo, poniéndome de pie preocupada.

¿Urgente?

Toco la puerta, del despacho de Mel.

- Oye...subo al 30. Herónimo me necesita urgente. - Le susurro, apoyada sobre la puerta.

Mel con los pies cruzados con sus bonitos tacos rojos arriba de su escritorio, leyendo un informe y con una paletita de fresa en la boca, me mira.

- Pero, que pendejo ¿Con que burrada, te saldrá ahora?

Río encogiendo mis hombros.

- Te lo cuento, a mi regreso. - Digo.

- Oki, amiga. - Me dice, cerrando la puerta tras ella.

## HERÓNIMO

Cuelgo mi llamada de teléfono con Siniestra.

Bien.

Paz, Mon.

*Tranquilidad, Mon.*

Me repito, mentalmente y lo necesito de toda ella.

¿Por qué, dicen ustedes?

Porque mi nena, está algo molesta ¿y cómo, se los digo?

¿Irritante?

Si, eso con el embarazo y ya entrando, en la tercer etapa.

*Si, si, tienen razón...*

Soy culpable en la mayoría, por ser algo controlador por su bienestar.

Pero oigan, tengo que cuidar a mis cuatro chicas.

Un mensaje de Rodo llega a mi celular, en el momento que rayo de sol entra a mi oficina.

Lo chequeo.

*Perfecto.*

Sus lindos ojitos, vagan a mi brazo enyesado.

Si, si amor...está bien, no me lo lastimé.

Si todo marcha bien, ya mañana me saco esta mierda.

Sus ojitos, ahora van a mi rostro.

No amor, tampoco se abrió la cicatriz que ahora atraviesa mi ceja por el corte de la pelea.

Me mira raro y con genio corto.

*Jesús.*

Como la amo, a la odiosa.

Lo siento.

Olvidé mencionarles que en esta última semana, la he estado llamando a mi piso un par de veces en las mañanas y he bajado a su piso un par de docenas de veces también.

¿Por qué, preguntan?

Porque, la extraño y odio quedarme solito.

Escucho sus risas.

Lo sé, estoy hecho un maricón.

Culpo, a la paternidad.

Porque, yo soy el tipo duro de la novela.

¿Se entiende, no?

*Bien.*

Vangelis frente mío y del otro lado de la mesa, me observa curiosa por mi silencio.

Acomodo mis lentes y pongo mi mejor cara de piedra.

*Tú puedes, Mon.*

- ¡Cásate conmigo, maldita sea! - Digo, con postura dura e implacable desde mi sillón.

Y pone, sus manos en las caderas enojona.

*No te rías, Mon.*

- ¿Para eso, me mandaste llamar? ¿Esa era la urgencia? - Su mirada me recorre por todas mis pasadas contusiones y queda en mi ceja con la cicatriz.

Se la arquea sugerente.

Sé, que le parece sexi a mi chica y me rueda los ojos por ello con mal disimulo.

- Es una emergencia. - Gruño, de mala gana.

Tengo que seguir actuando y la risa me puede, pero lo disimulo dando un sorbo a mi taza de café.

Arruga su linda nariz respingona y llena de pecas.

- ¡Eso, no es una urgencia Herónimo! - Chilla. - Urgencia, es que mandes a llamarme por un dolor, porque accidentalmente golpeaste tu brazo enyesado o te ayude con algo por la inmovilidad de él. - Me regaña.

Frunzo mi ceño y se echa a reír.

YO

No lo puedo evitar y río.

Es tan adorable con sus horribles propuestas matrimoniales que tanto amo.

Ya perdí la cuenta, cuantas veces lo hizo.

La última, semanas atrás en el invernadero de la quinta de Marleane, con un paseo de noche abrazados después de la cena.

Y terminamos en su interior y rodeados de esas hermosas plantas como flores colgantes a nuestro alrededor, haciendo el amor.

Con solo la iluminación de la luna llena atravesando los cristales del invernadero, podía ver como se dibujaba su cuerpo semi desnudo y jugaba con él de pie, marcando sus hombros grandes y rectos con ese pecho tatuado con brazos musculosos y tonificados.

Con todo su pelo rebelde y ese cuerpo de casi 2m entremezclado con las plantas y flores bajo esa mirada tan profunda y oscura tan de él, parecía una linda y jodida combinación de Tarzán y Depredador versión porno.

Mi risa, le puede.

Es su debilidad, cuando lo hago y su mirada divertida, me recorre y se detiene al llegar a mis pechos.

Porque, están enormes y llenos.

*Su otra debilidad.*

Frunce, más su ceño.

- Ese escote, muestra mucho rayo. - Me dice severo. - Muestras mis chicas.

Y lo entiendo, porque "*sus chicas*" y toda yo, estamos más redonditas.

Me acerco a él e intento sentarme al borde de su escritorio, pero Hero corre su sillón hacia atrás.

Me quiere en su regazo y me atrae a él.

Y sonrío rodeando su cuello, lo amo tanto.

Suspiro, besando sus labios.

- El escote no es grande Herónimo...soy yo, la que está más grande. -  
Murmuro, mordiendo mi labio.

Aunque ahora lleno por todas partes, mi ropa quedándome todo ceñido y en otras ya no entro, suelto una risita de felicidad.

- ¡Al menos ahora, tengo más tetas! - Exclamo divertida, meneando mis pechos llenitos en su cara.

Se ahoga con su café.

- ¡Podrías, no hacer eso! - Lo ayudo a limpiarse bajo mi risa. - Al menos, no acá. En casa tal vez y con mis manos...obvio. - Dice riendo.

Dios, es tan ordinario y hermoso.

Un gran bostezo se escapa de mí, mientras acaricio sus rulos con mis manos que escaparon de ese riguroso peinado.

Ya solo trabajo mediodía y con ello, aprovecho y duermo.

Mis nenitas me demandan y consumen mis días y Herónimo.

*Sonríó nuevamente, pero esta vez pícaro.*

Consume, mis noches.

Beso la cicatriz que le quedó por la lucha en la ceja y que jodidamente, lo hace ver más oscuro y sexi, mientras su mano acaricia con ternuras a nuestras bebitas.

Le doy, otro besito.

- ¿Puedo volver al trabajo, jefe?

Muerde mi barbilla, con cariño.

- Sip. - Dice como si nada y mirando su reloj con cierto nervio.

Y arrugo mi nariz.

Siempre hace morritos de desaprobación o me ruega por unos minutos más, para luego acompañarme hasta mi piso.

Lo miro raro, otra vez.

- ¿Me vas a dejar ir? - Me pongo de pie.

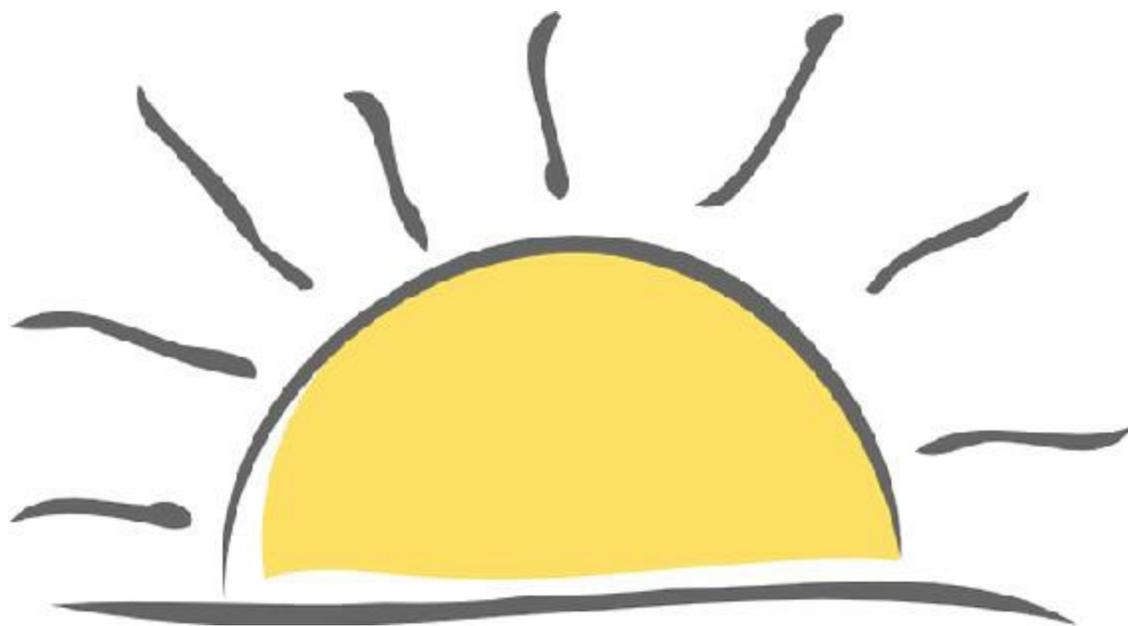
Como que, no me la creo.

Hace una mueca vaga.

- Sip.

*Esto, es extraño...*

Algo se trae entre manos, Herónimo Mon.



## CAPITULO 19

### Yo

Me giro sobre mi hombro, para mirar a Herónimo por última vez mientras camino por la recepción de su piso en dirección a los ascensores.

Aún de pie y apoyado en la puerta, me mira con una sonrisa rara.

*Muy rara.*

Y en el momento que se abren las puertas automáticas de este, se mete a apurado a su oficina.

¿Eh?

*Pero que, hombre extraño como hermoso.*

Me encojo de hombros y abro mis ojos como plato, al entrar en el interior y elevo mis manos a mi boca, mezcla de risa y emoción.

Unas flechas en papel rosa, imitando las flechas del cuadernito y dibujadas por Juli, me señalan que toque el botón de mi piso 17.

Obedezco bajo una risita llena de nervios, cuando los acordes de *Baby I Love You* The Ramones, empieza a sonar por los parlantes en el sistema de sonido del ascensor.

Por Rodo...

La flecha rosa del botón de mi piso, me indica que siga después a un camino de flechas dibujadas igual, a la ranura con la llave especial.

En esta, cuelga la tarjeta personal de Herónimo.

La doy vuelta y un papel pegado dice:

*"Úsame ;)"*

Lo hago, pasándola y ante el sonido de llamado de otros pisos que demandan el ascensor, hace caso omiso a los reclamos.

Hago una mueca divertida por todo esto, cuando el bip me señala la llegada a mi piso.

Al abrirse las puertas de acero, mi mirada va a otras flechas todas rosas también sobre el piso dibujadas para que las siga afuera.

Y lo hago.

Me llevan a un rincón.

Y al ver lo que hay en el, río a carcajadas.

Mi almohadoncito preferido, el rosa chillón de peluche y con muchos corazones de diferentes tamaños bordados y el que tanto odia Herónimo, está apoyado a un costado en la pared y con él, otro cartelito:

*"Llévame ;)"*

Inhalo fuerte su tela, mientras lo aprieto contra mi pecho intentando en vano, no llorar por la emoción.

Porque, su perfume masculino e importado quedó impregnado.

Herónimo cuando lo trajo, lo tenía fuerte y junto a él.

Sigo el camino de flechas rosas del piso indicándome en dirección a la recepción.

Una pegada al mostrador y señalando arriba, me indica a Lorna.

Sonriente Big mama, me entrega una cajita también rosa.

Dentro de ella, un lindo cupcake multicolor me espera con otro cartelito:

*"Cómeme ;)"*

Por Sinistra...

Y lo hago también, mientras Lorna me dice en silencio y con un dedo, que siga las demás flechas rosas de Juli del piso.

Me llevan, a mi box.

Miro a todos mis compañeros de trabajo y ellos, como si nada siguen con sus actividades dentro de sus box y con la mirada en los papeles que tienen entre sus manos o sobre la pantalla de sus computadoras.

Pero todos.

*Absolutamente, todos.*

Tienen en sus rostros, una sonrisita divertida y cómplice.

Inclusive, las del cuartel de víboras.

Sobre mi asiento, una bolsa de cartón y en ella otro cartelito:

*"Vísteme ;)*

Miro raro, cuando lo saco.

- Juro que el cabrón tiene un por qué, amiga... - La voz de Mel a mi lado, me saca de mis pensamientos.

Vuelvo a la prenda entre mis dedos.

Es mi vestido blanco largo y holgado, con estampas de flores.

Sonrío entre lágrimas, aunque entiendo la mitad de las cosas de esta linda situación de Hero.

- ¿Sabías, de todo esto? - Digo emocionada, dejando a un lado la cajita con el cupcake a medio comer y limpiando mis ojos llorosos con una mano.

- Malditamente, todo amiga... - Responde haciéndose aire con las manos en el rostro, para no llorar.

Y rompemos de risa, entre lágrimas.

Resopla, para mantener la compostura.

- Ok. Suficiente de llanto rosa ¿Soy la chica ruda, recuerdas? - Me lleva con suavidad de mis hombros en dirección afuera. - Ve y cumple. Cámbiate en el baño cariño y sigue...- Me guiña un ojo. - Hay más flechas rosas de Juli, esperándote...

Tomo mi cartera y hago caso.

En el baño siguiendo las flechas, me cambio en el primer cubículo abierto que veo.

Y sonrío, porque el vestido ya no me queda tan holgado.

Cuando salgo con el puesto, otra cajita rosa me espera sobre los lavados de mármol.

En su interior, las llaves de mi Mini Copper modelo '75 y con el, otro cartelito:

*"Condúceme ;)"*

Y se me escapa una risita, porque Herónimo odia el tronco móvil.

Lo busco en el estacionamiento del subsuelo y las flechas rosas me llevan a mi flamante bebé estacionado y a mi espera.

Y sobre uno de sus lados, Collins con un cartel y escrito con resaltador negro entre sus manos:

*"Sígueme ;)"*

Suelto una carcajada, mientras él niega divertido rodeando el BMW gris para meterse en su interior.

Pasamos la zona urbana y céntrica de la ciudad, cuando pide giro a la

izquierda lo imito siguiendo pendiente sus maniobras, para no perderlo de vista delante mío.

Toma en dirección a la costanera y hacia el mar.

*¿Qué?*

Abro mi boca asombrada y bajo la radio, cuando nos introducimos a la entrada a la playa.

Ya que, es donde yo venía con mis muchachos siempre, para que retocen un rato de sus paseos caninos...

*¿Pero, cómo lo supo?*

Estaciono como Collins a 45 grados en el parking.

- ¿Collins? - Solo pregunto, una vez que bajo con mi almohadoncito.

Me sonrío y con sus ojos gris plata, me mira divertido.

- Sigue las flechas, Vangelis...

Miro el piso.

Y ahí están, una docena de ellas e iguales a la de mi Juli, indicándome que siga camino al terraplén y a la playa.

Camino por ellas bajo la risa también divertida, de algunos transeúntes que cruzo en mi trayecto por verlas en el piso.

La playa no está muy concurrida por ser día de semana.

El aire marino y cálido llega a mí, por la suave brisa que hay en el lugar.

El sonido suave de las olas golpeando la orilla y el chillar de las gaviotas volando sobre esta, se siente en la costa.

Y aprieto más mi almohadoncito contra mí, cuando la última flecha rosa dibujada en papel rosa, me indica el borde del terraplén.

Y en él, Herónimo de pie mirándome con la mano en el bolsillo de su pantalón.

El aire marino juega con su pelo rebelde, donde esos rizos enamorados de su frente van y vienen por la corriente.

Se saca los lentes de sol, guardándolo en un bolsillo cuando llego y extiende su mano, para recibirme con una bonita sonrisa.

Mira mi almohadón entre mis manos y me lo saca para ubicarlo en el borde del terraplén y sin hablarme aún, me ayuda a tomar asiento sobre el y también lo hace a mi lado con mi mano entre las suyas.

Sus facciones perfectas y viriles, son bañadas por la luz del sol del cielo despejado.

Suspira y besa mi mano.

- Una mañana, hace muchos meses atrás nena... - Me mira.

No lleva puestos sus lentes de ver.

Que, aunque lo hacen sexi y caliente.

Ver su rostro despejado de ellos y de ese riguroso peinado que a veces emplea para el manejo de su pelo rebelde, ahora sueltos y con naturales movimientos parece un niño.

Un joven, con mejillas rozagantes por haber estado a la espera bajo el sol y la brisa cálida.

- ...la mañana en que se cumplía 13 años de la muerte de Marian y mi hijo, esa fecha negra que fue siempre mi condena Van... - Suspira apenado.

Me niego a llorar y lo consuelo, apretando mis manos con las suyas.

Me sonrío y besa otra vez, mis manos.

- ...después de visitarlos como cada año...salí desesperado, triste y lleno de culpa como toda la vida me sentí de ello... - Se pone de pie y lo miro desde abajo, sin entender mucho todavía. - ...necesitaba un respiro y aire, porque mi oscuro corazón me dolía...mucho. - Señala, este lugar. - Y no me preguntes como, pero llegué hasta aquí. - Se sonrío y me mira con ternura. - Y aquí, justo en este preciso lugar, de pie dentro de mis oscuridades y tristezas, sintiendo que más dolor de soportar, era casi imposible... - Sigo con mis ojos su mano extendida en el aire hacia abajo, señalando la playa.

Se sonrío, divertido.

- Una carcajada estalla y llega a mí.

Lo miro raro.

- ¿Una carcajada? - Digo, sin entender.

Hace una mueca linda con sus lindos y cincelados labios.

- Sip. La carcajada más ruidosa, natural, alegre y poco femenina que escuché en mi vida...

Un momento.

¿Será, que yo?

Y quiero hablar, pero me niega con un dedo en mis labios, le doy un besito al dedo.

Se ríe.

-...Esa risa, poco decorosa. - Prosigue. - fue como una descarga eléctrica. Porque, fue la risa más linda que escuché en mi vida, viniendo de la chica más hermosa que también vi en toda mi vida... - Su mirada me recorre. - ...con el vestido blanco con estampas de flores, más feo que vi en todo el mundo...

Y mi boca, cae.

- Herónimo... - Susurro.

- Soy impulsivo Vangelis, con un mal genio de mierda, roto y lleno de demonios. Pero, desde el momento en que te vi la primera vez acá, no pude olvidarte. Yo te observé como jugabas con los cinco perros cual cuidabas. Eras tan natural y perfecta. Un hermoso rayo de sol con ese feo vestido, que llegaba con su calidez a mi oscuridad...y te metiste bajo mi piel como nadie más, nena. – Niega divertido. – Al otro día cuando te vi en la cafetería, no lo podía creer...

*Oh Dios. Oh Dios.*

¡Las palabras de la gitana de la feria, cuando le compré el vestido!

*Su profecía, de amor eterno...*

- Aunque no quise admitirlo y me negué a tantas casualidades, yo...sabía que eras la mujer de mi vida cuando te vi.

Suelto una risita.

- ¿Cómo lo sabías? - Murmuré, bajo mi voz ahogada por lágrimas.

Me mira, con esa profundidad tan suya.

- Porque, mi corazón volvió a latir rayo. - Su sinceridad y la ternura en que lo dice lejos de ese hombre oscuro y desbastado que una vez fue, llena mi pecho de felicidad, porque me mira como su fuera lo único de este mundo.

Y tapo mi boca con ambas manos, al ver que se arrodilla ante mi sin vergüenza alguna y frente a toda la gente que pasea, trota o simplemente camina por el terraplén.

Algunos curiosos, hasta detienen su andar para mirar la escena.

Y disparos de flashes, se siente a nuestro alrededor, pero a Herónimo Mon ya no le importa eso.

Solo, le importa su familia.

- Nena, estoy jodidamente enamorado de ti. Te amo más de lo que he querido a alguien. Eres mi rayo de sol y en todo lo que pienso. Todo lo que soñé... - Saca del bolsillo de su saco de vestir azul, una cajita en gamuza rosa.

Mi color favorito.

Lo abre.

- Amo, que odiosamente me contradigas. Amo que me mandes al demonio, cuando algo no te agrada. Amo que no finjas ser otra persona, por complacer mis órdenes. Te amo cabrona jodida...

Empiezo a llorar de la emoción, frente a la hermosa estatua viviente arrodillada a mi lado y que duele mirarlo, de lo lindo que es.

- ¿Quieres ser mi esposa Vangelis Heléna Coppola, de una jodida vez? - Ríe. - ¿O tengo, que pasar al plan B?

Río también entre lágrimas, limpiando mi nariz con una mano.

- ¿Plan B?

Y me señala con su barbilla, hacia abajo y en dirección a la playa.

Chillo de felicidad, sobre mi lugar.

Porque, mis cinco muchachos están ahí y con sus dueños teniendo sus correas.

Los perros que cuidaba.

Paco y Luis los Grand Danés, Tila la ovejera, el callejerito Charly y Tatú el Boxers.

Cada uno con cartelitos, que uniéndolos dice:

*"CÁ - SA - TE - CON - ÉL"*

Y un Rata, apareciendo en un extremo con su colita siempre alegre de la mano de Siniestra y con un gran moño rojo, con otro:

*"DILE QUE SÍ, A PAPI"*

- ¿Papi? - Lo miro, riendo.

Herónimo me rueda los ojos.

- Ok, lo reconozco, quiero al fenómeno... - Se sonríe.

Acaricio su mejilla.

- Si. - Solo digo.

Me mira de lado sospechoso.

- ¿Sí, qué? ¿Sí, que amo a Rata? ¿O sí, a ser mi esposa?

Le ruedo mis ojos.

- Sí, a ser tu esposa Herónimo.

Pestañea.

No se lo cree.

- ¿Un sí, de acepto?

Asiento sonriendo.

- ¡Santo Dios! La arena pica y tengo tacones altos ¿pueden apurarse? - Siniestra grita de abajo inclinada y acariciando a Rata sonriente.

Con Herónimo reímos y saca el bonito anillo.

- Se lo encargué a Saúl, nena... - Me susurra, deslizándolo en mi anular. - Sé, que no te gusta lo ostentoso y...

- Es hermoso. - Lo interrumpo.

Sip.

Porque, lo es.

*Imposible, otro.*

Un bonito y delicado anillo de oro.

Arriba de este, un diamante.

Pequeño y trabajado en sus lados, con diminutas flores entalladas pétalo por pétalo y suelto una risita, porque ellas son, como mi vestido de estampas.

Cuando extiendo mi mano para verlo bien, el público presente aplaude.

Herónimo me ayuda a ponerme de pie y me abraza frente a la ovación de todos.

- ¿Lista? - Me dice, con un beso.

- ¿Para qué? - Digo, sonriendo entre sus labios.

Y se sonríe, más.

*Oh mierda...*



## *CAPITULO 20*

### Herónimo

Si, lo sé.

Pero respiren tranquilas.

No llevé a mi nena, directo al altar después.

Aunque, reconozco que era mi plan C.

Una llamada a Dorian era suficiente, para que el aeropuerto y *El Impala I* estuvieran listos para mí.

Y rumbo, a las Vegas...

¿Oigan, de ilusiones vive el hombre no?

Pero, nop.

No era el caso ese, por mi pregunta final.

Era...lo titulemos, como la "*fiesta*" de nuestro compromiso a seguir.

Demás está decir, que festejarlo en un salón de uno de mi hoteles de 4 estrellas o en uno de gran categoría, me hubiera llevado no menos de 36h la organización con todas sus mierdas.

Pero conociendo a Vangelis, las fiestas *High Society* con cientos de invitados, en la cual conoces la cuarta parte no es lo suyo, por eso no me preocupé.

Sin olvidad el servicio de comida gourmet que sería acorde a ese tipo de

evento (porciones pequeñas y pintorescas con puro champagne) y un servicio como ese, en este momento, no llenaría los cuatro estómagos de mi rayo.

Sip.

Ella, me odiaría para toda la vida.

Y no olvidemos, dos cosas importantes más.

Uno.

Odio el tumulto, aglomeración o conjunto indeterminado de personas en un mismo lugar.

¿Lo recuerdan, no?

Y dos.

Paciencia, no es mi segundo nombre.

En estas casi 16h planeando y sin que mi nena, advirtiera nada organizando.

Sufrí:

Aproximadamente 16 paros cardíacos por culpa de Rodo y su elección musical, para el momento del ascensor, porque no se decidía por un puto tema de las preferidos de mi rayo a poner en el sistema de sonido.

Unas diez aneurismas, cuando puse a recortar a Hollywood las benditas flechas rosas con tijeras anoche, cuando mi nena dormía en el Pen.

*Mister glamour*, recortaba al paso de una babosa enyesada, buscando la perfección en cada una.

Y como de unas doce constricciones ventriculares por los nervios destrozados, buscando al departamento de Van con el tiempo limitado y sin que ella se diera cuenta, su horrible y favorito almohadoncito rosa chicle y las llaves de ese coche que utilizó Jesús con sus apóstoles para predicar por el mundo de lo viejo que es.

Y por ello, en este momento, padezco de media docenas de contracturas musculares en todo mi jodido cuerpo por pasar tanta tensión y haber puesto este plan en movimiento y que se ejecutara perfecto con tan pocas horas de anticipación.

Pero lo valió, cada uno de ellos.

- ¿En una casa, de comidas rápidas? - Su vocecita suena a mi lado y de mi mano, cuando bajamos del coche.

Si, si...se lo que piensan.

Ordinariez total lo mío en donde lo vamos a festejar.

Y teniéndome arriba de un podio por tremenda, bonita y romántica declaración, me quieren bajar de un cocotazo ahora.

YO

¿Un Mac Donald?

Tapé mi boca, para no reír.

Herónimo Mon es un hombre, que vive bajo su control obseso a todo lo que lo rodea.

Las cosas, de su vida.

El Holding.

Las T8P.

Madre y abuela.

Amigos.

y ahora, yo con las bebés.

Es muy importante para él, porque con ese dominio y poder que siempre manejó su vida, lo hacía sentir seguro y a salvo.

¿Pero, dejar que su corazón y no su cerebro, maneje su vida controlada?  
¿Para organizar si planificación mediante, todo lo que fue la linda locura en la playa?

Eso fue, un gran paso para Herónimo y la cosa más dulce.

Chillo de felicidad a su lado al saber dónde es, intentando cruzar la calle atestada de tránsito camino al lugar.

Porque, les digo algo.

No me interesa una gran fiesta de compromiso, con meses de planeamiento, en un gran salón y con cientos de invitados.

Ni un proceso de largas horas de muchos días, con visita a distintos diseñadores para optar que vestido elegir para ese momento.

No es eso, mi felicidad.

Mi felicidad se encontraba, en estas últimas 4h que viví y lo que fue su proceso.

Y que una vez dentro de este local de comidas rápidas, con tres mesas arrimadas para hacer una sola, estaba toda mi gente.

Y lo que me importaba.

*Mi familia y amigos.*

En espacio reducido para caber todos, disfrutando de hamburguesas en cajas con papas y vasos extra grandes de gaseosas y no comida gourmet.

Papá y Siniestra con su familia.

Rodo y Mel, Hollywood con Marcello. Marleane, Gloria y obviamente Collins y Grands entre nosotros.

Y la llegada sorpresa de Pulgarcito y Lorna, excusándose por la demora.

Y nuestro querido Rata obviamente, entre los pies de Herónimo durmiendo.  
Risas, charlas animadas, bromas, brindis con los vasos de plásticos, las sonrisas de mis sobrinos por los muñequitos de sus cajitas felices, Collins y Marleane conversando plácidamente con Hollywood y Marcello igual.

Y Herónimo, el rey de acero.

Nuestro señor oscuro riendo, disfrutando de sus papas y gaseosas retrucando las burlas de Rodo.

Sonreí, porque él era pura luz.

Él ya no es, oscuridad.

Observaba, todo feliz.

Ya que, éramos, un lindo zoológico de personalidades.

*Un bonito zoológico, que era mi familia.*

## EL AGRESOR

Aún bostezando por recién despertar y con mis jeans a medio abotonar, me dirijo a mi cocina rascando mi cabeza.

Abro el refrigerador por la caja de leche.

La huelo.

No, no está vencida.

Sirviendo un vaso lo dejo sobre mi pequeña mesa, que hace de comedor en mi departamento de un ambiente.

Podría alquilar algo mejor, pero estoy ahorrando hasta el último centavo para mi ángel y para mí.

*Para nosotros.*

Cuando estemos juntos.

Abro la puerta por el periódico sobre el tapete.

Está mordido en un costado.

*Maldito perro del vecino.*

Lo levanto del piso y lo tiro sobre la mesa de mala gana, mientras busco con que desayunar el vaso de leche.

Tomo asiento en la única silla con un sándwich de queso.

Lo mastico dando un sorbo a mi leche fría, mientras abro el periódico y un hilo blanco de ella sale de mi boca al dejarla abierta manchando mi jeans, por el titular de la portada de espectáculo con una gran foto de ellos en la playa.

Mi mano se hace un puño en el papel, arrugando la hoja del periódico, por la imagen de él arrodillado que sostiene la mano de mi ángel sentada en una playa.

*Su compromiso.*

Y lo hicieron público.

Y duele.

*Duele mucho.*

¿Por qué, Vangelis me hace esto?

¿El ángel, sabe lo que siento por ella?

*Por dinero, imbécil...*

La ira me puede y lanzo de un manotazo todo lo que está en la mesa y el vaso de vidrio con leche, estalla en la pared.

Dos fuertes puñetazos de mi furia contenida a su madera, hacen tambalear la precaria mesa.

Estoy llorando, como un niño.

Se suponía, que no tiene que ser así.

Que ella me querría a mí, porque Vangelis me sonreía mucho, siempre.

Yo, le sacaba sonrisas.

Y estoy llorando, como un puto niño.

Pero, yo soy un hombre.

Su hombre.

Gruño.

*Y sé, lo voy a demostrar...*

**YO**

- ¿Entonces? - Me dice Hero, dejando la última caja de mudanza sobre una de las mesadas de la cocina.

Sip.

Ya no estamos mudando a la casona.

Temprano fuimos al médico y Herónimo después del último chequeo, se liberó de su yeso después de tres meses llevarlo puesto y aunque tiene que hacer ejercicios cotidianos para fortalecer los tejidos musculares, sus molestias son leves.

Todo el mobiliario es a estrenar.

La mudanza de la oficina del Pen, todo el gimnasio con el ring incluido, para reinstalarlo al nuevo que había mandado hacer Herónimo en el subsuelo de la casona y el ajuar de cocina, que sin ello Marcello no se venía, nos llevo esa media mañana y parte de la tarde.

- ¡Pizza! - Dice Hollywood con tres cajas de ellas, pagando al delivery con un billete.

- ¿Entonces qué? - Digo, intentando en punta de pie abrir un estante alto del mueble de la cocina por unos vasos, pero mi vientre muy embarazado no me lo permite.

Herónimo ríe y lo abre por mí.

Se cruza de brazos a mi lado y apoyado en el mueble.

- La fecha, nena. - Cierra la puertita también por mí, cuando saco los vasos.

Me sigue por atrás hasta la sala, donde están Hollywood y Marcello esperando para cenar.

Me siento sobre la alfombra tipo indio repartiendo los vasos y servilletas, sacando la primera porción de pizza.

Cuando me giro, Herónimo me mira desde el sofá con cara de pocos amigos por mi silencio, cruzado de piernas y utilizando la mesita para apoyar su plato.

Me hecho a reír.

- Si sigues riéndote de mí rayo, no sé, que voy hacer con la poca masculinidad que me queda. - Da una mordida a su pizza. - Me sacaste el poder de decisión, el de mando y el orgullo machista que toda mi vida tuve, se fue a la mierda con mi declaración rosa en la playa. - Se burla. - ¿Qué me queda, nena? ¿Pedir a Gloria y Acacia, que me enseñen a tejer mantitas?

Bajo la risa de todos, lo miro pensando.

Herónimo quiere una fecha de casamiento y obviamente rápido.

- Bien ¿te parece, en 6 meses? - Digo, tomando otra porción de pizza.

- ¡En 6 meses! - Exclama exaltado, asustando a Rata y despertándolo de su siesta.

Lo acaricia con su otra mano, para calmarlo.

Ok, tan rápido nop.

- ¿En un año, entonces? - Sigo comiendo.

Escupe la servilleta de papel, con su pizza y todo.

- ¿Un año? - Irritado.

Miro a Hollywood y Marcello para luego a él.

Su bonito rostro se empieza a desfigurar y tomar un hermoso tono rojo.

Me encojo de hombros.

- ¿El siguiente? - Digo tranquila.

¿Dos años, le parecerá bien?

Y frunce su ceño, con indignación.

- Nos casamos, en treinta días rayo. Punto. - Larga como si nada y de lo más tranquilo, volviendo a su porción a medio comer.

Tres bocas caídas por su veredicto.

Tres bocas abiertas y mudas por asombro.

Hollywood, Marcello y yo.

- ¡Qué! - Nos gruñe a los tres cruzando su otra pierna, en ese hermoso periodo de calma de su ser, que sabe lograr Herónimo entre dos terremotos.

En otro momento gritaría espantada y lo miraría raro, pero esto es él.

Esa forma atropellada de resolver lo más racional posible dentro de sus irracionalidades, las cosas importantes para él.

- Ok. - Digo, volviendo a mi rica pizza.

Y me mira de costado.

- ¿Qué? - Murmura.

Otra vez, no me cree.

Suelto una risita.

- Que me parece bien. Treinta días para la boda.

Hollywood eleva sus manos a la cabeza y con una cara de espanto nos mira, como si le hubiéramos dicho que no hay más seda en todo el mundo.

- ¡Treinta días es poco, para una mega boda corazones! - Exclama horrorizado, su clon rubio.

- ¿Dijiste, que si? - Sin hacer caso a los reclamos de su primo, me pregunta acomodando sus lentes.

Sonrío.

- Sip.

Se sonrío satisfecho, para luego una mueca.

- Nada de jueguito rayo de sol. Treinta días... – Y señala a Hollywood, porque sabe que será el capitán en todo esto.

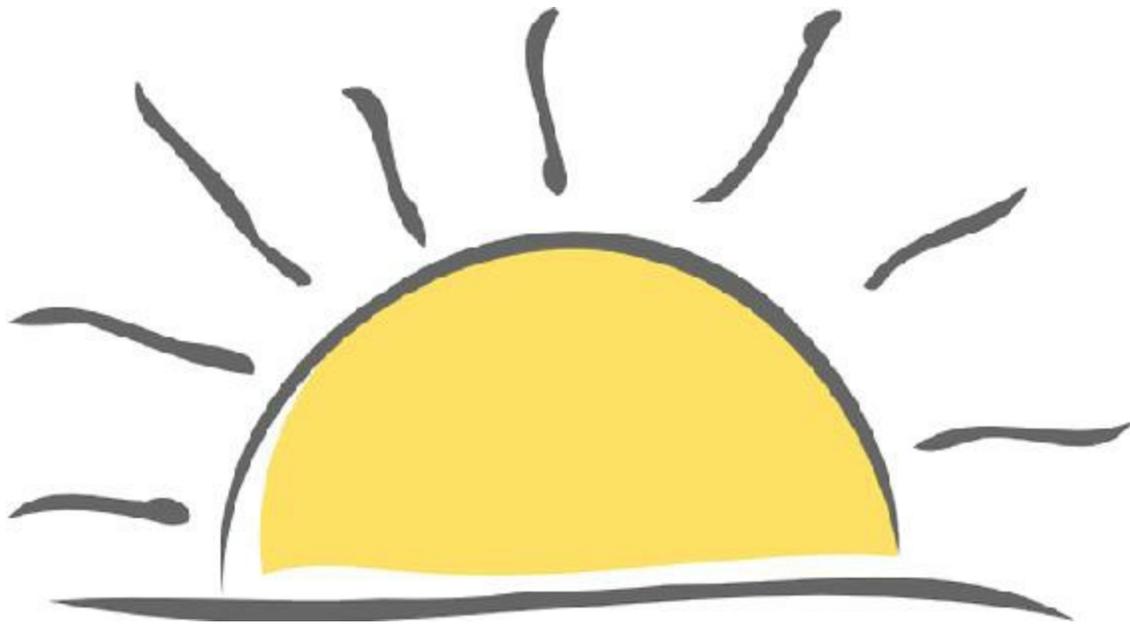
Vuelve a mí.

- Como se pongan con tonterías que retrasen la boda y no llegan al plazo, te cargo en *El Impala* y te llevo a las Vegas...

Tapo mi risa, con mi botella de agua.

*¿Un ultimátum, puede sonar dulce? Si.*

Con Herónimo Mon, totalmente...



## *CAPITULO 21*

### Yo

- ¿Repítanme de vuelta por qué, estoy haciendo esto? - Digo a Hollywood y Mel, con una pistola escaner, en una casa de bazar de grandes regalos y marcas del centro comercial.

Hollywood me guía con mis hombros a otro sector.

*El más caro.*

Y marca por mí, un hermoso jarrón de cristal con el láser.

- Porque esto se supone, que hacen las novias con la lista de regalos corazón...

- ¡USD 2000! - Chillo, al ver el precio por un pedazo de vidrio que sirve para poner flores, con la risita de mi amiga a mis espaldas.

Hollywood ríe, mientras escanea otra cosa por mí.

- Toda novia merece, lindos regalos querida para su casa nueva... - Finaliza, marcando otra tercer cosa ridículamente cara.

- Pero resulta, que esta novia tiene todo. - Digo. - ¿Crees que Herónimo Mon, necesita de esto? - Levanto una cuchara de plata para sopa, que vale una fortuna.

- No, porque podría comprar el mundo si quisiera. Pero a su primo querido... - Se señala. - ...le encantaría tener esta lámpara de pie, en mi

departamento de Milán. - Contesta, escaneando una hermosa lámpara de bronce blanco y plata para lectura.

Y rompemos en risa.

Hago una mueca pensativa y con Mel nos sonreímos.

Ella está pensando lo mismo que yo.

- ¿Hollywood de cuantos invitados por protocolo, estamos hablando para la boda?

Saca sus lentes de sol glamorosos de color violeta de sus ojos y lo acomoda en su pelo rubio y desordenado, pero muy chic.

Apoya un dedo pintado de negro en su linda boca llena y esculpida, tan parecida a la de su primo.

- ¿Sacando parientes y amigos?

Asiento.

- Hoy temprano descargué la lista... - Piensa. - ...entre funcionarios, ambiente mercantil y artísticos, unos 200 invitados más.

Sonrío más, entregando a cada uno una pistola escáner.

- ¿Esta es la sección, más cara no?

- Esta y la de electrodomésticos grandes. - Me indica Mel la escalera mecánica, que lleva al piso siguiente.

Suelto una risita.

- Vamos a patear sus bolsillos. - Pongo en posición mi pistola. - Y todo, lo donaremos al Hospital Infantil. Muchos papis son de escasos recursos y Gladys, se encargará que darle a quién sus necesidades.

Hollywood, palmorea feliz.

- ¡Siempre quise ser un Robin Hood...con estilo y elegancia!

- ¡Y yo, un Ángel de Charlie! - Exclama Mel, apuntando el escáner con ambas manos y en una posición sexi, para disparar como un arma.

La siguiente media hora como un juego de niños, pasamos de estand en estand, marcando todo lo que supera miles y miles de dólares divertidos.

Como una linda competencia, quién marca más, bajo la mirada de desaprobación de algunos de los empleados de la tienda.

Obvio que ellos dos me ganan, porque voy más despacio por mis bebas.

Mel dispara contra un refrigerador industrial de tres puertas con una risa victoriosa, me ganó de mano.

Pero desahogo mi frustración, con un hermoso lavavajillas en acero.

Le vendrá bien, uno extra al Hospital.

Hollywood con pasitos al ritmo de la canción de fondo del local, escanea

de corrida toda una sección de sistemas de sonidos de última generación, como regalos y yo por detrás, lo sigo también bailando haciendo volar los pliegues de mi falda rosa.

Mel se tumba en un gran sillón de cuero en exhibición y marca todo a su alrededor, hasta el lindo trasero del encargado de muebles que pasa por su lado asistiendo a otro clientes.

Lo mira raro por ello y Mel le sonríe sexi.

Disparo a un lindo frigobar, cuando siento mi nombre.

- ¿Van? - Caminando a mitad de pasillo, en la parte de cafeteras express, me detengo.

- ¿Áaron?

Me abraza feliz.

- ¿Qué haces por acá, nena? - Pregunta desconcertado y alegre de verme.

Sonrío y elevo el escáner.

- Los regalos de boda ¿Y tú? ¿Te hacía en tu pueblo?

Ríe de buena gana, elevando otro entre sus manos.

- También.

Reímos a coro.

Busco su novia, pero el lugar está bastante concurrido y atestado de gente.

- ¿Quién es? ¿Está contigo?

Señala todo y rueda sus ojos.

- Si...eligiendo divertida como tú, sus futuros obsequios. - Mira la pantalla de su escáner. - Yo voy recién, por una alfombra...no soy bueno en esto.

Empujo su hombro con cariño, con el mío riendo.

- Déjala, toda chica sueña con esto. - Me acompaña, caminando por el pasillo.

- ¿Tu no? - Se detiene y me mira curioso.

- ¿Esto? - Señalo la tienda.

Asiente.

- Si es por una buena causa, sip.

Me mira sin entender con esos ojos grises, profundos y lindos que tiene.

Río a carcajadas.

- ¡Áaron! - Chilla feliz Mel al verlo seguido de Hollywood, apareciendo de un extremo.

- ¡Hey Mel! - La abraza y mira a Hollywood con sorpresa.

- Tranquilo cariño, relaja ese bello rostro que tienes. - Se presenta. - Por lo que veo conoces a mi primo.

Ruedo mis ojos.

- Áaron, él es Hollywood, primo de Herónimo.

- ¡Guau, el parecido es sorprendente! Solo que usted es...

- Rubio, más sexi y homosexual corazón. - Finaliza, por él.

Muerdo mi risa.

Áaron me mira y le encojo mis hombros.

Se sonríe.

- Áaron. - Pero se presenta, estrechando la mano que le extiende Hollywood. - Trabajé en el Holding. - Mira su hora. - Debo irme...lo siento. - Busca para ambos lados. - Me ausenté bastante y mi chica debe estar por algún lado, preguntando por mí.

Nos saludamos mutuamente.

Hollywood se acerca a mí con sus lentes de sol en los labios y lo señala, mientras lo vemos irse.

- Es caliente y muy lindo...

Le ruedo otra vez mis ojos.

- Hollywood, Áaron es hetero y se va a casar en días...

- No soy celosa. - Me dice como si nada.

Río mirando yo ahora, la hora en mi reloj.

- Hora de regresar chicos. - Suelto.

Y los dos se desinflan, se estaban divirtiendo.

- Estoy en horario con la última inyección de Herónimo, su última dosis de las tres.

- Voy contigo, esto no me lo pierdo. - Dice Mel.

Cuando Hollywood estaciona su coche en la casona seguido por el Jeep de Grands, nos recibe Collins en la entrada sacando bolsas con cosas para tirar.

Viste casual, pantalones de jeans con camiseta.

Él y Rodo lo iban a ayudar a Herónimo a terminar de levantar el gimnasio con su armado y con la instalación de la seguridad de la casona.

- ¿No bajas? - Pregunto a Hollywood desde su ventanilla del auto.

- No corazón. Mucho para hacer con tu boda y el desfile... - Me levanta un índice. - ...recuerda que mañana tenemos cita con Pnina Tornai querida, para el vestido. - Beso su frente y se sonríe. - Vengo por ti, en la mañana.

Lo veo marcharse, él ya no vive con nosotros.

Con la mudanza de la casona decidió quedarse en el Pen, contando con las habitaciones extras para su personal que vino de Francia y para la locación de su equipo y dotación para el armado del desfile y con la ex oficina de

Herónimo, para hacer una propia y comandar desde ahí.

Bajamos los escalones que llevan al gimnasio.

Herónimo de pie y cruzados de brazos sobre su pecho apoyado en una pared, observa como un técnico encargado de la instalación de luces y alarma de la casa, arriba de unas escaleras pone una especie de reflectores individuales y de seguridad en un sector de la gran habitación.

Y yo babeo, porque solo llevar puesto una simple camiseta blanca de esas tipo "*desintegradoras de bragas*" y jeans.

Unos sexis jeans claros, con esos rulos rebeldes que le dan esa apariencia siempre de ángel caído.

El típico y bello ángel, que viene del mismo infierno a enseñarte como pecar.

Al verme se sonríe, pero rápidamente su linda sonrisa desaparece y golpea su frente contra la pared con un gemido torturado, al ver mi falda rosa.

- ¡Ay por favor, no empieces jefe... - Suelta Mel al ver su cara abrazada a Rodo. - ...le queda adorable el rosa en su estado y yo, elegí su bonita falda.

- Sabía que tenía que venir a casa, antes de que tú y Hollywood pasaran por rayo... - Gruñe para luego venir hacia mí y besar mi frente. - ...hola, mi hermosa... - Me saluda y acaricia mi abdomen con ternura. - ¿Cómo están, mis chicas?

- Movedizas y con hambre. - Contesto. Miro todo. - ¿Cómo va, todo por aquí?

- Un par de horas y todo listo. - Me señala un gran panel, con botones todo iluminado a un costado del ring. - El control maestro de todo rayo, en cuanto a la seguridad. - Me guiña un ojo, apoyando una mano en las cuerdas - Está sectorizado, pero es fácil de aprender...yo te enseño nena...

El verbo aprender, conjugado con esa boca y el ring a su lado, era lo más jodidamente erótico que había escuchado.

## HERÓNIMO

- ¡Ni una mierda! - Exclamo una vez que todos se van después de cenar, inclinado sobre la gran chimenea tirando unos leños para avivar el fuego.

Lo que sea, antes de hacer lo que Vangelis dice.

Suficiente con que tuve que empujar a Mel con celular en mano rogando bajo las risa de Rodo que se la lleve, para que no sea testigo de eso.

Luego de reírse a su gusto Ván y Marcello a mi cuesta desde los sillones, me rueda los ojos y viene hacia mí, sacándose sus tacones.

Su nariz se arruga y enfrenta a mi ceño fruncido.

Jesús, si hasta parece más chiquita y dulce con su barriguita a centímetro mío.

*No te rías Mon, si quieres tus pelotas en su lugar.*

- ¿Quién es, el que se comporta como una criatura ahora Herónimo?

No le respondo.

De pronto encuentro súper interesante el capítulo de la novela de la noche de Marcello, que está dando en el gran plasma.

Mi nena suelta un suspiro y levanta un dedo acusador para señalarme jodidamente cabreada.

Hago un ruego en silencio al Todopoderoso, para que me de fuerzas para no besarlo o mucho peor, chupárselo.

- ¡Cobarde! - Me dice.

*Pero, que atrevida.*

Le entrecierro los ojos con odio.

- No soy cobarde. - Replico. - Solo, que no va a pasar.

Me arquea una ceja con las manos en las caderas.

*Carajo.*

- Esta bien. - Me dice.

- Bueno. - Digo yo.

-Perfecto.

- Genial.

Rayo suma.

- Bien.

*Un momento, Mon.*

¿La decisión, es suya o mía?

Y la miro feo.

Me hace el mismo juego de palabras, que utilizo yo siempre a mi favor.

- ¡Tramposa! Vas a ser madre, se supone que tienes ser linda y tierna. -  
Reclamo. - Eso, no se hace nena.

Ríe a carcajadas tomando mi mano y me jala, para que la siga a nuestro dormitorio.

Me dejo llevar y antes de que dijera algo más, me inclino para poder besar a mi bajita chica en sus labios, que siempre hace que todas las cosas malas parezcan nada en mi día a día.

YO

Muerdo mi risa golpeando suave la jeringa con un dedo, para que el contenido tenga movimiento.

Pese a su miedo a las agujas, Herónimo optó por esta opción conteniendo todo los analgésicos y calmantes necesarios para su ya final recuperación, que la administración por vía oral en diferentes horarios del día de distintos comprimidos.

- ¿Listo? - Pregunto.

Herónimo gruñe su respuesta boca abajo en la cama, mirando la noche estrellada que la gran ventana nos regala con sus cortinas corridas.

- Última dosis, aquí vamos... - Digo bajando lo suficiente su pantalón pijama, para inyectarlo y no le doy tiempo a que dé otro gruñido de mala gana como respuesta.

Listo.

## HERÓNIMO

Esa cosa, duele como una perra.

*Mi archi enemiga.*

Cuando finalmente levanté la vista hacia Van, era una imagen borrosa.

Este analgésico tipo sedante, me golpeó tan fuerte que mis condenados ojos estaban llorosos.

Pero, no estaba llorando.

Les aclaro.

Creo que ya todos sabemos que soy un cabrón, el chico rudo y no lloro.

*Bien.*

Y sonrío.

*Porque, me siento muyyy tranquilo...*

Jodido y relajante medicamento.

Ya que, empiezo a ver rosita.

## YO

Lo ayudo a acomodarse en la cama.

Aunque ya la tercer y última dosis no es como la primera o segunda de fuerte, uno de los síntomas aparte de un alto sueño, es el adormecimiento de su pierna del lado inyectado.

- Quédate... - Me susurra adormilado, cuando lo tapo con las cobijas.

Suelto una risita.

- No voy a ningún lado Hero, solo voy por mi pijama... - Beso su frente.

Me despojo de mi ropa y mi sujetador rápidamente, buscando una vieja camiseta de él del vestidor y mis amados pantalones de la pantera rosa.

Abro las sábanas de mi lado y con un suspiro me busca.

- Te amo, rayo de sol... - Murmura, abrazándome y descansando en mi hombro su barbilla.

- Y yo a ti, déspota controlador... - Susurro.

Se sonríe en mi piel y cae por unos segundos, en el sueño de los medicamentos.

Me acurruco más en su pecho cerrando mis ojos y se envuelve más a mi alrededor posesivamente.

Me hace sonreír.

Su mano en mi barriguita me acaricia y percibo sus dedos paseando en uno de mis pechos desnudos para luego el otro, seguido al dobladillo de mi pantalón pijama.

Río.

- Herónimo... - Murmuro.

- Amo tu piel... - Susurra entre dormido por la droga, mientras extiende su mano otra vez por mi estómago para luego dibujar mi cadera con sus dedos.

- Herónimo no puedes... - Digo, dando un besito a su brazo que me cruza.

- ¿Esperas algún otro hombre en la cama, rayo? - Besa mi hombro. Bosteza.

- Porque, no estoy demasiado sedado para patear su trasero...

- No... - Río. - Solo que, tienes medio cuerpo dormido y tu cerebro también lo está por el medicamento...

- Lo sé... - Suena divertido y adormilado. - ...y no solamente, eso tengo jodidamente dormido nena...por el efecto de esta inyección... - Hace que palpe con una caricia, su pene en el estado como su dueño.

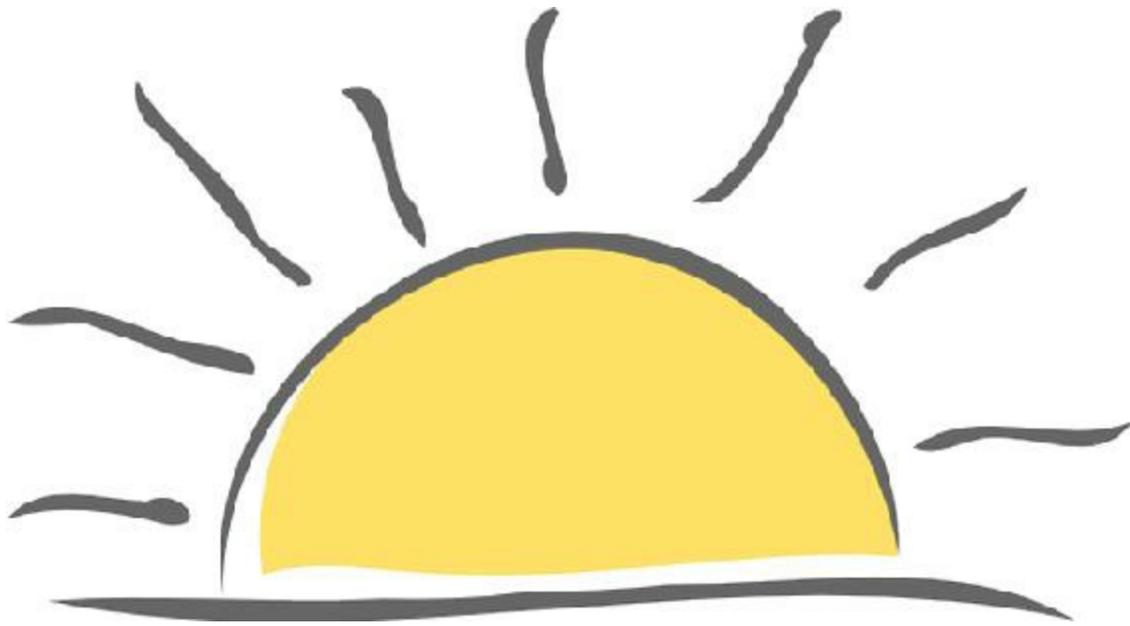
Y se me escapa, una risa por su confesión.

- Es que quiero, tanto tocarte... - Bosteza y hace una pausa. - ...puta inyección...

Su cabeza cae con esa maldición al igual que su mano indiscreta, sin antes escuchar un gemido de frustración sexual.

Hasta que los medicamentos fuertes trabajen en su sistema, Hero duerme de a ratos dando vueltas y en sus "*posturas imposibles*" que únicamente él, puede hacerlo abriendo sus piernas o algún brazo, para luego aferrarse a mí, con intensa desesperación.

Hasta que por fin, el sistema de esa mole de hombre deja de luchar contra los sedantes y duerme plácidamente y como un bebé...



## CAPITULO 22

### Yo

Sentada en la mesa del comedor unto mi tostada con mermelada.

La dulce galea de durazno cae una parte a la mesa y mi codo también, al errarle al pan tostado y al borde de esta, por ver a Hero bajando las escaleras con su traje de tres piezas gris tiza y corbata a tono.

Sus ondas siempre rebeldes y disparadas, ahora con ese riguroso peinado.  
Y sus lentes.

*Sus gloriosos y sexis lentes de armazón negro...*

Y lo hace de esa forma, que solo él sabe.

Moviendo sus grandes y rectos hombros en forma lenta y en sincronía, con cada paso que da bajando cada escalón, con ese monumental cuerpo que Dios esculpió para él.

Tipo, en cámara lenta.

*Hermoso el bastardo, de lo lindo que es.*

- Vangelis... - Folla mi nombre serio y a modo saludo de los buenos días, pasando por atrás mío.

Sus labios se pegan a mi cuello, aprovechando mi "llego tarde" que lo mantenía despejado con un beso ligero.

- ¿Qué hay? - Digo a modo mío, dando un pedacito de pan a Rata al lado

para disimular.

Pero al momento que ve a Hero tomar asiento, se pone entre sus pies cruzados.

Herónimo le gruñe y él, lo mira lleno de amor y le mueve la colita feliz como respuesta.

Abre el periódico arqueando una ceja hacia mí, de forma divertida.

Sabe el muy jodido, que me babeo por él.

- *¡Good Morning, people!* - Abre la puerta principal de la nada, Hollywood. - *¿Lista corazón?* - Pregunta, sacando su chaqueta a cuadros roja y verde, dejando en el respaldo en la silla para tomar asiento a mi lado, robando una tostada.

Marcello le sirve una taza de café y este en agradecimiento, le guiña un ojo.

Un lindo, guiño de ojo.

Enderezo mis hombros y sacudo mis migas del jeans.

- *¡Lista!* - Respondo.

- *Lista...para qué?* - Dice Hero, bebiendo de su café de malta y sin levantar su vista del periódico.

- *El vestido de novia, cariño.* - Aplaude emocionado Hollywood, me mira.

- *Pero, zapatos no. Llevaras unos legítimos de mi marca y exclusivos que diseñé exclusive for you, princess...* - Me mira emocionado.

Y mi boca, cae.

- *¿De veras?* - Chillo feliz. - *¿Unos L'arou Hod legítimos?*

- *Una edición limitada, de novias de esta temporada...* - Me señala, con la tostada. - *Y tú, serás la primera en usar unos...*

Festejo feliz, sobre mi silla.

Herónimo nos mira a Hollywood y a mí, como no tuviéramos todos los patitos en línea.

Sip.

Hollywood y yo, estábamos chiflados.

Suspira, niega y sigue con la lectura del periódico.

Da vuelta una página, lentamente.

Tose.

- *¿A dónde?* - No nos mira.

Trata, de parecer casual.

Y su primo, abre grande sus brazos al aire.

- *Pnina Tornai...* - Exclama, con admiración.

Recoloca sus lentes y se acomoda en su asiento.

- Llamaré a Marcia que cancele mi agenda de la mañana ¡A la mierda! Voy con ustedes. - Busca el registro, en su pantalla de celular.

Y Hollywood, palidece.

- ¡No puedes! - Dice con su taza de café en mano. - Lo siento corazón...pero es de mala suerte que el novio vea el vestido de novia.

Herónimo traga su huevo revuelto, como si alguien le hubiera dicho que está comiendo carne humana.

Nos mira horrorizado.

Sus ojos misteriosamente oscuros y líquidos, me miran buscando apoyo.

Niego.

*Hoy no, Mon.*

Me lo entrecierra.

- ¡Pura burradas! ¡Dije que voy! - Es un chico caprichoso.

Suelto una risita.

- ¡Sobre mi cadáver primo! - Gruñe Hollywood.

Y abro mis ojos, con sorpresa.

*Vaya...*

Enojado, se parece más a Herónimo.

Los cloncitos rubio y morocho, se miran desafiante.

Hollywood dibuja una mueca en sus labios triunfal, mientras juega con su cuchara de café sobre el mantel.

- ¿Mencioné, que viene Mel? Estás muy flojito con los desmayos corazón...si tus triglicéridos suben a tu cabeza por la emoción, al ver a Van con el vestido...y Mel con su celular... - Deja en suspenso y le arquea una linda ceja arreglada.

Herónimo nos odia y mira a su primo, como si tuviera ganas de matarlo con algún tipo de método lento y muy doloroso.

- Carajo... - Baja su cabeza al suelo pensando y deliberando al final.

Su decisión, la gruñe en silencio.

- ¿Perdón? - Se inclina Hollywood hacia él victorioso.

- Ok... - Farfulla, por lo bajo derrotado.

- ¿Qué? ¿No puedo, escucharte bien? - Pone su oreja con burla y yo tapo mi risa.

- ¿Qué cuando, te vuelves a Francia? ¿Eso puedes escuchar? - Bufa.

Ríe y se pone de pie.

Levanta el saco del respaldo mirando su reloj, dando el último sorbo a su café.

- ¡Hora, de salida de chicas!

Hero nos acompaña afuera.

Abre la puerta del coche por mí y se apoya en mi ventanilla abierta.

Toma mi rostro y me besa profundo.

Todo él, es una batalla por dejarme ir sola.

- Quiero que te elijas el vestido más bonito y el que te guste Vangelis. Y si jodidamente te gustan todos, jodidamente todos te los compro. - Su mirada me recorre, mientras tomando mi barbilla con una mano, me la acaricia con el pulgar. - ¿Entendido nena? - Es una orden.

*Una dulce, orden.*

- Ok. - Susurro.

Se aparta un poco del coche, para dar lugar en la maniobra a Hollywood y al Jeep de Grands y mi corazón da un vuelco, cuando Hero solo eleva una mano, para saludarme desde su lugar viendo cómo me voy.

Hollywood, palmea mi rodilla.

- Tranquila, corazón... - Ríe a carcajadas. - ...es un come mierda. Esa cara de perrito mojado me lo hacía a mí, por caramelos desde que éramos niños.

Suelto una risita.

El salón de novias Pnina Tornai es hermoso y muy al estilo palacio.

Sus altos techos son vidriados y con forma de una media luna.

Las paredes y secciones están de extremo a extremo, cubierta de hermosos vestidos de novias colgados, que se mimetizan con el blanco exquisito de las mismas con grandes espejos de pared.

Altas columnas Grecas sostienen este imperio glamoroso, haciendo que una se sienta una princesa o diosa griega, mimada por su atención exclusiva de las vendedoras y su decoración arquitectónica y ambientación.

Acompañadas de nuestra asesora personal, a la que seguimos atravesando el gran salón con Hollywood, Mel, Gloria, Marleane, Siniestra y yo.

Grandes sillones en gris y otros en crudo natural, se esparcen por el lugar a tono de una pequeña mesita haciendo juego. Muchos ya ocupados por familiares o amigos, que opinan como una muchacha con lágrimas en los ojos se mira a través de esos grandes espejos, su vestido de novia emocionada arriba de un pequeño atril y frente a ellos.

Nos hacen tomar asiento en un gran sillón de tres cuerpos, donde copas de champagne nos esperan con un chico a su servicio.

La asesora, se vuelve hacia mí.

- ¿La novia?

Asiento.

Lee mi carpeta de clienta, para anotar.

- ¿Dime Vangelis, cómo te gustaría tu vestido?

Oh.

Miro a un costado indecisa.

- Realmente, no lo pensé mucho. - Murmuro.

Y se sonrío dulce, por mi indecisión.

- Comencemos por lo fácil. - Me mira. - ¿Cómo te gustaría, que sea?  
¿Largo o corto?

¿Eso, es fácil?

*Mierda.*

Miro a Hollywood y a las chicas indecisa.

Dudan.

- Cariño es tu vestido, tu elección...el asno de mi nieto te verá hermosa hasta con una bolsa, caminando hacia el jodido altar... - Suelta Gloria, haciendo seña con un dedo que rellenen su copa ya vacía de champagne por segunda vez, al empleado encargado de ello.

- ¡Mamá! - Chilla Marleane, bajo nuestras risas.

- ¡Qué! - Dice como si nada.

Se vuelve a mí.

- Ellos se emocionan al verte con el puesto. - Me guiña un ojo. - Pero, créeme...se emocionan más, viéndote sin él e imaginando que llevas bajo...

- ¡Mamá! - Patalea, desesperada Marleane.

Mel se parte de la risa en el sillón.

- Joder ¡Amo a esta mujer! - La mira seria. - ¿Quieres ser, mi nueva mejor amiga Gloria? Haré lo que sea...

- ¡Hey! - Golpeo su hombro como reproche, riendo.

Me hace un morrito.

- Lo siento, quise decir mi segunda mejor amiga...

Me vuelvo hacia la asesora.

- Quiero, algo corto. - Acaricio a mis bebitas. - Algo que no sea muy ceñido. - Prosigo, enfatizando. - Mi barriguita, está creciendo...

La mujer mira con ternura mi embarazo.

- No te preocupes. Tenemos vestidos de novias, totalmente adorables para mamis en la dulce espera.

Con mis ojos en Hollywood y Sinistra me sonrío pensando.

Este sentado en el apoyabrazos del gran sillón y me ladea la cabeza

curioso.

- ¿Qué está pasando por esa cabecita, corazón?
- Al vestido que elijo ¿Le harías modificaciones por mí, Hollywood?

- *Of course*, querida... - Dice con orgullo.

Siniestra ríe y me mira, ella me conoce tan bien.

*Sabe lo que estoy pensando y me entiende...*

- Será, perfecto chiquita... - Besa mi frente con cariño a mi idea.

Y todas, no miran curiosa.



## *CAPITULO 23*

### Herónimo

Mis cinco dedos de una mano van y vienen, en golpecitos sincronizados sobre la mesa de roble de mi sala de conferencia muy pensativo.

A la cabeza de esta y sentado, escucho a Millers como a mi contador y al capataz personal de la metalúrgica.

Miro mi reloj, por décima vez en la mañana.

Casi, la una de la tarde.

Sonrío.

Porque, mi nena ya seguro eligió su lindo vestido de novia.

Ya no sonrío.

Porque, no me quiso decir nada la muy cabrona como es, cuando le pregunté por teléfono.

*¿Será largo?*

- *¿Herónimo qué opinas entonces? Este material es más versátil y más adaptable...* - La voz de Millers, me saca de mis pensamiento guardando las hojas que corresponde a la carpeta azul.

*¿Será corto?*

Y mi sonrisa sucia de lado, nace.

*Mmm...sería una opción interesante.*

-...combina resistencia y posibilidad de ser trabajado y por lo tanto se presta a la fabricación, mediante muchos métodos... - Escucho a mi capataz proseguir.

*¿De qué, diablos hablan estos viejos?*

*¿Del cargamento de acero, de Indonesia?*

- ¡Herónimo!

Frunzo mis cejas.

- ¡Qué! - Gruño, de mala gana.

Millers aclara su garganta y se acomoda en su silla.

- ...Tenemos que pasar al siguiente tema. El contrato prenupcial y si harás modificaciones con el casamiento, con respecto a tu testamento.

*Pero que demoni...*

Froto mis labios, con mis dos de mis dedos.

*Concéntrate, Mon.*

- No hay contrato prenupcial Millers y mi testamento, queda como antes de la lucha... - Digo, volviendo a mi pantalla de mi laptop de forma agria.

- Herónimo...

Me recoloco los lentes, mientras lo miro.

Su semblante, es de preocupación a mi lado en la mesa.

- Vangelis no es Marian, Millers... - Todo lo que voy a decir.

*Punto.*

Vuelvo a la pantalla de mi computadora, elevo una mano y con una seña desganada digo.

- Puedes tirar, esa mierda...

Por el rabillo del ojo, puedo ver que busca apoyo en Collins de pie a mis espaldas.

Collins, no se lo aprueba tampoco.

Y sonrío, para mis adentros.

*Bien, Collins.*

- ¿Ni siquiera, vas a ojearlos? - Su último intento.

*¡Joder Hombre, que no!*

- No, Millers.

Resopla.

- Ok... - Rompe las hojas en dos partes con sus manos haciéndolas a un lado en la mesa, me mira y se sonrío.

Yo le sonrío.

*Buen chico.*

Abre la siguiente carpeta a continuar, la roja.

La siguiente T8P.

Bien.

Minutos después y en pleno debate en la reunión, con el contador alcanzándome el último balance trimestral de *TINERCA*; mi celular suena con el tema de *Barbie Girl* de Aqua.

*¿Pero qué, mierda es esa?*

*¿Es un ringtone?*

Ruedo mis ojos pensando en qué, momento Hollywood se apropió de mi celular.

Corro mi silla y hago seña a Collins que tome lugar por mí y asiente, mientras salgo de la sala de reunión abotonando mi saco de vestir gris con ese tema de fondo y bajo la mirada atónita de Marcia, los activos y algunos clientes en la recepción al escucharlo.

Los miro mientras abro la puerta de mi oficina.

*Si...sí, maldita sea, tengo un ringtone marica.*

Ahora pónganse a trabajar.

Atiendo, cerrando esta.

- ¡Qué! - Gruño otra vez.

Y la risita de mi primo, se siente del otro lado.

- Okey, no te gustó mi ringtone.

- No.

Lo siento, pero mi sinceridad me puede.

Otra risas se acoplan y la de fondo, es de mi nena.

El muy jodido, me tiene en alta voz.

Y ya me pongo blandito, al sentir a mi rayo.

*Carajo.*

- Trae mi mujer, cuatrero... - Me siento en mi sillón.

Más risas.

Mi frente cae sobre la mesa resignado, con el teléfono en mi oreja.

- Lo siento corazón. Por eso es mi llamado... - Me dice Hollywood. - ... estamos todas en el Pen y con el vestido de novia de *la princess* y nos vamos a demorar...almorzaremos a acá, estas notificado.

*¿Qué?*

- ¿Estamos? - Repito, enderezándome otra vez sobre mi silla.

- Aha... - Me dice y pego más mi oreja al móvil.

Se siente mucho movimiento detrás, aparte de charlas y risitas.

Entre ellas, escucho las barbaridades de mi abuela acotando y más carcajadas.

- Estamos con las chicas. - Prosigue. - Marcello, nos trajo pizzas y jugo.

Hago una mueca.

*Respira, Mon.*

Recuerda.

Hay que ser tierno y muy dócil.

Y rasco la madera de mi mesa con un dedo, con humildad.

- ¿Puedo ir? - Mi voz gruesa, sale dulce y angelical.

*Soy un puto genio.*

- ¡No! - Me gritan a coro "*las chicas,*" riendo del otro lado.

*Mierda, no funcionó.*

- No puedes, corazón... - De fondo se siente un tierno "*Awww...*" a coro de golpe.

¡Qu{e!

¿Qué, pasó?

- ¿Qué fue eso? - Me levanto de la silla en dirección al gran ventanal.

- Vangelis está modelando su vestido de novia... - Suspira. - ...está adorable, con el ajuar completo...

Pego mi cabeza al vidrio y cierro los ojos.

- Santo Dios...dime cómo es? - Suplico.

Se ríe y chasquea su lengua negando.

- *Never. Complete surprise, darling...*unos pequeños retoques al vestido, por deseos de la novia y lista para ti...

¿Retoques?

Interesante.

- ¿O sea, que puedo expresar alguna preferencia? - Murmuro.

- No, querido. - Mi primo, es determinante.

*¿Pero, que mierda?*

Pongo una mano en la cintura.

- No se supone que la apariencia de la novia, es para complacer al novio? -

Digo.

Y al carajo, lo tierno y dócil.

*Si, si...se lo que piensan.*

Muy machista y controlador.

Pero odio las sorpresas, más en algo tan importante.

No me gusta perder el control.

*Piensa rápido, Mon.*

Dulce y tierno, otra vez...

- Si me permitieran guiarlos en "*ese retoque?*"... - Sugiero suave.

Más risas.

- *¡Au revoir querido!* - Me cuelga riendo.

Sip.

Me corta, el egoísta roba mujer.

Dejándome, otra vez solito...

## HARRIS

*Mierda.*

Corro por las calles y las cruzo como no se debe, intentando recolocar en el proceso mi mochila colgada de un hombro.

Llego tarde, a mi entrenamiento.

Pero sonrío, esquivando autos pidiendo disculpas al mismo tiempo a los conductores.

Mi demora, mi examen final.

Y fue, todo un éxito.

Ya soy abogado y con honores.

Mi mano libre toca la medallita de oro de la virgen, que cuelga de mi cuello mientras corro.

Regalo de mi mentora, la jueza Beluchy por mi título.

Empujo con fuerza las puertas del gimnasio, antiguamente de Gaspar Mendoza.

La jueza Day Beluchy lo condenó a cadena perpetua a una cárcel de estado de máxima seguridad, como a su cómplice Amanda Adams a 20 años de prisión.

Ahora esta locación, después de lo sucedido y tras la pelea meses atrás por el título, fue comprada un mes después por el mismo empresario Herónimo Mon. Para convertirla en un gimnasio público y a puertas abiertas para jóvenes de escasos recursos y fomentar la vida sana, el deporte y la igualdad social.

Y a cargo de todo esto, el Rafa o como le decimos todo a nuestro entrenador, el Polaco.

Gran persona.

Un chillido seguido de un golpe de algo contra el piso, se escucha del otro

lado al empujarlas.

- Lo siento. - Exclamo, de forma torpe al que sea que empujé, acomodando mis lentes redondos que se bajaron de mi nariz por el impacto.

Nuestros ojos se encuentran.

Y oh mierda no puede ser, es la muchacha de los ojos jades.

La cheta, la popular, la barbie de plástico y jodidamente, la chica más linda que vi en mi vida.

- ¿Qué estás haciendo aquí Harris?

¿Qué?

¿Ella sabe, cómo me llamo?

Hago trabajar mi cerebro volviendo al pasado, en la parte de la investigación.

Recepción, el gorila, las fotos de Amanda y ella hablando como loro.

No.

Nunca lo mencioné.

- ¿Como sabes, mi nombre? - Digo, disimulando mi ansiedad de saber y rogando, que no escuche los latidos de mi corazón acelerados, por la emoción que me da ello.

Soy tan estúpido.

*No te ilusiones Harris, ella nunca se fijaría en ti.*

Se sacude su lindo pantalón de gimnasia celeste, mientras la ayudo a ponerse de pie.

- Te vi después, en el súper Domo la noche de la pelea. En su final e investigué un poquito... - Se sonroja. - ...eres, un gamer...los frikis son fáciles de encontrar en las redes.

¿Ella, me buscó?

No lo entiendo.

¿Por qué, hizo eso?

- No respondiste... - Me dice.

La miro acomodando más la tira de mi mochila y por su linda carita y sé, que la mía es de idiota.

De un idiota sorprendido.

- ¿A qué? - Digo caminando por el gimnasio y ella me sigue.

- ¿Qué estás haciendo, aquí? - Repite.

Me detengo y la miro de forma plana y con indiferencia.

- ¿Podría hacerte, la misma pregunta?

- Es mi gimnasio. - Se yergue con orgullo y, tirando su lindo pelo castaño

casi rubio, sobre sus hombros.

- El mío también y nunca te vi en estos últimos meses...

Juega con un pie y yo babeo, porque la hace tan linda.

- Si es verdad, estuve de viaje con mi madre... - Su mirada me recorre y me inspecciona por unos segundos, con esos ojos verdes como bosques.

Si chica.

Como lo ves.

Crecí físicamente, gracias al Polaco y mi perseverancia.

Ya no soy, el flacucho de antes.

Abro mi casillero con ella detrás, guardando mi mochila y me giro.

- ¿Qué quieres, Azul?

Y sus lindos ojos, se abren.

- ¿Recuerdas, mi nombre?

Ruedo los míos y miro el piso reflexionando.

Los elevo.

- Lo sé, porque me lo dijiste esa tarde aquí. – Y sus hombros, caen de la decepción.

¿Qué?

*Acaso, a ella...*

¿Yo le gusto?

Eso, es imposible.

No tengo que ilusionarme.

- Mira azul. - Trato de convencerme primero. - Tu misma lo dijiste. Soy un friki, un ñoño de libros y tú...- La señalo. - ...una linda chica bien...que quieres?

Una sonrisa tímida, se dibuja en sus lindos labios.

- ¿Un licuado juntos?

- Yo no bebo licuados... - Miento, caminando hacia el ring.

- ¡Bien! Cerveza, entonces. - Me sigue por atrás.

Inclino mi cabeza y blanqueo mis ojos.

- Eres menor Azul, trabajo en el juzgado. - Exclamo subiendo a este, con ayuda de las cuerdas.

Su mirada la siento a en mi espalda, pero cuando me giro, la veo marcharse por vencida a la puerta de salida.

Y tiro mi pelo para atrás que ahora llevo más largo, porque me siento un idiota por tratarla así.

- ¿Juegas ajedrez? - Le grito, desde arriba.

Su bonito cuerpo se detiene y me mira por sobre sus hombros.

- Si. - Susurra.

Sé que me voy arrepentir de esto.

Ella y yo somos diferentes.

*Dos mundos, diferentes.*

Cuando se acerca a mi nuevamente, le pido su celular.

Sonrío porque es rosa, con pedrería en colores y su funda tiene orejas de conejo.

Agendo mi número.

- Soy aburrido, estudioso y participo activamente a un grupo de ajedrez. Nunca faltó y tengo uno, hoy a las seis esta tarde y tienes que participar para estar en el. Pasaré por ti a las menos veinte.

Asiente dando saltitos en su lugar...de felicidad?

## HERÓNIMO

Golpes en la puerta de mi oficina elevan mi vista de unos papeles.

- Señor Mon, lo buscan. - Me dice Marcia, abriendo esta.

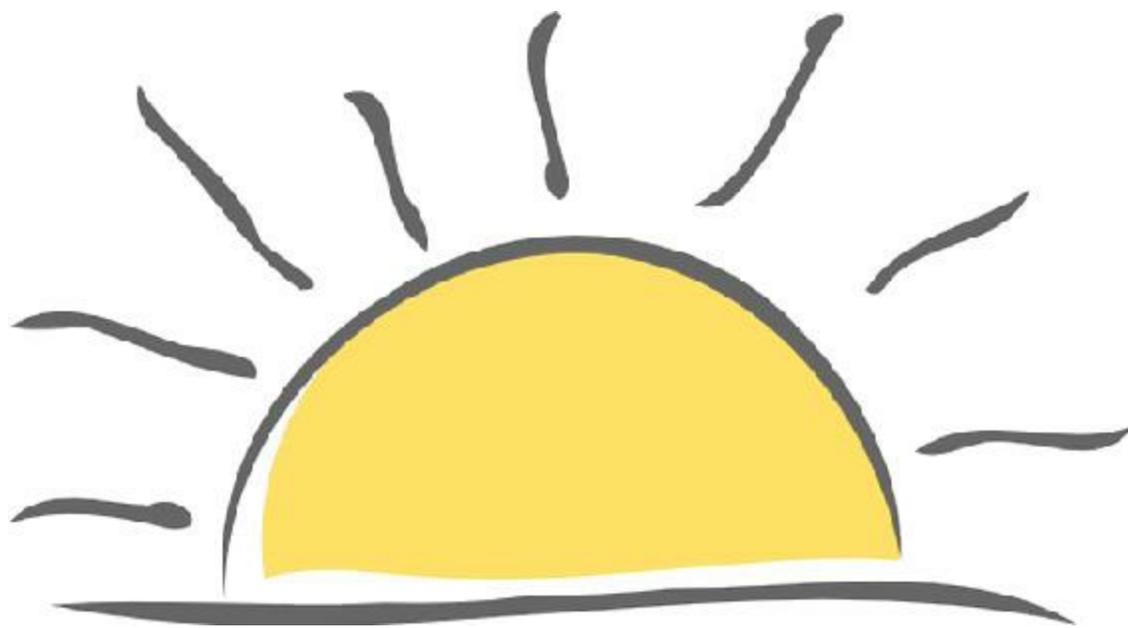
Miro mi agenda abierta sobre la mesa.

En blanco hasta las cinco de la tarde.

- ¿Quién?

Y la presencia de Azul con sus manos entrelazadas, aparece a su lado.

*Carajo.*



## CAPITULO 24

### Yo

- ¿Y bien? ¿Qué les parece? - Digo a mi público presente, con mi vestido de novia puesto y girando sobre mi lugar, en la sala del Pen.

Aunque tiene las modificaciones ya hechas, solo están sujetas por alfileres puestos por Hollywood, que sigue en el teléfono con mi futuro marido peleando y haciéndolo sufrir a su placer.

- *Awww...* - Sueltan a coro todas, inclusive Marcello muy emocionado.

- Debo decir, que realmente quedó mejor con la modificación. - Suspira Mel con las manos en el pecho. - Es tan dulce y muy sexi...

Y todas, aprueban al unísono.

Marleane, me abraza emocionada.

- ¡Santo Dios! ¡Si hasta pareces, una muñequita de vitrina!

Me miro al gran espejo frente mío, que un ayudante de Hollywood puso para nosotras.

Sonrío feliz.

Herónimo y su angina morirán, cuando me vea.

### HERÓNIMO

Marcia deja la lata de gaseosa donde señala mi pluma, para Azul sentada

frente mía y del otro lado de mi escritorio.

Le agradezco pidiendo que nadie moleste, hasta la llegada de mi próxima reunión.

Azul trabajó un trimestre como pasante en el Holding, después de lo sucedido con la rabieta de Vangelis por ocupar su lugar, se la transfirió al piso de contabilidad.

- ¿Tu padre me dijo, que estabas de viaje con tu madre por Europa?

Su mirada, explora su lata de Pepsi.

Se sonríe.

- Lo hice, volvimos ayer... - Juega con sus dedos con la gaseosa, para luego mirarme con cierto rubor. - Necesito, tu ayuda Hero...

Rasco, mi mandíbula curioso.

- ¿Y qué, será?

No entiendo nada.

Miro mi hora.

- Me gusta, un chico... - Suelta suave y dando, un sorbo a su gaseosa.

¿Qué?

Ahora, entiendo menos.

Y creo que puse mi cara de mierda, porque la suya se congela y sus mejillas, son de un rojo intenso al mirarme.

¿Pero qué, soy?

¿Un puto doctor corazón, ahora?

Miro a mi alrededor.

Sip.

Sigo en mi oficina del piso 30, no en un jodido consultorio.

*Respira, Mon.*

- Eso, es bueno Azul... - Disculpen, pero no sé qué, mierda más decir.

Charla adolescente, no es lo mío.

¿Cómo la rechazo, sin sonar como un idiota?

- Lo conocí en el gimnasio unos meses atrás, el que ahora es tuyo.

¿El de Gaspar?

Lo compré un tiempo después, lo maneja el Polaco.

- Continúa...

Suspira profundo y con sus manos juntas.

- Es un friki, aburrido, se viste tan mal... - Ríe, pero noto que sus ojos se iluminan al describirlo.

Interesante.

- ¡Dios! ¡Necesita asesoramiento urgente, con respecto a su forma de vestir!  
Y creo, que hasta pesa menos que yo... - Froto mis labios, para no reír. - Pero,  
jodidamente me gusta y no sé por qué, desde la vez que lo vi por primera vez  
y... - Resopla. - ...se supone que chicas como yo, detestamos chicos como él...

- Y... - Interrumpo.

- Me invitó a jugar al ajedrez...

- ¿Ajedrez? - Repito, divertido.

Quiero reír.

Hombre, realmente eres aburrido.

Alguien que me supera y Rodrigo no lo va a creer, siempre dice que soy el  
rey de eso.

Ese muchacho, me gusta.

Y su mirada, se pone triste.

*Oh carajo, creo que va a llorar.*

No.

NO.

No lo hagas chica.

¿Cómo mierda, se contiene una adolescente llorona y enamorada?

- ¡No sé, jugar al ajedrez! - Dice de golpe y frustrada, me mira.

Carajo, con sus ojos lagrimeados.

- Pedí a mi madre que me enseñe, pero estaba en plena reunión de té con su  
amigas de canasta... - Suspira. - ...mi padre, me ignoró con su teléfono  
hablando y mis amigas se burlaron de mí, cuando lo mencioné.

Cruzo mis brazos y la miro serio.

¿Acaso quiere, que yo?

¿No jodas?

- Te he visto jugar de chica con mi padre... - Me mira suplicante. - Yo no  
tengo amigos de verdad...

*Y carajo, otra vez...*

Por qué, mierda tuvo que decir eso.

Miro mi agenda electrónica abierta en la misma página.

Nada, hasta que me reúna con Pulgarcito.

Hago una mueca.

*Jesús, no puedo creer que esté cavilando esto.*

Elevo un dedo.

- Una hora Azul, soy hombre ocupado...

Oigan, mi tiempo vale oro.

Soy un puto mezquino con él.

¿Lo recuerdan, no?

*Bien.*

Esas, son mis chicas.

Chilla feliz sobre su silla, mientras busco de un mueble una caja de madera tallada y artesanal.

Acaricio su tapa, porque es mi juego de ajedrez muy personal.

Aunque lo mandé hacer, nunca jugué con él.

*Porque, el era y es para alguien especial...*

Niego pensando sin poder creer lo que voy hacer con el, cuando lo he cuidado como un tesoro por más de trece años y un egoísta a que lo toquen manos ajenas.

- Faltan trece piezas... - Digo, abriendo con cuidado la tapa mientras saco el tablero. - ...pero, servirá para orientarte y aprender de todos modos.

Azul levanta con su mano, la reina finamente labrada en su acero esmerilado.

- Es hermoso y tan suave...

*Condenadamente, lo es.*

Pero no respondo, me limito a posicionar su lado del tablero las piezas completas y a comenzar con la explicación básica del juego.

Mientras me pregunto la vueltas de la vida y en la forma que el Todopoderoso buscó la manera de liberar, mi última espina.

Una dulce y amada espina del pasado, siempre conmigo guardada.

*El eterno recuerdo de mi primer hijo, que no fue...*

Pasado un poco más de una hora después, Azul sabe defenderse y debo reconocer, que es bastante inteligente.

Lejos de lo que vende su apariencia de niña rica, tonta y malcriada.

Como también, que me divertí enseñando.

Mira la hora de su celular, mientras contesta un mensaje entrante.

*¿Orejas de conejo, la funda?*

¿En serio?

- ¡Harris en breve vendrá por mí, por acá! - Exclama, emocionada.

Sonrío.

- Ya estás lista, para conquistar a tu chico friki. - Decreto, guardando las últimas piezas t escupe su gaseosa bebiendo, por la risa manchando su blusa rosa.

- Oh Dios... - Chilla frustrada, intentando limpiar la mancha del cuello por

la gaseosa, con una mano.

Le señalo la puerta a un lado, mientras me pongo de pie para guardar la caja.

- Usa el baño Azul, enjuágala un poco. No es mucho. Si el chico te quiere, no se fijará en una mancha de agua.

- ¡Gracias, Herónimo! - Va hacia la puerta y corre al baño.

Le sonrío, mientras abro el mueble para guardar mi juego de ajedrez y suspiro al mirarlo por última vez al cerrarlo y apoyándome en el, aflojo mi corbata y los primeros botones de mi camisa.

*Porque, aunque me siento mejor, duele el recuerdo...*

Mucho.

## YO

Salgo del ascensor acariciando mi bebitas y con la otra, llevando una bolsa de papel con tres porciones de pizzas que envolví con cuidado y que traje del Pen muy segura de que el jefe, no salió de su oficina para almorzar.

Camino por la recepción y saludo a Marcia con una mano.

Y para mi sorpresa su mirada mientras camino, no es de pánico a sus extensiones siendo arrancadas por mi cada vez que me ve.

Más bien y mirando de reojo la puerta de la oficina de Hero sigilosa.

*¿Y de...sorpresa?*

*¿Y eso?*

Arrugo mi nariz.

- Señorita Vangelis, espere ¡No puede! - Intenta detenerme. - El señor Mon, está algo ocupado.

*¿Algo?*

*¿Otra vez, y eso?*

- ¿Reunión importante? - Digo, llegando a la puerta.

No sabe, que decir.

- Supongo...yo debo anunciarla.

*¿Qué?*

Y aunque, abro la puerta sin hacer caso a sus reclamos, toco antes de entrar.

Veo a Herónimo de pie y apoyada su cabeza, en el alto mueble suspira resignado.

- ¡Marcia, dije que nadie moleste! - Su voz, es grave y suena apagada.

*¿Por qué?*

- Soy yo... - Murmuro.

Su cabeza gira y al verme, viene hacia mí y me abraza con fuerza.

Me alarmo por verlo abatido y lo abrazo tan fuerte como él.

- Lo siento, nena... - Su mirada me busca y acaricia mi mejilla. - Me dejé llevar... - Intenta sonreír. - ...necesitaba, este abrazo...

- Heróni... - Susurro como puedo en su pecho, pero un sonido llama mi atención.

El de un secador, encendiéndose.

Lo miro raro.

- ¿Qué es, eso? - Pregunto, saliendo de sus brazos y en dirección a la puerta anexa, que siempre está cerrada, pero ahora abierta.

Y el rostro de Herónimo, se contrae.

- Vangelis, escucha...

Ignoro su voz, caminando en dirección a la puerta del baño donde proviene el sonido.

Y la sangre se me congela al abrirla y mi corazón también.

Azul en sujetador, intenta ponerse su blusa rosa apagando el secador de pelo.

- ¿Qué es...todo esto? - Mi voz, es un susurro.

La chica de los ojos bonitos, de nombre bonito, semi desnuda y parecida a mí, me observa sorprendida para luego a Herónimo.

- Yo, lo lamento... - Dice rápido, al ver que miro como acomoda su blusa, lo mejor que puede con sus manos. - ...no es lo que piensas...

- ¡Fuera! - Grito.

- ¡Rayo no es lo que imaginas, Santo Dios! - Exclama Herónimo detrás de mí.

Lo miro con odio y lo recorro con mi mirada, mientras mi corazón se rompe.

Todo su cuello abierto y la corbata desprolija.

Está, tan desaliñado como ella.

- Yo... - La voz de ella me sigue, quiere explicarme.

- ¡Largo, perra! - Chillo, señalando la puerta aún con la bolsa con porciones de pizzas y la revoleo al piso con bronca.

Sus ojos lagrimeados, miran a Herónimo llena de culpa y yo ruego que se ahogue en ellas.

Herónimo pasa su mano nerviosamente por su cabello, provocando que se disparen sus ondas para todos lados.

Niega.

- Solo vete Azul, no te preocupes...

¿Qué no se preocupe?

*¡Santo Dios!*

Estoy a dos segundos de arañarle la cara.

La perra camina hacia la puerta pero antes de abrirla, se gira a nosotros.

- Lo siento... - Murmura por última vez, antes de irse.

Y jodidamente la odio más, porque parece sincera y me quiero lanzar sobre ella.

- ¡Quieres parar! - Me detiene Herónimo, rodeándome con sus brazos para frenarme.

- ¡Suéltame! - Chillo, luchando de ellos.

No llores Vangelis.

- ¡No me toques, bastardo! Tú y ella...

- ¡Vangelis, estábamos jugando ajedrez! - Resopla y jalándome, otra vez contra él. - ¡Me pidió que le enseñara nena!

Me suelto de sus brazos.

Y lo miro, por su estúpida justificación.

- ¿Cómo el póker de ropas? ¿Pierdes peones y vas sacándote una prenda?

- Miro su corbata fuera de lugar. - ¿Ibas ganando, no?

Y hay cierta diversión en sus ojos, al escuchar eso.

*Pero, qué hijo de...*

Resopla.

- Nena, no pasó nada... - Intenta acercarse y retrocedo.

Su lindo rostro simétrico se desencaja, porque odia que lo rechace.

Se queda en su lugar y su ceño se frunce.

- Vangelis lo que te dije, es lo que pasó.

Niego.

- Yo, no lo sé...

Su mano sube a su frente con ira.

- ¡Rayo no me la cogí, maldita sea!

Y jodidas hormonas, que me hacen llorar.

- Te creo...pero lo que vi, también dice diferente Herónimo. Yo debo irme y pensar...quiero estar sola...

Le hablo pero no me mira, sin embargo su postura inerte y la forma de respirar de su pecho, me dice que si me escucha cada cosa que digo.

Su teléfono particular, suena desde su mesa.

Levanta el tubo.

- Estoy ocupado. - Gruñe sin dejar de mirarme y cuelga, sin preguntar ni saber quién es.

- Me voy a casa...

- Nena... - Su voz se quiebra con un paso hacia mí y el mismo, retrocedo. - ...no dejemos las cosas así...

Respiro, para aclarar mi mente y proseguir.

- No. - Digo, caminando hacia la puerta.

## HERÓNIMO

Paso mis manos varias veces por mi cara, para ahogar el grito a los cuatro vientos de frustración que tengo y amenaza mi garganta con salir por Vangelis y su oído selectivo, para escuchar lo que quiere maldita sea.

Se da vuelta para salir de mi oficina.

Camino tras ella.

Ni una mierda, nena.

No me puedes dejar así y bloqueo esta como su salida, con mi cuerpo.

Pendejo, lo sé.

Pero me importa tres mierdas.

- ¡Déjame ir! - Me grita.

- ¡No! - Gruño.

Me lanza una mirada asesina e intenta pasarme por abajo, pero no me muevo.

Resulta, que ahora amo la puerta y me pego más a ella.

Da unos pasos para atrás, cruza sus brazos sobre sus lindos pechos llenitos y mira para un lado.

*Cabrona hermosa.*

Me está dando, el tratamiento de silencio.

Quiero reír.

Es una mocosa, cuando quiere serlo.

*Bonita...*

Bien.

Pues yo también y miro para el otro lado.

No pienso, moverme de la puta puerta.

Me quedaré aquí, aunque intente moverme de su camino.

Me quedaré aquí, hasta que me hable.

Creo que nos quedaremos aquí, toda la noche.

O todo el año...

*No me importa.*

Punto.

YO

Aunque permanezco dura como una piedra con mis brazos cruzados, no puedo evitar que ciertas lágrimas recorran mis mejillas.

Me las seco con bronca, con el dorso de mi mano.

- ¿Vamos hablar? - Su voz suena a un lado mío.

*Jódete, Mon.*

No lo miro y ni le contesto.

- ¿Sigues, enojada conmigo?

Lo miro para entrecerrarle mis ojos y que sepa lo mucho que lo odio.

- ¿Por qué? - Me dice roto.

No le respondo.

- Yo no me la cogí rayo, lo que te dije fue la verdad.

Me doy vuelta, ignorándolo.

- Quiero ir, a casa... - Suplico.

No soporto que me mire de esa manera triste y porque odio esta situación rara y de mierda que vi.

Y porque, aunque sé que me dice la verdad, no la entiendo y quiero estar sola.

HERÓNIMO

Su triste voz rogando por irse, me parte en dos.

Me separo lo suficiente de la puerta para que la pueda abrir y al hacerlo, nuestros cuerpos se rozan y jodidamente tengo que controlarme, para no abrazarla.

No puedo evitar acariciar con mi pulgar y secar una lágrima de su mejilla.

Me inclino para besar sus labios, pero mi nena corre su rostro negándome el beso y cierro mis ojos para retener mi ira, ya que duele como una perra que me niegue tocarla.

Beso, sobre su pelo.

- Te amo, Vangelis. - Digo, con voz ronca.

Abre la puerta y se sonríe triste.

- Yo también, Hero...

Saluda a Pulgarcito de forma apagada a mi espera en la recepción y se marcha en dirección a los ascensores con Grands detrás.

Le hago seña, que no la pierda de vista.

- ¿Qué sucede, con la princesa? - Me pregunta, entrando a mi oficina.

- La cagué mal, Ángel... - Solo digo.

YO

- Pero que hijo de... - Suelta Siniestra tirando con más fuerza de la necesaria, crema batida sobre una torta como relleno con fresas y esparciéndola con una espátula.

Sentada en un rincón como de mi platito, una porción de torta de chocolate que me dio para amainar mi tristeza en la cocina industrial de su negocio.

Sus ayudantes van y vienen con otros pedidos.

Son casi las ocho de la noche y nunca regresé a la casona.

Pedí a Grands que me trajera al negocio de mi hermana.

Sus mimos y sus dulces, creí que levantarían mi ánimo.

Pero, nop.

Entre cuchara y cuchara de mi pastel, solo miro la pantalla de mi celular que no para de iluminarse en la mesita al lado mío con mensajes y llamadas perdidas de mi jodido príncipe azul "*infiel.*"

Chasquea sus dedos, para que tome su pote algún ayudante.

Mientras otros dos de ellos, ponen la última tapa de biscochuelo.

Es una gran torta de casamiento y yo quiero llorar, al verla como la decora con tanta elegancia y precisión, porque es hermosa.

*Puto Herónimo Mon.*

- Cortaré sus pelotas... - Amenaza pasando la manga decorativa de color plata, dibujando sobre la fina capa blanca en cada piso y en sus bordes sin errar al pulso por sus blasfemias. - ...en rodajas... - Finaliza.

¿Cómo lo hace?

Cuando finaliza limpia sus manos con el delantal que lleva puesto.

Pone una mano en la cintura y me mira.

- Otra vez. - Me ordena.

La miro.

- ¿Otra vez, qué? - Le digo, dejando ya mi plato vacío y chupando un dedo de un trocito de chocolate negro.

Sacude una mano en el aire, con una flor de decoración.

- Del principio chiquita... - La coloca en el medio de la decoración de manga y retrocede unos pasos para mirarla.

Al gustarle hace seña a su ayudantes, que sigan con el.

La sigo mientras desata su delantal y lo cuelga para ir adelante.

A su cafetería.

*A SugarCream.*

- ...entré a su oficina...

- Ahá... - Dice Siniestra, atendiendo un cliente en el mostrador.

- Estaba de pie junto a un gran mueble con cara de culpa.

- ...sigue... - Me indica, dando el pedido al cliente.

- Viene a mí, me abraza y me dice que lo siente...

- Continúa... - Le da el cambio y le sonrío por su compra.

Resoplo triste.

- Siento el sonido del baño, de un secador de pelo. - Juego con una servilleta de papel del mostrador y hago un lindo barquito. - Y me encuentro a...

El sonido de las campanitas de la puerta abriéndose con entrada de clientes nuevo, nos hace mirar.

Y mis ojos, se abren al ver quién es.

- ...a ella, en sujetador... - Susurro, señalando con el barquito de papel a Azul.

- ¿Qué? - Dice Karla siguiendo mi dedo en el aire, a la muchacha entrando de la mano con otro muchacho de pelo rojizo y lentes redondos.

Inclino mi cabeza sin entender.

Aunque ella sigue con sus lindos jeans de hoy a la tarde, ahora ella lleva una remera gris como él y con las inscripciones en amarillo que dicen:

*"Putos genios, en el ajedrez."*

Oh mierda...

- ¿A Harris? - Dice Siniestra, riendo a carcajadas.

Le hago seña que calle.

- ¡No, el chico no! La chica...

- ¡Pero, si es una niña! - Me mira raro y divertida haciendo seña al tal Harris que venga, quien la saluda alegre con la mano desde el otro lado del salón y pasando entre las mesas ocupadas por clientes y con Azul de la mano.

- *Tu Sexi. Ya.No.Sé* si futuro marido tuyo, puede haber sido un depredador de mujeres en el pasado, pero no de jovencitas chiquita, te lo puedo apostar...

Y me quiero matar, porque creo que tiene razón, maldita sea.

Azul al verme, palidece.

*Si chica, soy yo.*

Tu no lo crees, pues yo tampoco.

- ¡Puntual como siempre, Harris! - Dice Siniestra preparando en una

bandejita cuatro cupcake multicolor con brillo de chocolate blanco arriba, mientras ordena sus cafés a una empleada que les prepare.

Me señala.

- Ella es mi hermanita menor, Vangelis.

- Soy Harris... - Me estrecha la mano el muchacho muy sonriente. - ... cliente asiduo de *SugarCream*. - Mira a Azul. - Mi novia... - La presenta, tímido.

Siniestra pega saltitos en su lugar y aplaude feliz, del otro lado del mostrador.

- ¡Lo sabía! Disculpa cariño... - Mira a Azul. - Pero eres idiota si rechazabas a este muchachito, es adorable.

Azul se sonroja y me mira.

Como yo, está callada.

- Vamos nena. - Dice Harris con el pedido ya en una bandeja.

*Y carajo.*

Porque, ella lo mira con tanto amor.

- ¿Dame solo un segundo, si? - Le pide.

- Ok. - Besa su mejilla. - Voy por una mesa.

Azul asiente y se vuelve a nosotras, cuando lo ve alejarse.

- Siento lo de esta tarde... - Me murmura.

Y mis hombros caen, por sentirme una idiota.

- Olvídalo Azul.

Niega y mira a Harris, tomando asiento en una mesa al lado de la vidriera.

- Es lindo y me gusta mucho...aunque, es tan friki...

Con Karla reímos.

- Y la posibilidad de estar a su lado y conocerlo, era accediendo a jugar al ajedrez. - Se ruboriza y toma el pequeño barquito de papel que dejé sobre el mostrador. - Aunque vivo con mis padres es como si no lo estuvieran...

- Cariño... - Siniestra toma su mano con amor y consuelo.

- Necesitaba aprender urgente, tenía una poco más de dos horas y lo único que se me ocurrió fue acudir a Herónimo... - Mierda, todo era verdad.

Muerde su labio.

- ...salpiqué mi blusa con gaseosa feliz, porque Herónimo me felicitó, me dijo que era inteligente por aprender tan rápido y que estaba lista para mi chico friki...

*Oh.*

- Harris ya venía por mí, y me dijo que utilizara su baño para enjuagar, vi

la secadora de pelo y la usé para hacerlo más rápido.

- ¿Ves? - La mirada de inteligencia de Siniestra taladra mi cabeza y mi conciencia, con las manos en su cadera.

Cruzo mi saco rosa con mis manos sobre mi pecho.

Siento el frío de la culpa.

- Lamento a ver pensado mal de ti todo este tiempo Azul... -Digo sincera.

- Y yo lamento siempre, provocar sus peleas. - Sonríe. - Aunque fuiste mal educada y de poco dama, cuando me echaste de tu box sin saberlo.

Reímos.

Mi celular, suena de vuelta.

- Hora de atender a tu chico y perdonarse. - Me guiña un ojo Karla, atendiendo otro cliente.

Miro a Azul caminando a su mesa.

El lindo chico de lentes toma su cintura y la trae hacia él de golpe y posesivamente, provocando la risa juvenil y alegre de ella en su regazo, seguido a besarla apasionadamente.

Con Siniestra, los miramos.

- Guau... - Murmuro elevando mi celular para atender. - ¿Todos los frikis, son así de ardientes?

Mi hermana golpea mi hombro con el suyo, con cariño.

- Te vas a casar con uno y te hizo tres nenas, de una pasada tontita ¿Tu qué, crees?

Nos miramos en silencio, para luego romper en risas.

Pero mi sonrisa cae al escuchar a Rodo, cuando atiende el teléfono.

- ¡Qué! ¿Qué? - Exclama Karla, preocupada al verme.

- Herónimo... - Susurro en busca de mi cartera, para irme rápido.



## *CAPITULO 25*

### Herónimo

- Al fin te encuentro, come mierda...

Rodrigo está de pie y al lado de la barra, donde estoy prácticamente tirado de la borrachera.

- Rayo, me dejó... - Digo triste y haciendo seña al barman de mi hotel, por otra medida de Bourbon para mí y la linda señorita a mi lado tan ebria como yo.

Ríe, tomando asiento a mi lado.

- Quiero...estar solo... - Balbuceo, dando otro trago a mi whisky.

- Eres idiota, hermano. - Hace seña por una gaseosa para él. - El Hero normal y la Van normal se dicen cosas y pelean, pero están locos el uno por el otro.

Niego, intentando acomodarme sobre la barra y en mi asiento, al mismo tiempo intento llamar otra vez a mi nena con mi celular, pero las jodidas cosas se mueven y pierdo el equilibrio.

*Sip.*

Los muebles de este hotel, caminan.

Y Rodrigo entre risas me toma de un hombro, para no terminar con mi trasero en el piso.

Otra vez, el buzón de voz y quiero estrellar el teléfono, contra la pared ante sus negativas y destrozarlo en mil pedazos.

Intento ponerme de pie para ir a buscarla a la jodida de mierda, arrinconarla contra una pared y demostrarle de veinte maneras diferentes que solo pienso en ella.

Rodo me detiene con un brazo y me sienta nuevamente.

- Cálmate, hombre ¿Dónde vas?

- A buscar a rayo de sol...

Ríe.

- ¿Manejando tú, en este estado?

- Me lleva Collins... - Gruño, con otro trago de whisky.

- Echaste a Collins.

Cierto.

- Mierda... - Gruño y la rubia de mi lado suelta una risita.

- Déjala que se le pase la bronca...

Quiero llorar como un niño.

- Yo, la cagué...

Se apoya de forma aburrida sobre la barra hacia mí.

- ¿Entonces, no pasó nada con Azul?

¿*Me está jodiendo?*

- ¿Qué? ¡No! - Digo.

- Lo sabía. - Dice, dando un sorbo a su botella de gaseosa.

Doy otra seña al barman, pero esta vez le quito la botella, se queda conmigo.

Me sirvo a la mitad de mi vaso.

Rodo me la saca y se la devuelve al barman y le dice que ya no más con seña.

Doy un trago, esta mierda quema mi garganta.

- No volvió a la casona, me abandonó... - Hago un puchero.

Me rueda los ojos.

- Hasta yo sé que está con su hermana, no dramáticas *Britget Jones* que hablé con ella y viene para acá. Los dos han estado iguales y mirando fijamente sus celulares estas últimas horas, como si la mierda esa tuviera la respuesta del universo y ni hablar de tu cara de cachorro panda por no tener respuesta de ella.

Maldigo mordiendo mi labio superior bajo la risita de Rodo, porque sé que tiene razón.

Grands me ha tenido al tanto de su paradero, pero ella no ha vuelto y no quiere verme.

Tomo mi cabeza.

*Maldita sea, todo me da vuelta.*

- ¡Oh Dios, Van viene hacia aquí! - Gimo, sacándome los lentes y refregando mis ojos, mientras Rodo pide un vaso grande de agua con hielo.

- Sip. Y das asco de borracho. Así que, te tomas este vaso de agua y la esperas. Le dices que te perdone, porque eres un completo idiota y hasta ahí la dejas. No tiene por qué enterarse de esta linda señorita de al lado, porque ahí sí, te va dar una patada por el culo y te manda al triángulo de las Bermudas para que entonces desaparezcas del todo y definitivamente del planeta.

Doy vuelta mi rostro y lo miro raro.

Señalo con mi dedo a la muchacha de mi lado, media ebria.

- No pasó nada imbécil. Llegué y estaba aquí. Solo hablábamos...

- Él hablaba... - Me corrige la muchacha rubia, buscando entre sus cartera un cigarrillo. - ...me contó toda su vida y como la conoció. Está muy borracho y demasiado enamorado, para llevarlo a la cama.

La miro.

*Caramba.*

- Lo siento. - Digo tomando obligado por Rodo, mi vaso de agua.

La muchacha me mira y se encoje de hombros como si nada y encendiendo su cigarrillo.

- Eres muy guapo hombre, una lástima...

## YO

Grands me abre la puerta del coche, frente al Hotel Astoria de Herónimo.

Al entrar en el vestíbulo, Collins de pie me saluda con una inclinación de cabeza.

- ¿Y Herónimo? - Pregunto.

Me señala con su barbilla, en dirección al bar.

- ¿Cómo está?

Suspira.

- ¿Desde que lo dejó en la oficina, Van?

Asiento.

- Hablador Vangelis, muy...hablador...todos se han mantenido lejos de su camino, en el Holding.

Río por la sutileza de Collins y de definir, el temperamento explosivo del

jefe.

Camino con él, en dirección al bar.

Y ahí, está.

Hasta borracho, es adorable el idiota.

Sentado a medias con ayuda de Rodo sonriendo y al lado de una bonita rubia de mediana edad, que lo mira de arriba abajo fumando y con ganas de comerlo con huesitos y todo.

Suspiro resignada.

¿Qué puedo hacer?

Si Herónimo Mon, es hermoso.

Un semental creado para aparearse y procrear.

Sobre todo lo primero, para la comunidad femenina.

Cuando llego Hero está recostado con su hombro sobre la barra, abre los ojos al sentir que acaricio su pelo.

Su teléfono se desliza de su mano y aterriza en el suelo.

Abre más sus ojos y alza su mirada hacia mí.

- Tu, si eres mi nena... – Balbucea, sonriendo.

Miro a Rodo.

- ¿Qué hacen, acá?

Rodrigo mira a Hero y después a mí, le da el último trago a su gaseosa encogiendo sus hombros de forma casual.

- Herónimo necesitaba, una charla de chicas.

Este lo fulmina con la mirada, provocando la risa de su amigo.

- Púdrete... - Gime tocando su cabeza y cerrando sus ojos.

Le duele y le da vuelta.

Sonrío.

- Hora de ir a casa, gigantón... - Le susurro, ayudado por Collins a ponerlo de pie.

Suelta otro intangible y abre los ojos lentamente otra vez, está muy borracho mirando con fijeza mis pechos y su sonrisa sucia se dibuja en su rostro.

Suelto una risita, rodando mis ojos.

Si será puto.

Ni borracho se calma.

Las señala, con su mano.

- Mías... - Dice llevado por Collins y Rodo de cada lado colgado de los brazos.

- Si, Herónimo... - Digo caminando por detrás de ellos, con su celular en mano que levanté del piso.

Se gira sobre su hombro para mirarme y me muestra dos dedos de su mano.

- Las dos. - Se asegura. - Solamente, mías...

Tapo mi cara con mi mano, para no reír.

*Como lo amo, al bastardo.*

## HERÓNIMO

No puedo tragar.

Mi garganta está áspera y me pide a gritos agua.

Froto mi mandíbula y mis ojos, mientras me incorporo moviéndome y mi cabeza, grita por ello.

Caigo de espaldas, sobre la suave cama debajo mío.

Gimo.

¿Qué sucede, conmigo?

Otra vez abro los ojos y el sol asomado a través de las cortinas a medio correr, ilumina a medias mi cara.

Me tapo con una mano.

Puto sol.

*Putá resaca.*

Presionando la cabeza entre mis manos, me obligo a sentarme otra vez.

Confundido miro hacia abajo mío, llevo aún el pantalón de vestir gris y la camisa de ayer, pero me encontraba en mi cama.

Hago un recuento mental.

Pelea con Vangelis. Casona. Ella no estaba. No atendía mis llamados. Tristeza y bar del hotel.

La habitación empieza a darme vuelta y cerré mis ojos.

*Carajo.*

Conocía esa sensación.

Había pasado mucho tiempo, desde la última vez.

*La muerte de Marian y mi hijo.*

Mierda, mi resaca es masiva.

Me pongo de pie y me obligo a caminar hasta la puerta, la abro y bajo las escaleras.

Me apoyo contra la pared y gimo por el mareo provocado por el dolor de cabeza.

- Te ves, como la mierda.

Abro los ojos y focalizo.

Rodrigo sobre la mesa de desayuno y con una taza de café en mano, mastica sus huevos revueltos y tocino.

Mi estómago, se revuelve del asco.

- Y un jodido, mal bebedor también... - Suspira. - ...nunca, fuiste bueno en ello. - Ríe.

*Mierda.*

¿Qué hice?

- Vangelis? - Me las arreglo para decir, apoyado sobre la mesada de la cocina.

Señala con su tenedor, hacia afuera.

- En el jardín. Con Hollywood y tu familia viendo para la fiesta.

Frunzo mis cejas abriendo el refrigerador.

- ¿Qué fiesta? - Saco el botellón de jugo de naranja.

Niega divertido.

- La de tu casamiento, cabrón.

*Carajo.*

Bebo de la misma botella, mirando a través de la ventana de la cocina hacia afuera.

Maldigo, porque el sol ciega mis ojos y mi resaca.

- Date una ducha Drácula si vas a salir de la cueva, apesta a whisky y tu cara no es la mejor. - Me dice Rodo caminando en mi dirección.

Saca de su bolsillo, una tableta de analgésicos.

- Tomate un par. - Señala mi cabeza. - O esa mierda te durará un año. - Murmura, dejando el plato vacío en el fregadero.

Obedezco y las trago con otro poco de jugo.

Mis ojos van a mi nena con mi madre, abuela y Hollywood en el gran jardín.

Con esos impresentables short de jeans cortados, su barriguita y esa vieja remera de Mickey, que en sus mejores épocas creo que fue azul y juega con Rata, mientras escucha las directivas de Hollywood señalando todo con una regla y sobre la decoración para la boda en el jardín.

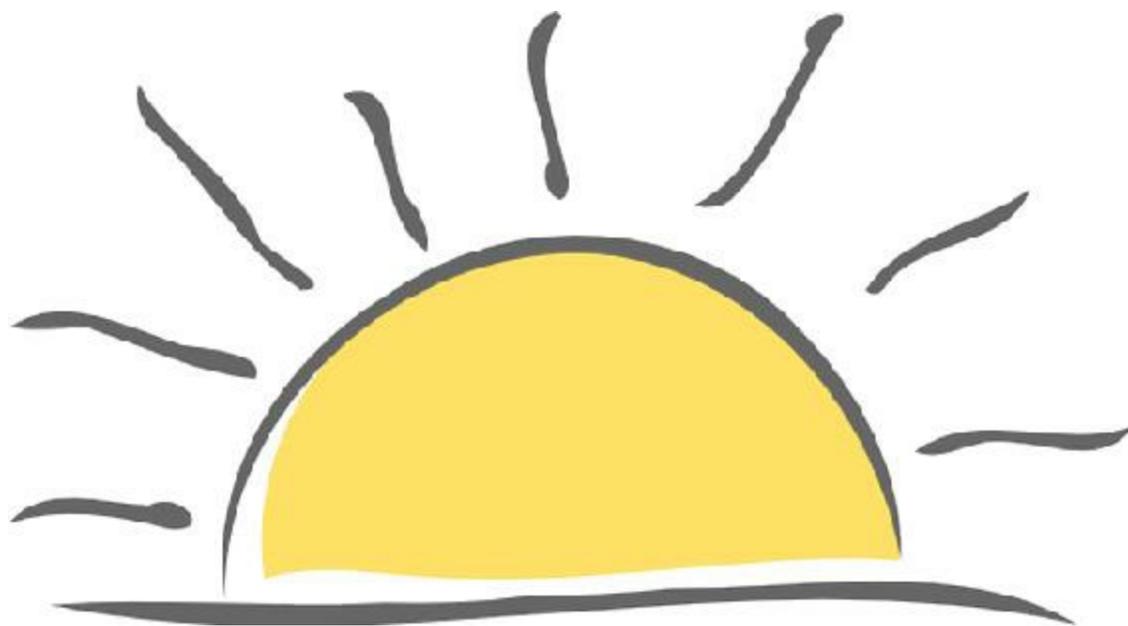
Su lindo pelo va y viene con ese recogido extraño y que amo tanto.

Inclino mi cabeza curioso, observando a Rata.

Ese perro, está cada día más grande.

Podría jurar que de la semana pasada a ahora, creció bastante.

*Extraño...*



## *CAPITULO 26*

### Yo

Plata, blanco y rojo bermellón.

Son los colores que decidí para toda la decoración del jardín, pastel de boda, sillas y mesas con la gran carpa para la fiesta de casamiento y que se hará por la tarde, en el gran jardín de nuestra casona en días.

Dejando a Marleane y Gloria con Hollywood en la decisión de las ubicaciones de mesas y los invitados bajo el gran abedul en nuestro juego de jardín, subo las escaleras descalza hacia la habitación.

Riendo para mis adentros e imaginando la linda cara desencajada de Herónimo, cuando vea en el patio lo que le encargué días atrás a Collins.

El sonido de la ducha desde el baño con la puerta semi abierta invade la alcoba, mientras me deshago de mi remera de Mickey Mouse y mi short de jeans, caminando hacia el.

La gran mampara de vidrio empañada por el vapor del agua, juega con mi imaginación tras la figura desnuda y monumental de Herónimo del otro lado de ella.

Con una risita desabrocho mi sujetador y deshago de mis bragas corriendo con suavidad, la puerta de vidrio.

Mi jodido príncipe enjuaga su pelo y rostro de shampoo con sus manos, al

sentirme dentro.

*Y oh mierda...*

Mole, de casi 2m.

Pelo mojado.

Cuerpo dorado, musculoso y tatuado, con ese paquete de seis como abdominales.

Y esa sexi y caliente V entre ellas, que te señala la gloria más abajo.

Y como Dios lo trajo al mundo.

En vivo y en directo, cayendo agua sobre él.

*Sin palabras...*

Se sonrío, atrayéndome a él y al agua caliente cayendo.

Me envuelve, despejando mi pelo mojado de la cara con una mano.

- Hola, mi hermosa... - Susurra.

- Hola... - Digo yo, recorriendo con mis manos su pecho duro y tonificado.

## HERÓNIMO

Mataría, por su sonrisa.

¿Por qué, preguntan?

Solo tienen que mirarla, porque Vangelis posee una de las sonrisas más lindas del mundo.

Y la verdad, es que muero por tener mi lengua dentro de su boca.

*Entre otros sitios.*

¿Muy gráfico?

Pido disculpas.

Pero, piensen que fue una de cal y una de arena.

Lleno la esponja de baño con jabón líquido y comienzo a dibujar su cuerpo con ella.

La alzo con mis brazos para que sus piernas rodeen mi cintura y suspira, al sentir mi duro pene en su dulce entrada, mientras la acaricio con espuma y jabón contra la pared y bajo la ducha.

- Te amo, Herónimo. - Susurra apoyando su cabeza en mi pecho, mientras la penetro suavemente.

Sonrío.

- ¿Mía? - Pregunto saliendo de ella, para robarle un gemido cuando entro en mi nena de vuelta.

Asiente, besando mi cuello.

- No quiero pelear, nena. - Digo, chupando sus labios. - No quiero hacer

nada, a menos que estemos juntos... - Se sonrío y me rodea el cuello, moviéndose como puede por su barriguita a mi ritmo y haciendo, que jadee de placer.

- Nunca, estuvimos separados Hero. Solo, fue una discusión...

Sacudo mi cabeza nervioso y sé que mis labios tiemblan, por lo que pudo ser esa pelea.

Me los besa.

- He sido tuyo, desde el instante que nos conocimos en la puta cafetería Van... - Murmuro entre sus labios y bajo el agua, que cae entre nosotros. - ... solo tuyo, rayo... - Susurro perdiéndome en su interior.

Se sonrío sobre mi piel.

- Entonces ámame gigantón, porque soy solo tuya también.

Cambio de peso mi pie, para pegarla más contra la pared.

- Qué haces, que me puedes rayo... - Le digo acariciando su barriguita de meses y besándola.

## YO

Me cuelgo de su cuello y lo abrazo más con mis piernas apretándome con ternura contra él, mientras me hace el amor contra la pared.

- Jesús, Van... - Susurra en mi piel y embistiendo dentro mío.

Todo Herónimo es caliente, fuerte y tierno con esa palpitante y bruta energía tan suya.

- Más fuerte... - Jadeo, mientras me quedo sin aliento tratando de memorizar su rostro helénico, mandíbula cuadrada y su pelo llenos de ondas mojadas por la ducha, cayendo bajo nosotros y entre mis dedos.

Sale y entra, llenándome suavemente.

Sus labios se adueñan de mis pechos y me echo para atrás, cuando comienza a moverse dentro mío con fuerza.

- Mierda. Amo tus tetas llenas y tu leche. - Exclama, con mi pezón en su boca saboreando.

Y reímos juntos, por lo ordinario y dulce que es.

Me abraza con fuerza y pegándonos más contra la pared, mientras se entrega y me posee embistiendo.

Empiezo a sentir mi orgasmo líquido, envolviendo su pene hinchado en mi interior hasta nuestra unión.

Cuando no pude soportar más, el calor tira de mí y hace temblar mis rodillas.

Me empujé más contra Herónimo y enterrándome más en él, gritando mientras mi clímax explotaba en millones de estrellas y siempre, en ese equilibrio perfecto con Hero viniéndose y derramándose dentro mío, montándome más fuerte en él.

Cuando nuestras palpitaciones se fueron calmando, se giró y se dejó llevar por la pared de azulejos deslizándose, hasta sentarse conmigo encima en el piso y bajo la ducha, aún cayendo.

Agitados los dos, intentamos regularizar nuestras respiraciones entrecortadas abrazados y besándonos.

Me busca con la mirada.

- ¿Estás bien?

Río, apoyando mi mejilla sobre su pecho.

Bostezo.

- Muy bien.

- ¿Y mis bebas? - Pregunta, estirando un brazo para cerrar la llave de agua.

- Creo, que ya saben lo que es el sexo. - Murmuro, mordiendo suave su pecho.

Su cuerpo se pone tieso y su brazo queda duro y a medio cerrar el agua.

Me frunce sus bonitas cejas.

- Ni una mierda, nena. - Me abraza más contra él y besa mi frente. - Mis bebitas con papi, hasta los cuarenta. - Ríe.

Lo miro, apoyando ambas manos en sus hombros.

- ¿Y cómo, harás con tres adolescentes al mismo tiempo Mon?

Me arquea una ceja divertido.

- La pregunta es, ¿cómo hará ese chico adolescente, contra un padre de tres chicas Mon?

Ruedo mis ojos sonriendo y volviendo recostarme sobre su pecho.

- ¿Eres un jodido, lo sabes?

- Mucho... - Me susurra con orgullo.

Muerdo mi labio.

*Puta palabra sexi y orgásmica, cuando la dice.*

## HERÓNIMO

Arqueo mi ceja y hago una mueca con mi boca para ahogar una risa, cuando Vangelis me lleva de la mano y casi arrastrándome, al patio delantero de la casona.

- ¿No me jodas? ¿En serio? - Solo puedo decir, con mi mano apretando mis

labios por la amenaza de mi carcajada.

*Seriedad, Mon.*

Tú, puedes.

- ¿No es hermosa? - Su vocecita llena de emoción como sus lindos ojos de felicidad, señalándola con ambas manos me pueden.

Inclino mi cabeza para luego cruzar mis brazos sobre mi pecho, con un resoplido serio.

- ¿Qué sigue? ¿Buscar a Scooby Doo y a Shaggy y junto a Collins y Grands, derrotar a los villanos?

Sip.

Una Combi Volkswagen verde, plata y blanca, está estacionada en el patio delantero de nuestra casa.

Pega mi hombro con cariño bajo la risita de Collins, Grands y Pulgarcito que vino de visita.

- Auch... - Finjo dolor, acariciando mi brazo y siguiéndola hasta esa cosa.

Y debo aclarar.

Que esta vez la cosa no es el fenómeno, que tengo entre mis pies y acaricio sus orejas.

Es la caja con cuatro ruedas, que mi nena mira enamorada.

*Un momento, Mon.*

¿Enamorada, dije?

*Eso nunca.*

Yo soy su amor, la cosa cuadrada se va.

Rata me ladra.

Ok, amigo.

Los dos, somos sus únicos amores.

Me mueve la colita en acuerdo.

*Buen chico.*

Rasco mi mandíbula.

- ¿Y para qué, el vejestorio con ruedas que usó Dios para recorrer la tierra y crearla en 7 días?

Me arruga su nariz respingona, abriendo la puerta corrediza e intentando no reír.

¿No es bonita?

- Que no es vejestorio Herónimo. Es un lindo clásico de los '70. - Me señala su interior como una azafata de vuelo. - Cuenta con un interior para diez personas con cinturones de seguridad. - Me muestra tres de sus deditos. - Más

tres adelante con conductor incluido. Aire acondicionado, calefacción, equipo de música y motor impecable.

Inclino otra vez mi cabeza, acomodando mis lentes.

- Tú, no vas a manejar esa mierda rayo.

Punto.

Y mi chica de la playa ríe a carcajadas y niega divertida.

- Tienes razón. - Suspiro aliviado. - Tú, lo harás...

¿Qué?

¡QUÉ!

Disculpen, unos segundos.

Necesito reír.

Mucho.

Y lo hago, volviendo sobre mis pasos, en dirección a la casa.

*Jamás, amor.*

Hasta que sus brazos rodean mi cintura con su risita, intentando frenarme.

Jodidas zapatillitas que con ella, me llega de casualidad al pecho y la hace tan chiquita.

Mi debilidad.

*Una de mis debilidades, maldita sea.*

- No, rayo. - Digo glacial e intentando subir el primer escalón y arrastrándola por su abrazo.

- Es muy segura y te verías tannnn...sexi en él. - Me dice, dando un besito a mi espalda pegada por sus brazos.

Mi pecho tiembla de la risa.

Pero que, mentirosa.

- No subiré a esa cosa. Mañana encargo a Marcia un buen móvil de pasajeros, seguro y con *airbag* nena...y de este año, obvio. - Finalizo.

Su cuerpecito se frena y yo subo los primeros escalones, pero me detengo y giro, a no sentirla conmigo.

Su boca tiene un puchero de...a punto de llorar?

¿No jodas?

Bajo los escalones hacia ella y acuno su rostro preocupado.

- ¿Vas a llorar, nena?

- Putas hormonas... - Susurra con sus lindos labios temblando y mirándome triste.

Cierro mis ojos negando.

No puede ser.

Señalo el vejestorio.

- ¿Tanto te gusta, esta mierda con ruedas?

Asiente.

- Es para los niños de hospital y tener movilidad para llevarlos al Zoo mañana. - Juega con el ruedo de mi camiseta sin mirarme y yo, me la quiero comer a besos por eso. - Quería con ellos pintarla una tarde...

- ¿Pintarla?

Vangelis asiente otra vez, escapándose una lágrima de su ojo. - Para que la sientan suya.

- Yo, puedo manejarla... - Se ofrece Pulgarcito. - Tuve una de joven. Conozco su mecánica HRNM...

Miro a Collins y a Grands.

Ambos se encojen de hombros.

*Carajo.*

Y aprieto, el puente de mi nariz con una mano.

Para luego elevar un dedo de mala gana, pero todo sea por la felicidad de rayo de sol.

- Solo Pulgarcito Van y todos, con cinturones de seguridad. - Ordeno.

Aplaude feliz y se cuelga de mi cuello.

- ¡Si! - Me besa. - ¡Iré a llamar a Gladys, que mañana pasamos por ello!

Lo taladro con la mirada a Collins, cuando se va.

- Tu y yo, hablaremos luego... - Digo, entre dientes.

Se sonríe.

- La señora me dio una orden y yo la cumplí, buscando la mejor. Pero la idea del modelo, fue de su señora abuela, ofreciéndose a pintarla señor Mon.

Gloria...



## CAPITULO 27

### Herónimo

Ni mierda.

Si me preguntan.

Esa, es la palabra.

No me gusta una mierda ese coche viejo "*sugerencia de mi abuela.*"

Por lo tanto lo miro con recelo, desconfiado y apoyado con mis brazos cruzados en mi Bugatti, en el estacionamiento del Hospital Infantil y en como suben los niños a esa cosa felices y contentos con ayuda de sus padres, Gladys y un par de enfermeras que van al paseo del Zoo.

Mi nena aparece por la puerta con Caldeo en brazos, mientras Pulgarcito y Collins cargan la merienda en el BMW.

- Este jovencito, se viene conmigo... - Dice alegre Vangelis, besando su frente. - Quiere viajar con nosotros.

Sonrío acercándome a ambos y se lo robo de sus brazos.

Es un hermoso niño.

Sus grandes ojos grises y cristalinos como el hielo, contrastan bajo su piel de tono café con leche y su pelo oscuro como el azabache.

- ¿Al zoológico, campeón? - Pregunto corriendo de su rostro, un rebelde mechón.

Aún no habla mucho, solo palabras sueltas.

Pero su comunicación ha avanzado mucho, como el tratamiento contra su enfermedad.

Me dice que si con su cabecita, mientras suspiro para mis adentros pensando que habrá pasado con él en su temprana infancia para no querer hablar.

Hago una nota mental, mientras lo acomodo en el asiento con el cinturón de seguridad de redoblar su investigación y de cómo llegó de África, hasta aquí.

YO

- ...Entonces, al Zoo? - Pregunta reticente nuestro jodido príncipe una vez en el volante, encendiendo el coche de mala gana.

Sonrío guiñando un ojo a Caldeo.

Aunque Herónimo y yo compartimos la idea de no, al cautiverio de animales, llevar a los niños a un paseo al aire libre y al contacto de ellos, bajo la supervisión de Gladys y algunas enfermeras, nos hace creer que es una linda oportunidad no solamente de conocerlos, si no también, terapéutico su contacto.

Pero para el jefe de los jefes, arisco a la idea de pasar el día afuera y rodeado de mucha gente para su gusto a su alrededor y súmenle mi estado, es como un cartel de neón con la palabra *peligro* en todos lados para él.

- Sip. - Digo, mirando hacia adelante.

Hace una mueca.

- ¿Seguro? - Pregunta Herónimo muy poco convencido, ladeando su cabeza hacia nosotros de forma sexi y susurrando la palabra intentando seducirnos y convencer en una detención de semáforo en rojo. - Me gusta más, la idea de cine en casa y palomitas con todos los niños.

Con Caldeo nos miramos.

El niega desde su lugar y yo río.

- ¡No! - Digo alegre, por ambos.

- Mierda. - Protesta Herónimo derrotado, doblando en la próxima intersección rumbo al Zoo.

Bueno...

El que se quejó todo el camino, con su lindo ceño fruncido.

El que entró desganado de la mano de Caldeo y casi, arrastrando los pies por la entrada principal del Zoo, bajo el griterío alegre de todos los niños y de nosotros los adultos por el paseo.

El que odiosamente buscó los tickets por boletería refunfuñando por lo bajo y le gruñó después, al pobre encargado de troquelarlos para el ingreso cuando nos dio la bienvenida.

O sea, nuestro querido Herónimo Mon.

Está fascinado con cada bicho de cuatro patas que se arrastra, vuela o trepa por los árboles minutos después.

Da un trotecito con Caldeo en brazos para ser los primeros, cuando descubren las jirafas.

- No me jodas... - Exclama luego, sorprendido viendo el tamaño de un elefante.

Suelto una risita cuando compra algodones de azúcar para todos, inclusive a Grands, Collins y Pulgarcito también y arquea su linda ceja con esa sexi cicatriz, al saborear del mío con placer por primera vez.

Río a carcajadas, cuando se detiene frente a las llamas y me busca con la mirada para que vea, como le acepta un trozo de manzana que está permitido dar.

Esta, a su lado es alta.

De un castaño avellana como el pelo de Hero y esbelta como él, con un gran pelaje esponjoso y rulado en su cabeza que le tapa los ojos.

Es igual a Herónimo, cuando deja libre sus ondas y rulos.

Me entrecierra los ojos odiosos cuando nota mi comparación y al pasar por su lado, revuelvo sus rulos como a un niño y al igual que la llama sin poder parar de reír.

Su revancha llega, cuando visitamos al panda.

Me levanta una ceja divertido recordándome el episodio de mi borrachera, el baño y maquillaje corrido.

- Cabrón. - Le susurro al pasar por su lado y sin detenerme, bajo su risa comiendo maníes de una bolsa siguiéndome pasos atrás.

Jodido y lindo canino desgastado que muestra, cuando ríe a toda potencia.

## HERÓNIMO

Rayo me mira con los ojos como plato.

- ¿Nunca viniste a un Zoo, antes? - Exclama.

No lo puede creer.

Niego, por segunda vez.

- No, nena.

Nos detenemos otra vez, frente a los elefantes que retozan bajo al sol.

- ¿Ni de niño, con tus padres? - Insiste.

Tiro unos maníes a ellos, apoyado en la reja.

- No rayo. - Resoplo un rulo que cae y molesta mi frente. - Ellos en realidad, querían...yo, lo veían como una pérdida de tiempo.

- ¿Siendo un niño? - Ríe a carcajadas.

Me giro y me apoyo de espaldas a la reja.

Acomodo mis lentes.

- Si, para mí en esa época lo era. Prefería libros y acompañar a mi padre al Holding, Van.

- Guau... - Susurra, para luego en puntillas de pie, besar mi barbilla.

*Mierda.*

Amo que haga eso.

Se acaricia su vientre y me guiña un ojo.

- Ahora tienes tres niñas para pasear y descubrir el mundo de los infantes.

Sonríó pasando mi brazo por sobre su hombro, besando su sien y seguir con el paseo.

Por supuesto, que sí.

*Mi segunda oportunidad, de vivir...*

## YO

- ¡Ay, no jodas? - Me mira suplicante. - ¿En serio? - Señala, con un brazo en el aire.

Pasado el mediodía, decidimos con Gladys y las otras enfermeras en casi democracia, almorzar nuestras ricas viandas, en el hermoso parque del zoo donde abunda el verde, árboles y mucho sol.

Y digo casi democracia, porque Herónimo chinchudo y que no puede con su genio de llevar el control, mira de pie y sobre una colina con las manos en la cintura la parquización y con cierta nostalgia el bonito restaurant del lugar metros más atrás.

Bufa siguiendo a Gladys y a mí, ante nuestra negativa por el sendero en dirección al prado.

- ¿Acá? - Pregunta ilusionado, al ver unas mesas con banquetas de cemento.

O sea, algo de civilización en tanto verde y árboles.

- ¡Mantitas! - Gritan los niños, elevando sus brazos felices con cobijas, para poner sobre el césped a su alrededor.

Miro a Herónimo divertida y me encojo de hombros, siguiendo a los niños y su decisión por el sendero.

- Carajo... - Vuelve a protestar nuestro jefe sometido nuevamente a la casi democracia, pero con una sonrisita por detrás.

El lugar elegido por los niños y enfermeras, es bajo un frondoso árbol todo parquizado como una alfombra verde y esponjosa.

Todos estiran sus mantitas bajo el, seguido de bloqueador solar y sus gorras para que puedan jugar tranquilos.

En medio de la lucha por descalzar a Herónimo negativo ante ello, maldiciendo a nuestros ancestros sentados sobre la manta.

Discutir por ello, fulminarnos con la mirada y odiarnos a muerte para luego, comernos a besos, de golpe nos quedamos a media, al ver algo que llama nuestra atención.

Inclino mi cabeza cuando por fin logro sacar su último zapato, sin dejar de mirar ambos.

- Eso...es lindo... - Le murmuro, dejando su segundo zapato a un lado con sus medias, sentada sobre mis talones.

- Sip. - Solo responde, con las manos por atrás y cruzando sus piernas estiradas.

Ambos sonreímos.

Porque vemos, como Pulgarcito juega a la pelota, alienta y lo alza victorioso festejando su gol a Caldeo.

Y Caldeo, sonrío.

Mucho.

Rodeando con sus pequeñas manitos el cuello de Ángel feliz y dejando que lo lleve a unos columpios, donde los otros niños también lo disfrutaban para dejarse hamacar por el dulce matón.



## *CAPITULO 28*

### Herónimo

Las siguientes 48h en regresiva, son caóticas.

¿Por qué, preguntan?

Un minuto.

Necesito respirar.

Porque me di cuenta, que soy un novio ansioso y del tipo nervioso.

Pero, de felicidad.

Aire.

*Respira, Mon.*

Bien.

Ahí respondo.

*Por. Que. Jodidamente...*

LLEGA EL DÍA DEL CASAMIENTO.

¿Captan?

¿Y nuestra casa, por eso?

La del pueblo.

Si, mucha gente.

Mientras bajo las escaleras recién despierto, solo con pantalón pijamas y descalzo, rasco mi cabeza intentando focalizar con mis lentes y medio

dormido, mirando como todo el mundo entra y sale.

Y cuando digo todo el mundo, es porque todo el maldito mundo está en mi sala, en la cocina, jardín y alrededores.

Y juro que la mitad no tengo idea quienes son, ni para que mierda están.

Me apoyo en la encimera de la cocina con una taza de café (descafeinado) que me ofrece Marcello a mirar toda la puta movida de extraños, de diferentes servicios nupciales descargando cosas y armando, que para mí "*gusto*," demasiada aglomeración de gente en mi radio personal.

*Paciencia, Mon.*

Busca tu zen interior, hombre.

Paz.

Eso es.

Piensa en cachorritos Dálmatas, focas bebés liberadas en el mar, la película Hachiko.

*Bien.*

No debo, echar a nadie.

Yo amo, el tumulto de gente.

Es el día de nuestra boda y todo, por mi rayo de sol.

*Bien.*

Sonríó al ver a Hollywood con sus manos como cuello, rodeados de guirnaldas y una docena de ayudantes siguiéndolo como él yendo y viniendo con adornos y escaleras, dando indicaciones de último momento y a punto, de un colapso nervioso de glamour por el jardín.

¿Preguntan, por Gloria?

Desde ayer, mi abuela sentada en una banqueta con sus lentes de sol y un cigarrillo en la boca en un extremo del gran jardín, pintando ochentosamente y con arte muy Pop, la Combi que perteneció a Moisés de la vieja que es, con su paleta de colores.

¿Rodrigo?

Adivinaron.

En la cocina, obvio.

Degustando y probando todo al alcance de su paladar del *Maitre Chef* y sus maestros cocineros, las entradas, postres, aperitivos y platos principales, que en horas servirán.

¿Mi nena?

Con Marleane y Mel o con Siniestra.

Suspiro, resignado.

No tengo idea...

Me hecha cuando me asomo, intentando saber algo de "*las cosas de novia.*"

Sea en las prueba de vestido, compras, la música y toda esas mierdas que a las mujeres les encanta hacer en grupo y solas.

Robando "*las chicas*" a mi nena de mis brazos, dejándome solito.

Y la no menos importante, la elección del pastel de bodas que demás está decir, no quisieron en absoluto mi opinión personal tampoco.

Mi cuñada, me mandó al carajo.

Sip.

A sí, de simple.

Cuando con sutileza y caballerosidad, la llamé por teléfono a su negocio *SugarCream* desde el Holding días atrás, de lo aburrido y solito que estaba queriendo acotar o guiarla en su diseño y decoración.

*Mierda.*

Me parece que a los maestros pasteleros, no les gusta que lo guíen.

¿Que, qué hago yo mientras tanto entonces?

Cuido a Rata.

Siento sus risas.

Lo sé, lo sé...

Pero oigan, no desvaloricen el trabajo que me dio a cargo mi nena, para que no la siga a todos lados.

A ver.

¿Cómo, les explico?

La cosa y esta vez sí, hablo del fenómeno de cuatros patas.

Se está convirtiendo en algo enorme.

Y cuando hablo de enorme, es del verbo gigante.

Muy jodidamente, gigante.

Resulta ser, que el escualidón cachorro abandonado en el estacionamiento del Hospital Infantil, no es cualquier perro. Es un alto porcentaje Mastín Napolitano según los dicho del veterinario a Vangelis en su última visita, de su dosis de vacuna y que en breve; se convertirá en algo así como unos 70kg de cosa peluda.

Un puto sofá más para la casona, pero con cuatro patas y babas colgando.

¿Cómo llegó semejante cachorro de raza, a ese destino en el basurero?

No tengo la menor idea.

*Extraño...*

## YO

- ¡Corazón! - La voz de Hollywood, me saluda apareciendo desde un rincón de la casa en el jardín trasero de esta y se hará la fiesta.

Observo de pie asesinando mi pulgar en mis labios, como terminan de montar la gran carpa blanca con las mesas y sillas decoradas en raso blanco con moños rojo bermellón.

El primo y clon de mi jodido príncipe azul, me abraza por sobre mis hombros sonriente y mira como yo, como todo marcha perfectamente en el armado.

- ¿Nerviosa, *princess*? - Me pregunta haciendo seña al grupo de obreros de la puesta en escena, que eleven más una gran decoración de guirnalda de flores naturales en la entrada principal de la misma.

- Tanto, que me hago pipí encima... - Formulo, abrazándome más a él.

Resopla divertido.

- *Do not worry, be happy...sweet heart*. - Me consuela, divertido. - ¡Está, casi todo listo! - Prosigue alegre y mira la hora de su reloj. - Deberías ir preparándote, *my darling*... - Me observa de cuerpo entero.

Río.

Desperté muy temprano para ver la organización final de todo y solo llevo, una gruesa bata de cama atada a mi cintura y con mi cabeza envuelta por una especie de cofia, manteniendo mi pelo recogido en su interior con rúleros y pinzas por órdenes del estilista exclusivo de Hollywood que temprano en la mañana me ordenó, de no quitármelo hasta la hora del cambio para la boda.

Un gruñido mezcla de temperamento exasperante, se siente desde los ventanales abiertos del interior de la cocina.

Un gran gruñido de T- Rex de escala 8 para ser exactos, que hace reír a Gloria de pie y bajo un gran árbol haciéndose aire con su capelina en su break de pintura, de mi bonito clásico de los '70.

- El asno, de mi otro nieto. - Exclama sonriente, dando una calada a su cigarrillo y un sorbo a su vaso de limonada fresca.

Hollywood se acerca y la besa sobre su pelo esponjoso y blanco.

- Asnos, pero te amamos abuelita...

Gloria sonrío.

- Lo sé. - Me mira. - Calabacita, creo que tu futuro marido está con uno de sus ataques de pecho.

- Angina, abuela. - Corrige Hollywood.

- La mierda, que sea. - Dice, volviendo a su pintura.

Suelto una risita.

- Debe ser, por tanta gente a su alrededor. - Murmuro, caminando en dirección a la puerta trasera de la cocina.

Hollywood resopla, blanqueando sus ojos.

- Está con una pataleta tremenda, de niño malcriado...

Me cruzo de brazos y lo miro divertida.

- ¿Qué le hiciste?

Vuelve a blanquear sus ojos, apoyando una mano en su mentón de forma aburrida.

- Le dije que no puede verte, hasta la hora de iniciación de la boda y que se vuelve conmigo en un rato al Pen, para cambiarse y que sea una *surprise* para él, la entrada con tu ajuar de novia sobre la alfombra roja...

Lo pienso.

Sonrío.

Porque en verdad, es una buena idea.

Niego riendo y retomando mi camino a la cocina, acariciando mis bebitas.

Herónimo Mon es muy bueno dando órdenes, pero pésimo para acatar alguna.

Estos últimos 48h su control, se intensificó de forma inquisidora la de este hombre frustrante como hermoso. Ha querido indagar, informarse y averiguar mi movimientos de novia y preparativos.

Eso incluye principalmente, la información del diseño del mi vestido, lo que conlleva eso hasta el extremo de dar órdenes a Collins de ello con fotos incluidas.

Pero Collins dentro de su forma siempre reservada, se le ríe en la cara y Herónimo se tuvo que conformar, con una simple palmada de hombros de consuelo de su mano derecha de forma cariñosa mientras se retiraba.

Sip.

Al señor oscuro.

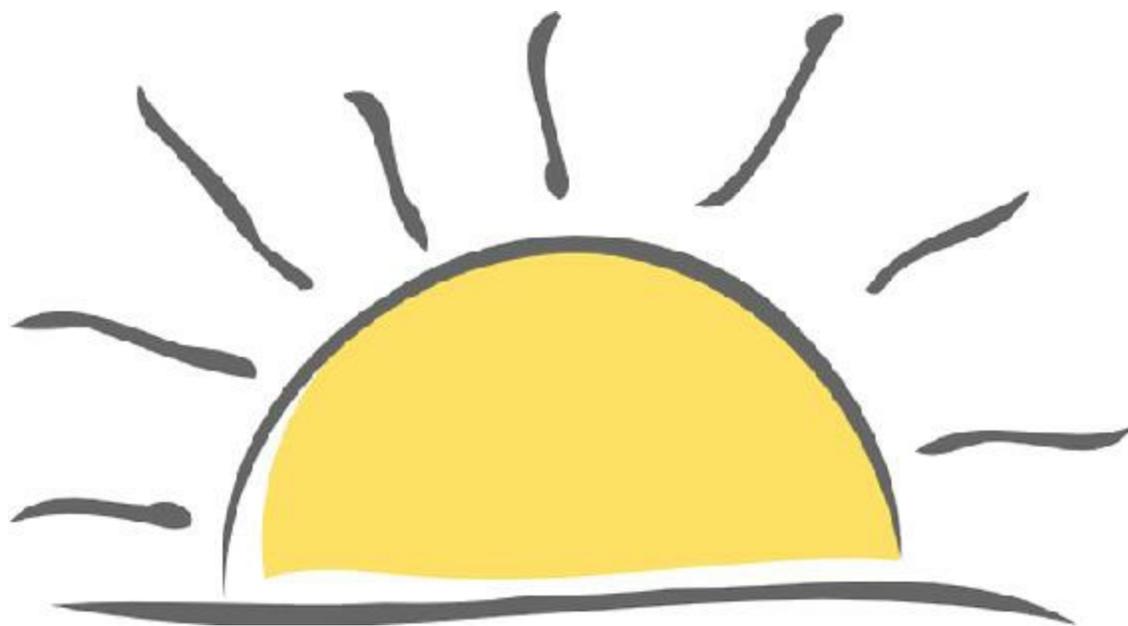
Al rey del acero.

Al jefe de los jefes.

Al que todos temen pero amamos, porque él es especial, le dijeron que no en la cara.

Y una sonrisa silenciosa se dibuja en mis labios.

Porque quiero ver su cara, cuando me vea vestida de novia...



## *CAPITULO 29*

### Yo

Subiendo los dos únicos escalones de la puerta trasera de la cocina, me freno en ella abierta y me apoyo en el marco, para observar a Herónimo de espaldas a mí.

Está discutiendo con un asesor de imagen del staff de Hollywood, intentando convencerlo de peinar y retocar con tijeras su cabello ondulado y natural.

Recorro con mis ojos su cuerpo y me freno en su espalda.

Ancha, simétrica y tatuada con esas alas de ángel caído en negro y con sus sombras, marcando cada músculo con los movimientos y con solo esos pantalones pijamas negros.

Se ve torneado, hermoso y esos pantalones de dormir, le hacen su trasero comestible.

Totalmente embobada mirando eso.

Se da vuelta de golpe y por accidente, quedo focalizada en su entrepierna, pero lo disimulo mirando rápido a otro lado.

De pronto, estoy súper interesada en los imanes del refrigerador, con tal de no alimentar ese ego suyo.

Me arqueó una ceja.

*Mierda.*

Y su media sonrisa sucia, se dibuja en sus labios.

*Re mierda.*

- ¿Viendo, algo interesante? - Suelta con tono provocativo y viniendo hasta donde estoy, sin importarle que escuche la gente entrando y saliendo del lugar.

Mis ojos van a media docena de mujeres del servicio de catering para las mesas, en un extremo de la sala con uniformes de camareras una al lado de la otra, intentando escuchar las últimas directivas del *Maitre Chef*, pero sus miradas van y vienen del chef a Herónimo, follándolo con sus miradas. Un cierto rubor y risitas entre ellas, confirman que escucharon lo que dijo.

- ¡Cerdo! - Digo, pasando por su lado para abrir el refri por algo de agua y disimular que babeo de lo lindo que se ve como ellas.

Se ríe y hace seña con una mano al estilista que se retire.

Se apoya en al encimera de la cocina, cruzando sus brazos en su pecho tonificado y un pie.

*Descalzo.*

Juro que desde donde estoy y bajo ese bullicio de toda esa gente entrando y saliendo se siente, el suspiro platónico de esa media docena de chicas por Herónimo ante esa postura caliente de su cuerpo sobre la mesada.

*¿Les mencioné, descalzo?*

Ruedo mis ojos a Hero sobre su risita engreída, pero no las mira aunque también llega a escuchar a sus admiradoras, porque observa mis movimientos.

Alcanza un vaso por mí y en el momento justo que me giro para servir el vaso con agua, dos brazos se cierran alrededor mío por atrás.

Herónimo pegando su pecho a mi espalda, toma mi mano que tiene la jarra y con ella sirve el vaso.

Lo llevó a mis labios, con aún su mano en la mía y lo bebo sin dejar de mirarnos.

- Gracias... - Susurro, sintiendo la presión de su cuerpo semi desnudo, su perfume masculino y aroma a café en mí.

Se sonrío apenas.

- De nada, rayo de sol... - Murmura guiando con su mano la mía atrapada, dejando el vaso en la mesada. Acuna mi rostro con ambas manos y atropella mis labios con los suyos con un beso profundo, para luego morderlos. La ardiente forma de su mirada posesiva recorriendo despacio, cada centímetro de mi rostro de forma juguetona y me hace dibujar una mueca divertida.

Porque, quiero reír.

*Jesús.*

Mi futuro marido me está follando con la mirada y en directo, frente a todo este público.

- Señor... – Alguien, murmura.

- ¡Largo! - Gruñe la orden a quién sea sin dejar de mirarme y con sus manos en mi rostro acariciando.

No sé, quién era.

Tal vez algún hombre encargado del servicio de catering, por alguna consulta.

No lo vi, estaba demasiado enfrascada en su mirada intensa, linda y oscura como un abismo tras sus lentes.

- ¿Listo? - La voz alegre de Hollywood hace su presencia, rompiendo nuestro encanto orgásmico.

Nos mira y chilla espantado, caminando hacia nosotros y con ambas manos por delante, nos separa desesperado.

- No habrá sexo... - Niega. - *Out of limits, lovers...*

- Pero, que mierda... - Bufo Hero, atrayéndome a sus brazos otra vez. - Mía.  
- Le dice.

Hollywood le rueda los ojos y me quita de sus brazos nuevamente y lo señala con su índice amenazante.

- Dije que no sexo Herónimo Vincent Mon, ni aquí ante esta gente o en la habitación. Te aguantas. - Inclina su cabeza hacia ambos y como si fuéramos críos de 13 años, bajo una reprimenda.

Señala mi cofia que llevo en la cabeza.

- Arruinaras, su peinado... - Mira la hora de su reloj. - Y la *princess*, tiene en 5 minutos sesión con su peinado.

Herónimo muerde su labio superior, pensativo.

- Carajo... – Farfulla y resopla con un movimiento rápido de su cabeza, consiguiendo quitarse unos rulos que se forman en su cabello de sus ojos.

*Mierda.*

Eso fue tan lindo.

- Sin olvidar, que te vienes conmigo al Pen... - Finaliza, Hollywood desafiante.

- ¡Qué! - Le lanza una mirada asesina. - Te dije que ni mierda, Gabriel. Me quedo con rayo de sol. Punto.

Suelto una risita.

Cuando Hero llamaba por su nombre al primo, es porque está cabreado.

Su clon rubio, elevó una de sus lindas y cuidadas cejas.

Me hace señas en dirección a las escaleras con un dedo, para luego apoyarla en sus labios sin dejar de mirar desafiante a Herónimo.

- Corazón, el estilista de peinados está esperando en tu alcoba por tu tocado de novia. - Le entrecierra los ojos a Herónimo. - Mi primo y yo, tendremos una charla de hombres...

Hero lo mira de forma aburrida, como respuesta.

## HERÓNIMO

¿Que no puedo coger a mi mujer?

¿Desde cuándo, eso?

¿Muy gráfica mi pregunta?

Lo siento, pero es la puta verdad.

No he visto a Vangelis por más de dos horas seguidas solos, desde el paseo al zoológico.

Siempre alguien entre nosotros con esto de la proximidad, del día de la boda. Sin olvidar esa puta determinación de mi primo y mantenernos alejados tipo suegra castiza y arcaica de insistir en no contacto entre nosotros del tercer y muy sexual tipo, hasta después la noche de boda.

O sea, para que entiendan.

Que me coja a mi nena de una veinte maneras diferentes y a mi placer, hasta que me grite que su única cosa en su puto mundo soy yo.

¿Se entiende?

Y creí que anoche yendo a nuestra cama y por fin solos, "*ese contacto*" iba a suceder.

Pero, nop.

Porque el mierda de mi primo se presentó en nuestra habitación minutos después, arrastrando un colchón y con una manta en su otra mano con su pijama de camisa y pantalón atigrado, para dormir con nosotros para que no sucediera "*ese contacto*."

Faltando las tablas de Moisés entre sus manos y el monte Sinaí detrás para que no pequemos, nos sonrió tomando mi lado de la cama para acomodar su colchón y poder vigilarme.

Y juntando sus dos manos de forma religiosa.

- No fornicaras... - Me dijo, bajo la risa de mi rayo en mi pecho.

Casi, lo mato.

*Casi, dije.*

Pero me conformé con atraer más hacia mí, a mi nena y besar su frente.  
Obviamente, sin que podamos hacer "*ese contacto*."

Y ahora.

Lo miro con más odio en la cocina, después de lo de anoche.

- Soy tradicional y te aguantas, pendejo... - Fue la respuesta de Hollywood,  
una vez que rayo de sol subió a la habitación.

Quiero reír.

Mucho.

¿No jodas?

Su enojo, me da risa.

Miro la escalera y lo miro a él.

Hace una mueca.

Lo miro, otra vez.

He inclina su cabeza, intentando leer mis pensamientos.

Me mira.

Sonrío divertido.

Y sus ojos se abren, porque capta.

- No te atrevas... - Me susurra.

*Tarde viejo, ya estoy corriendo por las escaleras.*

Ni de chico, me superó en carreras.

## YO

Sentada en una silla en mi habitación y frente al gran espejo bajo la música de mi I Pod, me dejo peinar por el estilista de Hollywood que con sumo cuidado y precisión, empieza a desatar la cofia para empezar con el peinado que quiero.

Un fuerte portazo nos hace girar nuestras cabezas.

Herónimo sonriendo, jadeante y de espalda sobre ella, impide el paso a alguien.

Me mira divertido bajo las quejas de Hollywood del otro lado intentando abrirla, bajo el peso de él.

Ruedo mis ojos.

- ¿En serio eres el déspota y oscuro jefe de los jefes de las T8P? - Digo.

Me regala una sonrisa a toda potencia muy a lo Rodo, para luego encoger los hombros como un niño jugando.

Puto y sexi canino desgastado y ligeramente inclinado que el otro, cuando la muestra en su sonrisa completa.

Hollywood lo maldice del otro lado, porque se la hace difícil y ríe más, impidiendo su paso contra la puerta.

De pronto, su vista se centra en algo.

Se focaliza en el perchero al lado del ventanal, que sostiene mi vestido de novia con su funda puesta ocultándolo.

Si mirada, cambia.

De traviesa a tierna y curiosa.

Se acomoda sus lentes corriéndose de la puerta, dejando paso a su primo a entrar.

Me mira.

- ¿Tu vestido, rayo?

Asiento inmóvil en mi silla y Hollywood, se adelanta.

- No te atrevas...

Hero niega.

- No lo haré... - Se limita a mirarlo envuelto y finamente tapado.

Sus ojos vuelven a mí y oh mierda, con su mirada tan tierna.

- Estoy seguro que me gustará mucho, nena... - Me susurra.

No digo nada y me limito a morder mi labio, sonriendo.

- Hora de ir al Pen, cabrón... - Murmura Hollywood medio emocionado a Hero, palmeando su espalda. - Tienes que alistarte para tu linda y futura mujer, primo.

Herónimo asiente en silencio y me saluda con la mano, sin dejar de mirarme cuando es llevado a los empujones a la salida por su primo.



Suelto un suspiro profundo y alisando con ambas manos, mi vestido de novia con reformas puesto.

Cuarenta y cinco minutos más tarde, estoy lista.

Siniestra vestida con un bello vestido largo de sirena en color verde y sin bretel de seda natural, me mira con brillo en los ojos por las amenazas de lágrimas de emoción.

Acomoda el suave velo blanco y con puntillas de novia, con sus manos sobre mi cabeza y corre mi pelo ya peinado, detrás de mi hombro.

- Estas hermosa, mi chiquita... - Susurra emocionada, besando mi mejilla.

Nos abrazamos.

- No vayan a llorar... - Gime Marleane viniendo a nosotras, limpiando sus ojos llorosos con un pañuelo color lavanda a juego con su espectacular vestido. - Correrán sus maquillajes tan bonitos. - Sonríe y nos abraza.

- No me dejen afuera... - Gimotea emocionada también Mel hacia nosotras, buscando abrazo grupal levantando su también vestido de fiesta en azul ajustado y largo para no pisarlo.

Todas reímos.

- Yo también, quiero... - Acota Gloria, sentada en uno de los sillones en tonos cálidos, de un extremo de la habitación. - Pero, necesito reservar el dolor de ciática de mis caderas, para cuando sea el baile de la Macarena en la fiesta. - Hace una muequita, acomodando su lindo sombrero de casamiento. - Pero pueden venir hasta donde esta pobre vieja sentada está, para dicho abrazo o patearé sus traseros... - Finaliza.

- ¡Mamá! - Chilla Marleane riendo con nosotras, al encuentro las cuatro por el abrazo de la abuela en su sillón.

## HERÓNIMO

Cierro mis ojos y acomodo mis lentes de pie en mi lugar.

Resoplo, tocando el cuello de mi camisa gris clara.

- ¿Quieres calmarte, cabrón? - La voz de Rodo, me hace voltear a él de pie al lado mío.

- ¿Dame un respiro, si? - Solo digo, nervioso.

*Aire.*

Putita corbata que siento que me asfixia y no me la puedo sacar.

Sip.

Como lo imaginan.

Estoy de pie sobre una alfombra roja y frente al altar, preparado por Hollywood.

Un gran arco en madera blanca enrejada decorado con flores y globos en bermellón, blancos y plata. Y sobre él, el sacerdote sonriente con Rodrigo y Collins a mi lado, ambos de smoking. Del otro lado, Siniestra, mi madre y Mel.

Llegué a horario del Pen cambiado y listo, para que Vangelis se moviera cómoda y tranquila con "*las chicas*" en su movida final con el ajuar de novia en nuestra casona.

Esperando la llegada de mi nena, frente a todos los invitados sentados tan expectantes como yo.

Mis empleados y clientes de *TINERCA*.

Pulgarcito y Lorna.

Grands con su esposa e hijo.

Todos los abuelitos de *Terra Nostra*.

Elliot Hart, con su hija Azul y su novio friki.

Sonrío por ello.

Y gente del ambiente mercantil, allegada a mí.

La música comienza.

*Jesús.*

Y ahogo una emoción, sobre mi lugar.

Porque mis niños y niñas de mi Hospital Infantil de pronto, vestidos con lindos trajecitos celestes y hermosos vestido rosas tipo princesas Disney en fila y con Caldeo delante, aparecen caminando sobre la alfombra roja.

Mis Caballeros del Zodíaco y mis Disney Princesas, con canastitas en sus manos tiran pétalos de flores sobre ella y con cada paso que dan, haciendo camino a la entrada de la novia sonrientes y felices mirándome.

Maldigo emocionado para mis adentros a Hollywood por esta hermosa sorpresa, mientras los miro sonriente.

Ellos son, mis niños.

*Mi pasión...*

Siempre.

El murmullo mezcla de sorpresa y adoración ante algo de todos los invitados, hace elevar mi vista de los niños.

Las puertas, se abren.

Y mi Vangelis.

Mi nena.

*Mi rayo de sol.*

Aparece llevada por Nicolás su padre, con su vestido de novia...

Está...

Hermosa.

ÚNICA....



## *CAPITULO 30*

### Herónimo

Mi aliento, se detiene.

La miro a los ojos y mi pulso se acelera, cuando del brazo llevada por su padre se posiciona en la alfombra.

Los invitados se ponen de pie, girando para ver la entrada de la novia.

*Joder, con su sonrisa.*

Porque, es hermosa.

Perfecta.

Cálida.

Y mirando.

*Únicamente...*

A mí.

Nuestros ojos, siendo uno.

Y todas señales de nerviosismo, se me han ido.

*Jesús.*

Por fin el día, después de mil negativas a mis propuestas de matrimonios de mi jodida chica, llegó.

Vangelis Heléna Coppola, va ser mi mujer.

Mis ojos la recorren a medida que despacio y lentamente vestida de novia,

camina hacia mi entre lágrimas de emoción en sus bonitos ojos con Nicolás del brazo, por el espacio alfombrado de rojo y formado, por las dos filas de sillas sentadas por el centenar de invitados.

Jadeo.

Su vestido de novia es hermoso y a medida que se acerca a mí, lo puedo apreciar mejor bajo las luces estratégicamente posicionadas en el jardín, para contrarrestar el ocaso.

Y dibujo, una sonrisa en mis labios.

*Una grande.*

Y quiero reír a carcajadas en pleno altar, al ver bien su vestido.

*Carajo.*

Reír, pero de felicidad.

De mucha felicidad.

No lo podría, haber hecho mejor.

Oigan, no sería mi rayo, si no.

Su bonito vestido de novia, es el puro reflejo de todo lo que desee, amé y es mi chica de la playa desde que la vi por primera vez...

Raso blanco angelical y de diseño Greco y corte imperial, corto y con movimientos por sus lados con caída.

Porque, mi nena es mi diosa griega.

Su reforma tiene, partes de su vestido de estampas con flores.

Sip.

¿El horrible y que no hay ojo para verlo, de lo feo que es?

Ese mismo.

Como leyeron.

Rodeando esa tela estampada de flores con suavidad y fineza, su cintura y los suaves breteles con bordes del pecho de su corte Greco.

*Y jodidamente, me gusta.*

Y condenadamente, es caliente.

¿Dije, que es corto?

MUY CORTO.

Su pelo suelto y con ondas cae como una cascada color bronce sobre sus hombros. Flores naturales como adornos a un lado de sus cabellos, al igual que su ramo de novia y con su velo detrás, la hacen angelical.

Viene a mí con unas botitas de caña baja, taco aguja y acordonadas en blanco por delante, diseñado por Hollywood.

Muy moderno.

Como un ángel griego y sexi del Rock...

Me gusta.

Me posiciono más en mi lugar, con mi traje de novio puesto.

Ya, la corbata no me ahoga.

Su bonita ceja se arquea divertida y pícara, al ver que noté las reformas de su vestido y una sonrisa enorme como orgullosa nace en mi rostro, sintiendo que mi corazón, se lanza de un latido.

Porque, mi rayo de sol.

Mi jodida cabrona.

Mi Vangelis.

Es la chica de la playa y una novia.

Toda en una y viniendo a mí con su vestido.

La miro, como si fuera la única chica de este mundo.

*Porque lo es para mí.*

La jodida cosa, más hermosa que vi alguna vez.

*Mi futura esposa.*

## YO

No podía, no evitar sonreír entre lágrimas y con cada paso que daba hacia Herónimo del brazo de mi padre.

Todo, estaba adornado maravillosamente.

Y bajo toda la linda decoración, Herónimo me esperaba en el altar.

De pie y con su traje de novio impecable y sexi en negro y blanco.

Su mirada, lo decía todo.

Y sé, que quería estallar en risa al notarlo.

Porque en este vestido de novia reformado, se simplificaba él.

Cuando me vio por primera vez, lo que vivimos y lo que voy a ser para Herónimo Mon.

*Su mujer.*

- Hola, mi hermosa... - Me susurró bajo su sonrisa, cuando llegué a él.

Me tomó entre sus manos y entrelazó nuestros dedos, cuando mi padre me entregó con una palmada de cariño y sonriente a su hombro.

Las miré feliz juntas, entrelazadas y unidas.

Herónimo amaba ahora, llevarme de la mano a todos lados.

Ellas, encajaban perfecto y la ceremonia, comenzaba bajo las palabras del sacerdote.

Estas, fueron entrañables y afectuosas sobre el matrimonio y el amor.

De la unión de dos almas fundiéndose una para el resto de la vida, mientras Herónimo en mi anular y a lado de mi sortija de compromiso de flores, deslizaba una bonita alianza de oro.

De un vínculo de amalgama de adoración apasionada, de dos personas que en las buenas y malas, nos juramos felices mientras era mi turno de poner en la suya otra gemela sortija.

- Acepto. - Exclamó Herónimo para tomarme como su esposa, después de la pregunta del ministro.

Sonreí ante el festejo fuera de lugar y ante todo el silencio, pero feliz de Rodo con un puño al aire victorioso por su amigo haciendo reír a todos.

- Acepto. - Murmuré yo, después emocionada.

El sacerdote sonrió complacido y me señaló mirando a Hero.

- Puedes besar, a la no....

Pero Hero no lo dejó terminar, porque comió mi boca de un beso, ganando la ovación y aplausos de todos los invitados.

Me sonrió entre mis labios, para luego trazar con su lengua el largo de mi labio inferior.

Abrí mi boca riendo y su lengua, se deslizó y jugó con la mía con suavidad.

Nuestro primer beso como marido y mujer fue perfecto, frente a la mirada atónita del ministro y los silbidos con aplausos de todos.

Entrelazando ambas manos sobre su cuello, exclamé recibiendo todo de sus besos.

- Estamos dando un espectáculo... - Susurré, divertida.

Envolvió los suyos en mi cintura y me elevó por el aire riendo.

- A la mierda ellos ¡Voy a besar a mi mujer todo lo que quiera, maldita sea!

- Y eché mi cabeza para atrás, riendo a carcajadas

## HERÓNIMO

Jodido cielo, cuando reía a carcajada.

- Mi mujer... - Ronronee, en su oído.

Volvió a reír.

- ¿Preparada, nena? - Solté.

Rayo de sol, me miró raro.

- ¿Para ser, la señora Mon? - Preguntó.

Rodé mis ojos.

- Nahhh...ya no tienes elección con eso ¿Si estas preparada para la fiesta? - Dije divertido, jalándola más sobre mi pecho y aún sosteniéndola en el aire,

pese su barriguita con nuestras bebitas.

- ¡Sí! - Chilló feliz y su risa alegre volvió a nacer, provocando que acelerara más mi corazón sin control.

*Dulce Jesús.*

¿Amar más, a esta mujer?

Imposible.



## *CAPITULO 31*

### El agresor

Mis ojos, no podían dejar de mirarla.

Tan bonita.

Tan perfecta.

Tan ángel su aura, mientras se daba paso al altar del brazo de su padre con el reflejo del ocaso de sol de la tarde y con su vestido de novia.

La miraba como todo invitado de pie al lado de nuestras sillas, extasiado y maravillado.

Era difícil no hacerlo.

Si Vangelis mi ángel, es un ser perfecto de dulzura y amor.

Mis ojos, van al novio en el altar.

Herónimo Mon.

Alto, fuerte y elegante en su traje de novio en negro y blanco.

Desde el comienzo de la ceremonia y a la espera de la novia, fui testigo como el público femenino, se rompía en suspiros por él, con comentarios por lo bajo de su atractivo físico y belleza masculina.

Inclusive mi compañera.

La chica que invité a la boda a desgano anoche y conocí en el bar que frecuento, para no levantar sospechas.

Necesitaba mucho alcohol, distracción de música fuerte y sexo duro con una desconocida en el baño del bar, para pasar estas 12h y no cometer el error de adelantar mis planes.

La chica que tenía a mi lado, era un freno a mis impulsos.

El impulso por amor y a mi delirio de tenerla ya conmigo, de haberla tomado ayer cuando merodeé la casona tranquilo sin las miradas bajo sospecha de nadie, por tanta gente yendo y viniendo del servicio de bodas.

Inclusive hoy por el interior de la misma, con el uniforme gris que saqué de un camión y aparentar ser uno de las dos docenas de repartidores de flores que bajaban y subían con grandes ramos de flores naturales para la ambientación del lugar.

Acomodé más mi gorra abajo de mi rostro, para ocultarme más y me moví a mi placer, por la casona para familiarizarme con el circuito de seguridad y ubicar las proporciones de la gran casona.

Todo, por el impulso del dolor.

El de ser testigo con mis propios ojos, de como la mujer que amo se entrega a otro hombre.

- Él novio es muy guapo y lindo... - Dijo, mi compañera.

*Mujerzuela barata.*

- Lo es. - Solo murmuré y odiando no ser yo, el que tenía frente al sacerdote y entrelazadas las manos con mi ángel en el altar.

- ¿Eres familiar, de la novia? - Preguntó girando su cabeza y sonriendo para ver como todo el público presente otra vez de pie, aplaudían y festejaban el sagrado sacramento consolidado.

- Allegado de ella... - Dije entre dientes, aplaudiendo yo también, como todos para disimular.

*Y puñal, para mi corazón.*

Fuerte.

*Muy fuerte.*

Al ver como él sonriente, la elevaba con sus brazos en la cintura y siendo testigo de cómo la besaba apasionadamente, frente a todos nosotros.

*Frente a mí.*

Y el puñal, se enterró más en mi pecho.

Y dolía, mucho.

Pero pronto todo cambiará, me consolé.

Vangelis solo está fascinada y embelesada por tanta grandeza.

Tanto poder.

El amor, no es eso.

Amar, es pasión.

Y yo, se lo voy a demostrar.

*Ella, entenderá.*

Porque mi ángel, es dulce y comprensiva.

Porque la conozco, ella es natural y pura, desde que la conocí y la vi por primera vez.

Ella recapacitará, cuando hable con ella y se dará cuenta de ello, de que como yo la amo, nadie lo hace.

Porque Herónimo Mon, no es amor.

Es soberbia y poder.

Y la hace llorar.

Yo lo vi, fui testigo de ello en el estacionamiento de ese Hospital Infantil.

Respiro hondamente y tomando la mano de mi compañera, me hago camino como todos los invitados a felicitar a los novios.

*Pronto, te voy a salvar de las garras de ese hombre, mi ángel...*

## HERÓNIMO

Los violines a cargo de una pequeña banda sinfónica de hombres y una mujer con un violonchelo, ubicados en un extremo del jardín empezaron a sonar melodiosamente, con finos acordes clásicos de Canon en Re mayor versión *Pachelbel* bajo la noche cálida y estrellada.

Siendo nuestro jardín, solo iluminado por guirnaldas de luces puestas y decoradas bajo la dirección de mi primo y Vangelis.

Dejamos con mi nena, después de la ceremonia y de comerle la boca con un beso apasionado, que poco a poco todos los invitados vengan a nuestro encuentro por augurios y felicitaciones.

Demás está decirles, muy en mi contra y arqueo mi ceja por ello, al verlos venir hacia mí.

¿Recuerdan que odio la aglomeración de gente, no?

Si, si...las estoy escuchando...

Es nuestra boda.

Que me comporte.

*Mierda...*

Todo el puto mundo se nos acerca para abrazar a mi nena y estrechar mi mano con felicitaciones.

Empleados y clientes de *TINERCA*.

Empresarios con sus parejas de la *Mercantil Commers*.

Incluso ese Theo García que no pude encontrar nada manchado de él (por ahora) en los informes que me ha entregado Collins, en compañía y de la mano de una linda muchacha de vestido azul, invitados por Van.

Los saludos de nuestros familiares y amigos, me sacan de mis pensamientos por el ex de rayo.

Estos últimos, emocionados.

*Caramba.*

Muy emocionados.

Todos lloran.

Incluso Collins, creo que tiene algo en el ojo.

Lo miro raro.

¿Te estás haciendo mayor, hombre?

Llega a nosotros y dudoso en estrechar mi mano, opta por darme un gran abrazo paternal a mí y a mi rayo.

Nop, no le pintó el viejazo.

Estaba emocionado y lloroso nomás, mi primero al mando.

Sip.

Sonrío y lo abrazo como él.

## YO

Hero no deja de estar a mi lado en toda esta avalancha de gente y sonrío, porque se comporta impecable con todos los invitados.

Hasta incluso, sonrío un poco.

*Un poco, dije.*

Con su mano descansando en mi baja espalda, se deja felicitar y estrechar su mano fuera totalmente de algún tipo de amenaza a un ataque de aneurisma y de que corra sangre por su temperamento, frente a tanta avalancha de gente queriendo felicitarnos, sea con abrazos o palmadas a la espalda.

- ¿Puedo, abrazar a la novia? - Me giro de un abrazo de mi padre, al ver sonriente Aaron de mi otro lado a la espera de su turno para darlo.

- ¡Aaron! - Chillo feliz. - ¡Viniste! - Me dejo abrazar por él.

Se sonrío divertido.

- ¿Cómo, no? - Me recorre de cuerpo entero. - Eres hermosa, Van...

Está muy guapo con su traje y camisa todo de negro.

Miro a través de su hombro.

- ¿Viniste acompañado, de tu futura mujer?

Ríe y señala con su barbilla a una linda muchacha rubia de un rincón solitaria, con un vestido de fiesta en plata largo que que acepta la copa de champagne que le ofrece un camarero.

- ¡Es muy bonita! - Exclamo feliz.

Asiente y se sonríe, también feliz.

- Luego te la presento nena, es una buena chica.

Herónimo se vuelve a nosotros y a mi lado.

- Señor Mon. - Tose Áaron y sonríe. - Muchas felicidades...

Se estrechan la mano.

- Gracias Áaron.

- ¡Tíos! - Nos interrumpe, grititos de mis sobrinos haciéndose paso ambos, entre el gentío a codazos y empujones con sus bracitos.

Me inclino a ellos con Hero, para dejarnos abrazar por los gemelos despidiendo a Áaron con una risa y un encogimiento de hombros por mis sobrinos.

Herónimo alza con cada brazo a cada uno, mientras beso sus mejillas.

- ¡Felicidades señor y señora Mon! - Exclama Rodo y Mel a coro alegre y con copas en manos, seguido de algunos compañeros de trabajo de nuestro piso y del Holding.

Chillo feliz, al ver a todos.

Inclusive, al cuartel de víboras.

Dejando con Herónimo que por turno, nos den más abrazos.

- ¡Felicidades, nena! - Andrew aparece por detrás del grupo y de la mano de una chica muy bonita de castaño y vestida de rojo, con cierto aire tímido por no conocer a nadie.

Los abrazo por igual a ambos.

- ¡Gracias!

Apoya su mano con cariño en mi hombro y me acaricia de forma amistosa, mirando a Herónimo que aún con mis sobrinos en brazos, habla animado con Rodo y otros activos del Holding. - Te mereces, lo mejor Vangelis...

Mis ojos vagan por Herónimo sin poder dejar de sonreír feliz, para luego a él y la muchacha de su lado. - Gracias Andrew...

- ¡Corazón! - La voz de Hollywood en un impecable smoking todo de blanco, seguido de un atractivo Marcello de traje azul de raso llega a mi jadeante, con pañuelo de puntillas en mano.

Lo pasa desesperado por ese rostro Helénico y hermoso como su primo.

- *I sorry*, chico bonito... - Se disculpa de Andrew. - ¡Hora de la entrada al

salón de los novios! - Jadea con glamour, ante la mirada profunda de este con su chica al lado, por llevarme con Hero de forma apurada hacia otro lugar.

Herónimo resopla a mi lado aliviado, mientras somos llevados por Hollywood y Marcello al gran salón, montado por una enorme carpa blanca en otro extremo del gran jardín.

- Un abrazo más y juro, que empezaba a patear traseros... - Me dice, acomodando sus lentes.

Río a carcajadas.

## HERÓNIMO

Debo confesar, que la velada continuó maravillosa y reconocer, que mi primo Hollywood es un puto genio como *Wedding Planner*.

Las mesas de blanco con bermellón y su distribución tanto como decoración en plata, excelente, al igual que la ambientación e iluminación como el servicio de catering y comida gourmet.

El Dj anunció después de la cena, el primer baile de novios y mi nena me jala hasta la pista de baile divertida, ya pasada la medianoche.

Pese a su embarazo avanzado, no había atisbo de cansancio en ella.

Carajo.

Su mirada se veía tierna y enamorada, mientras me dejaba guiar sonriendo de la mano hasta el centro de la pista.

La canción comenzó y sus brazos rodearon mi cuello y suspiré, atrayéndola más a mi pecho.

No quisimos un primer baile típico con música clásica o un vals, solo una canción que nos recordara y nos identificara.

Besé, sus labios con ternura.

- Te amo jodida y cabrona, señora Mon... – Susurré, en sus labios.

Sonrió y sus manos entrelazadas en mi nuca, acariciaron mi pelo sin dejar de bailar.

- Te amo, marido déspota y controlador.

Reí.

De pronto, más personas bailaban entre nosotros.

No éramos ya, rayo y yo solos en la gran pista.

¿Cuándo, sucedió eso?

No tengo la más puta idea.

Estaba focalizado, en mi nena.

*En mi mujer...*

Las canciones de boda empezaron a salir a montones después a cargo del Dj. Con música de los '80, '90 y los de moda, que hace que la gente abandone sus asientos.

Todos, estaban en la pista.

Inclusive, empresarios y colegas del ambiente de negocios bailando.

Autoricé la entrada de paparazzis de revistas y periódicos, más importantes de varios países a nuestro casamiento, con la negociación de que un porcentaje fuera a hospitales públicos de su lugar de origen, pero manteniendo su distancia y discreción.

Los continuos disparos de flashes tanto de Nikon, Canon o como de celulares sobre mi persona ya no me molesta.

Nop.

Todos podían sacar la mierda de fotos de mí y ponerla en el jodido internet a placer.

Ya no más, eso Mon.

*Ya no más, oscuridad...*

Mi nena chilla de felicidad en mis brazos con la llegada de todos, agrupándose en la pista.

De nuestra gente querida.

Entre ellos Pulgarcito y Lorna.

Con Caldeo en sus brazos.

Sip.

Adivinaron.

Y para alegría, de rayo de sol y mía.

Bajo mi ayuda, el trámite de adopción marchaba bien.

Caldeo ese hermoso niño, con los ojos más impresionantes del mundo de un gris cristalino como el hielo.

Iba tener una familia que lo amara incondicionalmente.

A Ángel y Lorna.

La risa de mi madre, se siente en los brazos de Collins bailando al compás de la canción cerca nuestro.

Rayo de sol descansa su mejilla en mi pecho y suspira feliz.

- ¿No son, una hermosa pareja?

Sonrí mirando a ambos y llevando suave a mi mujer con la canción.

- Lo son, nena...

Eleva su rostro a mí.

Arruga su nariz.

*Maldita sea.*

Como amo que haga eso y se forme esa constelación de pecas sobre ella.

- ¿Lo sabías?

Sonrío.

- Sip. - Como si nada.

- ¿Y por qué, nunca me lo dijiste? - Me reprocha.

Sonrío.

- Porque Collins, no se decidía nena... - Murmuro. - ...la mierda esa, de no ligar en el trabajo.

Vangelis, me mira sorprendida.

- ¿Y Marleane?

Me encojo de hombros.

- Lo ama. - Digo sincero.

Ambos lo volvemos a mirar bailando, muy enamorados con sus miradas una puesta en el otro. – Parece, que tengo nuevo papá. - Suelto y Rayo ríe a carcajada.

La abrazo más contra mi pecho, mientras su bonito dedo, señala otra dirección.

- ¿Otra pareja, naciendo?

Me giro sobre un lado.

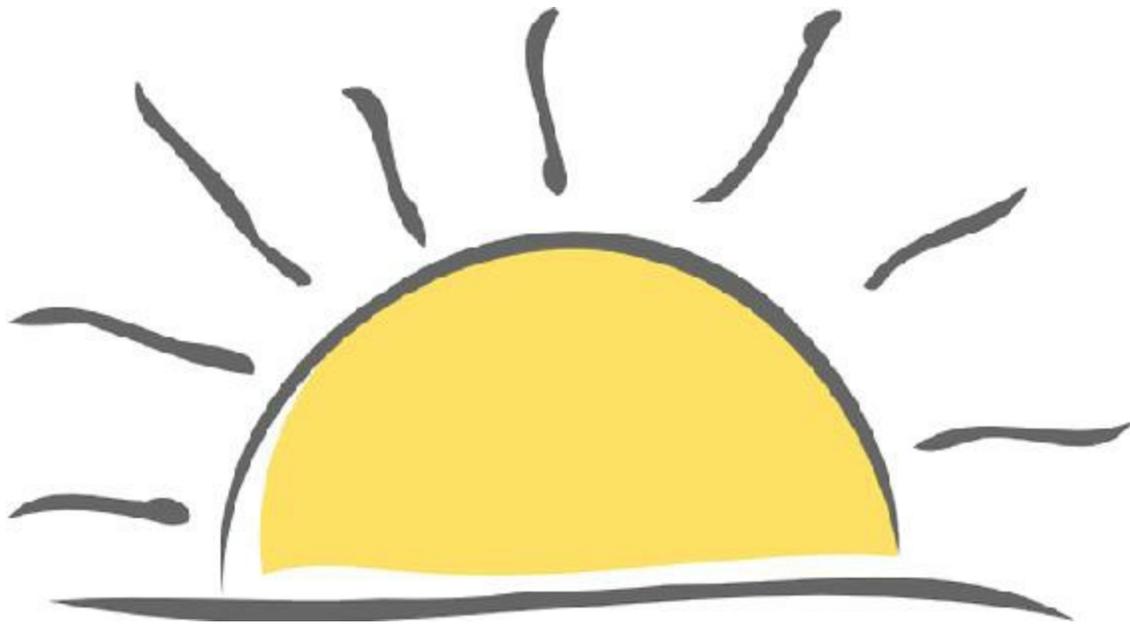
En un extremo de la pista Hollywood sentado en una mesa y con copa de champagne en mano, no para de hablar y reír con Marcello.

Elevo mis lentes del puente de mi nariz, para ver mejor.

Su postura es relajada y suelta, hay atención como fascinación entre mi primo y mi viejo amigo.

Y vuelvo a sonreír, negando divertido.

- Puedes apostar mi trasero, en ello nena... - Finalizo, acariciando su mejilla con mi pulgar.



## CAPITULO 32

### Yo

- ¡No! - Chillo, buscando con una mano y tanteando por más frazadas para taparme más la almohada sobre mi cabeza.

*Jódete, Mon.*

Herónimo de pie y aunque no lo veo, lo siento cambiar de postura al lado de nuestra cama.

Impaciente.

*Muy impaciente.*

Resoplido.

Otro cambio de postura, por parte de él.

Y un suspiro de resignación.

Todo eso, sin verlo.

- Nena... - Suplica su voz. - Con esa actitud si las bebés deciden venir, llegaremos al hospital cuando cumplan 21 años.

Río, bajo la almohada.

*Puto control, de Herónimo Mon.*

- Es que tengo mucho sueño... - Gimoteo entre las dulces, hermosas y calentitas frazadas que me piden a grito, que me deje abrazar por ellas y dormir tan solo un poco más.

*Solo, cinco minutos...*

Sería orgásmico.

No pudimos ir de luna de miel, después de nuestra boda por mi estado.

Entrando en mitad del tercer trimestre de embarazo en avión por muchas horas, la altura y la presión de una embarazada, no son mejores las amigas.

Cuba donde Herónimo posee una gran casa frente a la playa, quedará para después del nacimiento de nuestras bebas.

Herónimo decidió tomarse un descanso de las T8P, hasta el nacimiento de nuestras hijas.

Sip.

Dejando a cargo a Collins y Millers en el Holding y atender lo que requiera de urgencia su presencia, desde su oficina de la casona.

Su condenado control por la pronta llegada de las bebas, lo mantiene alerta y planificando sus llegadas en ese corto espacio de tiempo y en lo que es su descanso.

Entre esas cosas, como que el coche reservado para ello, esté listo y en posición para salir de urgencia.

Y ya reservado la habitación de la clínica neonatal y verificar ésta en persona y con su puntilloso detallismo exasperante que sea de su agrado, como el equipo de médicos que estará a cargo de mí.

Como también, la planificación y ruedo mis ojos por ello, del tiempo estipulado que demoraríamos desde la casona hasta el Hospital Central. Armando a la par, pero bajo la risa de Collins, un "*esquema*" con cálculos específicos en minutos teniendo en cuenta calles anexas y semáforos, de como ir desde nuestra casona hasta el hospital sin contratiempos en el trayecto.

Levanto apenas la almohada para ojearlo y lo recorro con la mirada hacia arriba.

Descalzo.

Sus viejos pantalones de gimnasia pre lavados.

Camiseta clara con cuello en V ceñida a su cuerpo.

Brazos tatuados cruzados sobre su pecho, con un cronómetro en mano muy bonito en color azul.

Cara y postura, de mierda.

Adorable, el cabrón.

Me arquea una ceja.

- ¿Disfrutando la vista? - Me dice con esa voz grave y caliente que tiene.

Hermoso, como cretino.

- No te ilusiones, son tus tatuajes. - Repetí como una vez en mi departamento melocotón, la primera vez que fue y la comisura de sus labios, se eleva con su sonrisa.

Sube a nuestra cama, para ser preciso a horcajadas mío, con sus piernas rodeando y presionando las mías.

*Dulce Jesús, que hermosa vista masculina ante mis ojos.*

- Mientes como el culo, rayo de sol. - Exclama, corriendo las sábanas con dos de sus dedos y con suavidad, para despejarlas de mi rostro y parte de mi cuerpo, exponiendo mi vieja remera puesta de Mickey Mouse, apenas sosteniendo mi abdomen de muchos meses.

Sip, eso es cierto, oy muy mala mintiendo.

Sus ojos me recorren continuando sus dedos exploradores por el borde de mi remera y subirlos hasta la exposición de mis pechos desnudos en su interior y sin sujetador.

- Hola, mis bebitas... - Saluda con un tierno beso a mi abdomen. - ...hola, mamita... - Saluda después a mí, acariciando con su nariz mis pechos, para luego jugar y besar uno de mis pechos con su boca.

Suelto una risa.

- ¿No íbamos a cronometrar, la salida de la casona hasta el Hospital Infantil?- Digo y jadeo, al sentir sus húmeda lengua y boca amamantándose de mi pezón.

Niega entretenido con mi pecho, para soltarlo con un pequeño y dulce pop.

- A la mierda, el cronometro... - Murmura divertido, lanzando el bonito aparato de color azul, sabe Dios donde en la habitación y a continuación, su camiseta por el cuello.

Y su media sonrisa sucia, aparece.

- Oh... - Susurro, dejándome desnudar.

- ...Oh. - Repite él, acariciando mi mejilla con ternura y de la misma manera, con una de sus rodillas, separando mis piernas.

*Dulce mierda.....*

## HERÓNIMO

- Carajo... - Gruño, acomodando el cuello de mi chaqueta del smoking negro desde la sala. - ¿En serio? - Le digo de mala gana, al verla.

El sonido de los tacones altos de mi nena bajando las escaleras con cuidado, hace darme vuelta a su dirección.

Llegando al descanso, se detiene y se da la vuelta sobre su lugar para que

la admire.

*Porque eso hago, maldita sea.*

Admirar a mi mujer, vestida con sencillo pero delicado vestido de fiesta *CORTO*, sin breteles en color negro y gargantilla de brillantes a juego con su aretes y su lindo pelo, recogido con su "*llego tarde.*"

Y ahogo, una risa.

Porque recogido con mi pluma, como siempre.

Para la gran fiesta, de *Opening Summer* de las T8P y el mega desfile de Hollywood.

Maldita sea, como amo eso de ella.

*Nunca cambies, nena...*

## YO

Se agarra el puente de su nariz con un resoplido, para luego mirarme.

- Eso, está corto...tu no... - Bufa. - ...se te ven, tus lindas piernitas...mucho.

- Me llora.

Arrugo mi nariz.

- No te estoy pidiendo permiso, Herónimo. - Pongo una mano en la cadera y con la otra acaricio a Rata, que viene a mi encuentro. - Solo quiero, tu opinión.

Hero me da la espalda con la mano en el pecho.

*Cierto, su angina.*

Para luego, oírlo refunfuñar pasando su mano por la nuca varias veces, mascullando ciertas maldiciones al diseñador por este vestido tan corto.

Gruñe y después suspira.

- Creo, que es caliente. - Susurra derrotado, volviendo a mirarme y recolocándose sus lentes.

Me acerco a mi insoportable marido poseso, de genética pateo culos de hermoso.

Lo beso en su barbilla, mientras acomodo la pajarilla de su smoking, alisando con mis manos su camisa y chaleco con una caricia.

Ahora, sonrío.

Calmé a la bestia.

El carraspeo de la garganta de Collins, nos llama la atención y giramos a él de pie en la entrada de la puerta.

- ¿Todo listo, Collins? - Pregunta Herónimo, ayudando a ponerme mi abrigo.

Asiente.

- Bien. - Dice entrelazando mi mano con la suya para salir afuera y en dirección al BMW.

Le da un último vistazo a toda la casa antes de salir, con esa mirada tan suya de control, glacial...y de preocupación?

*¿Eh?*

- ¿Sucede algo? - Pregunto al salir afuera, mientras Collins se encarga de cerrarla con su circuito de seguridad.

Grands, no abre la puerta trasera del coche.

## HERÓNIMO

Lanza una mirada preocupada hacia mí.

*No la asustes, Mon.*

La miro.

Mi rayo es hermosa y sin esfuerzos.

Sus labios llenos, marcados con brillo cereza y besables, me preguntaron si sucedía algo.

Y miento, con una sonrisa.

- No, nena. - Acaricio su pelo y beso su frente, mientras la ayudo a subir al coche.

Sé que sigo sonriendo, pero mis ojos dicen otra cosa y agradezco la oscuridad de la noche y del interior del auto, para que mi nena no se de cuenta de ello.

*¿Qué demonios, fue eso?*

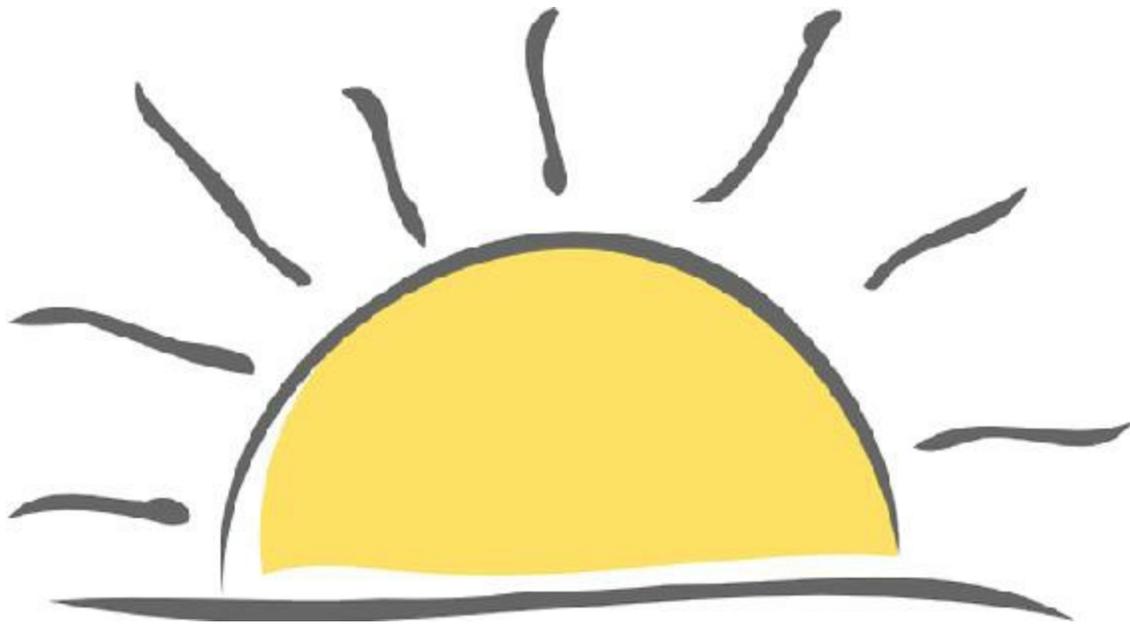
*¿Eso que sentí, al salir de casa?*

Fue como un escalofrío, que sacudió mi espina dorsal.

*Fuerte.*

La atraigo a Vangelis, más contra mí.

*Ni mierda, lejos mío...*



## CAPITULO 33

### Yo

El gran predio de muchas manzanas compuesto por lo que es *TINERCA* con su astillero metalúrgico y el Holding, se encuentra atestado de coches estacionados rigurosamente, por el cuerpo de valet uniformado de la empresa contratada.

La noche despejada y llena de estrellas es cálidamente amenazada, por pequeños nubarrones en tonos azulados y negros con refucilos en la lejanía, que se contrarrestan con los grandes reflectores láser yendo y viniendo desde la cúspide del Holding y su azotea, que vienen y van, iluminando el cielo y el edificio con el gran cartel dando la bienvenida a la gran *Opening Summer* de las T8P y desfile del año, por el diseñador Hollywood L'arou.

Collins estaciona el coche en la entrada principal, sobre una extensa alfombra roja que lleva al interior del edificio ballada por pies de aceros y delicados cordones en gamuza bermellón colgando de ellas y hombres de negro, pertenecientes al equipo de seguridad de Collins, para retener al público atestado y presente curiosos como a los paparazzis.

Herónimo frunce su ceño al ver a través de su ventanilla polarizada de oscuro, tanta movida de gente detrás de los ballados.

Griterío, exclamaciones de asombro, disparos de cámaras de fotos y de

celulares estallan, cuando Grands bajando del lado del acompañante y abotonando su saco de vestir negro, abre la puerta del lado de Herónimo.

- ¿Lista, rayo? - Me pregunta dentro de su silencio, con cierta preocupación acariciando con su pulgar mi mano entre la suya.

Su mente trabaja y escanea todo lo que rodea, analizando con una frialdad total y absoluta.

El señor oscuro y el rey del acero de las T8P, está presente.

*¿Por qué?*

Durante un segundo, me replanté por su mal disimulo de preocupación.

Quería entender y preguntarle, que le afectaba tanto por la forma en que miraba desde que salimos de la casona.

Pero, negué para mis adentros.

Debe estar nervioso.

Las fiestas y el tumulto de gente, no es lo suyo.

Solo, eso.

*Tranquila, Vangelis.*

Respiro profundo y solo asiento.

Se sonríe y besa mis labios.

- No te separes de mí, nena... - Me dice.

La gente detrás y a la espera, explota en aplausos y exclamación, cuando nuestro jodido príncipe azul hermoso, guapo y de smoking negro sale de este sosteniendo su puerta abierta Grands y saluda con una mano en el aire a todo el público presente, serio.

*Muy serio.*

Me ayuda a salir y me envuelve entre sus brazos posesivamente, cuando dejamos bajos lo ruegos de los periodistas, que nos saquen fotos por solo unos momentos a los dos sobre la alfombra roja.

La música golpea nuestros oídos, mientras caminamos en dirección al gran salón internacional del Holding.

El lugar lleno de glamour, con servicio y decoración por excelencia a cargo de Hollywood, se encuentra lleno y atestado de invitados vestidos de gala y mi boca cae, al ver actores de la talla de Leonardo de Caprio, George Clooney, Brad Pit y Angelina Jolie entre otros, con copas en mano del fino champagne hablando y riendo con otros invitados.

La gran pasarela de unos veinte metros de largo por uno de alto de blanco esmerilado y luces a su alrededor con el logo y marca de Hollywood preside y corona el lugar.

Herónimo a mi lado y apoyando su mano en mi baja cintura, me guía a nuestra mesa reservada muy cerca de la pasarela, donde Rodo y Mel esperan por nosotros.

A su paso, saluda y estrecha las manos de muchos personajes del ambiente Mercantil y artístico felicitándolo por la gran velada.

Me presenta a ellos como su esposa y estos, como abogados prestigiosos, actores de primer nivel, accionistas y políticos.

Me abrazo al llegar, emocionada con mi mejor amiga mientras tomamos asiento en nuestra mesa.

Mel está extasiada y totalmente fascinada por tanto glamour alrededor nuestro.

- ¿No es grandioso? - Exclama radiante y arreglando la tira de su lindo vestido rojo. - ¿Puedes creerlo? ¡Fui tras bambalinas a felicitar a Hollywood y vi en persona al modelo Stephen James en ropa interior! - Chilla, con una mano hiperventilando su cuello.

Río.

Rodo la mira con odio.

- ¡Oye mujer, estoy delante tuyo! - Hace una mueca triste. - Yo soy, tan bonito como él... - Dice tristón.

Herónimo le rueda los ojos y yo río a carcajadas.

Mel acaricia su rostro desconsolado.

- Nunca te cambiaría, mi sexi moreno latino... - Le susurra ganándose, esa sonrisa a toda potencia que puede ser un arma de destrucción masiva para mujeres de lo linda que es, de Rodrigo.

Hollywood aparece en compañía de Marcello, esquivando invitados para llegar a nosotros.

Ambos muy guapos, en sus trajes despampanantes y enamorados.

Sip.

Nuestra boda, fue el último flechazo de Cupido, consolidando esa linda relación que se iba formando entre ellos.

- ¡*Darling!* - Jadea dentro de su euforia, por todo esto. - ¡Tu turno, corazón!

Herónimo se reacomoda en su asiento.

- ¿Turno, para qué? - Dice de mala gana, besando mi mano aún con las suyas.

Hollywood le rueda los ojos y truena sus finos y delicados dedos frente a él.

- ¡*Your attention please!* El desfile, está por comenzar! ¡La *princess* desfila,

cariño!

- *Mamis&pregnant*. - Le recuerdo, poniéndome de pie.

- Carajo... - Gruñe. - Cierto. - Murmura. - Voy contigo. - Intenta ponerse de pie, deslizando su silla para atrás.

Su primo lo frena.

- *Stop*, cariño. Te quedas sentado, a disfrutar a tu reina arriba de la pasarela.

- ¡Qué! - Bufa. - ¡Ni una mierda Hollywood! ¡Dije, que voy!

Hollywood apoya ambas manos en la pequeña mesa redonda, inclinando su cuerpo hacia él de forma amenazante.

- El 80% de los modelos masculinos son gay primo y las modelos heteros. - Lo mira de arriba de abajo. - Eres el caliente y sexi Herónimo Mon ¿Qué tipo de holocausto hormonal crees que puedes desatar, con tu presencia allí detrás?

- Eleva un bonito dedo pintada su uña de violeta. - Mi fiesta, mis reglas *darling*...

Herónimo, me mira suplicante.

- Nena... - Gime, pidiendo apoyo por mí.

Me encojo de hombros riendo y acuno su rostro con mis manos y beso su frente como consuelo.

- Será divertido, Hero...lo prometo... - Susurro, en su oído.

- Hermano, deja que se divierta un poco arriba de la pasarela. - Acota Rodo alegre, mientras da acceso a una camarera con bandeja en mano de bocados gourmet y sushi con copas de fino champagne para nuestra mesa.

Hace una mueca, confundido.

- Estoy aquí, nena... - Me dice desconsolado y ya empezando a aflojar la pajarilla de su cuello.

*Que exagerado.*

Sonrío.

Apoyo mi frente con la de él. - Vuelvo rápido. - Prometo.

Me dejo llevar escoltada de los brazos de Hollywood y Marcello a ambos lados.

- ¿Herónimo? - Lo llamo.

- ¿Qué, rayo?

Me giro sobre mi hombro caminando con ellos, en dirección a la pasarela.

- ¿De qué, color tienes los ojos? - Grito importándome nada, de tanta gente famosa reconocida a nuestro alrededor, escuchándome.

Niega divertido y apoyando un codo en la mesa y mano en la mejilla

sonriendo, sin dejar de mirarme.

- Naranja, amor... - Responde, sin dejar de mirarme con esos ojos embrujados de lindos, mientras me pierdo entre los invitados de pie y camino a la pasarela.

Río a carcajadas.

## EL AGRESOR

Un fuerte codazo.

Maldigo para mis adentros al estúpido periodista, que como todos, intenta abrirse paso entre el atestado público, para la primicia de una foto de ellos en la primera plana de su periódico, frente a la alfombra roja.

Procuro tranquilizarme para no golpear al imbécil, que ni siquiera se disculpó por ello.

Respiro con profundidad, para calmarme.

Sería malo para mis planes, llamar la atención de los gorilas que frente a nosotros, custodian que nada se salga de control por una pelea.

Retrocedo unos pasos atrás para no ser reconocido por ellos que pie y abrazados, se dejan tomar fotos bajo las exclamaciones suplicantes de todo los admiradores y paparazzis, por una foto de ellos juntos.

Antes de irme, la miro por última vez.

Está hermosa con su vestido negro y sonriendo, con cierta timidez al público que reclama a gritos, la atención de ellos por unos segundos.

Me vuelvo sobre mis pies y del lado contrario, alisando con mis manos mi chaquetilla del uniforme de mi disfraz perfecto.

Camino en dirección a un costado del gran edificio, una zona casi desierta y semi oscura, que solo está llena por un par de camiones del servicio de catering estacionados.

*Es la entrada de servicio para empleados.*

Sacando mi gorra de la empresa que me contrató para esta gala del bolsillo trasero de mi pantalón, la acomodo en mi cabeza echando mi pelo hacia atrás.

Otro gorila de oscuro traje está en ella sentado en una banqueta y custodiando el acceso al lugar bebiendo de una lata.

Le muestro mi credencial que cuelga de mi cuello con mi foto pero un nombre falso, para que me permita el paso.

Se pone de pie y la verifica con un escáner sus legitimidad, mientras enciende un cigarrillo con mi encendedor.

Me mira.

- ¡Esta prohibido fumar, hombre! - Me ladra, al verme lanzar una gran bocanada de humo.

- Lo siento...yo, no lo sabía... - Exclamo, fingiendo sorpresa y tirando la colilla encendida, perfectamente en la alfombra del piso en el interior.

- ¡Por eso, hombre! - Gruñe exasperado y volteando su voluminoso cuerpo, para apagarlo con un pie.

Ruedo mis ojos tirando una pastilla, en el interior de lata de Red Bull, que dejó sobre la banqueta a medio tomar.

*Linda combinación.*

- Lo lamento...mucho... - Balbuceo tímido y con amargura, con las manos en los bolsillos de mi pantalón ingresando y pasando por su lado.

Gruñe otra vez, algo intangible para mis oídos como respuestas a mis disculpas.

- Dulce sueños, grandulón... - Susurro por lo bajo, mientras me hago paso empujando la puerta de la cocina industrial.

El sonido típicos de platos y bártulos con los gritos del Chef con órdenes a sus ayudantes, invade el lugar.

Camino a través de ellos, aflojando mi corbata gris de mi uniforme con una sonrisa en los labios.

De una puerta alejada de esta, donde se encuentran utensilios de limpieza para el edificio y varios carritos con ruedas con sus productos de limpieza, me introduzco.

Me despojo de mi chaquetilla y corbata, la hago un bollo y ubico en el fondo de esta.

Más tarde, me encargaré de quemarlos.

Silbando una vieja canción que mi padre me enseñó, descuelgo una de muchas chaquetas blancas de percheros en una pared.

La de servicio de limpieza, del Holding.

Empujo el carrito seleccionado fuera de la habitación, mientras cambio mi gorra también y busco mi gran bolsa negra de residuos, que guardé un tiempo atrás esperando.

Para hoy.

*El gran día...*



## *CAPITULO 34*

### Herónimo

La iluminación baja varios tonos, dejando casi a oscuras el gran salón internacional.

Ganando la exclamación expectante con aplausos, de todos los invitados ya en sus respectivas mesas reservadas y que rodea la gran pasarela.

Humo blanco y láser en tonos verdes y amarillos desde los techos cortan este, con figuras geométricas al ritmo de la música tecno, sonando a toda potencia desde los parlantes 5.1 del sistema de sonido.

Dando, apertura al inicio del desfile y a la *Summer*.

Una docena de actores contratados por Hollywood, para un show de inicio con tela engomada interior adherida a partes de su cuerpo y con *body painting* y la totalidad de sus rostros en colores fuertes, geométricos y abstractos hacen la apertura, sobre la pasarela moviendo sus cuerpos contemporáneamente y al ritmo de la música y los láseres.

Y la gente estalla en aplausos, cuando casi a su final de la representación musical, la primera modelo hace su acto de presencia.

De pie y en el centro de esta con una mano en la cintura, para luego caminar con esos pasos decididos y mirada al frente, vistiendo la ropa y zapatos que

estarán de moda en cada tienda este verano.

Seguida segundos después por otra alta, esbelta chica de igual altura y contextura física delgada con maquillaje y peinados extravagantes como la primera.

Y los modelos masculinos, entre ellas.

Robando suspiros y exclamaciones del público femenino, con sus portes y miradas serias como profundas, con cada paso que dan sobre la gran pasarela.

Acomodo mis lentes de forma impaciente, sobre mi asiento bajo la risita de Rodo que me mira de reojo a mi lado.

El puto sabe, que estas mierdas me aburren enormemente.

Lo siento primo, es un gran show.

Pero, no es lo mío.

*Paciencia, Mon.*

Hasta que un cambio de luces más cálido en tonos, llama mi atención.

Rodrigo me codea y Mel se endereza más expectante y sin quitar su mirada fija en la pasarela.

Mi estómago, se revuelve de los nervios.

*Dios...*

Como final de la primera pasada de ropa informal y casual, de los modelos hasta el segundo cambio de la de noche.

Mi nena aparece, entre medio de todos ellos con sus posturas de dioses griegos y como la coronación final.

No puedo, dejar de mirarla.

Está sonriente y con maquillaje en tonos cálidos, suaves y muy de verano a juego con la corona de flores, que rodea su cabeza con su pelo totalmente suelto con ondas naturales.

Camina de la mano de muchos niños modelos vestido de forma parecida a ella, con ese look de verano y juvenil para futuras mamás.

Ganándose exclamaciones tiernas, del público presente.

*Carajo...*

Paso mi mano de forma pesada por mi rostro y ahogando un gemido, con la carcajada de Rodo en mi oreja.

- Oh Dios... - Gimo mordiendo mi puño, bajo el consuelo de Mel palmeando mi hombro.

Voy a matar a Hollywood.

Despacio.

*Muy despacito, para ser exactos.*

Mi nena frente a cientos de personas, desfila arriba de la pasarela, en unos pequeños y *DIMINUTOS* shorcitos de un amarillo suave y mostrando en todo su esplendor su piernas.

Corrección.

Mis piernas, porque son mías.

Solo MÍAS.

¿Se entiende?

Bien.

Con una remera a tono, ajustando su barriguita, un chaleco tejido en natural y con unas bajas y lindas sandalias acordonadas complementando su atuendo.

Y yo...

Me quiero matar y matar a todos que la admiran desde abajo, de lo bonita que se ve.

Los aplausos despidiendo a los modelos, me sacan de mi ensoñación de mirar solo a mi mujer, desaparecer con ellos tras bambalinas.

Otro show con los mismos actores, pero esta vez representando los cuatro elementos de la tierra, muestran con sus danzas y su arte clásico, dando tiempo a los modelos al cambio de la segunda pasada vestuario.

El servicio de camareros, aprovecha el intervalo para rellenar las copas con más champagne, de todos los invitados y aperitivos.

Después, del mega desfile.

La gran cena y fiesta de la *Summer Opening* de las T8P.

Los invitados aprovechan el break artístico, para levantarse de sus asientos y hacer sociales.

Entre esos sociales.

Estrechar mi mano.

Impidiendo, que me levante de mi lugar y ojear tras bastidores a rayo.

*Mierda.*

Doy un trago a mi champagne de mala gana, mientras ejecutivos de la *Commers*, me hablan.

¿De qué, dicen?

No tengo la más puta idea.

Mis ojos van y vienen del final de la pasarela, a los altos empresarios frente mío sin poderme decidir, en prestarle atención de mi valioso tiempo.

En una palabra.

De mandarlo a la mierda o no.

Mis ojos se encuentran con Collins de pie a metros míos y con mi mirada

entiende mi preocupación.

Asintiendo, camina en dirección a las bambalinas.

Minuto después, regresa con su mirada satisfecha.

Y suspiro tranquilo.

Rayo de sol, está bien.

Me vuelvo a los empresarios acomodando mi pajarilla, con mi más linda sonrisa de empresario.

*Bien viejos, ahora si le doy minutos de mi tiempo.*

## YO

Sentada y frente a un gran espejo al lado rodeado de luces y de muchas modelos en la misma situación que yo, me dejo peinar por un estilista mientras otro me maquilla y una tercera, descuelga de percheros móviles a nuestras espaldas, mi próxima ropa de verano.

Un lindo vestido de verano plisado rosa y con estampas en celestes, junto a unas lindas botas bajas en azul.

Mi corona de flores fue reemplazada por un medio recogido, con pequeños accesorios de pelo.

Una vez lista, me levanto de mi silla para vestirme, con ayuda de la vestuarista.

- Estás hermosa, corazón... - Dice Hollywood parado frente a mí, para apreciarme de cuerpo completo.

- Gracias, Hollywood... - Sonrío y lo abrazo, cuando Marcello aparece.

Es solicitado por uno de sus ayudantes, del otro lado del *Behing the scene* de todo este *fashion week*.

Los miro irse y cierta emoción de alegría, me invade al verlos a los dos caminando a la par tan felices, compañeros y enamorados.

Mi familia.

- Oye...dónde, conseguiste eso? - Pregunto de golpe a una *mannequen's* muy bonita con su vestido de noche de lentejuelas en plata y tacones de muerte de altos, ya lista para la segunda ronda de pasarela, que camina frente mío.

Se sonríe dando otra cucharada a su pote de yogurt y señala un extremo del gran vestidor con la cuchara descartable, donde se baja por unos pequeños escalones en madera. - La mesa de buffet para nosotros... - Ríe más. - Muero de hambre...

Y río con ella, acariciando mis bebitas.

- Creo, que voy por uno también.

La saludo y agradezco caminando en dirección a la mesa de comida "light" para modelos.

- Peor, es nada... - Consuelo a mis nenas por encontrar en dicho buffet, solo cosas bajas en grasas.

Camino maravillada del diseño y construcción viendo esta parte del sector de *TINERCA*, que no sabía que existía, pero si escuchado por Mel y compañeros del Holding.

El buffet es fácil de ubicar costearo una pared y donde varios modelos masculinos y femeninos comen y otros beben su sumo de frutas, mientras charlan a la espera de ser llamados a su turno.

Me hacen lugar sonrientes y con exclamaciones tiernas por mi estado y más de uno, pide acariciar o simplemente reposar su mano en mi vientre, exclamando con sorpresa y como si fuera de otro planeta, cuando comento que espero trillizas.

Los gritos de un asesor de vestuarios por su pronta entrada, los hace despedirse de mi con abrazos y bonitos augurios por mi futura maternidad.

El comienzo de una nueva canción y aplausos del público con ovaciones, me señala la pronta entrada de la segunda parte del desfile de Hollywood.

Apuro mi yogurt de vainilla, bailando al ritmo de la canción porque, como en el anterior, soy la pasada final.

Una mano suave, se apoya en mi hombro.

Me giro.

Y sonrío al verlo.

- ¿Qué haces, aquí? - Le pregunto, comiendo mi última cucharada de yogurt. Su linda sonrisa, me recorre.

- Estas hermosa, Van... - Me dice, mientras saca del bolsillo delantero de su pantalón, su pañuelo.

Suelto una risita con cierta vergüenza, pero mis ojos se detienen en su ropa.

Porque lleva las chaquetas del personal de limpieza del Holding.

- No estás vestido de traje... - Lo miro curiosa. - ¿Por qué?

No escucho, su respuesta.

Solo que la mano que lleva ese pañuelo, se alza frente mío.

No lo sé.

Tal vez, sí.

O no.

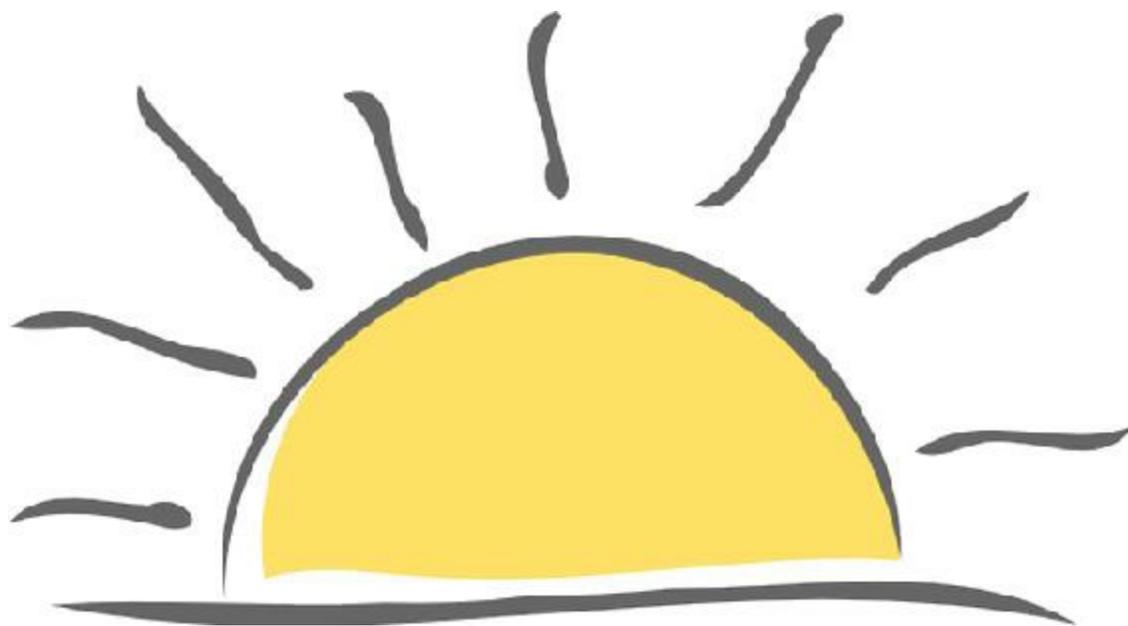
Porque, no siento nada después.

Solo sueño.

Mucho sueño.

Y a alguien, silbando...feliz.

*Creo...*



## CAPITULO 35

### Yo

El movimiento constante de algo, me despierta de mi sueño algo pesado que siento.

Pestañeo confundida e intento reincorporarme, pero me cuesta.

Quiero pasar mis manos por mis ojos, pero algo me lo impide.

Elevo mi vista y solo veo la ventanilla trasera de un coche y el paisaje nocturno, pasando a velocidad por este.

Y cierto pánico me empieza a invadir, al notar que estoy atada de manos por detrás de mi espalda como mis pies por cinta industrial y en la parte trasera de un coche desconocido para mí.

Flash de lo sucedido, empieza a aparecer en mi mente.

La fiesta de la *Summer*.

El mega desfile.

Yo arriba de la pasarela frente a centenares de invitados, con niños en mis manos caminando por ella sonriendo.

La mirada tierna de Herónimo sobre mí.

Cambio de vestuario, tras bambalinas.

La modelo hablando conmigo.

La mesa de buffet.

Mi yogurt.

Mi mirada va a la nuca del conductor delante mío que silba esa canción que fue lo último que escuché, mientras maneja de forma tranquila por donde sea que vamos.

- Andrew... - Digo su nombre al recordar verlo frente mío y con su mano en mi hombro, antes de todo esto.

Se gira a mí, sonriendo.

- Despertaste ángel. - Me dice. - Shuu...descansa nena...tu cabeza debe doler aún, por el fuerte tranquilizante...y no es bueno en tu estado.

Es verdad.

Mi cabeza duele mucho y todavía, veo algo borroso y somnoliento.

- ¿Por qué? - Susurro confundida e intentando desatar mis manos, que me duelen por la posición en que las llevo.

Deja su silbido como si nada, pero esta vez solo limita a mirarme por el espejo retrovisor del coche.

Sus ojos verdes están fijos en toda mi persona.

- Te estoy salvando, ángel... - Dice tranquilo. - ...solo iremos por un par de cosas y nos largamos a donde nadie nos encuentre y te pueda hacer feliz, lejos del demonio...

Lágrimas silenciosas, comienzan a descender por mis mejillas y las limpio sobre el tapizado del asiento.

¿De qué, diablos está hablando?

¿Me secuestró?

¿Por qué?

¡Santo Dios!

Andrew.

Mi amigo, mi compañero de trabajo.

*El dulce, Andrew..*

- No entiendo, Andrew... - Digo, sin poder evitar seguir llorando. - ¿Demonio? - Trago saliva. - Por favor, todos deben estar preocupados... llévame de vuelta y lo hablam...

Su risa, me interrumpe.

- Un ángel, no puede amar a un demonio... - ¿Qué? ¿Está hablando de Herónimo? - Los libros religiosos lo dicen... - Prosigue. - ...te estoy sacando del pecado capital, nena... - Me mira profundo y siempre por el espejo. - ...tu codicia ángel y eso, no es amor...

- Andr...

- Estás confundida por tanto poder... - Vuelve a interrumpirme y sus manos, aprietan con fuerza el volante mientras maneja con su mirada al frente y lo hace de una forma, como si hablara con él mismo y totalmente, convencido de su argumento. - ...tu...empezabas a quererme, Van. Eras un maldito ángel, cuando entrabas a la cantina y me sonreías. - Sus ojos, se clavan en mi otra vez en el espejo. - Me sonreías solo a mí, porque yo te hacía reír...y no, llorar como él.

No lo nombra, jamás dice su nombre.

Vuelve sus ojos al frente y retoma su silbido mientras maneja.

*Herónimo...susurro y lo llamo con el corazón.*

Mis ojos, bajan a mis bebitas.

Por ellas, debo tranquilizarme y esperar.

*Espera Vangelis, solo espera y haz tiempo...*

No tardará, hasta que Herónimo, se de cuenta de mi ausencia y mueva el mundo entero en mi búsqueda.

## HERÓNIMO

De pie al lado de mi mesa y con mis manos en los bolsillos de mi pantalón de vestir, hablo con posibles compradores de mi acero, que me presentaron provenientes de Venezuela.

Noto como un par de hombres del personal de vigilancia en sus uniformes grises y con pasos apurados en sectores contrarios del gran salón internacional, con una mano en su orejas escuchan de forma nerviosa, para luego responder lo que dice el trasmisor que llevan puesto en ellos.

Mis ojos van a Collins que en ese preciso momento de pie y contra su rincón, un tercero de estos, se acerca y con respeto a él, le murmura a discreción algo en su oreja.

Ya no escucho lo que estos hombres me dicen frente mío, porque mis ojos se centran en mi mano derecha.

Su rostro se contrae por lo que sea que el guardia le informa, pero dentro de su seriedad eleva sus ojos para encontrarse con los míos.

*Y siento con su mirada, que mi mundo se cae...*

## YO

Las luces traseras de su coche están intermitentes en la oscuridad de la noche y estacionado a un lado de la carretera.

Logro incorporarme un poco y con fuerza, para levantar mi rostro y poder

ver sobre la ventanilla, la silueta de Andrew unos metros alejados y de espalda a mí, orinando en la gran extensión de campo.

Logro reconocer parte de esta y reconocer que es la Estatal.

Kilómetros más adelante la intersección con la R-E, es la que conduce a nuestra casona.

Vuelvo a recostarme, al ver que se voltea en dirección al coche otra vez y la puerta trasera del lado de mis pies, se abre de golpe.

El ruido de la cremallera del pantalón de Andrew, suena en el silencio rural frente a mí, cuando la sube de un movimiento.

Está de pie y mirándome profundo.

Acomoda su pelo desordenado y rubio detrás de su oreja, para luego sacarse la chaquetilla del uniforme blanca, desprendiendo sus botones de forma rápida.

Resopla.

- Nunca hice esto, ángel...

¿Qué?

Respiro profundo, intentando retener mi llanto y que me vea tranquila.

Necesito hacer tiempo, cada segundo cuenta.

- Lo sé, Andrew... - Digo procurando sonar calma, pero mi miedo me traiciona y tiembla al hablar.

Se inclina a mí, y me asusto.

Y su rostro se desencaja y sus labios se hacen una fina línea por mi rechazo.

- No te haría daño, Van...sería incapaz. - Sus ojos se entrecierran. - No soy como él. - Me reprocha.

Mis ojos se ponen llorosos.

- ¿A caso no lo entiendes? Te estoy salvando, ángel... - Mira mi vientre.

*Oh Dios...no te focalices, en mis bebas.*

- A ti y tus hijas. - Continúa. - Las voy amar como mías, aunque sean mitad de él... - Dice esto último de forma amenazante y engrosando su voz.

- Mis manos... - Susurro, desviando su conversación. - ...duelen...por favor, Andrew. - Suplico, con mis ojos fijos en él. - Sé que eres incapaz de lastimarme, porque me haces reír... - Acoto, recordando sus palabras.

Vuelve a erguirse y me mira a los ojos.

- ¿Si, verdad? Siempre reías, conmigo... - Recorre mi postura incómoda y acostada, sobre el asiento trasero. Su mano derecha, saca algo de un bolsillo de su pantalón y al presionar algo de el, una hoja de navaja dispara y brilla

ante la luna. Palidezco. - Si suelto tus manos ¿prometes no hacer nada, ángel?  
No quisiera, que esto termine mal...

- Me voy contigo, Andrew. - Murmuro, controlando mi pánico.

Y una media sonrisa, dibuja su rostro.

Se inclina en el interior del coche.

La fría hoja del acero de la navaja, reposa en mi piel y la sacudida cortando la cinta hace cerrar mis ojos y estremecer.

- Tranquila, ángel... - Me susurra en mi oído y su aliento tibio como voz, me estremece y eriza mi piel. - ...dije, que nada pasará si me obedeces, nena...

## HERÓNIMO

Grands levantando su tapa en plástico transparente, aprieta el botón rojo de la habitación de seguridad y control del Holding.

Automáticamente, el sistema de seguridad baja portones de tela metálica en acero sólido de cualquier acceso a este, impidiendo la entrada o salida de lo que está fuera o dentro de esta.

Sea puertas, ventanales o entrada a acceso de camiones de carga y descarga como estacionamiento.

Solo, se pueden abrir bajo la clave que solo Collins, Grands y yo sabemos.

Y me importan tres mierdas, si hasta el mismo presidente de la nación o el sumo pontífice está en la jodida fiesta.

Nadie se mueve hasta mi orden y que encuentren a mi nena.

Gente de la policía está en el gran salón, tratando de calmar a los centenares invitados.

Sip.

Todo se pudrió.

Y nadie, absolutamente nadie.

Repito.

Se mueve, hasta que yo lo ordene.

Todos, son sospechosos.

Y estoy a dos segundos de bajar de un puñetazo, al capitán de la policía que me ladra a mi lado bajo una postura amenazante, por hacer eso.

Me grita, que me calme.

Que deje esto en sus manos y bajo sus órdenes, al comando especial de no sé, que mierda.

A un grupo de hombres, de la elite policial.

Todos encapuchados y de negro con armas de grueso calibre, recorriendo

cada jodido rincón de mi edificio, en busca de mi mujer o alguna pista.

Solo se encontró a uno de los de seguridad dormido.

Y por la postura en las que estaba tirado en el piso, se desvaneció bajo los efectos de un tranquilizante fuerte como para dormir a una manada de caballos.

La policía científica y paramédicos de un servicio médico llamado, están intentando reanimarlo de su sueño y verificando la sustancia que se encontró en el interior de una lata con energizante de la que estaba bebiendo.

Rodo aparece agitado en compañía de Mel y Hollywood a la habitación de control de seguridad.

Los tres con sus semblantes pálidos.

Mi mejor amigo no pierde tiempo y tomando asiento en la mesa principal de control, donde varias pantallas empapelan la pared y que muestran, imágenes en vivo y directo, tanto del interior como exterior del predio y que se graban a través de las cámaras de seguridad 24/7 de todo el año.

Empieza a teclear en la computadora central, mientras me inclino hacia él y jalo la pajarilla y desabotono los primeros botones de mi camisa, sin perder mi mirada de las pantallas para ver tales grabadas.

Su dedo pasa de forma rápida y con precisión, por el mouse digital buscando lo importante y avanzando algunas de ellas a gran velocidad, dando a horas de grabación a solo segundos.

Cuatro imágenes en una de las pantallas, se unifican en una sola.

Rodo agranda una, tocando dos botones del teclado.

Y congela, esta.

Es el gigante de seguridad, que se encontró desmayado.

Vuelve a avanzar y en centésimas de segundo, se ve como cientos de empleados entran y salen, cargando cosas para la fiesta y hablando con él.

Rodrigo vuelve a detener la grabación, cuando este de seguridad escanea una tarjeta de acceso a un empleado de servicio de una de las empresas contratadas para la gala y vuelve a agrandar la imagen.

Solo se puede ver del enfoque alto de la cámara, al sospechoso de atrás.

Su rostro es totalmente tapado por su posición y llevar una gorra puesta.

Pero, se nota que es joven por su postura y físico.

Tal vez de pelo rubio, por ciertos mechones que escapan de la parte trasera de su gorra.

De forma lenta, lo hace avanzar.

Tarjeta de acceso aprobada.

El empleado, encendiendo un cigarrillo.

Discusión de ambos.

El empleado, tirando el cigarrillo.

El de seguridad, se gira por algo.

Y el empleado con la cámara lenta dirigida por la mano diestra de Rodo, mostrando como éste, introduce algo poco visible a la vista a la lata de bebida del guardia.

*Y el paso del empleado, al interior del edificio...*

Mi pecho, golpea ferozmente al ver eso.

Él tiene que ser y pudo entrar.

Y cierro, mis ojos con fuerza.

*Mi nena y mis bebitas...*



## *CAPITULO 36*

### Herónimo

Una silla, estalla contra la pared.

Seguido, del teléfono de fax que encontré a mi alcance.

El sonido de plástico, hierro y su impacto rompiéndose contra esta, es un fuerte ruido que invade la habitación de control.

Todos, me miran en silencio.

Inclusive, el capitán de la fuerza policial.

Pero, nadie se atreve a decir una puta palabra a favor o en contra de mi acto.

Caigo de rodillas en forma pesada en el piso en la habitación, enredando en mi pelo ambas manos y con un grito de súplica al Todopoderoso.

*Dios, no permitas que la lastime...*

El último video de las cámaras, muestran como el sospechoso empujando un carro de limpieza y con uniforme de tal, sale por la misma puerta en la que ingresó, sin antes arrastrar al guardia dormido a un rincón más oscuro y lejos de mirada curiosa, donde lo encontraron un par de activos míos, en busca de un lugar para fumar relajados hora después.

*Llevando a mi nena, dentro de el.*

Y por deducción, dormida de forma invasiva.

Las cámaras con acceso a los estacionamiento, son de perímetro y visión alejada, lo que solo se logró ver y a mucha distancia en como lo que sacaba del carro de limpieza, lo depositaba en el asiento pasajero de su coche, para luego alejarse del predio.

Mel y Hollywood se inclinan a mí, en el piso y siento, que me abrazan mientras el capitán pide a Collins que de la orden, del levantamiento de las persianas de seguridad en todo mi edificio.

Porque ya, el sospechoso no está en el recinto.

El hijo de perra, se había marchado secuestrando a rayo de sol.

La voz de Collins gritando órdenes en coordinación con el jefe policial, es todo lo que siento.

Pero, no escucho.

Mi cerebro, no lo procesa.

Luego se inclina a donde estoy.

- Herónimo debes calmarte, la encontraremos... - Me dice mi segundo al mando y usando su fuerza para ponerme de pie.

Mis ojos arden y sé que estoy llorando, porque siento mis mejillas húmedas.

Pero, es de la rabia.

*De impotencia.*

Miro a él y Grands que está a su lado.

- Busquen y remuevan cada puta piedra si es necesario, de todo el jodido país...

- La policía ya cerró las rutas de acceso importantes y mi gente con ellos a la búsqueda del auto Herónimo.

Grands corta una llamada de su teléfono.

- Me voy a poner en movimiento con el Jeep señor, pedí que me lo trajeran...

Solo asiento y lo veo marcharse con pasos apurados y bajar las escaleras.

Hollywood, me abraza.

- Primo vamos a otro lado, necesitas relajarte para pensar mejor... - Me lleva en dirección a la puerta. - ...subiremos a tu piso, ahí esperaremos...

Y Me dejo llevar, acompañado por Mel y Rodo.

## YO

En el asiento del acompañante ahora, acaricio ambas muñecas con mis manos por el dolor de la presión de la cinta, mientras miro de reojo a Andrew

rodear el coche para subir y retomar la conducción.

*¿A dónde, Santo Dios?*

Intento respirar y llenar mis pulmones de aire para relajarme, cuando abre su puerta y toma asiento en la parte del conductor.

- ¿Dónde vamos, Andrew? - Pregunto de la forma más tranquila, que mi sistema nervioso puede mandar.

Pone la llave en el contacto y lo hace girar y el motor se enciende, para luego mirarme.

- Lejos, ángel...

Asiento, maldiciendo para mis adentros por la poca información.

Necesito, más.

*Necesito, darle tiempo a Herónimo.*

Se introduce a la carretera de nuevo, volviendo a ese silbido escalofriante en el silencio y oscuridad de la noche.

Me remuevo sobre mi asiento de forma incómoda.

Me mira.

- ¿Sucede algo, nena?

Le sonrío.

- Necesito ahora yo, un baño. - Susurro, tímida.

- ¿Puedo parar en la ruta?

Niego.

- Te lo suplico ¿podría ser, en una estación de gasolina? - Murmuro, recordando una en la Estatal, donde varias veces Grands como Hero han parado a recargar el tanque del coche en esa vieja estación camino a casa.

- Ángel... - Gruñe negando.

Ahogando mi repulsión, reposo en mi mano de forma cariñosa en su brazo.

- Dije, que me voy contigo Andrew...

Mi contacto lo estremece, seguido morder sus labios de forma pensativa.

Sus manos aprietan con fuerza contra el volante, poniendo sus nudillos en blanco.

Tiene una lucha interna.

- ¿Me lo prometes, Van?

Trago saliva. - ¿De estar, juntos?

Ladea su cabeza hacia mí y asiente.

Lo miro fijo.

- Si, Andrew...

Respira entrecortado, pero no me responde y se limita acelerar más el

coche en la ruta solitaria.

La estación de servicio, está casi desierta por la alta hora de la noche y ser de zona rural, solo una vieja camioneta estacionada que en sus mejores años, era color celeste.

El cielo amenaza con lluvia con los nubarrones, refucilando sobre nosotros.

Ayuda a bajarme y abre la puerta de la cafetería por mi tomando mi cintura, como si fuéramos un matrimonio en una parada en nuestro viaje.

Andrew saluda a la vieja mujer, algo dormida detrás del mostrador que se cala sus lentes del rostro, ante su voz por el pedido de la ubicación del baño.

Señala de forma aburrida hacia la derecha, pero mira profundo en mi persona, continuo a Andrew.

Él la mira también y ruego a todos los cielos, que me haya reconocido.

En varias oportunidades, bajé para comprar alguna golosina mientras Grands o Herónimo, cargaban gasolina.

Me acompaña hasta la puerta, la abre y chequea que esté vacía.

- No te demores, ángel... - Me advierte, quedando en ella para vigilar y jugando con su navaja cerrada entre sus dedos.

- Solo será un momento, Andrew. - Digo ingresando a ella con una sonrisa.

Al cerrarla detrás de mí, el jadeo descontrolado de respiración se adueña de mí, después de tanto fingir.

¡Es un maldito enfermo!

Intento controlarlo con una mano en mi pecho y largando bocanadas fuertes de aire.

- Oh Dios...oh Dios... - Susurro, mirando el pequeño baño en todas direcciones y acariciando mi abdomen con mis bebitas.

Camino con pasos apurados, al único cubículo donde está la ventana y me deshago de mis tacones lo más silenciosa posible en el proceso.

Subo arriba del viejo inodoro con cuidado de no resbalar y caer, mientras intento abrir los viejos postigos oxidados de la ventana y maldigo con lágrimas en los ojos al no poder.

Muerdo mi labio frustrada y llena de pánico, al sentir la voz de Andrew del otro lado preguntando si estoy bien.

Aún arriba del inodoro, miro con desespero para todos lados buscando algo y pensando que hacer.

¡Él está loco y lleva una navaja!

Gritar y que la anciana venga a mi rescate, no es una buena opción.

Acaricio a mis bebas.

No puedo fallar, pienso mirando todo nuevamente y mientras salto de este, ya sabiendo que hacer.

El crujir de la vieja puerta de ingreso al baño me alerta, que se abre lentamente.

- Ángel... - Murmura Andrew ingresando precavido.

Siento como sus ojos, van a la única puerta del cubículo cerrada y donde me encuentro.

Camina despacio.

- ¿Nena? - Me llama a través de ella y golpea suave, seguido a entrar.

Y no le doy tiempo a nada, con mis manos en el aire y la tapa de cerámico de la mochila del inodoro, golpeo con fuerza su rostro.

Se tambalea por el impacto y pierde el equilibrio, cayendo al piso con sus manos en la cabeza.

Le tiro encima el material entre mis manos otra vez con otro golpe y corro descalza.

Llego hasta donde estaba mujer, jadeante y sosteniendo mi abdomen con una mano.

Pero ella, yace tirada al piso.

*Oh Dios...*

¿Andrew la golpeó, mientras estaba en el baño?

¿Se dio cuenta, que ella sospechaba?

Levanto el tubo del teléfono, pero su línea está muerta.

Rogando que la pobre mujer esté bien, me dirijo afuera y sin pensarlo dos veces, voy hasta su coche y gimo al notar, que las llaves no están en el contacto.

Golpeo con bronca, el vidrio de la ventanilla con mi puño.

Las primeras gotas de la lluvia que amenazaba desde el comienzo de la fiesta y en la carretera, empiezan a caer.

Un trueno, siento de fondo.

Miro para ambos lados, sin saber que hacer.

Con mi embarazo tan avanzado, no llegaría muy lejos corriendo.

No hay empleado a la vista en el pequeño y viejo estacionamiento como bajo la lluvia torrencial que se desató.

Un trueno, ilumina la vieja camioneta estacionada y alejada que noté antes y corro hacia ella, agradeciendo entre sollozos, al ver su ventanilla del conductor baja.

Abro su puerta y subo a ella, cerrando el vidrio para que la lluvia no entre,

mientras busco sus llaves por la guantera y piso.

Y jadeo de felicidad temblando de frío por estar toda mojada por la lluvia, cuando encuentro el duplicado bajando la visera.

Mis manos tiemblan, haciendo que erre al introducirlo al contacto la primera vez, por un fuerte puñetazo golpeando mi puerta y haciendo que grite.

Andrew bañado en sangre todo un lado de su rostro y camisa, está de mi lado.

Sus ojos vidriosos me miran con ira, intentando abrir mi puerta que baje el cerrojo.

Golpea el vidrio con otro puñetazo, provocando que del miedo, se me caigan las llaves de mis manos al piso.

- ¡Abre, la puta puerta ángel! - Me grita bajo la lluvia, volviendo a pegar con su puño cerrado el vidrio.

Más lágrimas, invaden mis ojos y con desesperación, tanteo como puedo por mi embarazo, el piso por las llaves.

- ¡Me mentiste! ¡Dijiste, que te quedarías conmigo! - Grita otra vez y sacando la navaja.

El frío acero de algo pequeño roza mis dedos, mientras con desesperación busco palpando el sucio piso entre mis pies.

Son las llaves.

No pierdo tiempo y lo introduzco, mientras Andrew sigue golpeando y pateando mi puerta de forma neurótica, haciendo que grite con cada uno de sus impactos.

Hasta que empuñando la navaja en el aire, golpea por última vez y el vidrio de mi lado estalla en pedazos, salpicando jirones de vidrios por fuera y dentro de esta.

Grito del miedo, cuando su mano lastimada por los cortes de los vidrios y llena de sangre, rodea mi cuello y con fuerza, comienza a asfixiarme mientras forcejeo con él para que me suelte.

- ¡Eres una maldita perra! ¡Lo juraste! ¡Lo juraste! - Vocifera, apretando mi cuello con fuerza.

Me falta el aire.

Y me duele.

Intento luchar, pero las fuerzas me fallan por falta de oxígeno.

Mi mano baja al asiento por vencida y el filo de un pedazo de vidrio, siento en mi piel.

Cierro mis ojos mientras sigo luchando con la poca fuerza que me queda

contra Andrew, mientras mi otra mano envuelve el corte de vidrio con tanta fuerza, que siento que corta parte de la palma de mi mano y con el último aliento, se lo clavo en el rostro.

Con un movimiento reflejo de cubrir ambas manos su rostro y, procurando sacarse el pedazo de vidrio, yo logro encender el motor de la camioneta.

Acelero tosiendo e intentando llenar mis pulmones de aire, sin dejar de mirar por el espejo retrovisor como Andrew jadeante camina a su coche.

La camioneta destartalada, repiquetea por la velocidad.

*Aguanta...digo para mis adentros, solo aguanta.*

15Km.

15km y estoy en la seguridad de casa.

Herónimo debe estar allí, o alguien chequeando y esperando por noticias mías.

La lluvia es intermitente y el viejo limpia parabrisas a duras penas, puede con la tormenta.

Golpeo el volante al ver el portón cerrado.

- ¡Dios, no! ¡Maldita sea! - Jadeo, abriendo la puerta y bajando de este.

Mis pies desnudos y descalzos, se entierran en el fango formado por la tierra y la estrepitosa lluvia.

Mi abdomen, duele.

Mucho.

Puntadas.

*Dios no, no...*

- Aguanten, nenas... - Les digo bajo la lluvia y acariciando mi abdomen.

Miro a la cámara de seguridad y suspiro aliviada, al ver su luz roja.

Está encendida.

Con mi mano aprieto el botón del portero eléctrico, para avisar un llamado.

Si alguien está en casa, las abrirá automáticamente.

Otro trueno me hace temblar de frío y de miedo y me abrazo a mí misma, esperando bajo la lluvia helada.

Una luz de coche en la lejanía del camino, llama mi atención.

Camino hacia ella, pero mi alegría se cae, cuando veo que es el coche de Andrew.

*Y manejando como un desquiciado, hacia aquí...*



## *CAPITULO 37*

### Herónimo

- Herónimo... - Collins con su teléfono en la oreja atendiendo una llamada, me mira después de cortar.

Sentado en el sofá blanco del extremo de mi oficina del piso 30, elevo mi cabeza con las manos en mi nuca al sentir que me nombra.

- Desde la central del circuito de monitoreo, avisaron a Grands que se activó la alarma de perímetro de la casona...

Inclino mi cabeza.

¿Qué?

*Yo, no entiendo nada...*

Solo tengo las imagen de Van y mis bebés.

- Se activó el llamado del portero eléctrico del portón...alguien llamó. Grands está yendo para allá...

Por reflejo miro la hora.

¿A las 3AM de la mañana?

¿Pero, quién?

Froto mi frente con las dos manos pensativo, sentado aún.

- Dile que informe bien esté en el lugar. - Ordeno.

Asiente, volviendo a llevar su celular a la oreja.

YO

Ahogo mi grito con mi mano, retrocediendo sobre mis pasos al ver las luces del coche acercándose.

Una de mis manos, posa en los barrotes del enrejado que diseñan el portón de hierro forjado de la casona y con ayuda de ellos, comienzo a treparlo jadeando por la fuerza que me exijo en mi estado y por la lluvia que cae sin compasión.

Mis pies desnudos y entumecidos por el frío duelen por el filo de ellas, pero cierto alivio inunda mi alma al ver que sin problema me giro sobre ellas y desciendo sin tanta dificultad.

Una nueva puntada en mi abdomen, me hace detener de mis pasos apurados en el camino a la casona y me inclino hacia adelante, para recuperar el aliento con una mano en sobre mi rodilla y la otra, presionando el dolor abdominal.

- Vamo...s...nenas, un poco...más. - Jadeo a mis bebés, retomando la fortaleza que no tengo como los pasos a la casona.

Las primeras luces del jardín, empiezan a iluminar el sendero.

Sin dejar de caminar y con dificultad por el dolor, subo los primeros escalones de la puerta de entrada.

Golpeo ella sacando el pelo de mi cara pegado por lodo y el agua de la lluvia.

Y grito de frustración, porque nadie me atiende.

*Dios...gimo ahogando otro sollozo.*

¿Qué, hago?

¡Andrew, viene hacia aquí!

Miro para ambos lados y revisar la puerta trasera de la cocina es otra opción.

Camino a ella rodeando la casa, mientras me apoyo en las paredes con una mano, para juntar fuerzas y ayudarme con cada paso que doy.

Un fuerte trueno seguido de un rayo, se siente al caer y me sobresalto por el impacto.

Forcejeo la puerta de la cocina, con otro grito frustrado.

También, está cerrada.

Corro el agua de la lluvia que baña mi cara llorando, cuando algo me aprisiona y envuelve de forma fuerte sobre mi pecho, haciendo que pierda el control y el equilibrio.

- ¡Por qué, Vangelis! - Andrew sollozando de forma lunática y presionando mi cuello con su brazo, lo atraviesa con fuerza y grita en mi oído. La navaja abierta, brilla en su otra mano y frente a mis ojos. - ¡Me lo juraste, ángel! ¿Por qué, lo eliges a él...por qué, me cambiaste? - Grita bajo la lluvia, besando mi cuello y lamiendo el agua de lluvia de mi piel.

Intento separarme y forcejeo, pero es inútil.

Me aprieta más contra él.

Su mano acaricia mi cara y la hoja de la navaja descansa en mi mejilla por esto. La sangre de su rostro por el corte del vidrio y el golpe, se lava y corre por su rostro por el agua y se pega en mi rostro.

- Te quiero, nena... - Retrocede unos pasos conmigo encima y obligando a arrastrarme marcha atrás. - Yo solo, te quería hacer feliz... - Jadea besando la unión de mi cuello y nuca. La punta de su navaja pincha mi mejilla por presión. - Pero, si no eres mía, no eres de nadie...

Grito con todas mis fuerzas y algo salta sobre nosotros.

La oscuridad, la fuerte lluvia y mi terror, no me deja ver bien.

Pero el fuerte impacto, me lleva al suelo con Andrew que no me suelta, amortiguando mi caída su cuerpo.

Algo ataca a mi agresor, logrando que me suelte y me arrastre sobre el piso a gachas.

Los gritos de lucha y gruñidos de Rata mordiendo y atacando a Andrew contra el suelo, me hacen retroceder más sobre mis rodillas lastimadas.

Me debe haber sentido y salió por la puerta vaivén de mascota y de la cocina, a defenderme.

Miro en dirección al bosque.

*Marleane...*

la distancia es poca, tengo que lograrlo.

Me levanto y corro como puedo, para internarme en el.

El lodo, hojas secas y jirones de las piedras de su piso, lastiman más mis pies con cada paso que doy intentando correr.

Las ramas finas y poco visibles de los árboles por la noche, arañan mi rostro y manos, mientras me abro paso entre ellas.

El sonido lastimero de Rata de mucho dolor, siento detrás mi espalda y me hace girar sobre mi hombro en mi carrera, en el medio del bosque.

*Rata...*

Un llanto fuerte por mi perro, sale de mi nublando mi vista, provocando que trastabille y caiga en una pequeña pendiente.

Estoy enterrada de rodillas y mano con grueso fango.

Mi llanto no me abandona, mientras intento ponerme de pie.

- ¡Ángel! - Grita mi nombre Andrew, en mi dirección.

*Oh Dios...*

¡Viene hacia mí!

Con ayuda de un árbol me pongo de pie y me impulso en carrera, nuevamente.

## HERÓNIMO

- ¡Herónimo a "*Terra Nostra!*" - Me dice Collins, chasqueando sus dedos al aire para llamar mi atención, pasando su mano por el pelo varias veces sin dejar de escuchar lo que le dicen del otro lado del teléfono mientras no para de caminar por la oficina.

Me pongo de pie del sillón.

- ¡Qué! ¿Qué ocurre?

Hace un lado el teléfono para mirarme.

- Grands llegó a la casona por el llamado de la perimetral. - Respira con dificultad. - Capturaron imágenes de Vangelis en el portón, intentando entrar...con una vieja camioneta cruzada sobre ella estacionada y el coche...

- ¿Coche?

Resopla.

- Del agresor, el mismo del estacionamiento de *TINERCA*...

Estoy confundido.

*Mierda.*

Mi cabeza no coopera.

¿Rayo escapó y fue a casa?

No importa.

No quiero perder tiempo y camino en dirección a mi saco, que dejé tirado sobre el sofá.

- Hay algo más... - Murmura.

Lo miro.

- Grands encontró huellas de lodo, de pies descalzos en la entrada principal de la casona y marcas de sus manos en la pared con fango. - Suspira.  
- Y a Rata en el patio trasero, tirado por una herida de arma blanca...lo que hace suponer que la defendió de su agresor.

*Oh Dios.*

No.

NO.

*Mi nena y mi amigo...*

Gruño poniendo mi saco y me encaminando a la puerta.

No espero a nadie.

No hay tiempo que perder.

Rayo de sol sabe, que atravesando el pequeño bosque llega a Marleane.

- ¿La Bugatti, en su lugar? - Digo, caminando por la recepción y apretando el botón de llamado del ascensor.

Necesito el coche veloz.

- En su parking. - Dice Collins a mi lado.

- ¡Vamos contigo! - Exclama Rodo en compañía de Hollywood, ingresando conmigo al interior del ascensor. - Mel y Marcello calmaran las aguas de la prensa.

Asiento callado.

Solo quiero estar, de un puta vez en ruta.

YO

Abro el pequeño portón en madera, que da el ingreso al gran jardín de la casa quinta de Marleane.

Doy una plegaria de gracias a Dios, por que dejó de llover.

Abrazada a mí misma, me encamino a la puerta de cocina.

El graznido de un búho nocturno volando, me sobresalta.

- ¡Ángel! - La voz de Andrew detrás mío, se escucha en la semi oscuridad del lugar.

Elevo mi cabeza a la gran casa y una pequeña luz, está encendida en una ventana del tercer piso.

*La habitación de Marleane.*

Golpeo con mi mano con fuerza la puerta, pero no llamo, porque Andrew me encontraría.

Siento sus pasos apurados en la hierba y que chapotean en los charcos formados por la lluvia, por sus fuertes pisadas.

Estoy a segundos, de que me encuentre.

Si grito, me descubrirá y pondré en riesgo a Marleane y los ancianitos.

En el momento que Andrew gira el costado de la casa y se aparece en la puerta trasera de la cocina, desaparecí.

Estoy acurrucada entre un montículo de leños para la chimenea y un rincón

a oscuras.

Siento que gruñe de forma exasperante y pega un puñetazo a la puerta.

Cierro mis ojos con mis manos como mis puños temblando en mi boca y rogando, que Marleane no haya escuchado ni abra la puerta.

Su sombra pasa por mi lado y se detiene de golpe, a donde estoy escondida.

Ambas manos suben a su cabeza con la navaja entre sus manos, de forma nerviosa como pensando.

Por un pequeño espacio entre los leños y maderas, veo que mira para todos lados buscándome en la oscuridad.

Sabe, que no pude ingresar adentro.

Mi aliento helado con una cortina de humo blanco, sale de mi boca con un jadeo silencioso, cuando su cabeza gira a mi dirección de golpe.

Y tapo mi mano temblando a mi boca para ahogar el grito.

Sabe que estoy aquí y me descubrió.

Se acerca con pasos decididos, limpiando su sangre del rostro con su brazo.

Pero, se detiene frente mío.

Se inclina y levanta algo, a centímetro de donde estoy.

Cayendo algunos leños, saca un bidón entre ellos.

Lo levanta con esfuerzo y se encamina decidido hacia el frente de la casa.

No me vio.

Suspiro de alivio.

Me quedo en mi lugar escondida aún con mis manos en mis labios, temblando y sin saber qué hacer.

Olor a gasolina quemada, empieza a sentirse en el aire.

Humo.

*Más humo.*

Y fuego.

Los tonos naranjas y amarillos de la llamas, se reflejan en las paredes laterales de la casa de Marleane y el repiqueteo de la misma, en la oscuridad de la noche.

- ¡Ángel! - La voz de Andrew, suena del otro lado, que me llama. - ¡Sé, que estás escondida nena! ¡O sales o quemó a todos los putos viejos de la casa! - Jadea. - ¡Sé, que son tu familia! - Vuelve a jadear riendo, tose y vuelve a reír.

*Oh Dios...*

¿Qué, hago? ¿Qué, hago?

Mi respiración fuerte y nerviosa me invade, cuando luces exteriores se encienden en el patio y gritos de todos los ancianos y de Gloria.

¡No!

¡NO!

*¡No salgan, Santo Dios!*

La voz de Marleane, escucho en el interior calmando a los viejitos y corro a la puerta principal con una pala que levanto apoyada en la pared, seguido al de la cocina con un viejo hierro.

Las atravieso sobre estas para impedir que salgan, en el momento que Marleane intenta abrirla.

- ¡Hija! - Me dice sorprendida. - ¡No lo hagas!

- ¡Marleane, llama a Herónimo! Dile que estoy aquí... – Murmuro y sonrío para calmarla, lo mejor que puedo. - ...haré tiempo...solo llámalo...

No escucho sus súplicas y hago caso omiso a sus llamados y forcejeos, por intentar abrir la puerta.

Y me encamino decidida y con la poca cordura que tengo, hacia Andrew.

Náuseas retuercen mi estómago por el humo negro que invade esa parte del jardín y por las fuertes llamaradas del incendio.

El invernadero, se está incendiando.

Y a su lado Andrew, aún con el bidón de gasolina entre sus manos.

- Me voy contigo... - Le grito, acercándome despacio. - ...pero, por favor Andrew...déjalos en paz... - Suplico tragando mis lágrimas.

Sus hombros bajan y descienden, de forma nerviosa y agitada, mientras me mira.

Su rostro reflejado por las altas llamaradas, me muestran su lado del rostro con un grueso corte aún drenando sangre por la herida del vidrio y parte de su pelo en un extremo es un revoltijo de sangre y tierra, donde fue el golpe con la pieza del inodoro.

Tira el bidón al piso y con pasos decididos, viene hacia mi dirección.

Toma con fuerza mi pelo suelto y lo enrosca en su mano, provocando que mi rostro gire a él.

Gimo de dolor, pero me callo, al notar algunos de los ancianitos y a Marleane mirando por las ventanas, intentando romper las rejas.

*Debo alejarlo, de ellos.*

- Vámonos...tan solo, sácame de aquí... - Lo miro a los ojos.

Pega sus labios a mi mejilla.

- Eres mía ángel y de nadie más... - Susurra haciendo camino conmigo, en

dirección a los viñedos. - Mucho...tiempo... - Jadea, empujando mi cuerpo contra él mientras caminamos entre los parrales. - ...estuve investigando, esta zona... - Pega mi rostro contra el suyo y la mano que tiene la navaja, la enreda en mi pelo para besar mis labios reseco y temblorosos.

Los saborea.

- Sabes a gloria, yo sabía que tus besos iban a ser así... - Empuja con su lengua mi labios cerrados obligando a abrirlos y cierro mis ojos del asco, ante su contacto. - Mía... - Dice jadeante y lamiéndolos.

Me suelta, para seguir caminado y adentrarnos más entre las vides.

Me giro sobre mi hombro.

Estamos bastante lejos de la casa quinta, solo las llamas consumiendo el invernadero, puedo apreciar en la lejanía.

Vuelvo a tropezar entre la oscuridad y solo iluminado por la luna, que aparece entre las nubes y a medio despejar del cielo.

Procura tomarme para no caer, pero lo rechazo intentando escapar entre el laberinto de viñedos.

Pero, es en vano.

Con mi estado y cansancio, las pocas fuerzas me abandonan.

- Maldita... - Gruñe jalando de mi pelo para frenarme y con su puño cerrado, golpea mi vientre.

Grito fuerte, del dolor.

Ardor, por su puñetazo.

Mucho.

*Mis bebés...*

No me da tiempo a recuperar algo de aire, con una bofetada me tira al piso.

Trato arrastrarme por el fango con ayuda de un brazo en el piso y alejarme de Andrew, abrazando a mis bebés con mi otra mano y llorando, por el dolor de mi vientre.

Viene hacia donde estoy y protejo mis hijas, cuando eleva su puñal sobre mí.

Pero alguien, se abalanza sobre él, obligando a caer al piso.

Mis llanto nubla mi vista en la oscuridad, mientras alguien pelea contra Andrew en el suelo.

Solo escucho puñetazos y jadeos de dos hombres, luchando por mucha fuerza bruta.

Limpio mis lágrimas, cuando un gruñido de dolor sale de uno.

Es profundo y gutural.

Para luego, más forcejeos entre ellos hasta que uno, eleva la navaja y apuñala sin piedad al otro.

Dando fin a todo.

Y grito, cuando el ganador se acerca a mí y me arrastro sobre mis pies, intentando huir.

Eleva una mano incorporándose en mi dirección, mientras la otra aprieta un lado de su abdomen.

- Vangelis...soy yo...Grands... - Jadea con dolor.

¿Grands?

Pestañeo para focaliza en la oscuridad y paso mis manos otra vez por mis ojos.

- ¿Grands? - Susurro, reconociendo su voz y gateando a él.

Siento que sonrío desde su lugar procurando caminar, pero se desmorona en el piso.

- ¡Grands! - Grito su nombre, arrastrando mi cuerpo a él.

Me acerco y noto su mano presionando una herida bajo su pecho y de ella, mucha sangre fluyendo y empapando su camisa.

Sonido de ambulancia y patrullas de policías, se siente desde el camino.

Sus luces amarillas y rojas yendo y viniendo, se reflejan entre la oscuridad de las montañas y árboles haciéndose camino a la casa quinta de Marleane y la bocina de un autobomba de bomberos, por detrás.

- Dios... - Gimo, tratando parar su hemorragia, cortando un pedazo de mi vestido y haciendo presión con mis manos en su herida.

Intenta hablar.

- No hables, Grands...ya viene la ayuda. - Murmuro.

Respira con dificultad, pero sonrío dentro de su dolor.

- Todo pasó, amiga... - Susurra tratando él de darme tranquilidad.

*Mi salvador.*

- Todo, ya va estar bien señora...

Intento reír entre lágrimas.

- Me gustó más, lo de amiga...

Escupe una sonrisa desvanecida.

- A mí, también Van...

Pasos, gritos con mi nombre y linternas se acercan.

Respondo a los llamados.

Y muchas personas, nos encuentran.

Policías.

Paramédicos.

Algunos bomberos.

Una chica uniformada se acerca a mí, mientras otros atienden a Grands y revisan el cuerpo inerte de Andrew.

- Tranquila, cariño... - Me abraza la mujer.

Respiro entrecortado, ya mi adrenalina desapareciendo da paso al dolor.

- Me duele... - Logro decir.

- Shuu... - Me tiene contra su cuerpo, intentando calmarme. - Su marido, viene en camino.

Y lágrimas de felicidad.

*Herónimo...*

## HERÓNIMO

Mi jadeo se sentía en el interior del coche.

Es acelerado y me cuesta respirar.

Aprieto mis puños duramente contra el volante, dejando mis nudillos totalmente blancos, mientras manejo a toda velocidad en dirección a "*Terra Nostra*" y sintiendo, mi sangre bombear como una lava fundida por el pánico y terror.

Miro por el espejo retrovisor.

Las luces del BMW conducido por Collins, con un par de patrullas, me siguen por detrás.

Hollywood al lado mío como copiloto y Rodo atrás, solo se limitan a mirar al frente y en silencio, la inmensa oscuridad del camino que conduce a la quinta de mi madre y solo iluminado, por los faros de mi Bugatti y los otros coches.

Mi crepitante frenada, se junta con el motor encendido y las sirenas de un camión de bomberos estacionado frente a la gran casona.

Las luces giratorias de esta amarillas y rojas, que van y vienen de su techo, se expanden e iluminan la pared frontal de la casa en la noche.

Pero esta, lo estaba.

El inmenso invernadero era lo que estaba en llamas, intentando ser apagado por la unidad de bomberos de la ciudad.

Desde la puerta abierta del conductor de este, una voz femenina rompía con el reposo del campo, con su comunicación que salía del radio y escuchada por un agente de la departamental de bomberos.

<< *Emergencia. A todas las unidades, repito. A todas las unidades, 10-8*

*en servicios. Zona campo por carretera nacional Este, por acceso D/2KM. 10-16 en progreso, repito 10-16 en progreso con posible 10-13 herido...>>*

Un << 10-4 >> Respondió alguien en la misma frecuencia a ese puto mensaje, que no entendía nada.

- ¿Dónde? - Grito al hombre del camión.

Intenta calmarme, pero no lo escucho y me limito a mirar, donde me señala su brazo.

Los campos de viñedos.

- ¡Iré a ver cómo está tía Marchs y los ancianitos! - Gritó Hollywood sin perder tiempo y dirigiéndose a la casona con Rodó.

Bajo los gritos de más policías, que llegan segundos después con frenadas de patrullas, corro seguido por Collins detrás, en dirección a donde media docenas de linternas iluminan las hectáreas de vid en el medio de la noche.

*Mi nena y mis bebés...*

Dios, otra vez no.

Sudor, gotea por mi rostro en mi vertiginosa carrera, saltando el alambrado.

Mi corazón late desbocadamente, en solo pensar a Vangelis herida nuevamente.

Los campos de viñedo son como un maldito laberinto haciendo el recorrido y solo iluminado, por la luz de la luna llena.

Ramas de este, arañan mis brazos y cara, al pasar y romper entre ellos para acortar camino.

- Oh demonios... - Sale de Collins, mientras nos acercamos al lugar corriendo.

Y sentí, mi pecho desplomarse.

Grands yacía mal herido y presionando con fuerza bajo su costilla con su mano, una herida de sangre.

Paramédicos procuran subirlo en una camilla, en dirección a la ambulancia.

El cuerpo del agresor, extendido en el piso está cubierto por una sábana clara a varios metros por policías, cercando el lugar con fajas amarillas.

En la negrura de la noche, intento focalizar a mi rayo cuando la veo tendida en la tierra, sentada bajo unos parrales con una oficial de policía inclinada hacia ella sosteniéndola.

*Oh Dios...*

El vestido que lleva puesto, está manchado de sangre al igual que sus manos.

Me desplomo a su lado.

Sus ojos se elevan y se encuentran con los míos.

Mi nena estaba lastimada y mal herida, otra vez.

- Herónimo... - Gimió mi nombre confundida y acurrucándose en mi regazo, mientras desliza sus brazos debajo mío.

Una sonrisa diminuta se extendió en su rostro dolorido y sucio de tierra.

Corrí con mi mano, mechones de su pelo con lodo de su cara con cuidado, mientras con su mano aprieta con fuerza su abdomen avanzado de embarazo.

- No es, su sangre. Es la del hombre que le salvó la vida, ella intentó detener su hemorragia. - Dice, señalando a Grands mientras es llevado por los camilleros mal herido. - Solo está lastimada por golpes que recibió al defenderse del agresor, pero necesita un hospital urgente. Su vientre fue golpeado y cayó al suelo en la persecución. - Me advierte, la policía.

Más gente empieza a caer.

Hablan.

Gritan.

Dan órdenes.

*No me importa.*

No escucho.

Solo acuno, a mi nena entre mis brazos.

- Hola, mi hermosa... - Digo con ternura, acariciando su rostro con polvo de tierra con mis dedos.

Trata sonreír, con sus labios temblorosos.

- Duele... - Me dice bajito.

No podía tragar, mi garganta estaba seca.

Forcé una sonrisa.

- Lo sé, amor...lo sé... - La abrazo contra mí, con dulzura. - ¿Quieres que demos un paseo tú, yo y nuestras bebitas? Tengo un lindo coche deportivo esperando, por mis cuatros chicas. Puedo hacer que cuiden de ti, en un segundo.

Sollozó y gimió enterrando su rostro en mi pecho, mientras sus manos se aferraban al cuello de mi camisa, asintiendo a la oferta de mi paseo.

La atraje contra mí, para acomodarla más ente mis brazos y levantarla.

- ¡Al hospital, maldición! - Grité a Collins, encaminándome con mi nena en brazos.

- ¡Señor! ¡Debe esperar a la ambulancia! - Me gritó la oficial, mientras caminaba por los viñedos y en dirección a mi coche otra vez.

*Ni una mierda.*

Puta segunda ambulancia, que no venía.

Haciendo caso omiso a sus advertencias, miré a mi nena por su respuesta a los pedidos de la oficial.

Acurrucada sobre mi pecho, suspiró dentro de su dolor, feliz.

Besé su frente y la acuné más contra mi cuerpo.

Suficiente respuesta, para mí.

No íbamos a perder tiempo.

*Se venía conmigo, maldita sea.*

- Resiste nena... - Le susurré. - ...resiste mi amor...

Y aligeré mis pasos, para llevarla al hospital.



## *CAPITULO 38*

### Herónimo

Collins empuja las dobles y grandes puertas de entrada del Hospital por mí, mientras llevo a mi nena en brazos.

Corro con ella por la gran recepción, mientras grito por una camilla a las jodidas enfermeras detrás del mostrador y un par de médicos apoyados en el, que miran con sorpresa y asombro mi entrada y el estado de rayo de sol precario, con sangre, lodo, sus pies lastimados y su embarazada.

YO

Gimo fuerte por el dolor de mi vientre, mientras Herónimo me recuesta con cuidado, sobre una camilla que es llevada por enfermeros al piso Neonatal.

Corre a mi lado sosteniendo mi mano con fuerza, mientras una enfermera intenta ponerme en el proceso una máscara de oxígeno y tomar el pulso.

Las luces grandes, fuertes y blancas del techo, ciegan mi vista debilitada y cansada del largo pasillo blanco y limpio que soy llevada.

Me introducen en el amplio ascensor bajo la voz de otra enfermera diciendo en voz alta al médico, mi historial clínico entre sus manos.

Giro mi rostro a Herónimo, que no se aparta de mi lado y no suelta mi

mano en ningún momento.

Sus ojos son frenéticos y están húmedos por lágrimas.

Su respiración, se vuelve acelerada por la impotencia y desesperación, de no tener control en todo esto.

Toma mi rostro y la acaricia con su pulgar, cuando me introducen en una habitación.

Unos enfermeros, le niegan el paso.

Se resiste y forcejea con ellos para no separarse de mí, bajo la promesa de ellos que en breve estaremos juntos.

Necesitan asearme y chequear mi estado, antes de dar un parte médico.

Mi mano y la suya se deslizan ligeramente hasta las puntas de nuestros dedos entre sí, a medida que nos separan y me alejan de él.

Ladeo lo más que puedo mi cabeza hacia atrás siendo llevada en la camilla, viendo como última imagen de Herónimo en las dobles puertas de hospital cerrarse detrás de él y su mirada en mí por sus ventanillas redondas con sus manos en ellas, mirándome.

El cansancio se apropia de mí y las puntadas de mi bajo abdomen, se intensifican.

Dentro de mi cansancio y algo dormida por el oxígeno de mi mascarilla, una enfermera con ayuda de otra, me desvisten mientras grita el tiempo de cada contracción que tengo al doctor que chequea mi estado.

Cierro mis ojos ante el contacto del agua de la ducha caliente y reconfortante cayendo sobre mi cuerpo mientras me duchan.

Con cuidado vuelven a recostarme, pero esta vez en una cama especial y móvil solo con una bata verde.

Me trasladan a otra habitación, con suma limpieza contigua a esta.

El olor a desinfectante y yodo, inunda la habitación.

Posicionan la cama en la que estoy, bajo otros grandes reflectores sobre mí.

La cálida mano de una enfermera, acariciando la mía y hace girar mi rostro a ella.

Pese a mi cansancio, la logro reconocer.

Es la simpática y agradable enfermera que de siempre, me atendió a mí en el ataque de Amanda y a Herónimo, después de la lucha contra Gaspar.

- Hola, linda... - Me susurra, con dulzura. - ¿Estás lista, para dar la bienvenida a tus bebés? - Me susurra.

Y una lágrima, recorre mi rostro.

Quiero hablar, pero el oxígeno de la máscara copa con la emoción, mis

pulmones de felicidad.

Acomoda mi pelo aún húmedo por la ducha, con una gorrita de hospital. - Tendremos que someterte a una cesárea de urgencia nena... - Prosigue. - ...tus bebés, están inquietas por todo lo sucedido que viviste. Tu médico obstetra, el doctor Mitch dio la orden de hacerlo. Tus 36 semanas son óptimas para ello...

- Herónimo... - Susurro, como puedo.

Minutos después, entra a la habitación corriendo a mi lado con otra bata y gorrita parecida a la mía, mientras ponen sobre mí; otras sábanas arriba de mi abdomen y una especie de biombo pequeño para la cirugía.

Se adueña de mi mano entre las suyas a mi lado, mientras siento que la anestesia va haciendo parte de su efecto en casi todo mi cuerpo.

No siento nada.

Y no puedo ver mucho tampoco, por el pequeño biombo sobre mí.

Solo al médico de pie a un lado mío, trabajando en la cesárea y las enfermeras yendo y viniendo en la habitación con aparatología de operación.

Herónimo a mi lado, no se separa de mi lado con su mirada fija y profundamente en mis ojos, mientras acaricia mi frente sonriendo.

El primer llanto, colma la habitación.

Es la de un bebé.

Chiquito y recién nacido.

Herónimo de pie gira su cabeza ante ese llanto y sus labios, se entreabren de la sorpresa de forma muda y sorprendida, mirando hacia un punto fijo detrás del biombo con asombro.

Su mano libre se eleva a su boca, sin poder creer lo que sus ojos ven por detrás de este.

Las enfermeras dan la evaluación de su Apgar puntuación 9 y la envuelven con cuidado luego de una limpieza rápida, en una mantita rosa cubierta aún con su Vimex blanco propio de los recién nacidos y bajo una sonrisa, se la entregan a Herónimo a sus brazos.

Lágrimas inundan mis ojos, al ver como la mole de casi 2m de este hombre con coraza de acero, de triste pasado, pero con el corazón más tierno del mundo, recibe con tanto ternura entre sus enormes brazos, a nuestra primera hijita que no llega a los 2kg.

También lágrimas llenan sus ojos y con la sonrisa más linda del mundo, me mira acurrucándola más entre sus brazos.

Besa, su pequeñita frente.

- Bienvenida, mi pequeña Tatúm... - Le susurra.

Sonríó llorosa, cuando con cuidado la deja entre mis brazos.

Besa mis labios.

- Gracias, rayo de sol... - Murmura suave y lleno de emoción.

Un segundo llanto, copa otra vez la habitación y bajo el festejo, de todo el cuerpo médico.

Limpio mis lágrimas emocionada besando a mi pequeña Tatúm a la espera de su segunda hermanita.

Su Apgar da bien también y la envuelven en otra mantita, esta de color amarillo.

Herónimo la acuna también de forma protectora, con ternura y emoción besa su pequeña mejilla.

- Hola mi pequeña Junot, bienvenida mi bebita... - Le susurra, con cariño.

El tercer llanto nos hace sonreír de felicidad, mientras acaricia mi mejilla con dulzura y con nuestras hijas entre nosotros.

Pero, cierto murmullo nervioso entre ellos, llaman nuestra atención.

Una enfermera niega, otra corre por algo y escucho al médico gritar órdenes.

- Herónimo... - Digo su nombre, al notar que no nos entregan a nuestra tercer bebé.

Trato de moverme para poder ver, pero la anestesia no me lo permite como el biombo.

- Herónimo. - Lo llamo. - ¿Nuestra bebé? - Jadeo inquieta, acurrucando nuestras dos hijas contra mi llorosa.

Acaricia mi pelo para tranquilizarme, pero la fina línea de sus labios por preocupación, me dicen otra cosa.

Sin responderme va hacia el cuerpo médico, bajo susurros entre ellos de "*Doctor, la pequeña sigue sin responder,*" "*No logra respirar*" y "*Más oxígeno.*"

Lo quieren alejar.

Pero Herónimo lucha, forcejea y se niega a retroceder, bajo las palabras del doctor negando con la cabeza que nada se puede hacer.

*Porque, su pequeñito corazón, no responde...*

Herónimo lo empuja, haciendo que el médico trastabille y caiga arriba de unas enfermeras.

Toma con sumo cuidado a nuestra pequeña, que yace en la mesa de cuidados y envuelve su cuerpecito sin vida y desnudo con su mantita.

La de ella, color lila.

Abre algunos botones de su camisa, despejando su pecho desnudo y la acuna ahí.

- Vamos campeona... - Le susurra besando su cabecita y frotando su espaldita. - Tú no te vas nena...solo, estas dormida... - Susurra. Vuelve a besarla. - ...escucha mi corazón, hijita... - Dice entre lágrimas, sin dejar un minuto de acariciar su espalda, para luego acariciar su pecho, dándole calor. - Vamos mi vida... - Suplica.

Silencio.

Mucho silencio.

Herónimo no para de acariciar su pecho como espaldita y darle su calor.

Más y más masajes a su pechito, contra él.

Y una tosecita sale de ella, seguido de un llanto profundo.

Herónimo, llora.

Eleva sus ojos a mi sorprendido y lleno de lágrimas.

El cuerpo médico mira atónito, lo que acaba de suceder.

¿Un dulce milagro?

Lloro como él, pidiendo mi tercer bebé.

Herónimo la eleva delante de él y ella abre apenas sus ojos claros y gime quejosa y de mal humor, con esa dulce y tenue voz de bebé.

Herónimo suelta una risa con su llanto, por ello.

- Jodida, como yo... - Exclama, haciendo reír al cuerpo médico. - La esperanza me salvo, hija... - Le susurra como si fuera un secreto, con suma dulzura y mirándome. - Y ahora, a ti...bienvenida al mundo, mi pequeña Hope...



## *CAPITULO 39*

### Herónimo

¿Las siguientes, semanas?

Caóticas.

Sonrí.

*Dulcemente, caóticas...*

Empezando por prácticamente, vivir por las dos semanas siguientes en el Hospital con rayo y en la habitación que seleccione a su traslado, luego de la cesárea.

¿Por qué, dicen?

Por el cierto nacimiento prematuro, de nuestras bebas.

El doctor Mitch, luego de lo que Vangelis llamó "*Dulce milagro*" de nuestra pequeña Hope y sus pequeños tamañitos de recién nacida de las tres y a eso súmenle, el estado agotado y físico de mi nena, sufrido en su secuestro la noche de la mega fiesta con la cirugía. Decidió un periodo de incubadoras de ellas y un control diario, de su crecimiento y aumento de peso, bajo la mirada atenta de él y un cuerpo de enfermeras.

Optando por la decisión de dos cosas, muy importantes para mí.

Uno.

No ir al Holding, durante esas semanas.

Trabajo desde un sillón que mandé traer en rincón de la habitación, con mi laptop y ayudando a mi nena con el cuidado de nuestras hijas.

Sip.

Cambio sus pañales.

Las hago dormir con cuidado entre mis brazo y susurrándoles suaves alguna canción de cuna.

La ayudo con el biberón de leche, ya que mi rayo no da a vasto con su leche materna y nuestras tres diminutas glotonas.

O les leo para tranquilizarlas a las tres, entre mis brazos y sentado en mi sillón, la sección de economía del periódico bajo la risita de Vangelis recostada en su cama.

Sí, sí.

*Lo sé...las estoy escuchando.*

Con urgencia, aprender un cuento infantil.

Condénenme.

Pero no olviden que toda mi puta vida, solo fui un hombre oscuro, glacial y de negocios.

Y la dos.

A partir del nacimiento de Tatúm, Junot y Hope, dictar como días no laborables los fin de semanas en *TINERCA*.

A la mierda, todo.

*Mi familia, primero.*

Respiro, tranquilo ahora.

Todo se acomodó como piezas de rompecabezas, en el transcurso de los días.

Nuestro querido y enorme fenómeno tamaño sofá Rata, luego de una cirugía de emergencia por el veterinario y un par de días de internación, fue sanando de su herida de navaja, ya que la profundidad de esta no dañó tejidos musculares y en persona, fui en busca de mi amigo en su día de alta y lo llevé a casa.

*A su hogar.*

- Eres, uno más de la familia amigo... - Le dije esa tarde, acariciando su lomo y tomándome un tiempo con el sentados los dos, en los escalones de la puerta trasera de la cocina bajo esa eterna colita alegre mirando el jardín.

Como otra tarde, pasé varias veces mi mano por mi cara y caminé hasta hacer una puta y jodida huella en el piso de mi oficina del piso 30 del Holding

de tanto ir y venir, cuando en compañía de Collins me dieron el nombre y apellido del agresor de mi nena, los oficiales de la policía.

Andrew.

El chico que parecía integrante de una banda Pop y trabajaba para mí.

Que falleció bajo las manos de Grands, por defender la vida de rayo en los viñedos.

Y éste, reponiéndose en su casa bajo unas merecidas vacaciones y los cuidados de su familia, de su profunda lesión.

*Gracias Grands, gracias amigo...*

Y otra noticia y no menos importante, en una visita a mi madre y sus queridos ancianos a su cuidado, aprovechando a Siniestra en su visita con Nicolás a mi mujer e hijas y en compañía de Hollywood llegando a "*Terra Nostra*," la linda visión de mi madre abrazada de Collins nos recibe, caminando por el extenso jardín.

Enamorados y felices, disfrutando del sol y ese hermoso vergel con la construcción de un nuevo invernadero.

- Tú, tienes papi y yo tío nuevo... - Exclamó sonriente y con un profundo suspiro romántico, mi primo bajando del coche.

Apoyado en la puerta abierta de este, los observé sonriendo y negando divertido.

Ya era hora Collins, que dejaras los prejuicios atrás.

Ya era hora mamá, que te dieras una segunda oportunidad de vivir.

*Como yo...*

## YO

La gran fiesta familiar y de bienvenida se hizo, cuando después de casi 20 días de Hospital, regresamos los cinco a nuestra casa con el alta del médico.

Bajo carteles de bienvenida pintado por mis sobrinos Tomas y Lucas con cartulinas y de todos nuestros familiares, amigos con Rata sano y fuerte, correteando por todo el jardín.

Almorzando en la mesa del patio y bajo ese enorme árbol frondoso y tupido que nos regala su sombra.

Comiendo las deliciosas ensaladas hecho por Marleane a la par de Lorna, vinos exclusivos de la bodega especial de Herónimo y las ricas delicatessen dulces de mi hermana querida, Siniestra con su familia.

Mis ojos recorren a cada uno de ellos, con cierta emoción y felicidad.

A la especial Gloria sosteniendo a su bisnieta Hope, con ternura y

contándole algunas de sus andanzas, bajo las quejas por su vocabulario de Marleane a su lado y la risa de todos.

A Pulgarcito y Lorna al otro lado de la mesa, sonrientes y con mi Junot entre sus brazos y acariciando con devoción y tanto amor el pequeño Caldeo a mi bebé.

A mi padre sentado a mi lado, riendo por las salidas de Hollywood.

En mi querido sostén Marcello, ante las locuras raras de Hero.

Nuestras miradas se encuentran y me guiña un ojo cómplice.

Sonrío.

A Collins sirviendo la carne del asador a todos, mientras exclama que está lista, bajo el aplauso de todos con ayuda de Herónimo.

Y mis ojos, reposan en mi marido.

El rey del acero.

*El famoso ególatra y déspota jefe de los jefes.*

El dueño absoluto, de las T8P.

El señor oscuro.

Pero con el corazón más rojo y peluche del mundo.

Sonríe.

Miro embobada su sonrisa y ese jodido canino desgastado e inclinado que tiene, cuando lo muestra con esa sonrisa que dejó hace mucho tiempo, de ser oxidada por su poco uso.

Porque, es radiante.

Ya que, Herónimo Mon es un hombre radiante y feliz.

Besa mi frente en el proceso de servir la comida a todos y a Tatúm que acuno en mi pecho dormida, mientras intercambia sus eternos insultos y tomadas de pelo con su mejor amigo Rodrigo que sin dejar de comer, abraza a Mel a su lado.

¿El postre, de ese gran día?

Podría decir, que fue el gran pastel frutal de estación de Karla.

Pero, nop.

El postre, fue la noticia al final de la comida.

Golpeando con una cuchara su copa, Rodo de pie nos dio la noticia y lleno de emoción, de la dulce espera con mi mejor amiga del primer hijo de ambos.

Gritos, festejos, muchos abrazos y más brindis, explotó después.

**FIN.**

# Epílogo

## Herónimo

### **Tres años, después...**

Me detengo, casi en la cima a esperarlas.

Tipo filita india vienen las tres en sus pequeñitos cuerpos, subiendo por el sendero la pendiente y con cierta dificultad, en esos hermosos vestidos idénticos en rosa, amarillo, lila y con sus bonitos zapatitos en blanco que eligió rayo de sol para ellas.

Ahogo una risa, al sentir resoplar a Hope del cansancio y que se detiene.

Mi hermosa Juno, se vuelve para ayudarla con sus pasitos cortos propio aún de bebé, mientras Tatúm toma su mano para ayudarla a continuar también.

Cruzo mis brazos sobre mi pecho, con orgullo.

*Siempre unidas.*

Siempre juntas, animándose una a la otra, mis tres hijas que me llegan de casualidad a mis rodillas.

Una vez arriba, a mi lado me miran como me inclino y hago lo que todos los años cuando los visito.

Limpiar sus tumbas pasando mi mano y poder barrer viejas y secas hojas de ellas.

- ¿Qué ta chendo, papi? - Me pregunta Hope, inclinada también y con su dulce voz de niñita y me mira, con sus tremendos ojos azules.

- Limpiar donde descansan, cariño... - Le digo, acariciando su mejilla regordeta.

Juno se acerca y pasa su diminuto dedito por la lápida, donde están inscripciones lo nombre de Marian y ese hijo querido mío que no pudo ser, para luego los diseños de la otra.

- Hay bibujitos acá. - Me señala las letras trabajadas y los ángeles tallados en el cómo las estrellas acariciadas por flechas en el diseño.

*Muchas estrellas con su flechas.*

Sonrío.

- Si amor...muchos dibujitos. - Recorro mi mirada en ellos.

Tatúm acomoda sus pequeños lentes como los míos de su nariz respingona y chiquita, tan igual a mi rayo de sol. - ¿Quene son, papi? - Pregunta.

Suspiro.

- El hermano mayor de ustedes bebitas, con su mamá y una amiga, muy amada por nosotros.

- ¿Mamita no fue chu mamita? - Pregunta Juno, acariciando las tumbas.

- No, cariño... - Niego, pero las miro a las tres. - ...pero él, es un ángel ahora. - Señalo, la tumba contigua al lado de mi hijo que mandé hacer y que tallen, muchas estrellas en el, como flechas. - Como mi amiguita Juli. Ella y su hermano, son los angelitos guardianes de ustedes...

- A mi me guta losh angelito. - Murmura, Hope.

Les sonrío.

- A mí, también bebita. - Respondo, sacando del bolsillo de mi saco de vestir, el rey de mi tablero especial de ajedrez.

Lo pongo, junto a las otras 16 piezas, que yacen en un extremo al resguardo del viento y el sol.

- Hoy, es una fecha especial hijas. - Digo, mirando a mis tres niñitas.

- ¿Cumpanos? - Tatúm pregunta, tomando asiento a mi lado y en el verde césped, que crece alrededor y bajo el gran manzano.

- Parecido a un cumpleaños, amor... - Respondo, atrayendo mis pequeñas tres pasiones hacia mí, de tres añitos de edad con amor. Beso la frente de cada una, entre mis brazos. - ...y cada año para esta fecha, le traigo un recuerdo a su hermanito para que sepa que nunca lo olvido...

- Nosota tapoco papi. - Susurra Hope. - Ni la tu amilita Juli...

*Dios.*

¿Amarlas más?

Jodidamente, imposible.

Me pongo de pie, con las manitos de ellas entre mis manos.

Una suave brisa cálida nos envuelve, haciendo volar a un lado mi corbata gris sobre mi hombro, mientras me despido de ellos con una plegaria.

La últimas luces de la tarde se reflejan en todo el parque privado, dando la bienvenida al ocaso con sus colores naranjas y ocres.

Junot, levanta su dedito al cielo.

- ¡Milá papi, nuna estella gande!

Acomodo mis lentes en el puente de mi nariz, para observarla.

Juno, tiene razón.

Es grande en el firmamento y brilla como ninguna pese aún, a las últimas hora de luz del sol.

Los cuatro, las observamos asombrados.

Sonrío, por sentir calidez en mi pecho al verla.  
*Gracias, mi querida Juli...*

**FIN.**

PRÓXIMA ENTREGA.  
Caldeo, mi nombre es silencio.  
Parte 3, de la saga Mon.

*AGRADECIMIENTO*

Simplemente, a todas ustedes.

Eternamente agradecido.